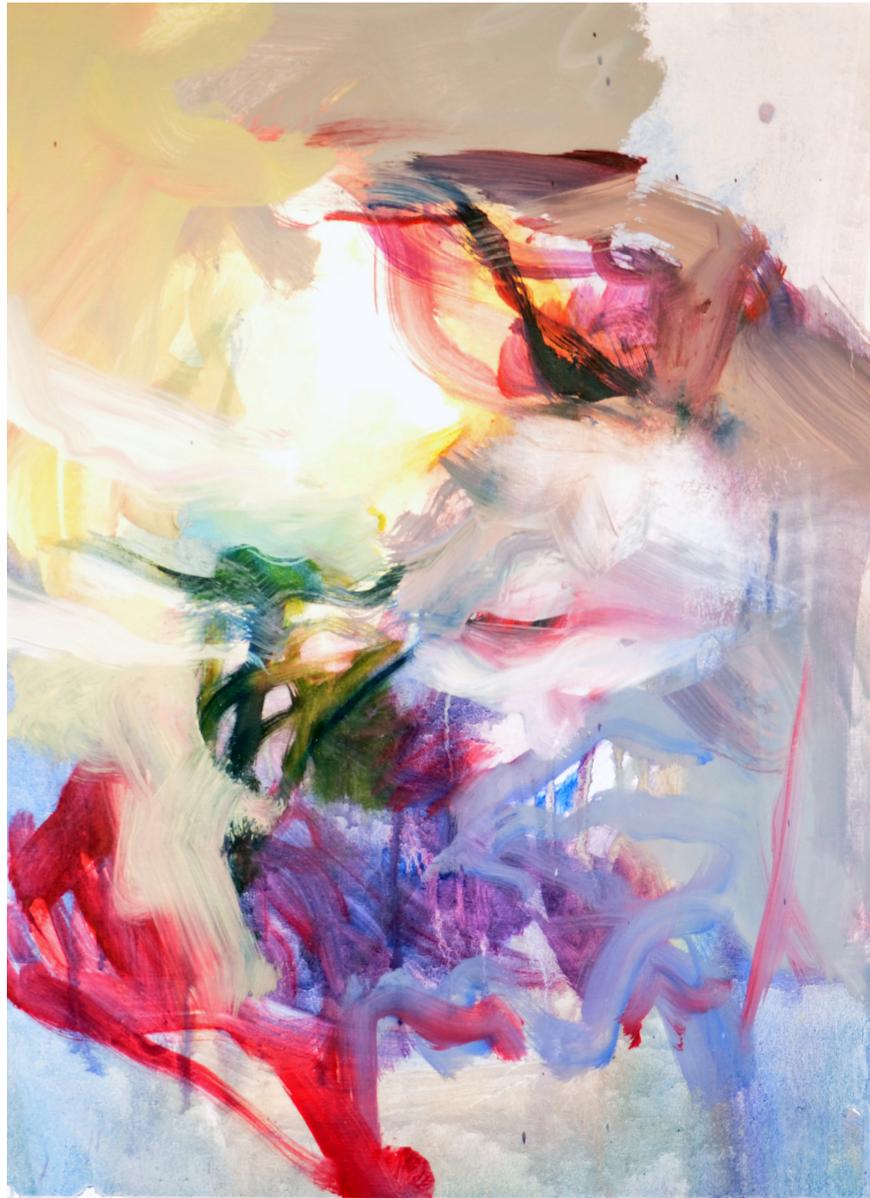


ISSN 1852-8759

**Revista Latinoamericana de Estudios sobre  
Cuerpos, Emociones y Sociedad**

**Nº 41, Año 15**



**“Nodos en el abordaje de los Cuerpos/Emociones  
en la investigación social”**

Abril 2023 - Julio 2023

Publicación electrónica cuatrimestral

# Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

[www.relaces.com.ar](http://www.relaces.com.ar)



## Director:

Adrián Scribano

## Consejo Editorial:

Adrián Scribano | *IIGG-UBA, CIES*, Argentina  
Begonya Enguix Grau | *Universitat Oberta de Catalunya*, España  
Claudio Martiniuk | *Universidad de Buenos Aires*, Argentina  
Dora Barrancos | *Inv. principal y Directorio CONICET*, Argentina  
Flabián Nievas | *Univ. de Buenos Aires, IIGG*, Argentina  
José Luis Grosso | *Doc. en Humanidades, FFyL, UNCa*, Argentina  
Luiz Gustavo Correia | *GREM, Univ. Federal da Paraíba*, Brasil  
María Emilia Tijoux | *Dpto. Sociología, Universidad de Chile*, Chile  
Mónica Gabriela Moreno Figueroa | *Cambridge University*, Inglaterra  
Pablo Alabarces | *UBA / CONICET*, Argentina  
Miguel Ferreyra | *Universidad Complutense de Madrid*, España  
Patricia Collado | *CONICET-INCIHUSA-Unid de Est. Soc.*, Argentina  
Zandra Pedraza | *Universidad de los Andes*, Colombia

Alicia Lindón | *UAM, Campus Iztapalapa*, México  
Carlos Fígari | *CONICET / UNCa / UBA*, Argentina  
David Le Breton | *Univ. Marc Bloch de Strasbourg*, Francia  
Enrique Pastor Seller | *Universidad de Murcia*, España  
Liuba Kogan | *Universidad del Pacífico*, Perú  
María Eugenia Boito | *CIECS CONICET / UNC*, Argentina  
Mauro Koury | *GREM / GREI / UFPB*, Brasil  
María Esther Epele | *UBA / CONICET*, Argentina  
Paulo Henrique Martins | *UFPE- CFCH*, Brasil  
Roseni Pinheiro | *Univ. do Estado do Rio de Janeiro*, Brasil  
Rogelio Luna Zamora | *Universidad de Guadalajara*, México

## Edición y coordinación general:

Rebeca Cena, CONICET Argentina

## Responsable del número:

Rebeca Cena

## Equipo editorial:

Ana Lucía Cervio | *CIES*, Argentina  
Martín Eynard | *CIECS CONICET UNC*, Argentina  
Victoria D'hers | *IIGG - UBA*, Argentina  
Andrea Dettano | *CONICET - CIPLOC; CIES*, Argentina

Aldana Boragnio | *CONICET*, Argentina  
Rafael Sánchez Aguirre | *CIECS*, Argentina  
Carolina Ferrante | *IIEGE - UBA*, Argentina  
Pedro Lisdero | *CIECS CONICET UNC*, Argentina

**Arte de tapa:** Autor: Alfonso Julián Sánchez Luna. Obra: "Still not Life XII". Técnica: Óleo, temple y resina sobre tela. 70 X 50 cm Alicante (España), 2021.

"Nodos en el abordaje de los Cuerpos/Emociones en la investigación social"  
Nº 41, Año 15, Abril 2023 - Julio 2023.

Una iniciativa de: Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social  
CIECS CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos.

Grupo de Investigación sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos  
Instituto de Investigaciones Gino Germani - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

<http://relaces.com.ar>

Publicación electrónica cuatrimestral con referato internacional doble ciego

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) CONICET UNC - Rondeau 467, Piso 1  
(5000) Córdoba, Argentina | Tel: (+54) (351) 434-1124 | Email: [correo@relaces.com.ar](mailto:correo@relaces.com.ar) | ISSN: 1852-8759

## Contenido

### . Presentación

Nodos en el abordaje de los Cuerpos/Emociones en la investigación social  
Por *Rebeca Cena (Argentina)*.....4

### . Presentation

Nodes in the approach to Bodies/Emotions in social research  
By *Rebeca Cena (Argentina)*.....7

### . Artículos

**La autoetnografía en los estudios corporales. Reflexión metodológica desde los proyectos corporales**  
*Autoethnography in body studies. Methodological reflection from body projects*  
Por *Trilce Rangel Lara (México)*.....10

**Miedo, esperanza y emergencia social: La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular y la movilización de San Cayetano en Ciudad de Buenos Aires, Argentina (2011-2016)**  
*Fear, hope and social emergency: The Confederation of Popular Economy Workers and the mobilization of San Cayetano in Buenos Aires City, Argentina (2011-2016)*  
Por *Nicolas Ferioli (Argentina)*.....21

**Violencia obstétrica en Chiapas, México: entre la revictimización, el saber médico y la suerte**  
*Obstetric violence in Chiapas, Mexico: revictimization, medical knowledge and luck*  
Por *Fabiola E. Vázquez Morales, Austreberta Nazar Beutelspacher, Benito Salvatierra Izaba, Emma Zapata Martelo y Georgina Sánchez Ramírez (México)*.....35

**La agroecología como modo de existencia. La Red de Agroecología en el Uruguay contemporáneo**  
*Agroecology as an existence mode of being. The Agroecology Network in contemporary Uruguay*  
Por *Anabel Rieiro, Daniel Penay Gonzalo Karageuzián (Uruguay)*.....54

**O banho de mar como potencializador de experiências corpóreas**  
*The sea bathing as a potentiator of bodily experiences*  
Por *Maria Isabel Brandão de Souza Mendes, Bérqson Nogueira de Oliveira, Lilian Pereira da Silva, Larissa Maria de Paiva Ribeiro Pereira y Rosie Marie Nascimento de Medeiros (Brasil)*.....67

**A múltipla clínica das depressões**  
*The multiple clinic of depressions*  
Por *Cláudia Cristina Antonelli, Mario Eduardo Costa Pereira y João Ernesto De Carvalho (Brasil)*.....79

**Eliciting Emotions as Cultural Mediation: Advertising and the Non-rational Space between Culture and the Economy**  
*Suscitar Emociones como Mediación Cultural: la Publicidad y el Espacio No Racional entre la Cultura y la Economía*  
Por *Nicolás Arenas (United Kingdom)*.....83

### . Reseñas bibliográficas

**Sociedades, Sensibilidades y COVID-19: diagnósticos y proyecciones sociológicas en “tiempos difíciles”**  
Por *Ignacio Pellón Ferreyra (Argentina)*.....101

**La implementación de políticas sociales en América Latina: experiencias, vivencias, y sensibilidades**  
Por *María Eugenia Gorlero (Argentina)*.....105

**Novedades**.....108

## Nodos en el abordaje de los Cuerpos/Emociones en la investigación social

Por Rebeca Cena

Los cuerpos/emociones se han posicionado de manera creciente y continua como nodos privilegiados para los procesos de indagación social. Desde los clásicos de la sociología, la trama cuerpos, emociones y sensibilidades ha sido una estrategia central para una reflexión científica sobre el mundo social. Que se estructure, produzca y reprozca “lo social” por y a partir de los cuerpos/emociones, refiere a su significatividad en tanto nodos de exploración. Por ello, en el presente número de RELACES, los cuerpos/emociones permiten articular y poner en diálogo diferentes vértices y ramificaciones sobre lo social en el quehacer científico. Desde las reflexiones metodológicas sobre la autoetnografía, pasando por el abordaje de emociones como el miedo, la esperanza, situaciones conflictuales como las protestas sociales, la violencia obstétrica, hasta la constitución de los cuerpos, la cultura, la publicidad y la economía, los presentes artículos y reseñas anudan diversos modos de problematizar el ser, estar e interactuar -con-otros.

Recuperar a los cuerpos/emociones como nodo problematizador en la investigación social, implica explorar los modos en que normas sociales, costumbres, condiciones materiales de existencia y tradiciones institucionales en tanto procesos estructurales los significan. De allí que determinados contextos sociales propicien algunos comportamientos emocionales y restrinjan otros, estructuren, produzcan y reproduzcan determinados modos de ser, estar y habitar el mundo.

A lo largo del presente número, se observa de qué manera los modos en que se dan los intercambios con el mundo, suponen la dimensión corporal/emocional, dado que este es experimentado a partir de las impresiones de objetos, fenómenos, agentes, etc. Toda existencia humana -y por lo tanto fenómeno de lo social- es eminentemente corporal: no hay acción social posible sin cuerpos. Desde y a partir de los cuerpos/emociones se produce y reproduce la existencia social (de los individuos y colectivos) como vínculo con el mundo. Pues indefectiblemente,

la totalidad de las acciones implican necesariamente la intervención de la corporeidad y ello es un posicionamiento en el que convergen la totalidad de artículos y reseñas del presente número de RELACES. A partir de este nodo articulador es que invitamos a la comunidad a revisar cada una de las aristas y vértices por las que transitan los artículos y reseñas de este número 41.

Desde esta perspectiva, conforman el presente número siete artículos y dos reseñas que se ocupan de abordar teórica, metodológicamente y en función de análisis situados los cuerpos/emociones. Del conjunto de artículos, el primero de ellos es propuesto por **Rangel Lara, Trilce (México)**, titulado **“La autoetnografía en los estudios corporales. Reflexión metodológica desde los proyectos corporales”**. Desde la invitación a realizar un ejercicio reflexivo en el quehacer científico, el artículo convida a interpelar el lugar, la posición y condición de la enunciación investigativa. Una aproximación epistémica-metodológica que se propone situar y triangular datos, conocimientos y sensibilidades. La socialización de los datos producidos refiere a la explicitación de la naturaleza de la información generada y su posible incorporación por parte de las personas que han participado del acto investigativo. Indagar “cómo es que pueden ser empleados por otros individuos es una tarea necesaria para todos aquellos que construimos datos mediante trabajo de campo con sujetos”, de allí deriva la apuesta del escrito de incorporar lo que denomina metodologías horizontales. El propósito del escrito es entonces abordar dichas reflexiones desde la potencialidad que plantea el empleo de la autoetnografía en los estudios corporales.

**“Miedo, esperanza y emergencia social: La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular y la movilización de San Cayetano en Ciudad de Buenos Aires, Argentina (2011-2016)” de Nicolás Ferioli (Argentina)** es el segundo artículo de este número. Reconociendo el lugar de las emociones en

los procesos de movilización social, aborda el miedo y la esperanza como sentires que posibilitan la acción colectiva, así como la intersección entre lo político-religioso. Para tal abordaje trabaja con la movilización que bajo el lema "Paz, Pan, Tierra, Techo y Trabajo" realizaron la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), junto a Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) en Buenos Aires, Argentina. El artículo reconoce que los actores movilizados producen y reproducen formas particulares de sentir, pensar y actuar que expresan modos social e históricamente moldeados, ubicando a las emociones en un espacio social compartido con distancia de un modelo individualizado.

El tercer artículo de este número es propuesto por **Vázquez Morales Fabiola Elizabeth (México), Nazar Beutelspacher Austreberta (México), Salvatierra Izaba Benito (México), Zapata Martelo Emma (México) y Sánchez Ramírez Georgina (México)** y se titula "**Violencia obstétrica en Chiapas, México: entre la revictimización, el saber médico y la suerte**". El escrito parte de un modo de comprender a la salud como resultado de la biografía y el contexto en el que las personas han vivido, donde cada etapa del ciclo vital está marcada con huellas, entre ellas el embarazo y el parto, objeto del mismo. Este artículo se desprende de un estudio mixto de investigación realizado en dos colonias urbanas de Chiapas, México a 140 mujeres indígenas y no indígenas de 15 a 49 años que hubieran estado embarazadas o tenido un parto en los últimos cinco años. La violencia obstétrica ejercida sobre los cuerpos, ha implicado diversas prácticas que implican incertidumbre y el temor en las poblaciones afectadas. El escrito enfatiza y recupera la percepción de las mujeres e incorpora recomendaciones situadas, con el propósito de contribuir a un abordaje respetuoso de las prácticas médicas sobre los cuerpos gestantes.

"**La agroecología como modo de existencia. La Red de Agroecología en el Uruguay contemporáneo**" es el cuarto artículo de este número y es propuesto por **Anabel Rieiro (Uruguay), Daniel Pena (Uruguay) y Gonzalo Karageuzián (Uruguay)**. A partir de un enfoque que vincula ecología política y sociología de los cuerpos/emociones, el escrito analiza relatos individuales y vivencias colectivas de integrantes de la Red de Agroecología del Uruguay (RAU). Entendiendo que los integrantes de la RAU están involucrados en un "hacer político poniendo el cuerpo", el escrito identifica los trabajos de cuidados, el trabajo de la red, la sostenibilidad, advirtiendo entramados plurales e interdependientes desde donde se producen y generan sentires que exceden a la lógica

de la rentabilidad y el capital. Así el artículo sostiene que la "experiencia colectiva de la Red transforma las sensibilidades de sus protagonistas, revalorizando sus modos de existencia y sus territorios, ampliando la lucha antagónica a la defensa y consolidación de procesos autónomos, desplegando estrategias y prácticas que están en-contra-y-más-allá del capital y el extractivismo neocolonial".

**Mendes, Maria Isabel Brandão de Souza (Brasil), Oliveira, Bérqson Nogueira de (Brasil), Silva, Lilian Pereira da (Brasil), Pereira, Larissa Maria de Paiva Ribeiro (Brasil y Medeiros, Rosie Marie Nascimento de (Brasil)**, presentan el quinto artículo de este número 41 de RELACES. Bajo el título "**O banho de mar como potencializador de experiências corpóreas**", el escrito parte de una comprensión de la cultura del movimiento humano, vinculado a prácticas históricas, culturales y socialmente construidas. Allí el movimiento no es solo desplazamiento de un cuerpo en un tiempo-espacio, sino que refiere a significados e intenciones. Bajo una concepción fenomenológica, el estudio analiza las relaciones entre la musculación y los baños de mar, comprendiendo que el ser humano está entrelazado con el mundo en que vive. A partir de dicho análisis, el escrito sostiene que el cuerpo humano se construye y se reconstruye de acuerdo con sus experiencias, siendo abierto e inacabado. En esa dirección se destacan los diferentes sentidos que se despiertan a partir de la experiencia del baño en el mar, desde el estrés, la depuración corporal, hasta el sentirse libre, más allá de las carencias presentes en el organismo, donde dichas prácticas pueden ser consideradas una experiencia educativa que incluye una técnica de ligereza y autocuidado.

"**A múltipla clínica das depressões**" es el sexto artículo y es propuesto por **Antonelli Cláudia Cristina (Brasil), Costa Pereira Mario Eduardo (Brasil) y De Carvalho João Ernesto (Brasil)**. El escrito identifica diferentes aspectos y conceptos referentes a la depresión, evaluando los criterios con los que se condensan y agrupan experiencias diversas como la tristeza, los procesos de duelo y otros estados afectivos y físicos similares. La reducción de su abordaje contemporáneo obedece a una perspectiva psiquiátrica que la define desde características sintomatológicas generales. Sin embargo, la depresión parece haber tenido diferentes expresiones desde el origen de su estudio, hasta la actualidad. En la problematización del concepto es necesario advertir otros sentires como la tristeza, el dolor, la angustia, y señalar condiciones que son corporales como fatiga, dolor generalizado que no se puede localizar como en la llamada fibromialgia, fatiga crónica, insomnio,

dolor, etc.

**Nicolás Arenas Osorio (Inglaterra)** propone el último artículo de este número, titulado **“Eliciting Emotions as Cultural Mediation: Advertising and the Non-rational Space between Culture and the Economy”**. Enfocándose en el caso de la publicidad, el artículo explora las intersecciones entre emociones, cultura y economía en el contexto de las prácticas de marketing. En este artículo se aborda el rol que las emociones poseen en la comunicación publicitaria, en tanto elemento que permite comprender cómo los publicistas organizan la provocación de emociones como un proceso de mediación cultural. A partir de un estudio sobre la publicidad en Londres, el artículo concluye que la mediación cultural de la publicidad depende no sólo de la interpretación de significados culturales sino también en la identificación de lo que Scribano (2019) denomina sensibilidades sociales.

Cierran el presente número de RELACES dos reseñas, la primera de ellas de **Ignacio Pellón Ferreyra (Argentina)** titulado **“Sociedades, Sensibilidades y COVID-19: diagnósticos y proyecciones sociológicas en “tiempos difíciles””** donde nos introduce en el libro de Scribano, A. & Roche Cárcel, J. A. (Eds.) (2023). *Emotions and Society in Difficult Times*. Cambridge Scholars Publishing. **María Eugenia Gorlero (Argentina)** nos introduce bajo el título de **“La implementación de políticas sociales en América Latina: experiencias, vivencias, y sensibilidades”** al libro de Sordini, María Victoria (2022) *Hacer políticas sociales: estudios sobre experiencias de implementación y gestión en América Latina*. Estudios Sociológicos Editora.

Para finalizar, agradecemos a autores y a aquellos que nos han enviado sus manuscritos. Recordamos que la convocatoria de artículos se encuentra abierta de manera permanente.

Debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

## Nodes in the approach to Bodies/Emotions in social research

By *Rebeca Cena*

Bodies/emotions have increasingly and continuously positioned themselves as privileged nodes for social inquiry processes. Since the classics of sociology, the plot of bodies, emotions, and sensibilities has been a central strategy for a scientific reflection on the social world. The fact that "the social" is structured, produced, and reproduced by and from the bodies/emotions refers to their significance as exploration nodes. For this reason, in this issue of RELACES, bodies/emotions make it possible to articulate and put into dialogue different vertices and ramifications of the social in scientific work. From methodological reflections on autoethnography, through the approach to emotions such as fear and hope, conflictive situations such as social protests and obstetric violence, to the constitution of bodies, culture, advertising, and the economy, those present articles and reviews tie together various ways of problematizing being, being, and interacting -with-others.

Recovering bodies/emotions as a problematizing node in social research implies exploring the ways in which social norms, customs, material conditions of existence, and institutional traditions signify them as structural processes. Hence, certain social contexts encourage some emotional behaviors and restrict others, structure, produce, and reproduce certain ways of being and inhabiting the world.

Throughout this number, it is observed how the ways in which exchanges with the world take place, suppose the corporal/emotional dimension, are experienced through the impressions of objects, phenomena, agents, etc. All human existence—and therefore a phenomenon of society—is eminently corporeal; there is no possible social action without bodies. From and starting from the bodies/emotions, social existence (of individuals and groups) is produced and reproduced as a link with the world. Well, inevitably, all the actions necessarily imply the intervention of the corporeality, and this is a position

in which all the articles and reviews in this issue of RELACES converge. It is from this articulating node that we invite the community to review each of the edges and vertices through which the articles and reviews in Number 41 pass.

From this perspective, this number is made up of seven articles and two reviews that address bodies/emotions theoretically, methodologically, and based on situated analysis. Of the set of articles, the first one is proposed by **Rangel Lara, Trilce (Mexico)**, entitled "**Autoethnography in body studies. Methodological reflection from body projects**". From the invitation to carry out a reflective exercise in scientific work, the article invites us to question the place, position, and condition of the investigative statement. An epistemic-methodological approach that aims to situate and triangulate data, knowledge, and sensitivities. The socialization of the data produced refers to the explicitation of the nature of the information generated and its possible incorporation by the people who have participated in the investigative act. Investigating "how they can be used by other individuals is a necessary task for all of us who build data through field work with subjects," and from there derives the bet of the paper to incorporate what it calls horizontal methodologies. The purpose of the writing is then to address these reflections on the potentiality posed by the use of autoethnography in body studies.

**"Fear, hope, and social emergency: The Confederation of Popular Economy Workers and the mobilization of San Cayetano in Buenos Aires City, Argentina (2011-2016)"** by **Nicolás Ferioli (Argentina)** is the second article in this issue. Recognizing the place of emotions in the processes of social mobilization, it addresses fear and hope as feelings that make collective action possible, as well as the intersection between the political and religious. For this approach, it works with the mobilization that, under the slogan "Peace, Bread, Land, Roof, and Work" was carried out by the Confederation of Workers of the Popular

Economy (CTEP), together with Barrios de Pie and the Classist and Combative Current (CCC) in Buenos Aires, Argentina. The article recognizes that mobilized actors produce and reproduce particular ways of feeling, thinking, and acting that express socially and historically shaped ways, placing emotions in a shared social space far from an individualized model.

The third article in this issue is proposed by **Vázquez Morales Fabiola Elizabeth (Mexico), Nazar Beutelspacher Austreberta (Mexico), Salvatierra Izaba Benito (Mexico), Zapata Martelo Emma (Mexico), and Sánchez Ramírez Georgina (Mexico)** and is entitled "**Obstetric Violence in Chiapas, Mexico: Revictimization, Medical Knowledge, and Luck**". The writing starts from a way of understanding health as a result of the biography and the context in which people have lived, where each stage of the life cycle is marked with traces, including pregnancy and childbirth. This article is derived from a mixed-methods research study carried out in two urban neighborhoods in Chiapas, Mexico, with 140 indigenous and non-indigenous women between the ages of 15 and 49 who had been pregnant or had a child in the last five years. Obstetric violence exerted on the bodies has involved various practices that imply uncertainty and fear in the affected populations. The writing emphasizes and recovers the perception of women and incorporates situated recommendations with the purpose of contributing to a respectful approach to medical practices on pregnant bodies.

"**Agroecology as an existence mode of being The Agroecology Network in Contemporary Uruguay**" is the fourth article in this issue and is proposed by **Anabel Rieiro (Uruguay), Daniel Pena (Uruguay), and Gonzalo Karageuzián (Uruguay)**. From an approach that links political ecology and the sociology of bodies/emotions, the paper analyzes the individual stories and collective experiences of members of the Uruguayan Agroecology Network (RAU). Understanding that the members of the RAU are involved in "political activity putting their bodies", the writing identifies care work, network work, and sustainability, noting plural and interdependent networks from where they are produced and generate meanings that exceed the logic of profitability and capital. Thus, the article maintains that the "collective experience of the network transforms the sensitivities of its protagonists, revaluing their modes of existence and their territories, expanding the antagonistic struggle to the defense and consolidation of autonomous processes, and deploying strategies and practices that are against and beyond capital and neocolonial extractivism".

**Mendes, Maria Isabel Brandão de Souza (Brazil), Oliveira, Bérqson Nogueira de (Brazil), Silva, Lilian Pereira da (Brazil), Pereira, Larissa Maria de Paiva Ribeiro (Brazil), and Medeiros, Rosie Marie Nascimento de (Brazil)**, present the fifth article of this RELACES 41 issue. Under the title "**The sea bathing as a potentiator of bodily experiences**" the writing is based on an understanding of the culture of human movement, linked to historical, cultural, and socially constructed practices. There, movement is not only the displacement of a body in space-time but also refers to meanings and intentions. Under a phenomenological conception, the study analyzes the relationships between bodybuilding and sea bathing, understanding that the human being is intertwined with the world in which he lives. Based on this analysis, the writer maintains that the human body is built and rebuilt according to its experiences, being open and unfinished. In this direction, the different senses that are awakened from the experience of bathing in the sea stand out, from stress, body cleansing, and feeling free, beyond the deficiencies present in the body, where these practices can be considered an educational experience that includes a technique of lightness and self-care.

"**The Multiple Clinic of Depressions**" is the sixth article and is proposed by **Antonelli Claudia Cristina (Brazil), Costa Pereira Mario Eduardo (Brazil), and De Carvalho João Ernesto (Brazil)**. The writing identifies different aspects and concepts related to depression, evaluating the criteria with which diverse experiences such as sadness, mourning processes, and other similar affective and physical states are condensed and grouped. The reduction of its contemporary approach is due to a psychiatric perspective that defines it based on general symptomatological characteristics. However, depression seems to have had different expressions from the origin of his study to the present. In the problematization of the concept, it is necessary to notice other feelings such as sadness, pain, and anguish and point out conditions that are bodily such as fatigue, generalized pain that cannot be located as in the so-called fibromyalgia, chronic fatigue, insomnia, pain, etc.

**Nicolás Arenas Osorio (United Kingdom)** proposes the last article of this issue, entitled "**Eliciting Emotions as Cultural Mediation: Advertising and the Non-rational Space between Culture and the Economy**". Focusing on the case of advertising, the article explores the intersections between emotions, culture, and economy in the context of marketing practices. This article addresses the role that emotions

have in advertising communication as an element that allows us to understand how advertisers organize the provocation of emotions as a process of cultural mediation. Based on a study on advertising in London, the article concludes that the cultural mediation of advertising depends not only on the interpretation of cultural meanings but also on the identification of what Scribano (2019) calls social sensibilities.

This issue of RELACES closes with two reviews, the first of which is by **Ignacio Pellón Ferreyra (Argentina)** entitled "**Societies, Sensibilities and COVID-19: diagnoses and sociological projections in "difficult times"**" where he introduces us to the book of Scribano, A. & Roche Cárcel, JA (Eds.) (2023). *Emotions and Society in Difficult Times*. Cambridge Scholars Publishing. **María Eugenia Gorlero (Argentina)** introduces us under the title "**The implementation of social policies in Latin America: experiences, experiences, and sensitivities**" to the book by Sordini, María Victoria (2022) *Making social policies: studies on implementation and management experiences in Latin America*. Sociological Studies Editor.

Finally, we thank the authors and those who have sent us their manuscripts. We remind you that the call for articles is permanently open.

We must reiterate that from the 15th issue of RELACES we began to publish up to two articles in English per issue. As we have been reiterating for some time: at RELACES, its entire Editorial Team and the Editorial Board as a whole, we believe it is necessary to return to each article in our journal as a node that allows us to continue the path of dialogue and scientific/academic exchange as a social and policy to achieve a freer and more autonomous society. It is in the above context that we want to thank all those who trust us as a vehicle to initiate such dialogue.

## La autoetnografía en los estudios corporales. Reflexión metodológica desde los proyectos corporales

Autoethnography in body studies. Methodological reflection from body projects

**Rangel Lara, Trilce\***

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.  
trilce.rangel@gmail.com

### Resumen

El objetivo de esta propuesta es discutir la potencialidad que plantea el empleo de la autoetnografía en los estudios corporales con sus particularidades, esto quiere decir, entender cabalmente cuáles son las implicaciones de este método tanto en términos de posicionamiento epistémico como de exigencias para el investigador. La apuesta de este trabajo es reflexionar sobre los claroscuros de esto y si es posible considerarnos actores que puedan, bajo un proceso de reflexividad, encontrar en la experiencia datos que nos permitan tejer lo micro/individual con lo macro/estructural. Es decir, pensar sobre la posibilidad de que existan maneras de lograr que los fenómenos que analizamos nos "toquen" de manera relevante y significativa al realizar prácticas vinculadas sin perder de vista un aparato analítico que nos posibilite rescatar y analizar estos datos. De igual forma se pretende plantear un diálogo con las metodologías horizontales para lograr este objetivo y que el investigador desdibuje su lugar privilegiado de observación y construya datos desde la piel, pues entendemos que esta propuesta se trata de un ejercicio ético que incorpora las voces, miradas y sentires (tanto propios como ajenos) en pro de una refocalización de los conceptos hegemónicos en las ciencias sociales.

**Palabras clave:** Autoetnografía; Metodologías horizontales; Prácticas Corporales; Reflexividad; Proyectos corporales.

### Abstract

The objective of this proposal is to discuss the potentiality of autoethnography in body studies with its particularities, this means fully understanding the implications of this method both in terms of epistemic positioning and demands for the researcher. The aim of this work is to reflect on the chiaroscuro of this and, if it is possible, to consider ourselves actors who can, under a process of reflexivity, find in the experience information that allow us to weave the micro / individual with the macro / structural. That is, to think about the possibility that there are ways to make the phenomena we analyze "touch" us in a relevant and meaningful way by carrying out related practices without losing sight of an analytical device that enables us to rescue and analyze this data. In the same way, it is intended to propose a dialogue with horizontal methodologies to achieve this objective and for the researcher to blur his privileged place of observation and build data from the skin, since we understand that this proposal is an ethical exercise that incorporates voices, glances and feelings (both their own and others') in favor of a refocusing of hegemonic concepts in the social sciences.

**Keywords:** Autoethnography; Horizontal methodologies; Body practices; Reflectivity; Body projects.

\*Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Actualmente realiza una estancia posdoctoral en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Occidente, México, financiada por CONACYT. Participa desde 2021 en el Seminario Permanente de Estudios Corporales. Sus líneas de investigación son: Corporalidades hegemónicas, Proyectos corporales y Autoetnografía. <https://orcid.org/0000-0003-3563-6992>.

## La autoetnografía en los estudios corporales. Reflexión metodológica desde los proyectos corporales

### Introducción

El siguiente texto es una reflexión en varios niveles de las implicaciones que conlleva hacer investigación sobre corporalidades desde un lugar-otro epistemológico que cuestione la objetividad-neutralidad (Sughrua, 2016). En este sentido, no pretende ser una guía de trabajo de campo o una lista de puntos a cubrir, sino, una voz que ayude a espejear las inquietudes y vicisitudes que acarrea el poner atención a nuestra experiencia cuando la tendencia en la formación antropológica de base ha sido el ocultamiento del investigador en pos de la mítica objetividad (Cruz *et al.*, 2012; Preissle y DeMarrais, 2015).

Las dos propuestas metodológicas que quiero discutir aquí son la autoetnografía y las metodologías horizontales. La autoetnografía, definida como una aproximación a la investigación y escritura que busca la construcción y el análisis sistemático de la experiencia propia en pos de entender la experiencia socio-cultural (Ellis *et al.*, 2019), es más que una estrategia de construcción de datos; es un andamiaje que acompaña y fortalece el proceso investigación desde el planteamiento de un proyecto hasta la escritura de los hallazgos. Y, si bien la autoetnografía no es un acercamiento nuevo a la construcción de datos, sí resulta novedoso porque implica descolocarnos del lugar privilegiado desde el que comúnmente construimos conocimiento. Ponernos bajo nuestra propia "lupa" y escudriñar qué sentimos, qué pensamos, los motivos de nuestro proceder, los imaginarios con los que operamos nuestra realidad y cómo nos constituimos como sujetos sociales que interactúan con otros en diversidad de espacios va en contra de lo que aprendemos en las aulas: debemos "alterar" lo menos posible la realidad que pretendemos analizar.

Por otro lado, las metodologías horizontales plantean que "el intercambio horizontal y recíproco es el punto de partida para producir conocimientos cuyas condiciones deben ser negociadas permanentemente

con los otros en el campo" (Corona y Kaltmeier, 2012:12). En esta postura el diálogo es fundamental en dos niveles: como la consideración al otro en todo momento; y como un fenómeno social de encuentro en el que nos re-construimos a cada instante. De esta manera, no solo importa el bagaje cultural que tenemos, sino cómo se pone en juego durante el encuentro modificándolo.

En este sentido, la autoetnografía y las metodologías horizontales tienen una plataforma en común que acepta el locus de enunciación y asume las implicaciones de esto. Los investigadores existimos y vemos lo que vemos y construimos los datos que construimos porque somos nosotros y porque interactuamos con sujetos que nos "leen" y desde esa presentación mutua erigimos el diálogo. Los datos que construimos en campo y el subsecuente análisis están amarrados a quién soy, a lo que los otros ven en mí y a cómo nos encontramos.

Resta aclarar que esta reflexión surgió durante mi investigación doctoral en la que analicé el desarrollo de proyectos corporales estéticos contemporáneos y la concepción del cuerpo que los posibilita. Hacer estudios corporales desde la antropología, o algún enfoque que cuestione el lugar de enunciación, considero, nos permite una mirada privilegiada sobre los procesos de configuración del sí mediante la encarnación de pautas culturales. Sin embargo, también nos exige un continuo regreso a nosotros porque nos situamos como espejos donde los otros se ven y a la vez nos permiten vernos. A continuación, presento una propuesta reflexiva que permita un extrañamiento de la experiencia propia.

### **Una propuesta con el cuerpo por delante**

Desde hace años, y vinculado a mis propias prácticas corporales (desde los 16 años me tatúo y tengo gran parte del cuerpo cubierto con tinta), me he preguntado qué es lo que posibilita que concibamos

nuestra materialidad como maleable (intervenible) y cómo se generan los procesos de oferta, demanda y negociación de las estrategias que empleamos para ello. Cuando tuve que elegir un tema de investigación para el doctorado, me pareció que lo más fructífero era sistematizar esta inquietud y permitirme analizarla durante cuatro años, es por ello que de 2017 a 2022 asistí de manera habitual a un gimnasio a hacer trabajo de campo (y a entrenar) aunando a mis visitas cotidianas a estudios de tatuaje. Durante este tiempo he pasado de rutinas de acondicionamiento y asesoría aisladas a contratar los servicios de un entrenador personal (de siete a ocho horas semanales) y asistir cada cuatro semanas a consulta con nutrióloga deportiva. El proceso no fue sencillo o lineal y aunque en un primer momento mi intención al inscribirme a un gimnasio era la de hacer etnografía y entrevistas, al poco tiempo me di cuenta de que esto no era suficiente si pretendía explicar los procesos de modificación corporal, pues la experiencia es el eje que articula los proyectos corporales, así como las subjetividades que se van amarrando cuando se interviene la materialidad del ser.

Durante el periodo de trabajo de campo conviví y entrevisté a personas con las que compartí instalaciones, lo que me permitió generar relaciones de cercanía al interactuar constantemente, tanto dentro como fuera del gimnasio. De igual manera, he tenido el cuidado de situar mi acondicionamiento físico como una práctica etnográfica y autoetnografía, lo que me ha permitido reflexionar de manera individual y en conjunto sobre las implicaciones y motivaciones de realizar actividades que modelan el cuerpo y ha sido un reto. Incluso antes de plantear esto desde metodologías horizontales ya me había cuestionado sobre esta situación e investigando di con una posible solución: la autoetnografía.

Es importante en este punto establecer una aclaratoria sobre cómo es que construí mi autoetnografía y con qué límites, pues, si bien éste ha sido un acercamiento al registro de información cada vez más aceptado (Ellis et al., 2019), también lo es en situaciones muy particulares en las que los choques culturales y las vinculaciones asimétricas/impositivas/colonialistas han sido las imperantes (pensemos en los casos en los que integrantes de grupos étnicos han decidido hacer investigaciones sobre sí mismos después de décadas de ser concebidos como “objetos de investigación” por académicos extranjeros que solamente folclorizan las culturas) (Olivera, 2014). En este sentido, se hace importante considerar los posicionamientos estratégicos y tácticos, en términos de De Certeau (2000), donde es imposible

obviar la asimetría en las interacciones individuales y colectivizadas. Abstractar de la experiencia personal las pautas culturales y los marcos referenciales que las articulan es parte fundamental del ejercicio reflexivo que permite situarnos y situar el conocimiento que construimos en conjunto (Ghasarian, 2002; Dietz, 2011).

Un elemento sustancial que me gustaría abordar antes de empezar con la discusión de la autoetnografía, y que considero permea los intentos contemporáneos de realizar investigaciones “incómodas” para la antropología tradicional eurocéntrica, pero respetuosas con los sujetos y los contextos de producción, es la vigilancia epistémica. Hablar de vigilancia epistémica refiere a la observación del continuo proceso de reflexividad y la armonización entre métodos, técnicas y herramientas (Osorio, 2014). En este sentido, más que como un concepto teórico, se retoma comúnmente como un planteamiento metodológico que orienta la construcción de conocimiento: “La vigilancia epistemológica es útil en la medida en que orienta la posición que el investigador debe tener, en tanto sujeto que pretende conocer respecto de la coherencia teórica, el uso de metodologías y los contextos en los que se desarrolla la investigación” (Osorio, 2014: 47). En este sentido, pone sobre la mesa que esta coherencia es algo que se construye y que no existe per se. Ejercer la vigilancia epistémica implica cuestionarnos sobre qué es/implica nuestro hacer científico, por qué elegimos teorías, conceptos y métodos sobre otros, qué tipo de datos se construyen con ellos y en qué contexto, cómo establecemos relaciones con los sujetos con los que hacemos investigación y qué hacemos con nuestras investigaciones (Bourdieu *et al.*, 2002; Deroncele 2020a y 2020b; Deroncele *et al.*, 2020).

La autoetnografía, en un principio, se distinguió de la etnografía porque los investigadores empezaron a poner al centro en sus relatos vivencias que les permitían exponer fenómenos o experiencias sociales, como es el caso de Carol Rambo Ronai *Multiple reflections of child sex abuse: an argument for a layered account* (1995) que en un análisis magistral y crudo rescata la vivencia traumática y violenta del abuso sexual infantil. A la par se gestaron otras propuestas que también planteaban criticar el orden colonial y, en algunos casos, subvertirlo: investigación en el propio grupo y las metodologías horizontales. Ambas propuestas buscan reconocer el lugar de enunciación, la voz, el sentir y el conocimiento de lo que desde la postura hegemónica se categorizaba como “objeto de estudio” y al que no se le consideraba sujeto facultado para hablar por sí

(Spivak, 1994). De esta manera el sujeto cognoscente y su supuesta asepsia son cuestionados frontalmente (Haraway, 1988 y 1997; Cruz *et al.*, 2012); y emergen posicionamientos políticos-epistémicos que dan espacio a que voces, antes no autorizadas, tomen la centralidad que les corresponde (Sánchez, 2022).

En el tenor antes señalado es que se considera que “las representaciones autoetnográficas son posicionamientos estratégicos y tácticos dentro de determinadas constelaciones de interacción intercultural marcadas por asimetrías de poder. Por su condición de contacto cultural, los textos autoetnográficos contienen múltiples referencias intertextuales a discursos y narrativas hegemónicas” (Kaltmeier, 2012: 41). Con esto en mente, es que me pareció viable construir un ejercicio reflexivo que permita reconocerse en las dinámicas de modelamiento corporal como un individuo más que está inserto en lógicas asimiladas sobre representaciones de belleza, deseabilidad, performance de género y estéticas hegemónicas. Es decir, los motivos que me llevan a intervenir mi corporalidad cobran sentido en los mismos referentes culturales y representaciones del cuerpo de los sujetos con los que planteé realizar mi investigación.

Es por lo anterior que me pareció benéfico considerar a la autoetnografía como un método de recogida y construcción de datos estableciendo acotaciones. Éstas fueron, en un primer momento, un ejercicio de conocimiento situado (Haraway, 1988 y 1997) que permitió posicionar y delimitar desde dónde observaba lo que se observaba, esto con la finalidad de triangular la información en el proceso de análisis. A la par se desarrollaron dos diarios de campo, el primero en el que se vertió la información concerniente a las situaciones dentro del gimnasio y los acercamientos con informantes y el segundo concentró el proceso de mi propio proyecto corporal. En este diario pudieron emerger algunos cuestionamientos y temas a tratar posteriormente con los otros sujetos que estaban involucrados en esta investigación, esto con la intención de encontrar pautas o estadios de tránsito durante los proyectos corporales. También es de señalar que en algún punto estos dos diarios eran imposibles de leer aisladamente, dado que había referencias cruzadas sobre eventos o situaciones propias del ejercitamiento (el pesado en básculas de impedancia, asistencia a nutriólogo, obtención de metas y ansiedad durante festividades provocada por los alimentos y la experiencia de las lesiones) a la par que ayudaron a tejer de manera conjunta una serie de escalas valorativas que cobran sentido solo en el gimnasio y que no habrían sido

posibles observando o preguntando por ellas dado que operan de manera multifactorial.

En este sentido, es que considero que era viable aplicar una aproximación similar a la autoetnografía al tomar en cuenta las estrategias de modificación que he empleado en mi propio proyecto corporal, el cual implica ejercitamiento y tatuajes (una estética que podría definirse como *suicidegirl*).<sup>1</sup> Es decir, mis prácticas corporales no como herramientas que me acercaran al otro, sino que me marcaban como ese otro. Esto puede ayudar a desdibujar las figuras del investigador/investigado para transitar a términos más flexibles que dan cuenta del proceso de investigación en el que estuve inmersa. Al formar parte de ese fenómeno que me interesaba analizar fue necesario idear una metodología que me permitiera recoger y sistematizar información que “me atraviesa” a la vez que trabajar con otros sujetos que dan la posibilidad de triangular y enriquecer el corpus de análisis.

En este entendido es viable preguntarse ¿es la autoetnografía conjugable con metodologías horizontales en investigaciones que permiten al investigador vivenciar parte del problema a trabajar? Si entendemos a éstas como que:

No se trata de un trabajo disciplinario de fronteras rígidas, ni tampoco uno interdisciplinario en el que se suman y yuxtaponen apuestas teórico-metodológicas dispares. En un intento por incorporar las voces y miradas (ajenas y propias) he desplazado los conceptos convencionales de la antropología, la sociología y el discurso, para construir una dinámica que permita responder ¿Cómo incorporar las miradas del investigador y el investigado para conocer al otro y además reconstruir el régimen de comunicación entre los iguales? (Corona, 2012: 90).

Podríamos pensar que sí son conjugables en términos de la construcción entre voces, donde primero se establece un ejercicio reflexivo en el que mis prácticas y motivaciones son analizadas a la luz de los referentes que las componen para, en un segundo momento, poder situarme con un otro a construir conocimiento en conjunto partiendo de esa honestidad e interés por descubrir juntos y no simplemente por extraer otra información. Hacer esto permite situarse horizontalmente; no como

<sup>1</sup> *Suicidegirl* es como se denomina a mujeres que intervienen de manera extensiva su corporalidad con tatuajes, perforaciones, expansores y estilos diversos de llevar el cabello. Surgen frente a un canon de belleza de finales del siglo XX donde la pureza y los cuerpos sin marcas son valorados (Christiansen, 2009). Este tipo de estética se dio a conocer mediante el sitio web [suicidegirls.com](http://suicidegirls.com) a finales del siglo pasado.

alguien que detenta información privilegiada, en mi caso, sobre la construcción social de los cuerpos en la contemporaneidad, sino como alguien que hace y se hace cosas para cambiar su apariencia en términos estéticos y como parte de un proyecto corporal que es posible en el mismo entendido que los demás sujetos lo conciben también posible porque compartimos una representación sobre el cuerpo que nos lo permite. Un diálogo en este entendido es un elemento fundamental para las metodologías horizontales:

La “obra dialógica” se describe de una manera dialéctica. La apertura al otro y al deseo de conocerlo también implica entrar a un proceso de re-conocerse a sí. Estos dos movimientos chocan y se entrelazan para abrir nuevas miradas a lo ajeno y a lo propio. En un proceso de investigación que se basa en los principios de horizontalidad, reciprocidad y dialogalidad, esto supone que el “investigador” y el “investigado” llegan a una nueva mirada (Corona y Kaltmeier, 2012: 17-18).

Bajo estos lineamientos es que me interesó poder armar una investigación que diera cuenta de las maneras en que los sujetos se sitúan para entenderse como sujetos-cuerpos, los límites de su materialidad y las implicaciones que tiene esto en su cotidiano. Sin embargo, es necesario plantear las limitaciones y las estrategias que me implicó aplicar este método en pro de que otros puedan considerarlo como factible para sus propias investigaciones o simplemente como un ejercicio de imaginación sociológica. Cabría aclarar que yo elegí anclar un pie en la autoetnografía y otro en las metodologías horizontales porque mi investigación así lo requirió por estar trabajando con experiencias múltiples, sin embargo, para aquellos que optan solo por la autoetnografía, es importante considerar que no porque el relato se centra en uno, los otros no son importantes o no es necesario hacer consideraciones éticas al respecto (Tullis, 2016).

### **Una breve reflexión sobre el trabajo de campo**

Es necesario, como investigadores, problematizar nuestro estar en campo y equiparlo con otros procesos. Por ejemplo, Schutz nos ayuda con esto al proponernos una manera de concebir la dinámica de trabajo de campo desde un movimiento de no-pertenencia, pero con intenciones de integración, donde la sana extrañeza nos ayuda a desaprender y desapehender las pautas culturales que rigen eso de lo que queremos dar cuenta. “La pauta cultural del grupo abordado es para el forastero, no un refugio, sino un campo de aventura; no algo que va de suyo, sino un tema cuestionable de investigación; no un

instrumento que le permite desentrañar situaciones problemáticas, sino, en sí misma, una situación problemática y difícil de dominar” (Schutz, 1993: 106).

Involucrarse en el trabajo de campo requiere un compromiso mayor de situarse en otro lugar, aunque se comparta la pauta cultural, debe generarse un ejercicio que permita construir un distanciamiento de los propios referentes. Primero para entender cómo es que operacionalizamos la cotidianidad en ciertas situaciones y cómo se establecen las vinculaciones, las jerarquías, la construcción de los espacios, la distinción entre lo público y privado. Y en segundo lugar porque la presencia (de cualquier investigador en campo que pretenda hacer etnografía) debe conllevar un acto reflexivo sobre el lugar de enunciación y la lectura que hacen los otros sobre ésta. Esto implica, en un primer momento, un ejercicio de conocimiento situado (Haraway, 1988, 1991, 1997 y 1999; Cruz, *et al.*, 2012; Hadad, 2017) que permita posicionarse y delimitar desde dónde observamos lo que observamos, esto con la finalidad de triangular la información en el proceso de análisis. Esto es necesario no solo cuando se emplean métodos como la (auto)etnografía, sino en cualquier investigación cualitativa (Preissle y DeMarrais, 2015). Si la persona que investiga tiene un papel central en la construcción y sistematización de información, deben generarse dispositivos adecuados que permitan documentar y cruzar el proceso reflexivo mediante el cual construye y analiza la realidad, pues el marco teórico no sustituye este proceso.

Por sí mismo, el concepto de conocimiento situado (CS) da para libros completos por la potencialidad que encierra, pero me gustaría detenerme un poco a clarificar dos de sus planteamientos que me interesa rescatar en este texto: co-construimos el mundo y los relatos con lo que lo hacemos no son jerarquizables, pero si sujetos a contextualización; y dos, no hay neutralidad/objetividad en el ejercicio científico. Asumirnos sujetos atravesados por la vida social y con un lugar de enunciación particular enriquece y permite que construyamos diálogos fructíferos donde la escucha y la reflexividad se ejerzan.

Como antropóloga social de formación recuerdo mi paso por los seminarios de metodología e investigación en la licenciatura como algo tortuoso; no porque se me dificultaran las lecturas o las actividades asignadas, sino porque no vislumbraba cómo poder hacer las investigaciones que a mí me interesaban con herramientas como la guía de Murdock.<sup>2</sup> Sentía que

<sup>2</sup> Esta guía fue muy relevante durante el siglo XX pues permitía clasificar los datos culturales de los grupos humanos a los que “se

me preparaban para un trabajo de campo que debía hacerse “muy lejos y con otros muy diferentes”. Como si la distancia física/cultural asegurara la vigilancia epistémica y la neutralidad (Augé, 2020).

Soy de la idea de que hay temas que tenemos que dejar que “nos toquen”. Hacer estudios corporales abogando por la distancia epistémica o la “objetividad” me parece una treta que niega la posibilidad de un verdadero entendimiento entre las partes, lo cual debería ser un objetivo de toda investigación social. Es por esto por lo que preferí guiar mi etnografía desde lo que Frederick Erickson bien llamó “subjetividad disciplinada” (1973), que consiste en un ejercicio de reflexividad que permite hacer consciente al investigador de la carga cultural y los distintos condicionantes a los que está sujeto para entender por qué observa lo que observa. De esta manera es que consideré que quién soy y quién consideraron que soy los sujetos son parte fundamental de las interacciones que realicé y de lo que observé en las mismas. No plantear de manera clara que mi apariencia, género, color de piel, complexión, clase social, edad, modificaciones corporales extensas, formación académica y las prácticas de ejercitamiento que llevé a cabo en los gimnasios determinaron mi posicionamiento en el trabajo de campo, hubiera implicado perderme de todo el aparato cultural que permitió hacer operativas las interacciones sociales que tuve.

Investigar temas que nos atraviesan y decidir abordarlos poniendo “el cuerpo” (de manera figurada y literal) tiene sus pros y contras. Por un lado nos permite obtener información que se construye con todos los sentidos y solamente dejándose tocar, lo cual nos lleva a un proceso de ordenamiento y sistematización diferente que obliga a observarse a sí mismo mientras se llevan a cabo las prácticas y a desmenuzar las propias experiencias; las opciones son situarse como investigadora y como investigada o construir una manera-otra de manejar la situación y traducirla en datos de campo. En cualquiera de los dos casos esto requiere que se cuestione el lugar de enunciación del investigador y se posicione dentro de las dinámicas sociales a las que se integra. Uno no se encuentra con los datos ni el campo se manifiesta, este trabajo nos atraviesa y es en ese proceso que logramos investigar. Reflexiones en esta línea son parte ya constitutiva en la antropología, como bien señala Guber:

---

estudiaba”. No quisiera que esta crítica se interprete como que es un material que debe dejar de enseñarse, simplemente sería conveniente situarla como parte del tránsito de la antropología como una ciencia que ha tendido por la problematización de su propio proceder.

La reflexividad inherente al trabajo de campo es un proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente -sentido común, teoría, modelos explicativos- y la de los actores o sujetos objetos de la investigación. Es esto, precisamente, lo que advierte Peinaro cuando dice que el conocimiento no se revela “al” investigador, sino “en” el investigador, debiendo comparecer en el campo, debiendo reaprenderse y reaprender al mundo desde otra perspectiva. Por eso el trabajo de campo es largo y suele equipararse a una “resocialización” llena de contratiempos, destiempos y pérdidas de tiempo (2001: 53-54).

Hacer trabajo de campo, desde las propuestas contemporáneas, implica un proceso de autoconocimiento en el que el aprendizaje entre los sujetos investigados y el propio investigador sea horizontal, o mínimamente exista una práctica ética (Geertz, 1968). Donde se acepte que “estar en campo” es estar con toda su subjetividad, es decir, ayudar a desdibujar las figuras del investigador/ investigado para transitar a términos más flexibles que den cuenta del proceso de investigación en el que se está inmerso, muy de la mano con las propuestas de metodologías horizontales de Corona y Kaltmeier (2012).

El “estar” que implica hacer etnografía, ya sea mediante observación, participación observante (Guber, 2001) o alguna otra técnica de preferencia del investigador, debe conllevar un ejercicio de reflexividad sobre la producción de la información cuestionando y considerando el conocimiento como situado, los propios referentes socioculturales del grupo con el que queremos trabajar y cómo es que esto nos coloca, queramos o no, en cierta posición ante nuestros informantes, lo que termina influyendo en el tipo de datos que construimos, y la única forma de obtener el mayor provecho en nuestro trabajo de campo dependerá de, por un lado, la consciencia que tengamos sobre esta situación, y por otro, las habilidades sociales de las que disponemos y podemos hacer uso durante las interacciones.

Hacer etnografía es un constante “ponerse a prueba”, un intento de observar mientras se observa ser observado. Se trata de lograr establecer estrategias que permitan estar, registrar, sistematizar, clasificar, analizar y escribir un producto narrativo que dé cuenta de un fenómeno social desde adentro, desde el dejarse tocar, oler, tomándose el tiempo de vivir la experiencia, pero sin perder de vista que ésta tiene una finalidad y es la de ser analizada. Hacer etnografía es desdoblarse en múltiples sujetos y

disciplinar los sentidos. Es el arte de evocar porque uno regresa constantemente a esas experiencias de manera metódica (mientras se revisan las notas tomadas) o como hilos que se cuelgan del cotidiano.

La gran apuesta a la que apelo con la autoetnografía en los estudios corporales está vinculada a un re-aprender a hacer investigación desde un poner el cuerpo, pero con vigilancia epistémica. Uno de los grandes problemas con la autoetnografía y con algunos trabajos que se han realizado desde una metodología que la enumera es que no logran conectar la experiencia del investigador y organizarla (Blanco, 2012a y 2012b) de manera que se haga evidente el hilo conductor entre eso que se vivencia y las estructuras sociales que le dan sentido y la posibilitan. Éste es el gran reto, salir de lo anecdótico para crear una propuesta metodológica que se ancle en otra episteme sobre el hacer antropológico. Pero ¿cómo lograrlo? Porque de entrada parece algo inaprehensible desde lo que se nos enseña en las universidades (convencionalmente), pensando siempre en la distancia objetiva y el no-involucramiento más allá que para conseguir informantes.

En primer lugar, debemos considerar si nuestro tema nos permite este tipo de inmersión, pues no todos los problemas de investigación, incluso los corporales, nos dan esa posibilidad. La propia elección de la población puede limitar considerablemente el empleo de ciertas estrategias metodológicas en nuestra construcción de datos. Sin embargo, si nuestro tema permite que uno pueda formar parte de la comunidad con la que investiga, el segundo elemento a considerar es si estamos dispuestos a “poner el cuerpo por delante” (Hernández, 2021). En los últimos años ha habido una proliferación de investigaciones, mayormente realizadas por mujeres, que han sido divulgadas en revistas académicas y libros autogestivos que ponen el acento en las implicaciones de hacer trabajo de campo y cómo no es posible abstraernos de nuestra materialidad (Calderón, 2015; Hadad, 2017; Calixto, 2022; Bolaños, 2022). En este punto, aunque algunas no forman parte de las comunidades con las que investigan sí realizan un ejercicio reflexivo mayor y dejan constancia de ello en autoetnografías que les permiten rescatar su sentir en el tránsito investigativo como una manera de hacer las paces y despejar el camino para las que van detrás (González, 2022; Escobar, 2022). No es gratuito que sean mujeres asumidas feministas las que estén dinamitando la idea del sujeto cognoscente desde su praxis científica (Calderón, 2015; Hernández, 2021) pues nos hemos dado a la tarea de problematizar nuestro lugar en el mundo y las interacciones que

sostenemos.

Sin embargo, no todos nos acercamos a este método con las mismas inquietudes. Sería un descuido de mi parte no apuntar que la autoetnografía, e incluso las metodologías horizontales, se podrían presentar como atractivas pues parecería que “ahorran trabajo” en el entendido que tenemos acceso a la experiencia de un sujeto (nosotros mismos), pero debemos considerar que esto va de la mano de un proceso que implica vigilancia epistémica, imaginación sociológica, reflexividad y domesticación de la subjetividad (Lay, 2020). Durante mi tránsito por el doctorado así como siendo profesora de metodologías me he visto en medio de charlas donde he escuchado algunas críticas a la autoetnografía, siendo tal vez las más vistosas que es la “vía fácil” o la opción de “los que no quieren trabajar”. Este tipo de concepciones merman de la idea de que los investigadores no estamos al mismo nivel que los sujetos con los que hacemos trabajo de campo, que a nosotros no nos “pasan cosas” que reafirman nuestro lugar en el mundo social. Somos privilegiados porque hemos dedicado muchos años a analizar fenómenos sociales y eso nos da herramientas teórico-metodológicas para registrar, sistematizar y examinar nuestra experiencia, pero nuestras experiencias no son de otro mundo. De aquí la riqueza del relato que puede lograrse cuando nos detenemos a desmenuzar y estudiar nuestro existir (Sánchez, 2022). La autoetnografía no debe de ser simplificada en un ejercicio de vaciado de información al estilo de un diario personal y que por ser la “experiencia del investigador” ya está articulada con la teoría y un análisis (Ellis, 2004 y 2009). La autoetnografía nos requiere un esfuerzo extra en el que podamos analizar nuestra propia experiencia a la luz de teorías, estrategias metodológicas de generación de datos y dinámicas sociales que nos permiten contextualizar, ordenar y articular eso tan personal que nos atraviesa (Ellis, 2019 y Richardson, 2019) y, por lo tanto, nos exhibe (Holman et.al., 2016; Downing, 2016). No se trata bajo ningún motivo de una plataforma para la autoexaltación que intenta de manera velada, o no tanto, alimentar el ego del investigador. Esto debe de ser trabajado desde una postura sin ínfulas de protagonismo, sino de cuestionamiento y problematización de la experiencia misma como problema de investigación y aproximación a campo (Denzin, 2014 y 2016).

Las etnografías pueden dar cuenta de dos tipos de eventos: los cotidianos y los extraordinarios -que otros autores llaman Epifanías (Ellis et al., 2019)-. Cada uno nos permite analizar elementos distintos sobre las pautas de comportamiento, los saberes, los

imaginarios y las normas sociales. De igual manera, en la autoetnografía podemos dar cuenta de eventos que nos ayudan a reconstruir escenarios culturales diversos. Decidirnos por uno u otro tipo va a depender de los elementos que nos interesa resaltar.

Y ¿qué sigue después de que uno ha decidido que sí quiere poner el cuerpo por delante e intentar la autoetnografía como uno de los métodos en la investigación? Primero se debe estar consciente de que no por intentarlo, el resultado será favorable y que es posible abandonar o descartar el ejercicio. Y, a la par, se tiene que trabajar con otros métodos de recolección de datos que, en caso de que la autoetnografía se articule de manera idónea, permitan triangular la información. Pero antes de ir a campo es fundamental que el interesado se tome un tiempo para reflexionar sobre lo que implica este ejercicio de construcción de auto-conocimiento, el cual debe empezar por situarse a sí mismo, quién soy, qué proyecto, qué perciben los demás en mí, cómo influirá esto en las relaciones que construya y si esto que soy, es la mejor opción para ir a campo. Sin una reflexión que problematice el lugar de enunciación del sujeto investigador en relación con los individuos con los que se integrará, no podemos hablar del ejercicio autoetnográfico (Adams *et al.* 2015).

Es indispensable, y considero no sólo para este método, que podamos explicitar las condiciones que nos atraviesan como sujetos y nos permiten movilizarnos como entes sociales<sup>3</sup>, porque sin esto, estamos mezclando variables que ayudarían a esclarecer los procesos de producción de información en las ciencias sociales y humanidades. Al respecto las académicas feministas ya han llamado la atención sobre esto desde hace décadas al denunciar que el sujeto cognoscente en las ciencias es hombre, blanco, heterosexual, clase media, eurocéntrico y hablante de lengua estándar (Haraway, 1988), es por esto y con el mismo tenor, que los ejercicios que se encaminan a situar al investigador en el marco social, permiten entender cómo es que se construye la información y

3 Desde hace algunas décadas estudiosos lationamericanos han alzado la voz al respecto y han construido una corriente de pensamiento decolonial que pone al centro nuestro pasado y cómo el orden global capitalista atraviesa nuestro posicionamiento. Voces como las de Quijano (1992) y Cusicanqui (2010) son fundamentales para entender las propuestas decoloniales lationamericanas que reflexionan y cuestionan el lugar de la academia (Puentes, 2015) y la deuda que hay con los descendientes de los sobrevivientes de “la conquista”. Podríamos decir que tampoco es gratuito que se estén generando desde el sur global intentos de posicionamiento-otros en los que la autoridad académica se pone en duda y se priorizan las vivencias ancladas de los sujetos investigadores que comparten referentes culturales con esos a los que desde las aulas nos han señalado como “objetos de estudio” (Barabas, 2014).

por qué se construye precisamente esa y no otra. Ser mujer u hombre, joven o adulto, delgado, atractivo, formal, presentarse resaltando las credencializaciones, moverse con los informantes desde el tú a tú, ser blanco, ser mestizo, son condiciones que se significan contextual y dinámicamente de acuerdo con lo que se pone en juego y lo que se quiere obtener en la interacción. Éste es el verdadero contexto de los datos pues es más relevante señalar los procesos de producción atendiendo a la construcción de la relación investigador-informantes que el lugar y la fecha en que se registraron. Y esto solo es posible mediante el ejercicio reflexivo (Hadad, 2015) sobre el lugar de enunciación del investigador y los informantes en el entendido que esto posibilita entender la disposición de los sujetos ante la interacción y las relaciones de poder que se construyen (Corona, 2012).

Si bien toda etnografía requiere el poner a prueba nuestras habilidades como investigador, así como destrezas de adaptación y sensibilidad para analizar la interacción con sus matices (Guber, 2001) para no ser una carga, inoportunos o molestos con nuestros informantes, esta propuesta de autoetnografía también nos requiere poner atención a eso que estamos experimentando como sujetos y darle contexto (González, 2022). No solo se trata de concebir nuestra materialidad como una herramienta que permite que nos insertemos en condiciones ideales en campo para obtener los mejores y mayor cantidad de datos, el reto es construir el campo como algo a lo de no llegamos y salimos; se trata de llevar el campo consigo (Guber, 2001). A esto me refiero cuando digo que la autoetnografía se hace poniendo el cuerpo por delante; es un ejercicio de toma de consciencia de nuestra materialidad y corporalidad en tanto actor y campo en los procesos investigativos. La recompensa al librar estos obstáculos suele ser la obtención de datos que sorprenden por su densidad y que ayudan a entender de manera situada las dinámicas sociales de interés.

Cuando uno trabaja con información que da cuenta de los entramados simbólicos y sociales de un grupo en particular es importante estar abierto a la emergencia de datos que no se habían considerado porque la manera en que se articulan las subjetividades en la vida social es algo que abona al entendimiento de la cultura y que plantea sus propias lógicas, las cuales dan sentido a las prácticas y discursos individuales y colectivos, y que son prácticamente la arena de juego en las investigaciones sociales (Osorio, 2014). Aunque, cabe aclarar, estos no son los únicos pros y contras en la investigación cualitativa que se plantea construir sus propios datos, pues cuando el proceso

de creación de teoría no va por la línea de probar o refutar una hipótesis, sino de darse la posibilidad de entender cómo funciona un grupo o fenómeno social, la apertura y flexibilidad que deben caracterizar este quehacer científico son el gran reto por superar.

Bajo este planteamiento, hacer autoetnografía debería ser entendido con un proceso en el que el investigador se compromete no solo a investigar al otro, sino a sí mismo (Ellis, 2004; Denzin, 2014; Calderón, 2015). Con esto me refiero a que esta propuesta metodológica es también una propuesta ética en la que los sujetos que ostentan los capitales culturales (académicos) que certifican las universidades deben problematizar la manera misma en que problematizan ¿por qué concebimos que algo es “digno” de ser investigado? ¿qué temas llaman nuestra atención? ¿por qué con esos sujetos? ¿por qué ellos deben aceptar nuestra presencia? ¿qué nos hace adecuados para investigar esos temas? ¿qué capitales ponemos en juego para abordar ciertos problemas? ¿cómo nos construimos como investigadores? Querer hacer autoetnografía implica estar dispuesto a hacer un cuestionamiento frontal a nuestro “ojo clínico”, pues de fondo hay una propuesta ética en la que uno deviene un-otro y abraza su experiencia distanciándose de la supuesta objetividad (Erickson, 1973), pero domesticando la subjetividad, lo cual es imposible si no nos miramos y analizamos con el mismo rigor que empleamos en nuestros informantes (Ellis, 2019; Richardson, 2019). Ponernos bajo la propia lupa para entender incluso las lógicas detrás de que nuestros temas de investigación pudieron ser concebidos y en qué contextos, es el primer paso para desarrollar el ejercicio ético que intente resarcir tantos años de investigaciones que han deshumanizado a grupos enteros al extraer información sin explicitar los contextos de producción (Cusicanqui, 2010; Olivera, 2014; Hernández, 2021), sin cuestionar o simplemente describiendo cómo es que se dio la relación investigador-sujetos y en qué términos. Estas dinámicas donde se siguen concibiendo a las comunidades, grupos, colectivos o individuos como puntos de acceso a las prácticas y sentidos que nos interesa analizar sin reflexionar sobre cómo lo que somos influye en el proceso de construcción de información no dista mucho de las primeras prácticas antropológicas vinculadas a empresas colonialistas e imperialistas (Palerm, 2006). De aquí la importancia de incorporar metodologías horizontales que consideren al diálogo con el otro fundamental en la construcción de los datos (Corona y Kaltmeier, 2012).

En necesario replantearnos y cuestionar

la práctica antropológica poniendo al centro una reflexión sobre los alcances que puede tener nuestra investigación si no consideramos principios éticos que involucren las implicaciones de “liberar” cierta información pues, no porque una persona nos comparta datos se desvinculan de ella y pasan a ser propios. La puesta en práctica de una sensibilidad que ponga particular atención en la naturaleza de la información generada y cómo es que pueden ser empleados por otros individuos es una tarea necesaria para todos aquellos que construimos datos mediante trabajo de campo con sujetos.

### Conclusiones

Esta propuesta de autoetnografía pretende motivar un ejercicio reflexivo por parte de todos los estudiosos de temas sociales que se interesan en construir conocimiento y problematizar su hacer académico. Cuestionar nuestro lugar de enunciación y ejercer la vigilancia epistémica con la que operamos y articulamos nuestras investigaciones es un acto de reparación y consideración hacia todos aquellos que nos han permitido acompañarlos en sus vidas compartiéndonos un poco, y a veces un mucho, de lo que es para ellos su mundo. La autoetnografía no creo que sea un método que pueda emplearse en aislado e implica una consideración particular de los otros como voces tan capaces como la propia de enarbolar experiencias. Por esto, veo en la dupla autoetnografía y metodologías horizontales un acercamiento epistémico-metodológico potente que ayuda a situar y triangular datos y conocimiento. Sin embargo, la autoetnografía está lejos de desplazar a los métodos que se han ganado su lugar privilegiado como los favoritos en las ciencias sociales pues hacer autoetnografía no es un método apto para todas las investigaciones ni para todos los investigadores, como se dejó en claro páginas antes. Hacer autoetnografía implica “querer dejarse tocar” de una manera que desde la sociología y la antropología no es lo habitual (bueno, sí lo es, pero nadie lo reporta en sus informes) aunado a que sigue siendo una exigencia en el campo que se escriba desde el impersonal o la primera persona del plural (como si eso otorgara en automático distancia epistémica, rigor científico y el destierro de la subjetividad), lo cual es un ocultamiento del sujeto investigador. De este modo, la autoetnografía implica poner al centro al investigador, con su voz y materialidad a la par que hay una invitación a responsabilizarse desde la construcción de los datos hasta las conclusiones obtenidas tras el análisis de estos. Y si bien, como ya se mencionó, la autoetnografía no se plantea como un método de empleo universal,

por todas las condiciones que requiere, la invitación a que todos los investigadores reflexionen sobre su hacer científico al hacer consciente y explícito desde dónde problematizan, observan, construyen y analizan la ciencia queda sobre la mesa.

## Referencias

- Adams, T., Holman, S. & Ellis, C. (2015). *Autoethnography. Understanding qualitative research*. Oxford University Press.
- Augé, M. (2020). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Gedisa.
- Barabas, M. (2014). Los quehaceres de la etnografía latinoamericana. *Rutas de campo*, 4-5 (año 1), 78-86.
- Blanco, M. (2012a). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(19), 49-74.
- Blanco, M. (2012b). ¿Autobiografía o autoetnografía?. *Desacatos*, (38), 169-178.
- Bolaños, M. (2022). "Pareces de la Sierra": Reposicionarse en la investigación a partir de nuestras historias de vida. Etnografías afectivas y autoetnografía "Tejiendo Nuestras Historias desde el Sur" Textos del Primer Encuentro Virtual 2022 (págs. 94-101). Serie de Publicaciones Autogestivas.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J., & Passeron, J. (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI.
- Calderón, Y. (2015). La narrativa contestataria del "deviniendo loca" en América Latina. Un experimento decolonial y auto-etnográfico desde la ex-centricidad. *Extravío. Revista electrónica de Literatura Comparada*, 8, 131-147.
- Calixto, A. (2022). Pulso autoetnográfico: La urgencia de un enfoque afectivo para la antropología social. Etnografías afectivas y autoetnografía "Tejiendo Nuestras Historias desde el Sur" Textos del Primer Encuentro Virtual 2022 (págs. 57-69). Serie de Publicaciones Autogestivas.
- Christiansen, S. (2009). Written in skin: suicidegirls. 2008 European Conference of the Association of Borderland Studies (págs. 45-52). Nordit.
- Corona, S. (2012). Notas para construir metodologías horizontales. En S. Corona y O. Kaltmeier (Eds.), *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales* (págs. 85-110). Gedisa
- Corona, S. & Kaltmeier, O. (2012). En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales. En S. Corona y O. Kaltmeier (Eds.), *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales* (págs. 11-24). Gedisa
- Cruz, M., Reyes, M. & Cornejo, M. (2012). Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. *Cinta de Moebio*, 45, 253-274.
- Cusicanqui, S. (2010). *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. Editorial Piedra Rota.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. IBERO/ITESO.
- Denzin, N. (2014). *Interpretive autoethnography*. Sage.
- Denzin, N. (2016). Interpretive autoethnography. En S. Holman, T. Adams y C. Ellis (Eds.), *Handbook of autoethnography* (págs. 123-142). Routledge.
- Deroncelle, A. (2020a). Paradigmas de investigación científica. Abordaje desde la competencia epistémica del investigador. *Arrancada*, 20(37), 211-225.
- Deroncelle, A. (2020b). Competencia epistémica del investigador. En, A. M. de Vicente Domínguez y N. Abuín Vences (Coords), *La comunicación especializada del siglo XXI*. (pp. 53-77). McGraw-Hill.
- Deroncelle, A., Medina, P., y Gross, R. (2020). Gestión de potencialidades formativas en la persona: reflexión epistémica y pautas metodológicas. *Universidad y Sociedad*, 12(1), 97-104.
- Dietz, G. (2011). Hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la antropología de la interculturalidad. *Boletín Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales A. C.*, 45-62.
- Downing, B. (2016). *Feeling the fleshed body*. Peter Lang.
- Ellis, C. (2009). *Revision: Autoethnographic reflections on life and work*. Left Coast Press.
- Ellis, C. (2004). *The ethnographic I. A methodological novel about autoethnography*. Altamira.
- Ellis, C. (2019). Creando criterios: una breve historia etnográfica. En S. Bernard (Ed.), *Autoetnografía. Una metodología cualitativa* (págs. 187-194). Universidad Autónoma de Aguascalientes y El Colegio de San Luis.
- Ellis, C., Adams, T. & Bochner A. (2019). Autoetnografía: un panorama. En S. Bernard (Ed.), *Autoetnografía. Una metodología cualitativa* (págs. 17-42). Universidad Autónoma de Aguascalientes y El Colegio de San Luis.
- Erickson, F. (1973). What makes school ethnography "ethnographic"?. *Anthropology & Education Quarterly*, vol 4(issue 2), 10-19.
- Escobar, L. (2022). Cuando escribir duele. La autoetnografía como proceso de malestar y liberación. Etnografías afectivas y autoetnografía "Tejiendo Nuestras Historias desde el Sur" Textos del

- Primer Encuentro Virtual 2022 (págs. 141-143). Serie de Publicaciones Autogestivas.
- Geertz, C. (1968). Thinking as a moral act: Ethical dimensions of anthropological fieldwork in the new states. *Antioch Review*, (18), 139-58.
- Ghasarian, C. (2002). *Por los caminos de la etnografía reflexiva. De la etnografía a la antropología reflexiva*. Del Sol.
- González, M. (2022). La epistemología afectiva desde mi saber. Etnografías afectivas y autoetnografía "Tejiendo Nuestras Historias desde el Sur" Textos del Primer Encuentro Virtual 2022 (págs. 127-140). Serie de Publicaciones Autogestivas.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Hadad, M. (2017). Reflexividad científica y conocimiento situado. Aportes desde una experiencia etnográfica. *(Con)textos: revista d'antropologia i investigació social*, 7, 86-99.
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: the science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist studies*, vol 14(año 3), 575- 599.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reivindicación de la naturaleza*. Cátedra.
- Haraway, D. (1997). *Modest\_Witness@Second\_Millennium.FemaleMan\_Meets\_OncoMouse: Feminism and Technoscience*. Routledge.
- Haraway, D. (1999). Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y Sociedad*, 30, 122-163.
- Hernández, R. (2021). Etnografía feminista en contextos de múltiples violencias. *Alteridades*, 31(62) 41-55. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2021v31n62/hernandez>
- Holman, S., Adams, T. & Ellis, C. (2016) *Handbook of autoethnography*. Routledge.
- Kaltmeier, O. (2012). Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder. En S. Corona y O. Kaltmeier (Eds.), *En diálogo Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales* (págs. 25-54). Gedisa.
- Lay, S. (2020). Searching for El Duende: an auto-ethnography of the phenomenon of flowing in-and-within dance. *PARtake: The Journal of Performance as Research*, 3(1), 1-19.
- Olivera, A. (2014). Etnografía decolonial con colectivos charrúas: reflexionando sobre interconocimientos. *Antropología Social y Cultural del Uruguay*, 12, 139-153.
- Osorio, O. (2014). La importancia de la epistemología y reflexividad en la investigación científica. *Eutopía*, 7(21), 46-56.
- Palerm, Á. (2006). *Historia de la etnología: los precursores*. Universidad Iberoamericana.
- Preissle, J. & DeMarrais, K. (2015). Teaching reflexivity in qualitative research. Fostering a research life style. En N. Denzin Y M. Giardina (Eds.), *Qualitative inquiry and the politics of research* (págs. 189-196). Left Coast Press.
- Puentes, J. P. (2015). Descolonización metodológica e interculturalidad. Reflexiones desde la investigación etnográfica. *Revista Latinoamericana De Metodología De Las Ciencias Sociales*, 5(2), 1-19.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena*, 13 (29), 11-20.
- Rambo, C. (1995). Multiple reflections of child sex abuse: an argument for a layered account. *Journal of contemporary ethnography* (23). 395-426.
- Richardson, L. (2019). Evaluando la etnografía. En S. Bérnard (Ed.), *Autoetnografía. Una metodología cualitativa* (págs. 183-186). Universidad Autónoma de Aguascalientes y El Colegio de San Luis.
- Sánchez, T. (2022). Escribir y maternar. Etnografías afectivas y autoetnografía "Tejiendo Nuestras Historias desde el Sur" Textos del Primer Encuentro Virtual 2022 (págs. 234-238). Serie de Publicaciones Autogestivas.
- Sánchez, J. (2022). *Narrativas transgresoras. El corazón de la Sierra Alta*. Publicaciones de la Casa Chata.
- Schutz, A. (1993). *Estudios sobre teoría social*. Amorrortu Editores.
- Spivak, G. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3 (6), 175-235.
- Sughrua, W. (2016). *Heightened performative autoethnography*. Peter Lang.
- Tullis, J. (2016). Self and others: ethics in autoethnographic research. En S. Holmes, T. Adams y C. Ellis (Eds.) *Handbook of autoethnography* (págs 244-261). Left Coast Press.

Citado. RANGEL LARA, Trilce (2023) "La autoetnografía en los estudios corporales. Reflexión metodológica desde los proyectos corporales" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°41. Año 15. Abril 2023-Julio 2023. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 10-20. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/490>

Plazos. Recibido: 02-12-2021. Aceptado: 03-03-2023

## Miedo, esperanza y emergencia social: La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular y la movilización de San Cayetano en Ciudad de Buenos Aires, Argentina (2011-2016)

Fear, hope and social emergency: The Confederation of Popular Economy Workers and the mobilization of San Cayetano in Buenos Aires City, Argentina (2011-2016)

**Feroli, Nicolas\***

Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

nicoferioli@hotmail.com

### Resumen

El 7 de agosto de 2016 -día de San Cayetano- la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), junto a Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa (CCC), convocaron a una masiva movilización en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, para exigir la sanción de la ley de emergencia social. Los movimientos populares agrupados bajo el lema "Paz, Pan, Tierra, Techo y Trabajo" unieron en una suerte de procesión los más de trece kilómetros que separan la iglesia ubicada en el barrio de Liniers -símbolo de la religiosidad popular ligada al santo patrón del trabajo- con la Plaza de Mayo -centro político por excelencia-. El artículo propone estudiar el caso mediante un abordaje alternativo y complementario a las teorías clásicas de movimientos sociales. En línea con el denominado "giro afectivo" en las ciencias sociales destacamos el rol de las emociones en la movilización social. En particular, el miedo y la esperanza en tanto emociones que posibilitan la acción colectiva, así como la interrelación entre lo político y lo religioso. Para ello, adoptamos como estrategia metodológica el análisis del contenido emocional de textos públicos que registran las experiencias subjetivas de los participantes del movimiento desde una perspectiva contextualista y una heurística performativa que se centra en el uso y la circulación de figuras retóricas que involucran signos que quedan pegados a cuerpos y objetos.

Palabras clave: Movimientos sociales; Giro afectivo; Emociones; Miedo; Esperanza

### Abstract

On August 7, 2016 -San Cayetano Day- the Confederation of Workers of the Popular Economy (CTEP), together with Barrios de Pie and the Classist and Combative Current (CCC), called for a massive mobilization in the City of Buenos Aires, Argentina, to demand the enactment of the social emergency law. The popular movements grouped under the slogan "Peace, Bread, Land, Housing and Work" joined in a sort of procession the more than thirteen kilometers that separate the church located in the neighborhood of Liniers -symbol of popular religiosity linked to the patron saint of labor- with the Plaza de Mayo -political center par excellence-. The article proposes to study the case through an alternative and complementary approach to the classical theories of social movements. In line with the so-called "affective turn" in the social sciences, we highlight the role of emotions in social mobilization. In particular, fear and hope as emotions that enable collective action, as well as the interrelation between the political and the religious. To this end, we adopt as a methodological strategy the analysis of the emotional content of public texts that record the subjective experiences of movement participants from a contextualist perspective and a performative heuristic that focuses on the use and circulation of rhetorical figures involving signs that remain attached to bodies and objects.

Keywords: Social movements; Affective turn; Emotions; Fear; Hope

\* Licenciado en Ciencia Política de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Estudiante de la Maestría en Historia Conceptual (UNSAM). ORCID: 0009-0008-6029-8415

## Miedo, esperanza y emergencia social: La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular y la movilización de San Cayetano en Ciudad de Buenos Aires, Argentina (2011-2016)

### Introducción

En el año 2013, tras la sorpresiva renuncia de Benedicto XVI, el cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio fue elegido primer Papa latinoamericano de la historia. Un año más tarde, el Pontificio Consejo “Justicia y Paz” -órgano dependiente del Vaticano- organizó, en colaboración con la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)<sup>1</sup>, el primero de una serie de Encuentros Mundiales de Movimientos Populares (EMMP). Allí, se congregaron movimientos sociales de más de 65 países a los que el Papa Francisco se dirigió en sus discursos de cierre. Mientras tanto, en 2015, Mauricio Macri asumía la presidencia en Argentina. Transcurría su primer año de mandato cuando movimientos sociales encabezados por la CTEP, Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) se movilizaban masivamente el día de San Cayetano en reclamo por la sanción de la “Ley de Emergencia Social”. La protesta, en una suerte de procesión, unió los más de trece kilómetros que separan la Iglesia de Liniers con la Plaza de Mayo. La simbología religiosa fue protagónica en una jornada en la que, según Giménez Béliveau y Marcos (2017), la frontera entre lo político y lo religioso se tornaba difusa. Lo difuso del fenómeno hace que nos preguntemos por las motivaciones que llevan a este tipo particular de acción colectiva. Para responder a ello adoptamos un enfoque alternativo (Diani, 2015) y complementario a las perspectivas clásicas en el estudio de movimientos sociales que incorpora la dimensión emocional como variable inherentemente explicativa (Goodwin, Jasper y Polletta, 2001).

El artículo constituye un estudio de caso empírico que busca entender el proceso de movilización social de modo exhaustivo y desde múltiples perspectivas (Simons, 2011). El caso se centra en la CTEP en el periodo 2011-2016. Esta

elección se corresponde a que la organización, a partir de la victoria presidencial de Macri, adquirió gran relevancia pública gracias al despliegue de su capacidad de movilización y el establecimiento de alianzas que le permitieron colocar en agenda la problemática de los sectores populares en Argentina. El recorte temporal organiza diacrónicamente el devenir del fenómeno en una cronología que ubica los principales hitos en torno al problema de investigación. Estos incluyen la fecha de constitución de la CTEP (2011), la elección del Papa Francisco (2013), la realización de los EMMP (2014, 2015 y 2016), la victoria presidencial de Mauricio Macri (2015), la primera movilización de San Cayetano y la consecuente sanción de la ley de emergencia social (2016). En cuanto al material recolectado, las fuentes secundarias que registran la práctica de movilización y los modos de subjetivación de los participantes del movimiento constituyen un insumo central. El material fue leído e interpretado a través del “análisis de contenido” desde una perspectiva “contextualista” que permite describir lo que han dicho o hecho los participantes teniendo en cuenta el contexto general y relacionándolo con elementos del marco conceptual (de Andrés Pizarro, 2000). Este último propone identificar pares de emociones que se combinan e interactúan para llevar adelante la acción colectiva (Jasper, 2013). Para alcanzar este objetivo realizamos la lectura minuciosa -*close reading*- de textos públicos (comunicados de la CTEP, informes de gobierno, discursos y artículos periodísticos) analizando su “emocionalidad” desde una heurística performativa centrada en el uso y la circulación de figuras retóricas que involucran signos que quedan pegados a ciertos cuerpos y objetos<sup>2</sup> (Ahmed, 2017).

La estructura del artículo presenta, por un lado, un recorrido teórico que identifica el rol de las emociones en las teorías para el estudio de movimientos sociales, señalando qué entendemos por emoción y cómo

1 Según convocatoria oficial. Disponible en: <http://www.iustitiaetpax.va/content/giustiziaepace/es/eventi/convegni-realizzati/2014/convegno-mondiale-dei-movimenti-popolari-roma--27-29-ottobre-20.html>

2 Expresión utilizada por Didi-Huberman (2017) al referirse a una conferencia brindada por Deleuze.

se vincula con nuestro problema de investigación; y, por otro lado, desarrollamos el caso de la CTEP y esbozamos respuestas acerca de las motivaciones emocionales de la acción colectiva y su dimensión político-religiosa.

### **Las emociones y los movimientos sociales**

La literatura especializada denomina movimientos sociales a aquellas formas de contienda política que plantean reivindicaciones colectivas a través de, por ejemplo, marchas callejeras disciplinadas (Tilly, 2010). Estos novedosos modos de acción colectiva adquirieron su potencia política hacia finales del siglo XVIII en Europa Occidental y Norteamérica. Sin embargo, recién a partir de la inquietante irrupción de las masas en la vida pública hacia finales del siglo XIX y principios del XX se estructuró un campo de estudio específico que brindó respuestas nutriendose interdisciplinariamente de los aportes de la ciencia política, la sociología, la psicología y la historia. Si nos detenemos a observar el lugar que ocupan las emociones en estas perspectivas, consideramos posible condensar el vasto corpus teórico existente en tres grandes momentos cronológicos: dos que se constituyen en aparente tensión y un tercer momento que se propone trascenderlos.

En primer lugar, hacia finales del siglo XIX y principios del XX, influido por el auge de la psicología de masas, surge un enfoque teórico que identifica en los movimientos sociales las disfunciones de la sociedad. Bajo la premisa de que los individuos al participar de una multitud experimentan un proceso de sugestión y degradación social, se moldea una mirada despectiva de la acción colectiva basada en dicotomías como el individuo/la masa, lo racional/lo irracional, lo normal/lo patológico (Laclau, 2020). Allí, las emociones refieren a elementos biológicos que al igual que ciertas enfermedades son transmitidas por contagio a través de las multitudes y sus líderes demagogos; es decir, aparecen y desaparecen en respuesta inmediata a lo que ocurre en el entorno y poco tienen que ver con la vida de los individuos; o bien, por el contrario, son entendidas como el resultado de conflictos de personalidad individual más que respuestas al entorno social. Es interesante destacar cómo este enfoque, aún inspirado por tradiciones contrapuestas, comparte un núcleo común de representación de la emoción como elemento inevitablemente negativo o problemático. Recurrir a las emociones les permite a los investigadores explicar los elementos irracionales y patológicos de las movilizaciones sociales protagonizadas por

personalidades defectuosas susceptibles a verse obligadas a actuar por necesidades e impulsos contrarios a la razón (Goodwin, Jasper y Polleta, 2000). Luego, en contraposición a esta perspectiva, surge en los años sesenta y setenta en Estados Unidos la teoría de la movilización de recursos y los procesos políticos (Tilly, 2010; Mc Adam, McCarthy y Zald, 1999; Tarrow, 1997). Este enfoque, influido por la simpatía generada por los movimientos sociales de la época -derechos civiles, antibélicos, ecologistas, feministas, etc.- reemplaza la mirada patológica de la protesta e instala una visión estructuralista y organizacional del movimiento. Bajo nociones como el interés, los recursos y las oportunidades destaca aspectos racionales de los actores movilizados. De este modo, construye una perspectiva racional-estructural que no tiene lugar para las emociones consideradas irrelevantes para comprender las acciones humanas (Moscoso, 2015; Goodwin, *et al*, 2000). Esta breve secuencia histórica nos muestra cierta interrelación entre el modo en que el investigador se acerca a su objeto de estudio, la concepción de emoción que supone y la perspectiva analítica que adopta. Mientras en un primer momento teórico se recurre a las emociones para destacar la irracionalidad de la protesta y desacreditarla; en un segundo momento se utiliza metáforas instrumentales para destacar los aspectos racionales de la movilización. En otras palabras, aquellos que no simpatizan con su objeto de estudio refieren a las emociones para señalar despectivamente las motivaciones ocultas de los participantes; mientras que quienes simpatizan con los manifestantes asumen que su racionalidad está en juego y, por lo tanto, deciden ignorar todo componente emocional de la acción colectiva. En definitiva, la aparente tensión en la que se constituyen estos dos momentos teóricos no es tal si observamos la concepción de emoción que comparten. Ambos enfoques, ignorándolas o no, entienden a las emociones en relación a aspectos irracionales de la naturaleza humana. Este hilo de continuidad epistémico reproduce una narrativa hegemónica de la política que ubica del lado de la razón la dimensión positiva y construye las diferentes dimensiones de la emoción como su antítesis negativa (Máiz, 2010).

Esta historia de rupturas con continuidades nos permite identificar el surgimiento de un tercer momento teórico a mediados de los años noventa y principios del siglo XXI con epicentro en el ámbito académico estadounidense. Este denominado “enfoque emocional” para el estudio de movimientos sociales, heredero del “giro cultural” de los años ochenta, recupera de modo positivo el elemento afectivo en tanto variable inherentemente explicativa

de la acción colectiva y los fenómenos de protesta (Goodwin, *et al.*, 2001; Latorre Catalan, 2005). Enmarcado en el más amplio “giro afectivo” en las ciencias sociales y humanas, propone trascender los fundamentos dicotómicos dominantes y reconocer que la emoción, al igual que la razón, forma parte de la naturaleza humana; y que, si bien expresan lógicas conflictivas, son al mismo tiempo modos complementarios de entender el juego de mosaicos al que obedece la acción colectiva (Jasper, 2012; Jasper, 2013; Poma y Gravante, 2017). Es interesante destacar que el énfasis en los afectos, la materialidad y la corporalidad del enfoque se diferencia de otras perspectivas más ligadas a los avances en los estudios neurocientíficos. Observamos que, si bien perspectivas biologicistas parecen gozar de cierta hegemonía en el debate actual, hablar de emociones no implica indefectiblemente recurrir a ellas. Por el contrario, Arfuch (2015) señala que existen históricamente dos grandes miradas: una que entiende al afecto como un fenómeno biológico previo a intenciones, razones, significados y creencias; y otra que comprende a las emociones como prácticas sociales y culturales que articulan lo corporal, lo discursivo y lo social. En esta segunda enmarcamos el “enfoque emocional” para el estudio de movimientos sociales, ya que supone un abordaje de la emoción mayoritariamente constructivista (Jasper, 1998).

### **La emoción no dice “yo”<sup>3</sup> como definición conceptual**

Si bien a los efectos del trabajo no nos interesa tanto definir qué son las emociones, sino más bien observar qué hacen; no podemos simplemente afirmar que existen, que son importantes y que, por lo tanto, tienen tal o cual efecto. Calhoun (2001) señala indispensable reflexionar sobre las dificultades que plantea su observación empírica y necesario conceptualizarlas de modo tal que guíen y sustenten la investigación. Por lo tanto, comenzamos por reconocer que las emociones cuentan con dos dimensiones: son fenómenos universales en tanto todos, por ejemplo, hemos sentido y sentiremos miedo; así como expresan singularidades que varían de sociedad en sociedad y de época en época, es decir, no todos sentimos ni sentiremos los mismos miedos (Didi-Huberman, 2017). Dicho esto, no pretendemos alcanzar generalizaciones tales como el miedo es siempre movilizador o desmovilizador, sino que procuramos describir la emoción en contacto

3 El autor se refiere a pasiones. Si bien existe un debate en torno a la diferencia conceptual entre afecto, pasión, emoción y sentimiento; en este artículo utilizamos el concepto de emoción como categoría abarcadora. Para profundizar en el debate véase (Dixon 2003; Marimón Llorca 2016; Štrbáková 2019; Solana 2020)

directo con circunstancias y contextos determinados.

Al hablar de emociones nos referimos a modos de conocimiento, dinámicas de transformación y formas de lazo social (Tatian, 2015)<sup>4</sup>; es decir, formas naturales de relacionarnos con el mundo compuestas por dos atributos: por un lado, “impresiones corporales” que adquieren forma de acuerdo a cómo entramos en contacto con cuerpos y objetos que nos rodean -sin implicar que la emoción sea propiedad de aquello con que entramos en contacto, ya que “no amamos y odiamos porque los objetos sean buenos o malos *per se*, sino porque parecen ser benéficos o dañinos” (Ahmed, 2017: 27)-; y, por otro lado, “una rica estructura cognitiva” (Nussbaum, 2003: 122) que evalúa estas impresiones atribuyéndoles justamente el carácter de daño o beneficio, alegría o tristeza, en virtud de imaginarios colectivos que refieren a experiencias previas, circunstancias histórico-biográficas; o bien, “formas de política cultural o construcción de mundo” (Ahmed, 2017: 38). En efecto, la experiencia afectiva constituye ciertos tipos de ideas y ciertos movimientos corporales que expresan formas cultural e históricamente moldeadas. Ahmed ilustra esto con un ejemplo común al que suele recurrir la psicología clásica para explicar el miedo. Es el relato del encuentro fortuito entre una niña y un oso. Si bien podría ser la primera vez que ocurre el encuentro, la niña ve al oso, se asusta y huye. “¿De qué huye? ¿Qué ve la niña cuando ve al oso?”, se pregunta Ahmed (2017: 29). Según la autora, una mirada biologicista y evolucionista señalaría que son reacciones instintivas y adaptativas que tienen la función de proteger a la niña del peligro y asegurar su subsistencia. Sin embargo, Ahmed sostiene que el oso representa una imagen moldeada por historias culturales y recuerdos. Es decir, cuando la niña se encuentra con el oso, ella ya tiene una construcción afectiva del mundo cuyas impresiones corporales advierten los riesgos del encuentro. Por lo tanto, no es que la realidad material del oso sea temible por sí misma y produzca un impacto sensitivo que genera la huida de la niña; sino que el encuentro está culturalmente moldeado por historias anteriores de contactos que posibilitaron que el oso sea aprehendido e interpretado como temible. De este modo, el encuentro es leído como algo ya conocido y peligroso; en consecuencia, la niña teme y huye. Por su parte, Le Breton propone otro ejemplo hipotético que aporta a esclarecer el factor

4 El autor señala que son el miedo y el entusiasmo. Sin embargo, sostiene que: “el entusiasmo está directamente relacionado con otra emoción positiva: la esperanza. La esperanza proyecta el comportamiento hacia el futuro. Como una de las características diferenciadoras de la mente humana es la capacidad para imaginar el futuro, la esperanza es un ingrediente fundamental para apoyar la acción de búsqueda de objetivos” (Castells 2012, 31)

relacional de las emociones.

...un hombre es asustado por un ruido extraño en su casa, avanza con miedo, pero se tranquiliza al ver una ventana abierta por el viento. Pero el miedo vuelve cuando se acuerda de haber cerrado la ventana anteriormente y descubre que el picaporte está forzado. De un razonamiento al otro, la emoción cambia radicalmente de forma (Le Breton, 2012: 72).

Allí, la emoción deviene y se transforma de acuerdo a las interpretaciones que se suceden a los encuentros fortuitos de la vida. Además, las emociones, al igual que la razón, tienen un rol central en la mediación entre las expresiones sensoriales *-oír un ruido, ver la ventana abierta-* y su interpretación (Pernau, 2019). Esta interpretación, y por ende el proceso emocional que la acompaña, trasciende lo meramente individual y corporal, ya que la experiencia en sí está socialmente enmarcada (Pernau y Rajamani, 2016). Al igual que la niña y el oso, el hecho de que sobrevenga el miedo al *ver* el picaporte forzado no indica un fenómeno meramente biológico, instintivo y adaptativo, sino que se trata de una respuesta frente a un encuentro *aprehendido e interpretado* como temible. Otro hombre y otro picaporte puede conducir a otra reacción emocional, puesto que la emoción -el miedo- no es propiedad de quien ve la ventana abierta, ni mucho menos del picaporte forzado; sino que es producto del modo según el cual un picaporte forzado puede ser interpretado como algo temible vinculado a, por ejemplo, una posible irrupción violenta en la casa. En definitiva, somos cuerpos que sienten, razonan y actúan social e históricamente situados -es decir, cuerpos integrados a una multitud de otros cuerpos que afectan y por los que se dejan afectar-.

Ahora bien, aclarado qué entendemos por emoción falta señalar qué herramientas conceptuales nos permiten incorporarlas en el estudio de casos empíricos. El enfoque emocional nos propone la idea de “shock moral” como “respuesta emocional a un evento o una información que tiene la capacidad de producir en las personas un proceso de reelaboración de la realidad” (Poma y Gravante, 2017: 43). Para que el shock ocurra deben interactuar “compromisos afectivos de larga data o emociones morales y emociones reflejas de corto plazo que los aprovechan como trasfondo” (Jasper, 2013: 60). Es decir, los *moral shocks* expresan patrones preexistentes de sentimientos sobre los que los organizadores del movimiento realizan un trabajo retórico performativo que genera las sensibilidades que conducen a la participación (Jasper, 1998). La

existencia de pasados comunes en los participantes del movimiento nos permite ubicar las emociones en espacios sociales compartidos e identificar a los movimientos sociales como “comunidades emocionales” (Zaragoza y Moscoso, 2017; Pernau, 2017). El trabajo retórico performativo indica el modo en que el pasado sedimentado en los cuerpos es evocado para generar efectos en la materialización de aquello que todavía no es (Ahmed, 2017). Por otro lado, entender las emociones en su devenir invita a trabajar con “cadenas de emociones” que permiten dilucidar cómo se combinan e interactúan en “baterías morales” -es decir, “combinaciones de emociones [...] que a través de su contraste proveen energía para la acción” (Jasper, 2013: 54). Para el caso en particular, identificamos en el miedo y la esperanza “las emociones más importantes para la movilización social y el comportamiento político”<sup>5</sup> (Castells, 2012: 30). El miedo en tanto “anticipación de daño o herida que nos proyecta del presente hacia un futuro” (Ahmed, 2017: 109) y surge “de un sentido de amenaza a las propias rutinas diarias” (Jasper, 1998: 13). La retórica del miedo como “política afectiva” conforma una fuerza vinculante cuyo lenguaje “involucra la intensificación de amenazas, lo que funciona para crear una distinción entre aquellos que están amenazados y aquellos que amenazan” (Ahmed, 2017: 120). Por su parte, la esperanza posee un aura de agenciamiento que potencia y direcciona la acción hacia lo todavía-no-consciente, al terreno de lo no-llegado-a-ser (Bloch, 2007). En otras palabras, es un modo de orientarse al futuro que “implica imaginación, un deseo que nos ilumina acerca de aquello por lo que luchamos en el presente” (Ahmed, 2019: 112). Para que la esperanza supere al miedo e inspire la acción colectiva los cuerpos amenazados atraviesan un proceso de asignación de culpas que identifica a los responsables de la amenaza transformando el miedo inicial en enojo e indignación hacia los tomadores de decisión (Kleres y Wettergren, 2017).

Por último, si las emociones dada su dimensión universal atraviesan la vida social en su conjunto; entonces, su incorporación teórica debe permitir identificar relaciones existentes entre esferas comúnmente consideradas por separado como la dimensión político-religiosa de los fenómenos. La religión, según Chauí (2003a), constituye una relación necesaria de la imaginación humana con la contingencia. La experiencia de la contingencia -es decir, los encuentros fortuitos entre las cosas, los

<sup>5</sup> Fragmento de documento. Disponible en: <https://ctepargentina.org/documento-de-la-ctep-leido-durante-el-acto-del-1-de-mayo-frente-a-la-cgt-de-los-argentinos/>

hombres y los acontecimientos- conduce a que los seres humanos se sientan a merced de la fortuna e interpreten la realidad conforme a sus emociones en tanto formas originarias, naturales y necesarias de relacionarse con el mundo. La impotencia que experimentamos al querer dominar las circunstancias de la vida y desear bienes que parecen no depender de uno mismo afecta a los seres humanos que sienten “miedo de que les ocurran males y de que bienes no les ocurran, y esperanza de que les ocurran bienes y males no les ocurran” (Chauí, 2003b: 24). La autora identifica en la fluctuación de estas emociones el fundamento del pensamiento supersticioso del que nace la religión en tanto búsqueda imaginaria de la salvación a través de la creencia en seres trascendentes al mundo. Allí, surge el poder teológico-político que busca estabilizar la inestabilidad de la existencia fijando “las formas fugaces y los contenidos inciertos de las imágenes de bienes y males y de las pasiones de miedo y esperanza” (Chauí, 2003a: 128). Los mensajes proféticos movilizan la imaginación con una cadena de imágenes e ideas que se adecúan y engloban las interpretaciones, prescripciones y mandatos de la comunidad a la que se dirige (Visentin, 2001). Así, el profeta conforma una fuerza cohesiva que cataliza el sentimiento religioso de una colectividad y enlaza “lo que de religioso tiene la política y lo que de político tiene la religión” (Ferez, 2010: 16). Allí, no obviamos la distinción entre lo sagrado y lo profano en tanto categorías que organizan el sistema de creencias y la búsqueda imaginaria de la salvación. Sin embargo, lo sagrado no es una cualidad por sí misma que ostente objeto alguno, sino que es una representación colectiva que reclama para determinada cosa un tratamiento especial. En este sentido, los discursos proféticos del Papa Francisco en los EMMP sacralizan entidades políticas concretas que fijan las formas y los contenidos del miedo y la esperanza de los trabajadores de la economía popular.

### ***De la crisis del sistema neoliberal a la emergencia social***

Si los cuerpos sienten e interpretan mediante formas culturalmente moldeadas por imaginarios colectivos; entonces, corresponde indagar en experiencias histórico - biográficas que constituyen la memoria afectiva compartida del pasado desde la que se interpreta el presente, se anticipa el futuro y se actúa en consecuencia. Según Longa (2019), evocar los orígenes de la CTEP implica remitirnos a los años noventa en Argentina cuando bajo los dictados del “Consenso de Washington”<sup>6</sup> se implementaron

reformas estructurales que consolidaron un modelo económico de “valorización financiera” (Basualdo y Arceo, 2006). Esto supuso una transformación en el rol del Estado y el sistema capitalista que trajo aparejadas graves consecuencias sociales como la “desalarización formal” (Gago, 2014) de los sectores populares y su consecuente “desafiliación sindical” (Merklen, 2010). Paralelamente se produjo una reafiliación territorial que, enmarcada en una situación de encierro territorial de tipo económico donde “ni siquiera era posible pagar el transporte para salir del barrio” (Cerruti y Grimson, 2004: 42), convirtió al barrio en epicentro organizativo de experiencias novedosas de movilización colectiva de las que surgen los primeros movimientos de trabajadores desocupados (MTD). Remitirnos a los años noventa para explicar algo que ocurre más de veinte años después adquiere sentido cuando identificamos entre estas organizaciones el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD Evita) que, tras la victoria presidencial de Néstor Kirchner en 2003, realiza un proceso de confluencia y articulación con otras organizaciones y conforman el Movimiento Evita (Natalucci, 2008). El Movimiento Evita tiene un rol central en la organización de la CTEP en 2011. Por lo tanto, identificamos un hilo conductor en la experiencia organizativa de los sectores populares que resumimos bajo la secuencia histórica MTD Evita - Movimiento Evita - CTEP. Tanto documentos de la organización, así como la experiencia histórico-biográfica de, por ejemplo, Esteban “el gringo” Castro –secretario general de la CTEP- destaca esta periodización:

...luchamos en los piquetes, en las ocupaciones de tierras y fábricas, en las asambleas y movilizaciones, y en 2001 derrotamos el neoliberalismo. A partir de 2003, recuperamos la posibilidad de tener un trabajo, salimos del hambre y llenamos la olla, Argentina volvió a crecer.<sup>7</sup>

...yo fui un trabajador metalúrgico hace muchos años [...]. quedo sin trabajo y salgo a hacer cualquier changa, lo que podía. [...] No voy a explicar la crisis si todos la vivimos, en los años noventa, arrasaron con miles de oficios, de puestos de trabajo, una cantidad impresionante. [...] Así que pusimos toda la fuerza en la construcción de lo que fue ese gran frente contra el hambre y la pobreza que fue el movimiento piquetero [...] nosotros dábamos la pelea por bolsones de mercadería, por algún plan Jefes y Jefas y *puchereando*, no salíamos del *puchereo*. [...] Cuando llega Néstor Kirchner,

[d/0BxCBD5ri9y9UMWROeI93Q1dvWjg/view](https://drive.google.com/file/d/0BxCBD5ri9y9UMWROeI93Q1dvWjg/view)

<sup>7</sup> Informe disponible en: [https://gallery.mailchimp.com/e9c6f62a4dc825f6a9dab4e88/files/Informe\\_laboral\\_CEPA\\_El\\_inicio\\_de\\_un\\_nuevo\\_ciclo\\_a\\_Dic\\_2016.pdf](https://gallery.mailchimp.com/e9c6f62a4dc825f6a9dab4e88/files/Informe_laboral_CEPA_El_inicio_de_un_nuevo_ciclo_a_Dic_2016.pdf)

<sup>6</sup> Según IPC Congreso: <https://drive.google.com/file/>

uno de los principales planteos que hace es el siguiente: nosotros vamos a ir por más, acá los compañeros no tienen que venir a pedir bolsones de mercadería, no tienen que venir a pedir planes, nosotros tenemos que recomponer el trabajo como forma de vida (Salerno, 2015: 106).

Ahora bien, si buscamos identificar qué motiva la emergencia de los trabajadores de la economía popular en la movilización de San Cayetano, no basta con historizar el surgimiento de la organización e identificar una posible memoria afectiva compartida del pasado, sino que debemos detallar el modo en que las vicisitudes específicas del contexto presente afectan a la organización y sus integrantes. Para ello, nos remitimos al año 2015 cuando Mauricio Macri fue elegido presidente en Argentina. Las medidas económicas adoptadas por el incipiente gobierno devinieron en la inflación más alta en catorce años<sup>8</sup>. Además, el CEPA<sup>9</sup> sostiene que el gobierno inició su mandato con una ola de despidos en el Estado a la que le siguió una ola de despidos en el sector privado. Cabe remarcar que por cada despido formal se calcula que tres de la economía popular sufren igual consecuencia (Pérsico Navarro et al., 2017). Emilio Pérsico -líder del Movimiento Evita- explica esto de modo sencillo: “los compañeros de la economía de mercado empezaron a ajustar su economía y eso provocó que desaparezca la changa. El compañero que venía a podar, que limpiaba la casa, que hacía jardinería”<sup>10</sup>. Mientras la “changa” -principal sustento de una economía de subsistencia- desaparecía, la inflación se reflejaba en la canasta básica alimentaria que ascendía a \$5288 -350 usd-<sup>11</sup>. Mientras tanto, un trabajador de la economía popular sujeto a un “Programa de Ingreso Social con Trabajo-Argentina Trabaja” percibía \$3080 -200 usd-. Es decir, los ingresos fijos reales de los trabajadores de la economía popular alcanzaban a cubrir tan solo el 59% de la canasta básica<sup>12</sup>. Esta situación derivó en la apertura de seiscientos nuevos comedores y merenderos en

el conurbano bonaerense.<sup>13</sup> Frente a este contexto de fuerte y rápido deterioro del tejido social, la CTEP, Barrios de Pie y la CCC iniciaron un plan de lucha para la sanción de la “Ley de Emergencia Social y de las Organizaciones de la Economía Popular” (Ley 27.345). A modo de hacer visible y potenciar el reclamo, el 7 de agosto de 2016 -día de San Cayetano- bajo el lema “Paz, Pan, Tierra, Techo y Trabajo” los movimientos populares convocaron a una suerte de procesión que unió en la protesta los más de trece kilómetros que separan la Iglesia de Liniers con la Plaza de Mayo. La movilización comenzó tras una breve bendición que incluyó la lectura de una carta enviada por el Papa Francisco. La columna de la movilización estuvo encabezada por los “Misioneros de Francisco -CTEP” quienes llevaban sobre sus hombros estatuillas de la Virgen de Luján y San Cayetano. No faltaron quienes repartían estampillas y panfletos que reproducían los discursos de Francisco en los EMMP. Beliveau (2017) señala que la figura papal adquirió una centralidad icónica que se mezclaba entre símbolos militantes. La consigna convocante a los EMMP -Tierra, Techo y Trabajo- se multiplicaba en banderas que incluían la inscripción de la CTEP. La atmósfera de la protesta no se asemejaba a la de una disputa política y, tal como sostienen Carbonelli y Beliveau<sup>14</sup>, la frontera entre lo político y lo religioso se tornaba difusa. Tal es así que en el discurso de cierre del acto el secretario general de la CTEP señaló:

“...el pueblo no separa la fe de la lucha porque tampoco separa la fe de la vida. El pueblo jamás va a separar la fe de la lucha y nosotros venimos marchando de San Cayetano porque somos conscientes que acá hay que lograr una comunión entre la religiosidad popular y las reivindicaciones de nuestro pueblo.”<sup>15</sup>

### **Entre Macri y Francisco, la movilización de San Cayetano**

Si adoptamos la idea de que la victoria de Macri supuso un shock moral, es decir, una respuesta emocional que sugiere que el mundo no es como se lo pensaba y generó un proceso de reelaboración de la realidad que levantó un sentimiento de agravio; entonces debemos retrotraernos en el tiempo y observar el trabajo retórico performativo que erigió las sensibilidades que posibilitaron el shock (Jasper,

8 Según declaraciones disponibles en: [https://vaconfirma.com.ar/?articulos\\_seccion\\_719/id\\_1268/-and-ldquo-la-economaa-social-se-deteriora-muchasimo-y-se-va-a-seguir-deteriorando-and-rdquo/imprimir/imprimir](https://vaconfirma.com.ar/?articulos_seccion_719/id_1268/-and-ldquo-la-economaa-social-se-deteriora-muchasimo-y-se-va-a-seguir-deteriorando-and-rdquo/imprimir/imprimir)

9 Según datos del INDEC: <https://www.indec.gob.ar/ftp/infografias/CANASTAseptiembre2016W.jpg>

10 Según informe del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/prist\\_y\\_eh\\_v4.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/prist_y_eh_v4.pdf)

11 Según declaraciones de Emilio Pérsico - Movimiento Evita. Disponibles en: <https://www.lanoticiaweb.com.ar/91140/los-600-nuevos-comedores-del-conurbano-que-preocupan-al-movimiento-evita/>

12 Según crónica publicada en Anfibia: <http://revistaanfibia.com/ensayo/somos-los-faltan/>

13 Fragmento extraído del discurso de cierre del acto: <https://www.youtube.com/watch?v=WzIWfO2hNTQ>

14 Ver en: <https://www.lapoliticaonline.com/nota/91102-a-vos-no-te-va-tan-mal-gordito/>

15 Ver en: <https://abcenlinea.com.ar/patricia-cubria-no-queremos-volver-nunca-mas-al-neoliberalismo/>

2013). Para ello, comenzamos por observar cómo los organizadores del movimiento caracterizaban a Macri previo a su triunfo electoral:

...Macri representa la derecha saqueadora (...). Es la derecha que acumula ante la crisis y la miseria de nuestros compañeros. No quiero nunca más tener que poner mi casa como un comedor. Cada vez que habla Macri y sus economistas me da terror” (Pérsico, 2015).<sup>16</sup>

...estamos ante un escenario muy particular en el que los argentinos decidimos entre profundizar el proyecto nacional con Scioli o la vuelta del neoliberalismo con Macri. Al neoliberalismo no queremos volver nunca más (Cubría, 2015).<sup>17</sup>

...estamos a un paso de la victoria o a un paso de la tragedia nacional. [...] Cada vez cae más la ficha de qué depara el futuro de nuestro país si volvemos al modelo del ajuste (Cubría, 2015)<sup>18</sup>

Vemos que los referentes del movimiento estructuran la figura de Macri en un campo simbólico asociado al neoliberalismo, el ajuste y la crisis. Caracterizaciones similares se replicaban en diferentes voces del campo político y social. El candidato presidencial José de la Sota señalaba que “Macri es volver al ajuste feroz de la década de los noventa”<sup>19</sup>; mientras que desde el movimiento obrero organizado Yaski (CTA) sostenía que Macri “lo que pretende es volver a los noventa”<sup>20</sup> y Caló (CGT) afirmaba que si Macri “libera los mercados como dice, los trabajadores tendremos que hacer lo que hacíamos en los noventa, que por el cierre de las fábricas teníamos que trabajar de remiseros o cartoneros”.<sup>21</sup> Así, la referencia a la década del noventa se convirtió en un patrón común de intensificación de un discurso que mediáticamente recibió el nombre de “campaña del miedo”<sup>22</sup>. Tal es así que Macri debió salir a despegarse y señalar que

16 Ver en: <https://movimiento-evita.org.ar/2015/11/19/hay-una-toma-de-conciencia/>

17 Revista de comunicación popular impulsada por un colectivo de estudiantes y docentes del Plan Fines 2 junto a la Secretaría de Educación del Movimiento Evita. Disponible en: [https://issuu.com/malevajecomunicacion/docs/malevaje\\_n\\_1](https://issuu.com/malevajecomunicacion/docs/malevaje_n_1)

18 Fragmento de canción completa en: <https://www.facebook.com/712357408842181/videos/1351559951588587>

19 Testimonios extraídos de crónica periodística: <https://www.lavaca.org/notas/san-trabajo-lo-nuevo-que-se-esta-moviendo/>

20 Testimonio extraído de crónica periodística: <https://www.lavaca.org/notas/san-trabajo-lo-nuevo-que-se-esta-moviendo/>

21 Disponible en: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html)

22 Fragmento de discurso de Esteban “Gringo” Castro (Sec. Gral. CTEP): <https://www.youtube.com/watch?v=kzrjAxZeUgk>

“todos los que nos quieren vincular con los noventa, son los que han estado en los noventa”.<sup>23</sup> Allí, la temporalidad juega un rol fundamental al construir en el presente una imagen de futuro que evoca un pasado sedimentado en los cuerpos. Si la CTEP expresa un modo organizativo vinculado al devenir de los MTD; entonces, podemos inferir que este pasado -los años noventa- representa patrones preexistentes de sentimiento vinculados a experiencias histórico-biográficas de los participantes del movimiento. Estos se reflejan en testimonios de las bases sociales del movimiento recolectados en la revista “Malevaje”.<sup>24</sup>

...las próximas elecciones no ponen en discusión proyectos de país, sino nuestro propio futuro como pueblo. [...] a través del voto cada ciudadano con conciencia puede revertir aquella experiencia de los noventa, donde la sociedad se volvía fría y materialista, y el gobierno con su proyecto excluyente tomaba forma en un Estado ausente. En aquel entonces, los políticos se olvidaban que para crecer como personas y nación no es necesario olvidar a los que menos tenemos (Pelazzoti, 7)

Dadas, vividas y dolidas las consecuencias que nos dejó el neoliberalismo, que poco tenía de grandeza y mucho de mentira, hipocresía y miseria, habiendo visto al pueblo nuevamente alzado y unido con un fin común, habiendo sentido en la propia piel el vaciamiento cultural y monetario, pienso que estamos en condiciones de dedicarle a este modelo de país una frase que atribuimos a otro doloroso momento: [...] Neoliberalismo en Argentina: Nunca más. (Longui, 8)

Los años noventa constituyen una memoria afectiva compartida del pasado donde el frío de la sociedad se imprimía en los cuerpos que sentían en su propia piel el dolor del vaciamiento y el olvido. Estos patrones preexistentes de sentimiento de larga data, culturalmente moldeados por ideas y percepciones corporales que refieren a experiencias histórico-biográficas y políticas afectivas de construcción de mundo, al verse atravesados por el trabajo retórico performativo -“la campaña del miedo”- interactúan con emociones de corto plazo vinculadas a la proximidad de unas elecciones que ponen en juego el propio futuro como pueblo. La proyección del pasado como materialización del futuro construye las bases para que la victoria de Macri genere el shock

23 Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/tierra-techo-y-trabajo-nid1924950/>

24 Con esto evitamos “pensar que las emociones están “en” los materiales que reunimos (lo que transformaría la emoción en una propiedad), sino pensar más en lo que “hacen” los materiales, como trabajan a través de las emociones para generar efectos” (Ahmed, 2017: 39)

moral. La posibilidad del shock es reforzada a partir de rituales de interacción -reuniones periódicas cara a cara, movilizaciones y música- que contribuyen a constituir las emociones colectivas que motivan la movilización. A modo de ejemplo, un cantito que la JP Evita repetía en la movilización de San Cayetano: "...siempre organizando a nuestro pueblo / porque sabemos que a los noventa no quiere volver jamás / siempre recordamos el 2001 / cuando la pasamos como el culo / cuando los amigos de Mauricio destruyeron el país..."<sup>25</sup>

Es así que la estructuración de la figura de Macri en torno a un imaginario colectivo vinculado a los años noventa contribuye a que su victoria presidencial sea interpretada como el retorno a un pasado latente en la memoria afectiva de los integrantes del movimiento. Según Roig (2016), la experiencia interior de la crisis de los años noventa es indisoluble de un sentimiento de miedo colectivo a la muerte que impregnó lo social en su conjunto. Si tal como señala Ahmed (2017), a través de las emociones el pasado persiste en la superficie de los cuerpos; entonces, el shock moral no solo devela cicatrices -patrones preexistentes de sentimiento-, sino que moviliza emociones colectivas que perviven latentes en los cuerpos. De este modo, las emociones no se refieren solo a un pasado pegado a los cuerpos, sino que también abren futuros. El miedo latente resurge como respuesta a un mal que se aproxima. Esta imaginación abstracta que ve el futuro repetir el pasado se intensifica al materializarse en objetos reales y presentes. Los testimonios recolectados en la movilización de San Cayetano dan cuenta de ello.<sup>26</sup>

...la situación no da para más. [...]. La gente va a la escuela por más que no tenga clases. ¿Sabes por qué? Porque tienen comedor. Por lo menos comen una vez por día, o toman una copa de leche. Aunque últimamente no hay nada. Antes por lo menos te daban para los comedores, ahora ya ni eso. El gobierno se tira la pelota de un ministerio a otro. La situación cambió un cien por ciento de un año para acá. En un grupo familiar tenías antes a uno que trabajaba en cooperativa o en alguna obra, y por lo menos la piloteaba. Ahora no tienen a nadie. El Gobierno tiene que generar trabajo. [...]. A veces me sale alguna changa, como cortar el pasto, limpiar una zanja o lavar la ropa, pero tengo

tres chicos y, a la vez, estoy sola. Se complica. (Romina - CCC)

...la estamos viviendo bastante duro. Todo está caro. No se puede vivir. Nosotros vivimos el día a día y no podemos pagar un litro de aceite a 90 pesos -6 usd- en los barrios. Hoy un cartonero saca 300 pesos -20 usd- por día viniendo a trabajar más de 8 horas. Y el Gobierno de la Ciudad no nos cumple con lo acordado: ropa, indumentaria, bolsones. Y en estos días estamos viendo cada vez más necesidad y hambre. Tuvimos que inaugurar un merendero. Por todo eso marchamos. (Leonor - CTEP)

...de diciembre a hoy se abrieron siete nuevos comedores. Estamos dando lo que la sociedad no recibe del Estado. Y la cantidad de chicos aumentó. Los padres se quedan sin trabajo y mandan a los chicos a los comedores. En algunos casos, hasta los padres vienen. (...) Si las empresas necesitan aumentar las tarifas, la gente se va a quedar sin comer. Contra eso marchamos. (Santiago-Misioneros de Francisco-CTEP)

...nuestros compañeros ya están sintiendo esta crisis. (...) el pueblo está sintiendo que empieza a peligrar lo más básico. (Alicia - cooperativa de recicladores El Álamo)

...en el barrio estamos un poco complicados. Mucha gente se quedó sin trabajo. Mucha gente pobre. Por eso tratamos de participar en los movimientos sociales, porque en grupo podemos conseguir algo más. (Miriam - Barrios de Pie)

...con un sueldo de 3100 pesos -206 usd- no llegamos a fin de mes. El aceite, los pañales: no llegas. Desde Liniers que estamos caminando. En el barrio la situación es desastrosa: tenemos gas envasado y la garrafa está 170 pesos -11 usd- (...). Es lamentable. (Facundo - Barrios de Pie)

De ellos se desprende un sentido de amenaza a la propia rutina diaria que nace de la incertidumbre frente a la posibilidad cierta de que el dinero no alcance para llegar a fin de mes, o bien, para satisfacer necesidades básicas para la reproducción de una vida digna. El miedo ligado a experiencias concretas de la vida material funciona como fuerza vinculante que une cuerpos con y contra otros. La materialización y politización de la emoción constituye un "nosotros" cuya expresión organizativa se vislumbra en la unidad sellada entre la CTEP, Barrios de Pie y la CCC. Estas organizaciones, si bien tienen orígenes comunes vinculados a los años noventa, durante los doce años de gobierno kirchnerista transitaban caminos

25 Según Williamson (2003) el consenso refiere a diez reformas: disciplina fiscal, reordenación de las prioridades del gasto público, reforma tributaria, liberalización de las tasas de interés, tipo de cambio competitivo, liberalización del comercio, liberalización de la inversión extranjera directa, privatización y desregulación.

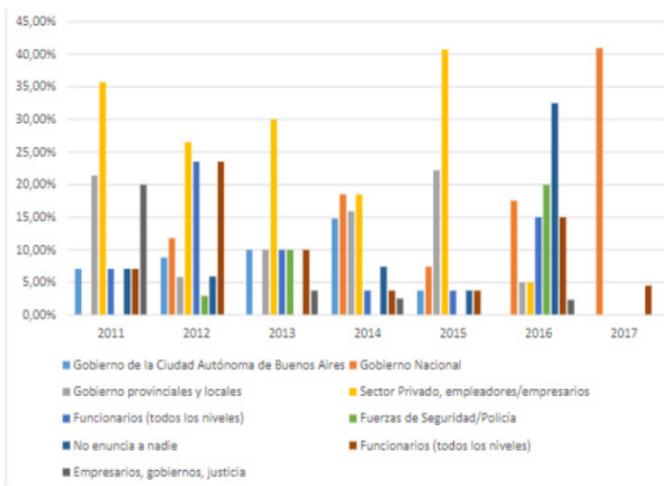
26 Ver en: [http://politicaymedios.com.ar/nota/8180/de\\_la\\_sota\\_macri\\_es\\_volver\\_al\\_ajuste\\_feroz\\_de\\_la\\_decada\\_de\\_los\\_90/](http://politicaymedios.com.ar/nota/8180/de_la_sota_macri_es_volver_al_ajuste_feroz_de_la_decada_de_los_90/)

diferenciados y se unieron recién a partir de la disputa por la ley de emergencia social. Freddy Mariño -dirigente de la CCC- señala qué los unió:

...las políticas de entrega, de hambre, de tarifazo, de inflación, en fin, de macrismo, nos une. [...] Sabemos que hay tremendas diferencias políticas en esta confluencia, pero lo importante es la confluencia en las calles.<sup>27</sup>

La unidad entre sectores afectados por las políticas adoptadas por el gobierno conforma el “nosotros” que identifica en el macrismo un “ellos” a quien culpar por los males presentes. El proceso de asignación de culpas permite que la emoción inicial -el miedo- se transforme en enojo e indignación hacia los tomadores de decisión que, en este caso, es identificado con el gobierno nacional. El gráfico que elaboran Muñoz y Villar (2017) en base a una recopilación sistemática de acciones declaradas por la CTEP en su página oficial donde se identifican “culpables de la situación” y “enemigos” es revelador:

Gráfico N°1: “Culpables de la situación” y “enemigos” presentes en la retórica de las acciones según gobiernos.



Fuente: Muñoz y Villar (2017: 20).

Mientras en 2015 menos del 10% de las acciones declaradas por la CTEP identificaban como “culpable” y “enemigo” al gobierno nacional, para el 2016 el número asciende a más de un 15% y para 2017, luego de la movilización de San Cayetano y la sanción de la ley de emergencia social, alcanza el 40%. De este modo, la movilización del miedo politiza el campo social y lo divide en un “nosotros” amenazado frente a un “ellos” culpable de la amenaza transformando la emoción inicial en enojo e indignación hacia los tomadores de decisión. Esto, según Kleres y

27 Ver en: <http://www.primerafuente.com.ar/noticias/59862/yasky-aseguro-macri-pretende-volver-90>

Wettergren (2017), da paso a la esperanza que, en tanto polo positivo de la batería moral, supera al miedo y motiva a emprender la acción colectiva. Allí, la dimensión político-religiosa del discurso profético de Francisco en los EMMP adquiere un rol protagónico. Estos discursos se encuadran en una crítica amplia al sistema socioeconómico imperante que Francisco expresó en su primera exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*<sup>28</sup> y replicó en sus discursos en los EMMP:

...tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. (...) grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida (...) Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. (Francisco, 2013: 45-47)

...digámoslo sin miedo: queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. (...) La globalización de la esperanza, que nace de los Pueblos y crece entre los pobres, debe sustituir a esta globalización de la exclusión y de la indiferencia. (...) El tiempo, hermanos, hermanas, el tiempo parece que se estuviera agotando. (...) Y detrás de tanto dolor, tanta muerte y destrucción, se huele el tufo de eso que Basilio de Cesarea –uno de los primeros teólogos de la Iglesia– llamaba “el estiércol del diablo”, la ambición desenfrenada de dinero que gobierna. Ese es “el estiércol del diablo”. (Francisco, 2015: 32-33)

Francisco caracteriza el sistema socioeconómico imperante como una dictadura sin rostro que excluye, margina, descarta y mata. Esta articulación es retomada en los EMMP donde, a su vez, realiza un proceso de sacralización de entidades políticas concretas. La ambición desenfrenada de dinero que gobierna causando dolor, muerte y destrucción constituye “el estiércol del diablo”. Así, Francisco fija las formas y los contenidos del miedo en el diabólico fetichismo del dinero. La movilización del miedo en tanto política afectiva une cuerpos con y contra otros. Frente a la modernidad liberal y su sistema de acumulación de riqueza que globaliza la exclusión y la indiferencia, Francisco contrapone

28 Ver en: <https://www.politicargentina.com/notas/201508/7888-cuando-macri-dice-que-va-a-liberar-todo-es-porque-quiere-volver-a-los-90.html>

un “nosotros” amenazado capaz de “globalizar la esperanza”:

Ustedes, los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos, pueden y hacen mucho. Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de las “tres T”. ¿De acuerdo? Trabajo, techo y tierra. Y también, en su participación protagónica en los grandes procesos de cambio, cambios nacionales, cambios regionales y cambios mundiales. ¡No se achiquen! (Francisco, 2015: 34)

Este “nosotros” se moldea a partir de una multiplicidad de cuerpos avasallados, marginados y discriminados a quienes exhorta a actuar haciéndolos responsables del futuro de la humanidad. A su vez, frente al miedo que impone el sistema socioeconómico, Francisco contrapone las imágenes deseo o imágenes anhelo que organizan la esperanza en torno a tierra, techo y trabajo en tanto alternativa creativa que potencia y direcciona la acción hacia lo todavía-no-consciente, el terreno de lo no-llegado-a-ser. La organización de la esperanza, al igual que la movilización del miedo, atraviesa un proceso de sacralización:

...las famosas “tres T”: tierra, techo y trabajo, para todos nuestros hermanos y hermanas. Lo dije y lo repito: son derechos sagrados. Vale la pena, vale la pena luchar por ellos. Que el clamor de los excluidos se escuche en América Latina y en toda la tierra. (Francisco, 2015: 31).

La CTEP vuelve propia la consigna por tierra, techo y trabajo convirtiéndola en bandera de lucha convocante a la movilización de San Cayetano. Es más, en el discurso de cierre de la movilización el secretario general de la CTEP remarcó: “Vinimos con nuestra propia consigna: techo, tierra y trabajo; esas consignas son derechos, y son derechos sagrados para todo nuestro pueblo y para todo el pueblo latinoamericano”<sup>29</sup>. En síntesis, el discurso de Francisco en los EMMP al tiempo que estabiliza el miedo en su crítica al sistema socioeconómico imperante construye un “nosotros” a quien exhorta actuar a partir de organizar las imágenes de esperanza. La movilización de la esperanza en torno a la consigna abstracta de “Tierra, Techo y Trabajo” se materializa impregnada de

29 Ver en: <https://www.perfil.com/noticias/politica/campana-del-miedo-o-miedo-a-la-verdad-20151103-0064.phtml>

elementos reales y presentes. Por ejemplo, la posible sanción de la ley de emergencia social implicaba la creación del Salario Social Complementario; es decir, un ingreso fijo para los trabajadores de la economía popular equivalente al 50% del Salario Mínimo Vital y Móvil. Esto constituyó una de las bases materiales que organizó la esperanza, superó el miedo e inspiró a emprender una acción colectiva que adquirió elementos religiosos en sus formas. Para finalizar, un fragmento de una nota de opinión publicada por Juan Grabois -dirigente del MTE-CTEP y consultor del Pontificio Consejo “Justicia y Paz”<sup>30</sup>- días previos a la marcha de San Cayetano refleja el argumento según el cual la emergencia social puede entenderse por cómo la movilización del miedo -la falta de pan- conforma un nosotros -los excluidos- que emprende una acción colectiva motivados por una esperanza -tierra, techo y trabajo- convertida en bandera de lucha.

La Argentina no está bien. Tampoco lo estaba hace un año ni hace diez. Pero hoy está peor. Falta pan. El espectáculo ha creado una falsa grieta mientras la verdadera se ensancha cada día. La fractura que se profundiza en nuestra sociedad, silenciosa como el movimiento de las placas tectónicas, no se televisa ni se tuitea. Sin embargo, desde el subsuelo de la patria, los descamisados hacen oír su grito, un clamor que se sintetiza en tres palabras que universalizó el papa Francisco y son ya bandera de lucha para millones de excluidos en todo el planeta: tierra, techo y trabajo. De eso se trata la movilización del domingo.<sup>31</sup>

### Conclusiones

El artículo destaca cómo el enfoque emocional para el estudio de movimientos sociales contribuye al análisis de las motivaciones afectivas de la acción colectiva. Esta perspectiva, en línea con el denominado giro afectivo en las ciencias sociales y humanas, rescata una dimensión considerada irrelevante por la teoría política moderna e incorpora a las emociones como variable inherentemente explicativa de los fenómenos de protesta. A través de un estudio de caso empírico, reproducimos nociones comunes de los actores movilizados e identificamos cómo formas particulares de sentir, pensar y actuar expresan modos social e históricamente moldeados. Así, ubicamos a las emociones en un espacio social compartido y nos distanciamos de un modelo de

30 Ver en: <https://www.ambito.com/politica/los-que-nos-quieren-vincular-los-90-son-los-que-estuvieron-los-90-n3906070>

31 Según datos disponibles en: [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/justpeace/documents/rc\\_pc\\_justpeace\\_presentazione\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_presentazione_sp.html)

emoción individualizada.

En primer lugar, sostuvimos que la CTEP expresa el devenir organizativo de un sector de los MTD surgidos en los años noventa fruto de la crisis del sistema neoliberal. Señalamos que la secuencia histórica que conduce al surgimiento de la CTEP contribuye a que en el seno de la organización circulen significados sociales que representan una memoria afectiva compartida del pasado y revelan la existencia de patrones preexistentes de sentimiento vinculados a un pasado que pervive como cicatriz en los cuerpos de quienes sufrieron en carne propia la crisis. Esto condujo a que la victoria presidencial de Macri, atravesada por el trabajo retórico performativo –“campaña del miedo”- que proyecta como imagen de futuro el retorno a un pasado sedimentado en los cuerpos, genere el “shock moral” que motivó a emprender empresas colectivas. Identificamos que el miedo que acompañó la idea inconstante de ver al futuro repetir el pasado no respondió a la mera movilización de la imaginación; sino que la emoción se impregnó de elementos reales y presentes. Las medidas adoptadas por el gobierno impactaron de modo directo en los bolsillos de los trabajadores de la economía popular que percibían cómo sus ingresos no alcanzaban para llegar a fin de mes. Esta materialización de la emoción intensificó la movilización del miedo que, en tanto política afectiva, conformó un lazo social que unió cuerpos amenazados frente a aquellos otros culpables de la amenaza. A su vez, la politización del campo social permitió transformar el miedo inicial en enojo e indignación hacia los tomadores de decisión. La dinámica de transformación de la emoción condujo a que la organización de la esperanza en torno a los discursos del Papa Francisco en los EMMP supere al miedo e inspire a emprender la acción colectiva. La consigna “Tierra, Techo y Trabajo” enunciada por Francisco como “derechos sagrados” construyó la imagen que anticipaba un futuro mejoramiento de la situación actual. Tierra, techo y trabajo fue retomada por la CTEP como bandera de reivindicación política que iluminaba aquello por lo que se luchaba en el presente y se convirtió en consigna convocante a la movilización de San Cayetano. La movilización de la esperanza, al igual que el miedo, se nutrió de logros palpables y objetivos concretos. La creación de la Obra Social de los Trabajadores de la Economía Popular -OSTEP- (Bruno 2020), la disputa por la sanción de la ley de emergencia social y la consecuente creación del Salario Social Complementario equivalente al 50% de un Salario Mínimo Vital y Móvil fueron elementos que materializaron y organizaron la esperanza. En definitiva, el miedo y la esperanza son emociones que dan cuenta cómo las motivaciones de la acción

colectiva discurren en una compleja interacción entre un pasado vivido y un futuro por venir.

En síntesis, la acción colectiva no está motivada simplemente por la búsqueda de maximizar beneficios, tampoco únicamente por el deseo de ser reconocido o distinguirse identitariamente de los otros, sino que también puede ser comprendida y explicada a partir de la movilización de emociones colectivas. Vale destacar que una concepción apriorística de las emociones en tanto fenómenos biológicos, irracionales e independientes tanto de la cognición como de la determinación social conduce a perspectivas en extremo racionalistas que, de modo implícito o no, movilizan una concepción reduccionista del ser humano que excluye toda materialidad corpórea afectiva del fenómeno de movilización social. Por lo tanto, problematizar los fundamentos dicotómicos dominantes y reconocer que las emociones, al igual que la razón, forman parte de la naturaleza humana; y que, si bien expresan lógicas conflictivas, son al mismo tiempo modos complementarios del accionar humano nos permitirá enriquecer las futuras perspectivas para el estudio de fenómenos políticos y sociales.

### Referencias

- Ahmed, S. (2017). *La política cultural de las emociones*. UNAM
- Ahmed, S. (2019). Esperanza, inquietud y promesa de felicidad. *Nueva Sociedad*, 283, 111-125.
- Arfuch, L. (2015). El giro afectivo. Emociones, subjetividad y política. *DeSignis*, 24, 245-254.
- Basualdo, E. y Arceo, E. Comp. (2006). *Neoliberalismo y sectores dominantes: tendencias globales y experiencias nacionales*. CLACSO.
- Bloch, E. (2007). *El principio esperanza [1]*. Editorial Trotta.
- Bruno, D. P. (2020). Los/as trabajadores/as de la economía popular y sus estrategias colectivas de acceso a la salud: el caso de la CTEP en Argentina. *Trabajo y Sociedad*, 35: 645-675
- Calhoun, C. (2001). Putting Emotions in Their Place. En: Goodwin, J, et al. (edit.). *Passionate politics: emotions and social movements*. The University of Chicago.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet*. Alianza Editorial.
- Cerruti, M. y Grimson, A. (2004). Buenos Aires, neoliberalismo y después: cambios socioeconómicos y respuestas populares. *Instituto de Desarrollo Económico y Social*, 5, 61-117.
- Chauí, M. (2003a). Fundamentalismo

- religioso: la cuestión del poder teológico- político. En: *Filosofía política contemporánea: controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*. CLACSO.
- Chauí, M. (2003b). *Política en Spinoza*. Gorla.
- De Andrés Pizarro, J. (2000). El análisis de estudios cualitativos. *Atención primaria*, 42-46.
- Diani, M. (2015). Revisando el concepto de movimiento social. *Encrucijadas. Revista crítica de Ciencias Sociales*, 9, 1-16.
- Didi-Huberman, G (2017). *Pueblos en lágrimas, pueblos en armas: el ojo de la historia*. Contracampo Shangrila.
- Dixon, T. (2003). *From passions to emotions: the creation of a secular psychological category*, Cambridge University Press.
- Ferez, C. A. (2010). Imaginación, vestigia y repetición en Spinoza: referencias políticas. *Revista Conatus*, 4 (8), 11-18.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.
- Giménez Béliveau, V. y Marcos, C. (2017). Movilización política, memoria y simbología religiosa: San Cayetano y los movimientos sociales en Argentina. *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica*, 6, 51-70.
- Goodwin, J, Jasper, J. M. y Polletta, F. (2000). The return of the repressed: the fall and rise of emotions in social movement theory. *Mobilization*, 5, 65-83.
- Goodwin, J, Jasper, J. M. y Polletta, F. (2001). *Passionate politics: emotions and social movements*. The University of Chicago.
- Jasper, J. M. (1998). The emotions of protest: affective and reactive emotion in and around social movements. *Sociological Forum*, 13 (3), 397-424.
- Jasper, J. M. (2012). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas". *Sociológica*, 75, 7-48.
- Jasper, J. M. (2013). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10, 48-68.
- Kleres, J. y Wettergren, A. (2017). Fear, hope, anger and guilt in climate activism. *Social Movements Studies*, 16 (5), 507-519.
- Laclau, E. (2020). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Latorre Catalán, M. (2005). Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la recuperación de las emociones. *Política y Sociedad*, 42 (2), 37-48.
- Le Breton, D (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10, 69-79.
- Longa, F. (2019). *Historia del Movimiento Evita: la organización social que entró al estado sin abandonar la calle*. Siglo XXI.
- Máiz, R. (2010). La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría política moderna. *Revista de estudios políticos*, 149, 11-45.
- Mc Adam, D., McCarthy, J. D y Zald, M. N. (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Istmo.
- Merklen, D (2010). *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Editorial Gorla.
- Marimón Llorca, C. (2016). De la pasión a la emoción: la construcción verbal (y social) de las emociones en español, *Signo y Seña*, 29, 131-156.
- Moscoso, J (2015). La historia de las emociones ¿de qué es historia? *Vínculos de historia*, 4, 15-27.
- Muñoz, M.A. y Villar, L.N (2017). Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT): entre la organización sindical y el conflicto político-social. *Crítica y Resistencias*, 5, 22-52
- Natalucci, A (2008). De los barrios a la plaza: desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita. En Pereyra, S. Pérez, G. & Schuster, F. (editores). *La huella piquetera: avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. Al Margen
- Pernau, M. y Rajamani, I. (2016). Emotional translations: conceptual history beyond language. *History and Theory*, 55, 46-65.
- Pernau, M. (2017). Feeling communities: introduction. *The Indian Economic and Social History Review*, 54, 1-20
- Pernau, M. (2019). Nuevos caminos de la historia conceptual. *Conceptos Históricos*, 8, 12-47.
- Pérsico, E., Navarro, F., Navarro, M., Geandet, A., Roig, A., Chena, P. (2017). *Economía Popular: los desafíos del trabajo sin patrón*. Ediciones Colihue.
- Poma, A. y Gravante, T. (2017). Emociones, protesta y acción colectiva: estado del arte y avances. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 32-62.
- Roig, A. (2016). *La moneda imposible: la convertibilidad argentina de 1991*. Fondo de Cultura Económica.
- Salerno, N. (2015). *Debatir para construir: hacia el II tomo del proyecto nacional*. Ediciones CICCUS.
- Simons, H. (2011). *El estudio de caso: teoría y práctica*. Ediciones Morata.
- Solana, M. (2020). Afectos y emociones. ¿una

distinción útil? *Revista Diferencia(s)*, 10, 29-40.

Štrbáková, R. (2019). Historia de la palabra emoción en perspectiva comparativa (español, francés, italiano, inglés), *Philología*, 1 (22), 55-80.

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial.

Tatian, D. (2015). *La cautela del salvaje: Pasiones y política en Spinoza*. Colihue.

Tilly, C. (2010). *Los movimientos sociales, 1768 - 2008. Desde sus orígenes a facebook*. Editorial Crítica.

Visentin, S. (2001). El profeta y la multitud: notas sobre Strauss, lector de Spinoza. *Res publica*, 8, 127-148.

Zaragoza, J. M. y Moscoso, J. (2017). Presentación: comunidades emocionales y cambio social. *Revista de Estudios Sociales*, 62, 2-9.

Citado. FERIOLI, Nicolás (2023) "Miedo, esperanza y emergencia social: La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular y la movilización de San Cayetano en Ciudad de Buenos Aires, Argentina (2011-2016)" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°41. Año 15. 2023-Julio 2023. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 21-34. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/508>

**Plazos.** Recibido: 10-04-22 . Aceptado: 10-03-2023

## Violencia obstétrica en Chiapas, México: entre la revictimización, el saber médico y la suerte

Obstetric violence in Chiapas, Mexico: revictimization, medical knowledge and luck

**Vázquez Morales, Fabiola Elizabeth\***

El Colegio de La Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

fabiola.vazquez@estudianteposgrado.ecosur.mx

**Salvatierra Izaba, Benito\*\*\***

El Colegio de La Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

bsalvati@ecosur.mx

**Sánchez Ramírez, Georgina\*\*\*\*\***

El Colegio de La Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

gsanchez@ecosur.mx

**Nazar Beutelspacher, Austreberta\*\***

El Colegio de La Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

anazar@ecosur.mx

**Zapata Martelo, Emma\*\*\*\***

Colegio de Postgraduados, Instituto de Socioeconómica, Estadística e Informática, Texcoco, México.

emzapata@colpos.mx

### Resumen

La violencia obstétrica ha sido estudiada como violencia de género que puede ser analizada en sí misma, pero también ha sido reconocida como una expresión más de violencia contra las mujeres. En este artículo se busca contribuir a esclarecer las distintas manifestaciones de violencia obstétrica en el proceso del parto y puerperio inmediato, diferenciando entre el tipo de violencia y los distintos actores del personal de salud que la ejercen. También se analiza la violencia obstétrica como revictimización. Se diseñó un estudio mixto de investigación realizado en dos colonias urbanas de Chiapas, México. Fueron incluidas 140 mujeres indígenas y no indígenas de 15 a 49 años que hubieran estado embarazadas o tenido un parto en los últimos cinco años. Los resultados destacan la importancia de diferenciar las distintas expresiones de violencia obstétrica y del personal de salud que la ejerce, así como el antecedente de violencias previas contra las mujeres en trabajo de parto (revictimización). Se discuten los resultados enfatizando en la percepción de las mujeres y la recomendación que ellas hacen para seguir atendiendo sus partos en las mismas unidades médicas.

Palabras clave: Violencia durante el parto; Riesgo obstétrico; Indígenas; Género y Salud; Chiapas.

### Abstract

Obstetric violence has been studied as gender violence which can be analyzed as only obstetric violence, but it has also been recognized as another expression of violence against women. This article seeks to contribute to clarify the different manifestations of obstetric violence in the process of childbirth and immediate puerperium, differentiating between the type of violence and the different actors of the health personnel that exercise it. Obstetric violence is also analyzed as revictimization. A mixed research study carried out in two urban neighborhoods of Chiapas State in Mexico was designed. 140 indigenous and non-indigenous women between the ages of 15 and 49 who had been pregnant or had a childbirth in the last five years were included. The results highlight the importance of differentiating the distinct expressions of obstetric violence and of the health personnel who exercise it, as well as the history of previous violence against women in labor (revictimization). The results are discussed, emphasizing the perception of women and the recommendation they make to continue attending their deliveries in the same medical units.

Keywords: Obstetric violence; Obstetric risk; Indigenous; Gender and Health; Chiapas.

\*Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma de Chiapas, temas de especialización: violencia de género, familia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9445-7436>.

\*\* Médica Cirujana; Maestra en Medicina Social; Especialista en Epidemiología Aplicada; Doctora en Estudios del Desarrollo Rural. Investigadora Titular del Departamento de Salud de El Colegio de la Frontera Sur, México. Temas de interés: Género y salud; Violencias y desventaja social. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7684-5453>.

\*\*\* Médico Cirujano; Especialista en Epidemiología Aplicada; Maestro en Ciencias Sociomédicas con especialidad en Bioestadística; Doctor en Estudios del Desarrollo Rural. Investigador Titular del Departamento de Salud de El Colegio de La Frontera Sur, México. Temas de interés: Evaluación de programas y políticas de desarrollo social, salud y nutrición; Sociología Cuantitativa y Epidemiología. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5950-7840>.

\*\*\*\* Licenciatura, Maestría y PhD en Sociología por la Universidad de Texas, en Austin. Investigadora Titular del Departamento de Estudios del Desarrollo Rural del Colegio de Postgraduados, México. Especialista en Género y Desarrollo Rural. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1623-3322>.

\*\*\*\*\* Licenciada en Trabajo Social; Maestra en Población; Doctora en Sexualidad; Investigadora Titular del Departamento de Salud de El Colegio de La Frontera Sur, México. Temas de interés: Género y salud, con especial interés en Salud Sexual y Reproductiva, así como en la desarticulación de Violencia machista en la crianza. ORCID: <https://orcid.org/0001-7916-5753>

## Violencia obstétrica en Chiapas, México: entre la revictimización, el saber médico y la suerte

### Introducción

La violencia obstétrica es un término sobre el que no existe consenso acerca de su contenido y sus causas; no obstante, se ha reconocido plenamente su existencia en el ámbito de la salud Organización Mundial de la Salud (OMS) y su relación con la violación de los derechos humanos de las mujeres (García, 2018). Ese organismo también ha promovido el respeto a la autonomía y toma de decisiones de las mujeres en estos procedimientos (Sadler et al., 2016), aunque con frecuencia esto no ocurre.

En este trabajo utilizamos el enfoque de género en salud,<sup>1</sup> el cual permite incluir análisis sistemáticos de género a la vez que considerar que la salud es el resultado de la biografía y el contexto en el que las personas han vivido y que cada etapa del ciclo vital está marcada con dichas huellas, incluido el embarazo y el parto.

Distintos autores (Castro y Erviti, 2015; Fernández, 2014), han reportado que en la atención del parto en unidades médicas hospitalarias se toman decisiones médicas emergentes como las cesáreas e incluso no emergentes como la esterilización quirúrgica, sin consultar o notificar a las mujeres, provocando mayor incertidumbre y temor en ellas; o bien, el ejercicio de maniobras innecesarias o irrespetuosas (como la episiotomía, los tactos vaginales frecuentes con fines de enseñanza, entre otros) violentando su cuerpo y todo su ser durante el trabajo de parto (Sánchez-Ramírez, 2016 y 2021).

La perspectiva de género en salud contribuye a hacer más visibles esas prácticas para

1 La perspectiva de género en salud atiende "(...) la forma en que los factores biológicos interactúan con las normas, los roles y las relaciones de género o factores socioculturales que afectan la salud de las mujeres, los hombres y sus comunidades (...) incluye la interacción del sexo y el género como determinantes sociales básicos de la inequidad en salud; es decir, las diferencias entre hombres y mujeres (edad, grupo étnico, estado socioeconómico, orientación sexual y lugar de residencia) que se incorporan en análisis sistemáticos de género"(OPS, 2010: ii).

desnormalizarlas, partiendo de la premisa de que las mujeres no son sujetas pasivas de su salud, sino seres con capacidad de afirmación, que deben conocer sus derechos y contar con redes de apoyo que les permitan hacerlos efectivos para procurar su bienestar.

Este trabajo muestra algunos elementos empíricos para reflexionar sobre este fenómeno y con ello aportar elementos para mejorar el trato y las condiciones de parir en la región.

### *La violencia obstétrica y los servicios de atención a la salud*

La violencia obstétrica no ocurre de manera transhistórica, sino que debe referirse a la organización y atención de la salud en la medicina contemporánea en la que los servicios de atención a la salud son cada vez más complejos debido al incremento de recursos tecnológicos para diagnóstico y tratamiento, y de múltiples actores subespecializados que están involucrados en la atención a la salud, particularmente en las hospitalarias. Las y los trabajadores de la salud deben seguir estrictas normas y procedimientos que son componentes de los estándares de calidad, dando prioridad a su cumplimiento sobre los aspectos éticos de las relaciones interpersonales, lo que ha llevado a autores como `Empaire, (2010) y Sadler et al., (2016) a afirmar que las unidades médicas funcionan como una maquinaria que despersonaliza la atención entre humanos, lo que tiene un peso mayor en la atención de los partos resultando en la mínima o nula participación de las mujeres en las decisiones relacionadas con él, bajo el argumento de que las decisiones y acciones médicas tienen el objetivo de disminuir el riesgo.

A lo anterior se suma el hecho de que, en la mayoría de los casos, en países como México, las unidades médicas enfrentan múltiples problemas estructurales en los que existe segmentación y especialización de la práctica sanitaria, malas

condiciones laborales y precariedad, a lo que se suma la saturación del sistema hospitalario donde el personal sanitario es insuficiente para atender la demanda de atención obstétrica (Valdez et al., 2013).

La organización y atención de la salud también se entrelaza con lo que Castro (2014), en México, considera el *habitus médico*. Este autor y otros (Castro y Erviti, 2015; López y Bautista, 2017 y Pozzio, 2016) afirman que la violencia obstétrica no se ejerce ni en todos los espacios de labor de parto, ni a todas las mujeres. En ese sentido, la OMS reconoce que "Es más probable que las mujeres adolescentes, las solteras, las de nivel socioeconómico bajo, las que pertenecen a una minoría étnica, las inmigrantes y las que padecen VIH, entre otras, sufran un trato irrespetuoso y ofensivo" (OMS, 2014: 1) durante el parto; es decir condiciones que incrementan la vulnerabilidad de las mujeres en la ya vulnerable situación de parto. En el mismo sentido, Bomzdina (2014), Esteban (2001) Davis-FI (2018) y Sánchez-Ramírez (2021), entre otros, reportan que si bien mujeres de muy diversas situaciones de género han vivido episodios de violencia obstétrica, compartiendo con ello la condición de género, se ha reconocido que esta ocurre con mayor frecuencia en grupos de mujeres cuya situación puede ser de mayor vulnerabilidad (pobre, indígena, joven, de baja escolaridad, con pocas o nulas redes de apoyo efectivo, acceso a información sobre parto humanizado entre otros). Lo anterior orienta a la reflexión sobre la complejidad para el estudio de la violencia obstétrica.

### **La violencia obstétrica, otras violencias y la posición de desventaja social de las mujeres**

La violencia obstétrica es una expresión de violencia de género que puede ser estudiada en sí misma, pero también como una expresión más de violencia contra las mujeres (Castro y Frías, 2020) asociada a sus desventajas estructurales (FARMA MUNDI, 2015). La concepción de la violencia obstétrica como una más de las expresiones de opresión de género, ha llevado a algunos autores a considerar que las mujeres víctimas, lo han sido no solamente en el ámbito hospitalario durante la atención del parto, sino en su trayectoria de vida, incluyendo la familia de origen, en la relación con la pareja y en el ámbito extrafamiliar (escuela, trabajo, vía pública), y tienen como origen común su posición subordinada en todos los escenarios sociales contribuyendo a reproducir o empeorar otros indicadores de desigualdad (Castro y Frías, 2020; Arguedas, 2014).<sup>2</sup> Así, se identifican

<sup>2</sup> Este estudio, se enmarca en la interseccionalidad de múltiples desigualdades de las mujeres en su relación con la violencia obstétrica; no se utiliza el concepto de manera explícita debido

dos grandes ámbitos involucrados en el estudio de la violencia obstétrica: a) el de las clínicas y hospitales para la atención del parto y, b) el de la experiencia de vida de las mujeres, de tal manera que no todas las mujeres en trabajo de parto perciben de igual manera la violencia contra ellas o no la reportan durante las investigaciones (Castrillo, 2016), lo que tiene importantes implicaciones para el estudio de la violencia obstétrica (subestimación) (Freedman et al., 2014).

En el campo de la atención a la salud es importante tomar en cuenta la organización y normas con las que operan los servicios alópatas de salud y su personal. Respecto al grupo médico, el prestigio individual y posición en el trabajo definen distintas posiciones de poder y competencia individual entre médicos/as, pero también con y entre otros agentes de atención a la salud. En ese ámbito, las mujeres en trabajo de parto son pacientes sobre quienes el personal de salud debe actuar para solucionar el problema de salud, mientras que la toma de decisiones de las mujeres se encuentra fuertemente restringida.

La violencia obstétrica se encuentra estrechamente vinculada a la condición de género de las mujeres, pero bajo condiciones específicas relacionadas con el embarazo, parto y puerperio. Al respecto, Sadler et al., (2016), enfatizan que la violencia obstétrica debe analizarse de manera específica respecto a otras formas de violencia médica, debido a que: 1) la violencia obstétrica es un tema feminista en tanto se considera violencia de género, 2) el parto es un proceso fisiológico y no una enfermedad, y 3) el parto y el nacimiento pueden ser enmarcados como eventos sexuales. Mientras los dos primeros rubros hacen mayor referencia a los aspectos de organización y operación de los servicios de salud y sus jerarquías, el tercer rubro tiene más una connotación sociocultural e influye en las relaciones interpersonales entre las mujeres embarazadas en trabajo de parto y el personal de salud en el que, a decir de Catalán (2006), se tiende a culpabilizar a las mujeres porque la expresión de dolor en el parto se asocia al placer sexual cuando se concibió al bebé.

La evaluación empírica de la violencia obstétrica requiere considerar que el concepto es complejo y abarca múltiples aspectos. En México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017) en su análisis sobre la Encuesta Nacional de la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH)

a las múltiples interpretaciones y líneas de debate que existen sobre el mismo, al que se ha considerado en construcción (Viveros, 2016).

2016 incluye 12 variables de la violencia obstétrica. El análisis que presentamos incluye 10 de las 12 variables registradas en la ENDIREH 2016, las cuales se desagregan en tres subgrupos sobre la base del tipo de violencia y los posibles actores del personal de salud victimarios en esos tres subgrupos (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2017).

El primer subgrupo incluye una única variable: ¿La obligaron a permanecer en una posición incómoda o molesta para usted? Esta es una variable a la que están expuestas todas las mujeres que atienden su parto en unidades médicas debido a que la posición supina está integrada tradicionalmente en los procedimientos para la atención del parto hospitalario para facilitar la labor médica, no obstante que en México por norma oficial (NOM-007-SSA2-2016) las mujeres en trabajo de parto pueden elegir la posición de parto.

El segundo subgrupo corresponde a las relaciones interpersonales entre el personal de salud y las mujeres, que son evidentemente expresiones de violencia del personal sanitario contra ellas. En este grupo se incluyen las preguntas ¿Le gritaron o la regañaron? ¿Le dijeron cosas ofensivas o humillantes (por ejemplo, ‘¿así gritaba cuando se lo hicieron?’ o ‘cuando se lo hicieron, ahí si abrió las piernas ¿no?’)? ¿La ignoraban cuando usted preguntaba cosas sobre su parto o sobre su bebé? ¿Se negaron a anestesiarla o a aplicarle un bloqueo para disminuir el dolor, sin darle explicaciones? ¿Se tardaron mucho tiempo en atenderla porque le dijeron que estaba gritando o quejándose mucho? (preguntas 2 a 5). En este segundo subgrupo la violencia ejercida contra las mujeres en trabajo de parto o en el puerperio inmediato no está mediada por las normas y procedimientos institucionales, sino que responde al ejercicio del poder para obligar a las mujeres a someterse a la autoridad de ese personal, siempre en el marco de las jerarquías y pautas intrahospitalarias en las que se expresa el *habitus médico*.

El tercer subgrupo agrupa procedimientos médicos, generalmente justificados como decisión sustentada en el conocimiento médico entre los que se incluyen la inducción del parto, las episiotomías y cesáreas, entre otras, diferenciándose claramente de los dos primeros subgrupos de violencia obstétrica. Este grupo de variables tiene como actores principales al personal de salud en formación o ya formado (enfermeras/os, médicos generales o especialistas).

Esa agrupación fundamenta la necesidad de diferenciar los distintos componentes de la violencia obstétrica y también los distintos actores incluidos en

el concepto de personal de salud. La clasificación en tres subgrupos de variables o expresiones de violencia obstétrica se utilizará para estimar la frecuencia y características de las distintas manifestaciones de violencia obstétrica, así como su percepción por las mujeres víctimas y la relación de estas con violencias previas (revictimización) buscando contribuir, desde el análisis de las relaciones de género y el poder, la generación de acciones específicas para su prevención.

### Aspectos metodológicos

#### Universo y población de estudio

El estudio se realizó en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México. Esta ciudad es el mayor centro urbano de la región Altos Tseltal-Tsotsil de Chiapas, en la que 34.3 % es indígena de las etnias Tsotsil, Tseltal y Ch’ol (INEGI, 2020). Los barrios de estudio fueron: La Garita y El Santuario.

El barrio La Garita comprende una población aproximada de 3,700 personas, con una edad promedio de 26 años y con una escolaridad promedio de siete años cursados. El centro de salud más cercano y que cubre nominalmente a la población de este barrio es el Centro de Salud Zona Norte, el cual presta atención general a la salud además de servicios adicionales como: consultas prenatales, consultas generales, vacunación, planificación familiar y servicios de urgencias.

El barrio El Santuario cuenta con una población de 752 personas; la edad promedio es de 20 años y la escolaridad media es de nueve años cursados. Este barrio es área de influencia del centro de salud Los Pinos, con las mismas funciones que el Centro de Salud Zona Norte.

La ciudad en su conjunto cuenta con hospitales públicos y privados que ofrecen la atención de partos por médicos alópatas: dos hospitales para población derechohabiente y tres hospitales públicos que atienden a población abierta, entre los que destaca el Hospital de la Mujer de la Secretaría de Salud (SSA) que se orienta principalmente a la atención obstétrica. También existen hospitales y clínicas privados, y parteras con distintos grados de capacitación formal y experiencia y espacios para atender partos de bajo riesgo.

#### Diseño del estudio

Se diseñó un estudio mixto de investigación que incorpora metodologías cuantitativas y cualitativas. La integración de metodologías remite a la posibilidad de combinarlas dentro de una misma investigación

de tal manera que sostiene la complementariedad entre métodos (Bericat, 1998). En la encuesta fueron incluidas únicamente a las mujeres de 15 a 49 años y que hubieran estado embarazadas o tenido un parto en los últimos cinco años (2017-2021).

#### *Diseño de instrumentos y acopio de información*

Se utilizaron herramientas cuantitativas y cualitativas. Las cuantitativas consistieron en la elaboración de un cuestionario estructurado que incluyó a) preguntas sociodemográficas, económicas, y reproductivas; b) violencias padecidas alguna vez, violencia por su pareja y c) violencia durante la atención del parto y el puerperio inmediato. Este instrumento fue aplicado a las mujeres seleccionadas mediante un censo casa a casa en las dos colonias de estudio. Este permitió identificar si en la vivienda vivían mujeres adultas de 15 a 49 años, madres alguna vez, a quienes se les invitó a responder la entrevista individual. Todo ello fue capturado y procesado en el programa SPSS v. 26.

La herramienta cualitativa consistió en la elaboración de una guía de entrevista semiestructurada diseñada para profundizar en los hallazgos a partir de las respuestas obtenidas por la encuesta. Los ejes de esta fueron las violencias detalladas por tipo de violencia (sexual, psicológica y física) y su ocurrencia durante el curso de vida, enfatizando en la violencia experimentada en particular durante el embarazo, parto y puerperio, tanto por su pareja como por el personal de salud, obteniéndose relatos de los distintos procesos vividos, incluida la unión, el tipo de residencia y el lugar de preferencia de atención del parto. Las entrevistas fueron realizadas y grabadas, previo consentimiento de la persona entrevistada, en espacios dentro de la vivienda que ofrecieran privacidad durante la entrevista.

El acopio de la información se realizó durante los meses de junio a julio de 2021 cuando la pandemia de COVID-19 estaba muy activa en la ciudad.

Debe señalarse que, aunque más de un centenar de mujeres (140) respondieron el cuestionario durante la encuesta, únicamente 13 aceptaron ser entrevistadas en profundidad, tres de ellas indígenas. El principal motivo para no aceptar ser entrevistadas fue el temor a que les “ocurriera algo” o que “estuvieran en problemas”, debido probablemente a que la mayoría vive en residencia patrilocal y al intentar realizar las entrevistas siempre procuraban estar presentes la suegra, cuñadas o la

pareja, lo que influyó en su decisión de no participar.<sup>3</sup> Otro motivo para no participar fue el temor de contagiarse de COVID-19, pero fue la minoría.

La investigación cuenta con el aval del Comité de Ética en la Investigación de El Colegio de la Frontera Sur.

#### *Análisis de la información*

Con base en el censo realizado casa a casa en las dos colonias de estudio, fueron identificadas 364 mujeres de 15 a 49 años, madres alguna vez, de las cuales 140 (38.5 %) reportaron haber estado embarazadas o haber tenido su último parto en los cinco años previos a la encuesta (2017-2021). De ellas, 64 (45.7 %) dijeron considerarse indígenas, y 76 (54.3 %) no indígenas.

Se realizó análisis univariado y bivariado de los datos obtenidos por la encuesta, utilizando el paquete estadístico SPSS v. 26. El análisis fue estratificado para población indígena y no indígena. Se estimaron frecuencias y asociaciones entre variables utilizando el estadístico  $X^2$  de Pearson. Las entrevistas semiestructuradas fueron transcritas e incorporadas en la descripción de los resultados para evidenciar la experiencia de violencias a lo largo de la vida, incluida la ejercida por la pareja actual, así como su percepción y recomendaciones derivadas de la experiencia durante el parto, en particular la violencia obstétrica.

#### **Resultados**

Debido al interés en este trabajo para analizar la posición de las mujeres en términos de desventaja social, fue necesario describir algunas variables socioeconómicas y demográficas, así como las características reproductivas las cuales se presentan en los cuadros 1 y 2 respectivamente.

#### **Características socioeconómicas y demográficas**

En el cuadro 1 se muestra que no se registraron diferencias significativas al comparar a mujeres indígenas y no indígenas por cada una de las variables socioeconómicas y demográficas. La proporción de mujeres sin escolaridad fue de 2.2 % y solamente se registró en las mujeres indígenas; en concordancia

<sup>3</sup> Es probable que el temor de ser entrevistadas entre las mujeres indígenas haya sido mayor debido a que se ha documentado en Chiapas mayor violencia de pareja contra mujeres indígenas y en quienes viven en residencia patrilocal (Suárez et al., 2022); todas hablan español por lo que la lengua no fue considerada un motivo para su no participación y tampoco fue mencionado por ellas.

con ello, casi la totalidad (98.6 %) dijeron saber leer o escribir un recado. Aproximadamente 6 de cada 10 mujeres ha realizado trabajo remunerado alguna vez en la vida, y aproximadamente la mitad desempeñan actualmente alguna actividad remunerada (cuadro 1).

En relación con el tipo de residencia al establecer la unión se observa que la residencia neolocal (al unirse vivieron solos en pareja), fue de solamente 22.8 %, con una cifra superior en las mujeres indígenas (27.9 %) respecto a las no indígenas (18.7 %), mientras que la residencia patrilocal (con la familia del esposo) ocurrió en la mitad de las entrevistadas (50.7 %), y la residencia matrilocual fue de 26.7 %, con mayor frecuencia entre las mujeres indígenas (cuadro 1). En cuanto a la conformación y estabilidad de las uniones se registró que aproximadamente tres de cada cuatro mujeres (77.3 %) viven con su primera pareja, 2.2 % reportaron vivir con una segunda pareja, 13.9 % son madres solas que no vivieron en pareja, y el resto son viudas, separadas o divorciadas de la primera pareja (cuadro 1).

Cuadro 1. Características socioeconómicas y demográficas de mujeres de 15 a 49 años que tuvieron al menos un embarazo en los últimos cinco años (2017-2021).

(Ver Anexo)

### **Características reproductivas**

El análisis estratificado por auto adscripción indígena muestra que no existen diferencias significativas en la distribución de categorías de las diferentes variables entre mujeres indígenas y no indígenas (cuadro 2). Entre los resultados destaca la elevada frecuencia (18.2 %) de uniones tempranas (entre los 10 y 14 años)<sup>4</sup> tanto en mujeres indígenas (17.7 %) como no indígenas (18.7 %), a la vez que 7.9 % de las menores de 19 años dijeron haber estado embarazadas dos veces en los últimos cinco años, sin diferencias por etnia (cuadro 2). Adicionalmente, 54.0 % de las mujeres dijeron no estar afiliadas a ningún esquema de derechohabencia a los servicios de salud y en una de cada cuatro mujeres el parto fue por operación cesárea. La atención hospitalaria del parto fue en total de 83.7 %, el resto fue en centro de salud (1.5 %), por partera (14.1 %), y 0.7 % en casa atendida por un familiar o sin ningún apoyo (cuadro 2). Nueve

4 En México existe por norma oficial la indicación de realizar búsqueda intencionada de violencia sexual, familiar o de género, en embarazadas de este grupo de edad (Secretaría de Salud, 2016), pero en las dos colonias en estudio fue reportado que las uniones fueron con el consentimiento de las niñas-adolescentes (en muchos casos para huir de un hogar en el que padecieron violencia) (Hartmann et al., 2020).

de cada diez mujeres dijeron que atendieron su parto en el lugar en el que ellas querían ser atendidas (cuadro 2).

La atención del parto en clínicas y hospitales públicos y privados es elevada (83.7 %), y las razones que dijeron las mujeres para atenderse ahí se relacionan con la percepción del riesgo en el caso de no ser atendidas por personal médico, haciendo evidente que esta noción y la búsqueda de atención médica durante el parto se ha legitimado socialmente en el sector de mujeres entrevistadas.

Me atendieron en el Hospital de La Mujer, porque me comentaban cuando estaba embarazada que si tenía a mi bebé en el hospital este era mejor para que no me pasara nada durante el parto ni a mí ni a mi bebé ya que ellos, sabrían qué hacer en el momento sin que estuviéramos en peligro además saben más para atender a las mujeres en labor de parto (Mujer de 35 años, no indígena, primer parto, Hospital de la Mujer).

Acudir al hospital para dar a luz era lo más confiable para mí, además porque era pues el que siempre estaba acá y el más popular de la ciudad, no me atendí con la partera porque había yo escuchado que algunas mujeres se les había muerto sus bebés al intentar tenerlo con la partera, aunque mi madre me llevaba a que me sobara la partera porque es bueno para darle movimiento al bebé (Mujer de 43 años, no indígena, primer parto, Hospital de la mujer).

Los testimonios muestran que persiste un sincretismo de atención por parteras y personal médico durante el embarazo, no así para el momento del parto, debido a la noción de “peligro” en el proceso de parto, fuertemente introyectada en las mujeres y ligada a la noción de “seguridad” que ofrecen los servicios médicos, producto de décadas de políticas y programas que promueven la atención hospitalaria del parto y que, también han traído como resultado una paulatina deslegitimación de la partería en México (Sánchez-Ramírez, 2016).

En síntesis, se trata de una población mixta indígena y no indígena que coexiste en las colonias de estudio, con prácticas reproductiva y condiciones socioeconómicas y demográficas semejantes, por lo que la adscripción étnica y la mayoría de las variables socioeconómicas no son elementos que pudieran contribuir a explicar alguna diferencia importante en la frecuencia de violencia obstétrica entre ambos grupos de mujeres. Aun así, se decidió realizar el análisis de las expresiones de violencia obstétrica estratificado por adscripción étnica.

Cuadro 2. Características reproductivas de mujeres de 15 a 49 años que tuvieron al menos un embarazo en los últimos cinco años (2017-2021).

(Ver Anexo)

### **Magnitud y características de la violencia obstétrica<sup>5</sup>**

*Subgrupo 1. Obligarlas a permanecer en posición supina (percibida como incómoda o molesta) para la atención del parto*

La obligación para permanecer en una posición incómoda o molesta para las mujeres en trabajo de parto correspondió al 14.5 % (cuadro 3).

Cuadro 3. Frecuencia de violencia obstétrica asociada a normas y procedimientos institucionales (subgrupo 1) por etnia

(Ver Anexo)

Percepción de las mujeres de la obligación de permanecer en una posición incómoda o molesta durante el parto y su relación con el antecedente de violencias vividas

La obligación impuesta a las mujeres de permanecer en una posición incómoda o molesta durante el parto es parte de las pautas y procedimientos institucionales; esta posición responde a facilitar al personal médico la atención del parto más que a la comodidad de la mujer, tal como ha sido reconocido por la Secretaría de Salud en México y organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (Secretaría de Salud, 2010). Sin embargo, únicamente el 14.5 % de las mujeres en trabajo de parto o en el posparto inmediato percibieron la obligación de permanecer en posición supina como incómoda o molesta:

Me gritaron feo, pues cuando ya te pasan a la camilla ya vez que tienes dolor ya de parto, pero te da ganas de ir al baño en mi caso hacer pipí, pero cuando pides ir para hacer esa necesidad, me impidieron hacerlo porque según ellas me tenía que aguantar, les comenté que si me ponían un pañal abajo para no mojar y ellas respondieron: ¡no te muevas!, ¿que no entiendes que debes permanecer boca arriba? A lo que les dije: no aguanto. La enfermera me vio con caras y me dejó sola, acostada (mujer de 34 años, no indígena, primer parto, Hospital de la Mujer).

Tenía yo dolor de la contracción que son dolorosos, pero a la vez tenía la sensación de querer ir al baño, les dije a las enfermeras que si me dejaban ir al baño porque no me aguantaba a lo que ellas me

respondieron: ya a la hora se les ocurre ir a orinar, la verdad sentí desesperación, y les volví a repetir, déjenme ir al baño, una de ellas me gritó ¡ya se le dijo que no! ¡aguántese ya casi viene doctor!, lo único que me quedó es agarrarme fuerte de la camilla (Mujer de 35 años, no indígena, primer parto, Hospital de la Mujer).

Distintas expresiones previas de violencia contra las mujeres se asociaron significativamente con la mayor percepción de haber sido obligadas a permanecer en una posición incómoda o molesta para ellas. Fueron indagados los antecedentes de violencia en dos ámbitos: el maltrato contra las mujeres ejercido por su pareja durante el embarazo y el puerperio, y expresiones específicas de violencia de las que las mujeres fueron víctimas alguna vez: a) le pegaron o la golpearon, b) la insultaron o amenazaron, y c) intentaron abusar sexualmente de ellas. En todos los casos se encontró una relación estadísticamente significativa entre otras violencias vividas por las mujeres y la percepción de la obligación de permanecer en una posición incómoda o molesta durante el parto<sup>6</sup>. Destaca por su asociación la variable: ¿alguna vez quisieron abusar sexualmente de usted? que tuvo una frecuencia de 4.6 %, pero en ese relativamente pequeño número de mujeres, ocho de cada diez dijeron haberse sentido obligadas a permanecer en una posición incómoda o molesta durante el parto. También fue evidente la relación entre el maltrato que el esposo ejerció contra ellas durante el embarazo o el puerperio y la variable dependiente (cuadro 4).

Cuadro 4. Relación entre el antecedente de haber sido víctima de violencias alguna vez y por la pareja durante el embarazo y el puerperio y la percepción de la obligación de permanecer en una posición incómoda o molesta (violencia obstétrica del subgrupo 1)

(Ver Anexo)

La mayor molestia o incomodidad ante la obligación de permanecer en posición supina puede explicarse porque se sienten -y están- indefensas. Por ejemplo, en esa posición, se facilita la violencia obstétrica mediante el tacto vaginal repetido para fines de formación de personal médico y de enfermería, pese a que en la Norma Oficial Mexicana 007-SSA2-2016 se señala que las mujeres en trabajo de parto no deben ser utilizadas como cuerpos de prácticas.

<sup>5</sup> Las variables de violencia obstétrica incluidas se relacionan en su mayoría con los partos vaginales, por lo que el tamaño de muestra en el análisis específico de la violencia obstétrica se redujo a 110.

<sup>6</sup> La relación entre haber sido insultada o amenazada y el haber padecido violencia obstétrica fue marginalmente significativa ( $p=0.063$ ).

Después de estar caminé y caminé dentro del hospital, una de las enfermeras me dice: ¡acuéstese! por lo cual lo hice, una de ellas empezó a decir que le pasaran guantes que haría un tacto y que se acercaran unas estudiantes ahí de enfermería, me dejé para que me dijera como estaba la dilatación, después de eso la enfermera dice: ¿vieron cómo lo hice? Ah, pues así es un tacto. A ver Conchita ponte guantes vas a sentir la dilatación, así que metió sus dedos la muchacha; en fin, que fueron como 4 a 5 veces más que me tocaron. Ya después de tanto le dije: ¡ya siento entumida mi parte! ¡Me falta o ya! Como vio que me molesté de que me tocaran me dijo: ya párese, camine más porque le falta (Mujer 29 años, no indígena, primer parto, Hospital de la Mujer).

### *Subgrupo 2. Relaciones interpersonales entre el personal de salud y las mujeres*

En el cuadro 5 se muestran las variables de violencia obstétrica que corresponden al subgrupo 2. La variable que registró mayor frecuencia fue: “se tardaron mucho en atenderla porque estaba gritando o quejándose mucho” (14.7 %), sin diferencias significativas en la comparación entre indígenas y no indígenas:

Antes de estar en trabajo de parto, grité como dos veces porque en realidad sí es doloroso, quizá no les gusta a ellos escuchar ruido, pero hay veces que con gritar se va la presión del dolor que tenemos. Recuerdo que una enfermera ya grande de edad me dijo: ¡qué gritona! Y me callé de la pena, de ahí me mordía los labios del dolor y no aguanté y grité de nuevo y me volvió a decir: ¡cállese que solo va a tener un hijo, no se va a morir! (Mujer de 27 años, no indígena, segundo parto, Hospital de la Mujer).

También se reportó que 3.7 % de todas las mujeres y 6.6 % de las mujeres no indígenas fueron víctimas de otro tipo de violencia verbal con alusión a su sexualidad por parte de las enfermeras.

Las enfermeras me maltrataron, me dijeron que yo me callara, ya vio que en los gritos pues tenemos que gritar por los dolores y las enfermeras me decían: ¡cállate! ¿Tú crees que es bonito tenerlo como hacerlo? ¡Abrir las piernas como lo hiciste la primera vez! La verdad me sentí mal porque fue desagradable (Mujer de 43 años, no indígena, primer embarazo, Hospital de la Mujer).

Dentro del maltrato verbal se registró el caso de una ginecóloga que se burló de la mujer en trabajo de parto al realizarle un tacto vaginal, tema que no fue

preguntado en la encuesta, pero que sí fue reportado por las mujeres:

Al ingresar en el hospital me checaron haciéndome un tacto, lo hizo una enfermera diciendo que me faltaba, así que espere acostada ahí. Me volvieron a realizar tacto como media hora después y dijeron que ya era tiempo de trabajo de parto. Llegó la ginecóloga, la vi un poco prepotente porque dijo: ¡la checaré para no estar perdiendo tiempo de balde, si no, ya háganle cesárea! Sí me dio miedo escuchar la palabra cesárea, pero por mi bebé pues estaba bien, me acomodé para el tacto y vi que ella tenía un anillo en el dedo índice por lo cual le dije: ¿qué? ¿no se va a quitar su anillo? a lo que la ginecóloga contestó: No, hay Dios, si te duelen mis dedos imagínate cuando salga la cabeza de tu bebé, y se burlaron las que estaban ahí con risas (Mujer 29 años, no indígena, primer parto, Hospital de la Mujer).

Finalmente, el ignorar las solicitudes de información sobre el trabajo de parto o sobre la condición del bebé correspondió al 11.0 % (cuadro 4):

Estaba preguntando qué por qué no me atendían ya cuando estaba adentro del hospital. Nadie me decía nada, espere y espere y les volvía a decir: ¡atiéndame! o ¿Por qué no me atienden? Me dijeron: ¡aguante ya casi! Y al final nadie me decía nada, ya después cuando nació mi bebé les decía que, si no me pasarían a hacer visita porque mi bebé estaba hecho pipí, ahí me regañaron por preguntar. La enfermera me dijo: ¡ya tranquila es usted la que más habla, todas tienen que esperar! ahí supe que preguntar es malo (Mujer de 34 años, no indígena, primer parto, Hospital de la mujer).

Cuadro 5. Frecuencia de violencia obstétrica asociada relaciones interpersonales entre el personal de salud y las mujeres en trabajo de parto (subgrupo 2) por etnia

(Ver anexo)

Violencia ejercida por el personal de salud contra las mujeres en trabajo de parto (subgrupo 2 de violencia obstétrica) y su relación con el antecedente de violencias vividas

La violencia obstétrica que ocurre en las relaciones interpersonales entre las mujeres en trabajo de parto y el personal de salud, se asoció significativamente al antecedente de las mujeres de haber sido víctimas de maltrato y violencia por su pareja durante el embarazo y puerperio de hijos previos (cuadro 6). Es probable que las mujeres que han sido víctimas de violencia por su pareja

manifiesten mayor necesidad de atención y apoyo físico y emocional por parte del personal de salud y, asociado a ello tengan o expresen con más intensidad el dolor del trabajo de parto, condiciones a las que el personal -en su mayoría de enfermería- responde con violencia contra ellas. Los testimonios de las mujeres en trabajo de parto sobre la necesidad de recibir apoyo por parte del personal de salud (principalmente de las enfermeras) fue documentada en las entrevistas:

No sé por qué entre mujeres nos tratamos mal, porque las enfermeras son mujeres y son las que más nos tratan con indiferencia, en vez de que haya apoyo y comprensión y deberíamos de entendernos más, pero la verdad no es así (Mujer de 34 años, no indígena, primer parto, Hospital de la Mujer).

La verdad quizá, solo porque nos ven gritando de dolor dirán que exageramos y no nos creen que ya daremos a luz, pero quizá se aburren de ver a tantas mujeres llegar así con dolor de parto, por eso tratan mal, hay veces hasta lo ven normal que nos quejemos ya no sienten piedad por nosotras (Mujer de 43 años, no indígena, primer parto, Hospital de la Mujer).

Entre los antecedentes de violencia alguna vez y la ejercida por el esposo contra ellas durante el embarazo y el puerperio en relación con la violencia obstétrica del subgrupo 2, únicamente fue significativa la violencia de la pareja, pero no con las violencias alguna vez.

Cuadro 6. Relación entre el antecedente de haber sido víctima de violencias alguna vez y por la pareja durante el embarazo y el puerperio y el reporte de violencia por el personal de salud durante el parto o el puerperio inmediato (violencia obstétrica del subgrupo 2)

(Ver anexo)

*Subgrupo 3. Procedimientos médicos no autorizados o informados a las mujeres*

En el cuadro 7 se muestran las variables de violencia obstétrica relacionadas con las intervenciones médicas no autorizadas; se refieren directamente a los procedimientos médicos y el tomar o no en cuenta la decisión de las mujeres sobre ellos. Las primeras dos se refieren a la anticoncepción temporal o definitiva: a) después del parto ¿Le colocaron algún método anticonceptivo o la operaron o esterilizaron para ya no tener hijos(as) (ligadura de trompas-OTB) sin preguntarle o avisarle?; b) durante la cesárea ¿le pidieron su permiso para ligarla? Las

dos siguientes están relacionada con la operación cesárea: c) ¿Le informaron de manera que usted pudiera comprender por qué era necesario hacer la cesárea? y d) ¿usted dio el permiso o autorización para que le hicieran la cesárea? En las variables del grupo 3, la violencia obstétrica es ejercida por el personal médico (no de enfermería), debido a que son quienes toman la decisión sobre realizar estos procedimientos.

La violencia obstétrica de este subgrupo, aunque sin una asociación estadísticamente significativa, fue más frecuente en las mujeres indígenas a quienes en mayor proporción no se les pidió autorización o permiso ni para la anticoncepción ni para la operación cesárea (cuadro 7), violando con ello la Norma Oficial Mexicana NOM-005-SSA2-1993.

Cuadro 7. Frecuencia de violencia obstétrica por la práctica de procedimientos no autorizados a las mujeres en trabajo de parto (subgrupo 3) por etnia

(Ver Anexo)

Violencia ejercida por el personal de salud contra las mujeres en trabajo de parto (subgrupo 3 de violencia obstétrica) y su relación con el antecedente de violencias vividas

El grupo de variables de violencia obstétrica del subgrupo 3 no se relacionó estadísticamente con ninguno de los antecedentes de violencia de pareja o por otras personas (alguna vez) (cuadro 8), evidenciando que no todas las expresiones de violencia obstétrica tienen asociación con violencias previas padecidas por las mujeres (revictimización).

Cuadro 8. Relación entre el antecedente de haber sido víctima de violencias alguna vez y por la pareja durante el embarazo y el puerperio y el reporte de violencia por el personal de salud durante el parto o el puerperio inmediato (violencia obstétrica del subgrupo 3)

(Ver anexo)

***Gravedad percibida de la violencia obstétrica ejercida contra las mujeres durante su último parto en unidades médicas***

Para evaluar la gravedad percibida de la violencia obstétrica se utilizó la evaluación general de la atención del parto hecha por las mujeres, y la respuesta a la pregunta hipotética sobre si recomendarían o no a otras mujeres que atendieran su parto en la unidad médica donde ellas fueron atendidas.

Cuadro 9. Relación entre las variables de violencia obstétrica por subgrupos, con la valoración general del parto y si recomendaran o no a otras mujeres el servicio de salud donde fue atendida

(Ver anexo)

Las variables que influyeron más en la valoración negativa de la atención general del parto fueron, el que se les negara la anestesia o la aplicación de un bloqueo epidural sin explicación (100.0 %), seguido de que les dijeran cosas ofensivas o humillantes relacionadas con el placer sexual y el dolor durante el parto (75.0 %), y que les gritaran o les regañaran (57.1 %). Estas tres manifestaciones de violencia obstétrica grave corresponden al subgrupo 2; es decir a la violencia en la interacción con el personal de salud, específicamente con el de enfermería. Debe señalarse que estas tres expresiones de violencia obstétrica tuvieron una prevalencia relativamente baja: 1.9%, 3.7% y 6.7 %, respectivamente (cuadro 9), pero fueron manifestaciones graves de violencia obstétrica.

Pese a ello y a la cultura de maltrato en donde este se minimiza para poder sobrevivir ante la falta de opciones y probablemente por la indefensión aprendida asociada al *locus de control* interno (Galindo y Ardila, 2012)<sup>7</sup> producto de experiencias repetidas de violencia en su trayectoria de vida, un porcentaje importante de las mujeres víctimas de violencia obstétrica dijeron que recomendarían a otras mujeres que se atendieran en la unidad médica donde su parto fue atendido. Las entrevistas permitieron observar que las mujeres consideran que ese tipo de maltrato es un “evento de suerte” (*locus de control* externo) y que no a todas las mujeres las van a violentar de la misma manera:

Pues a pesar de que me trataron mal sí lo recomiendo, porque es gratuito y cambia el personal de cada turno, y si tienen suerte les tocará personal buena gente, además aquí hay pocos hospitales públicos que nos atiendan no hay tanto dinero para pagar privados, por lo cual hay que aguantar los tratos del personal del hospital (Mujer de 43 años, no indígena, primer embarazo, Hospital de la Mujer).

O bien, porque el tener el parto en el hospital disminuye los riesgos para la madre y para el bebé, no

7 Galindo y Ardila (2012) indican que cuando un evento no es contingente con la conducta de una persona -como podría ser la violencia-, se suele atribuir a causas externas como la suerte, el destino o el poder de otros (*locus externo* de control); mientras que, cuando el evento es contingente a la conducta de la propia persona los eventos se asocian al propio control (*locus interno* de control) que tiende a ser menor en las mujeres.

obstante que sean violentadas:

Sí lo recomiendo, lo importante es que nazca nuestros hijos y estén bien, aunque aguanten malos tratos, es más seguro ahí porque cualquier cosa te ven y no afuera donde hay más posibilidad de que la atención no sea buena o te dejen morir a la mera hora y pues ahorita ya ninguna mujer quiere pasar por eso, tratan de ingresar a hospitales para ser atendidas aunque tengamos que estar esperando afuera por horas o nos tengan caminando (Mujer de 27 años, indígena, primer parto, Hospital de la Mujer).

También debe destacarse que las violencias del subgrupo 3 (intervenciones no autorizadas en anticoncepción y cesárea) que tuvieron prevalencias más altas respecto a las variables de los subgrupos 1 y 2, no influyeron negativamente en la valoración general del parto ni en la recomendación de no atenderse en la misma unidad médica donde fueron atendidas (cuadro 9).

### Discusión y conclusiones

La violencia obstétrica ocurre en un ambiente que favorece un trato deshumanizado (Álvarez y Russo, 2016), asentándose peligrosamente sobre la violencia cultural en la que las mujeres se tienen que someter a las pautas y procedimientos institucionales, así como al poder y saberes del personal de salud, y a la violencia estructural donde no se está ofreciendo a las mujeres lo que ellas necesitan (información y acompañamiento respetuoso que reconozca el poder de decisión de las mujeres y sus derechos sexuales y reproductivos) (García, 2018). Castro y Erviti (2015) en el análisis de las lógicas y prácticas del saber y poder del personal de salud en el campo hospitalario, introducen el concepto de ciudadanía reproductiva; es decir, la capacidad de las mujeres de apropiarse, ejercer y defender sus derechos en materia de salud sexual y reproductiva. Estos autores afirman que los casos de violencia obstétrica constituyen una violación a los derechos de salud sexual y reproductiva de las mujeres que no pueden reducirse a un problema de calidad en la atención como lo manifiesta el discurso médico dominante, sino a la normalización de la violencia y la violación de la ciudadanía de las mujeres durante la atención materna institucionalizada.

Los resultados de este trabajo orientan a la reflexión sobre dos aspectos centrales para el estudio y la comprensión de la violencia obstétrica: a) la magnitud y gravedad de las violencias reportadas por las mujeres durante el parto en las unidades de

atención a la salud a través de sus narrativas, aunque de manera general sí recomiendan la experiencia de atenderse en el hospital, así como la importancia de la diferenciación del tipo de personal que la ejerce y cómo este es percibido por las mujeres, y b) la violencia obstétrica en su relación con otras violencias padecidas por las mujeres (revictimización), lo que permite enlazar el ámbito de la atención a la salud con otros espacios de la vida de las mujeres y con sus experiencias en el curso de vida.

Lo anterior no puede ser entendido sin la perspectiva de género en salud. En el interior de las familias, las relaciones entre sus integrantes se establecen de manera desigual en cuanto a la toma de decisiones, división sexual del trabajo y acceso y control sobre los recursos familiares; todo ello reforzado por el contexto normativo e institucional de género que tiende a legitimar la posición desigual de las mujeres dentro y fuera del hogar (Castro y Riquer, 2003). Además del ámbito familiar, se han acumulado evidencias que demuestran que los servicios médicos de atención a la salud reproductiva constituyen otro espacio donde se ejerce la violencia contra las mujeres (Castro y Erviti, 2015), lo que ha conducido a poner atención a la formación de las y los profesionales de la medicina (*habitus*, poder) (Sesia, 2017).

En cuanto al personal de salud, la reflexión no debe ser reducida únicamente a la formación médica y al *habitus médico* porque, aunque son importantes, también se encuentra el personal de enfermería (Fernández, 2007), sujeto a normas estrictas y en posición subordinada en la jerarquía médica que también está generizada. Ambos tipos de profesionales son agentes clave en el ejercicio o no de la violencia obstétrica, pero sus procedimientos no están desvinculados de las pautas con que se opera la atención en clínicas y hospitales.

Los resultados de este trabajo muestran que la violencia obstétrica es ejercida casi en su totalidad por el personal de enfermería, que es el más identificado por las mujeres en trabajo de parto como quienes ejercen violencia contra ellas (violencia obstétrica del subgrupo 2), a la vez que es el considerado por ellas como el más grave, lo que coincide con el tipo de quejas que llegan a la Comisión Nacional de Arbitraje Médico (CONAMED). La posición subordinada del personal de enfermería al personal médico incorpora elementos normativos y valorativos que tiende a reproducirse en la jerarquía de poder en las unidades médicas en las que las mujeres en trabajo de parto son colocadas en la posición inferior de esta. Este ha sido un tema poco estudiado que podría ser incluido en estudios posteriores, adicionando el hecho de que entre el

personal de enfermería cada vez se incorporan más varones, llegando a hablarse de masculinización de la enfermería profesional (Osses et al., 2010).

En cuanto al personal médico, destaca que no todas las mujeres perciben como violencia que los médicos decidan realizar algunos procedimientos relativos a la anticoncepción o la operación cesárea sin tomarlas en cuenta o pedir su consentimiento. Una probable explicación es que existe una noción de riesgo durante el parto para la madre y su bebé, que es la principal razón por la que casi nueve de cada diez mujeres dijeron acudir a una unidad médica a atender el parto, lo que contiene de manera implícita que es el personal médico quien podría disminuir ese riesgo percibido en la medida en que ellos y ellas “saben” (violencia obstétrica del subgrupo 3).

Los resultados hacen evidente que, pese a la existencia de una clara normativa para la atención del parto en México (NOM-007-SSA2-2016), esta no se aplica, por lo que cabría cuestionarse qué tanta información sobre esa norma maneja el personal de salud, y aun si la conocieran ¿qué tan dispuestos están para aplicarla para evitar la violencia obstétrica? ¿y si las mujeres conocieran la existencia de esa norma y sus derechos durante la atención del parto?

El análisis desagregado para distintos subgrupos de expresiones de violencia obstétrica es importante para conocer su magnitud y expresiones, así como los distintos agentes de salud que la ejercen, lo mismo que para analizar su relación con las violencias vividas por las mujeres alguna vez en diversos espacios sociales, y por la pareja en el ámbito del hogar (Díaz y Fernández, 2018); estas últimas han mostrado un incremento de frecuencia en México (INEGI, 2011 y 2016). Adicionalmente, el análisis de la violencia obstétrica como una expresión más de violencia contra las mujeres debe ser entendida en su asociación con violencias previas ejercidas contra ellas. Nuestro análisis muestra que existe una cadena de asociación entre las violencias ejercidas contra las mujeres (revictimización) en por lo menos tres momentos: a) alguna vez (principalmente el abuso sexual), b) por la pareja durante embarazos y puerperio previos, y c) la violencia obstétrica (subgrupo 2) en unidades médicas. Ante esta situación se requiere no solamente de la búsqueda de la desarticulación de la violencia obstétrica (Castro y García, 2018), sino hacer efectiva la Ley General de Acceso a las Mujeres a una vida Libre de Violencia (México)<sup>8</sup>.

8 La tipificación de la violencia obstétrica como delito fue precluida en 2015 (Sánchez, 2016:19), de tal manera que a nivel federal la violencia obstétrica solamente está tipificada en 5 de los 32 estados de la República mexicana: Chiapas, Estado de México, Guerrero, Quintana Roo y Veracruz (Contreras, 2021).

Debido a la complejidad de los elementos que interactúan en la violencia obstétrica se requiere ir más allá del discurso generalizante para dar cuenta de los distintos y muchas veces invisibles elementos que confluyen en el ejercicio de la violencia obstétrica y en el no reconocimiento de esta por las mujeres. Al respecto, será importante realizar campañas de información sobre los derechos que tiene toda mujer durante el embarazo, parto y puerperio en este país, para evitar que sean vistas por ellas como una dádiva para que tengan elementos para visibilizar o denunciar el maltrato, sobre todo entre quienes pertenecen a grupos indígenas (López y Bautista, 2017).

## Referencias

- Álvarez, Me. Y Russo, P. (2016). *Violencia Obstétrica: Naturalización el modelo de atención Médico hegemónico durante el proceso de parto* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba]. Repositorio Digital Universitario UNC: <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/4514/Tesis-Violencia-Obst%C3%A9trica.-Alvarez-Russo%20%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Arguedas, R.G. (2014). La violencia obstétrica: propuesta conceptual a partir de la experiencia costarricense. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11 (1), 145-169. <https://doi.org/10.15517/c.a.v11i1.14238>
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación social significado y medida*. Ariel Sociología. <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2019/07/Bericat-La-Integracion-de-Los-Metodos-Cuanti-y-Cuali.pdf>
- Bomzdina, E. (2014). The social organization of natural childbirth: The case of centerfor midwifery care. *The Journal of Social Policy Studies*, 12 (3), 413-426. <https://cyberleninka.ru/article/n/the-social-organization-of-natural-childbirth-the-case-of-center-formidwifery-care>
- Castrillo, B. (2016). Dime quién lo define y te diré si es violento: reflexiones sobre la violencia obstétrica. *Revista Latinoamericana sexualidad, salud y sociedad*, (24), 43-68. <https://www.redalyc.org/pdf/2933/293349445003.pdf>
- Castro, R. Y Riquer, F. (2003). La investigación sobre violencia contra las mujeres en América Latina: entre el empirismo ciego y la teoría sin datos. *Cuadernos de Saúde Pública*, 19 (1), 135-146. <https://doi.org/10.1590/S0102-311X2003000100015>
- Castro, R. (2014). Génesis y práctica del habitus médico autoritario en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 76 (2), 169-197. <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sciarttext&pid=S0188-25032014000200001>
- Castro, R. Y Erviti, J. (2015). Sociología de la práctica médica autoritaria: Violencia obstétrica, anticoncepción inducida y derechos reproductivos. *Centro regional de Investigaciones Multidisciplinarias*. <http://dx.doi.org/10.22201/crim.9786070287046e.2017>
- Castro, R. Y Frías, S.M. (2020). Violencia obstétrica en México: hallazgos de una encuesta nacional de violencia contra mujeres En P. Quattrocchi Y N. Magnone (Eds.), *Violencia obstétrica en América Latina conceptualización, experiencias. Medición y estrategia* (pp. 01-231). Universidad Nacional de Lanús. <http://isco.unla.edu.ar/edunla/cuadernos/catalog/view/7/20/40-3>
- Castro, R. Y García, C. M. (coord..) (2018). *Género y salud. Apuntes para comprender las desigualdades y la violencia basadas en el género y sus repercusiones en la salud*. Pulmen. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=767281>
- Catalán, M. M. (2006). El placer y el dolor en el parto, *Medicina Naturista*, (10), 578-588. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1986334>
- Contreras, E. (2021). *Violencia obstétrica en México: parir entre humillaciones, golpes y procedimientos innecesarios*. Grupo de Información en Reproducción Elegida, AC. (GIRE). <https://serendipia.digital/datos-y-mas/violencia-obstetrica-en-mexico-parir-entre-humillaciones-golpes-y-procedimientos-innecesarios/>
- D'Empaire, G. (2010). Calidad de atención médica y principios éticos. *Acta Bioethica*, 16 (2), 127-132. <https://www.scielo.cl/pdf/abioeth/v16n2/a04.pdf>
- Davis- F. R. (2018). The midwifery model of care: anthropological perspectives En R. Davis-Floyd R. (Ed.) *Ways of knowing about birth: Mothers, midwives, medicine, and birth activism*. EEUU: Waveland Press.
- Díaz, G.L. Y Fernandez, My. (2018). Situación legislativa de la violencia obstétrica en América Latina: El caso de Venezuela, Argentina, México y Chile. *Revista de derecho (Valparaíso)* (51), 123-143. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-68512018005000301>
- Esteban, M. (2001). El género como categoría analítica. Revisiones y aplicaciones a la salud. En C. Miqueo (Ed.) *Perspectivas de género en salud. Fundamentos científicos y socioprofesionales de diferencias sexuales no previstas* (pp. 22-39). Minerva Ediciones.
- Farma Mundi (2015). *Guía Equidad de género y salud. Guía introductoria*. <http://farmaceuticosmundi>.

[org/wp-content/uploads/2015/12/Equidad-de-genero-y-salud.pdf](https://www.inegi.org.mx/wp-content/uploads/2015/12/Equidad-de-genero-y-salud.pdf)

Fernández, G. (2007). *Maternidad, violencia y el derecho de las mujeres a la vida en la región de los Altos del estado de Chiapas. En Memoria del taller internacional mujeres indígenas y violencia domestica: del silencio privado a las agendas públicas*. Comisión Nacional de Los Derechos Humanos.

Fernández, I. (2014). *La nueva revolución del nacimiento*. Obstore. <https://isabelfernandezdelcastillo.com/la-revolucion-del-nacimiento/>

Freedman, L.P. Ramsey, K. Abuya, T. Bellows, B. Ndwiya, C. Warren, C. (2014). Defining disrespect and abuse of women in childbirth: A research, policy and rights agenda. *Bulletin World Health Organization*, 92, 915-917. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4264393/>

Galindo, O. Y Ardila, R. (2012). Psicología y pobreza. Papel del locus de control, la autoeficacia y la indefensión aprendida. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 30 (2), 381-407. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/2189>

García, E. M. (2018). *Violencia obstétrica como violencia de género*. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid]. Repositorio UAM: [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/684184/garcia\\_garcia\\_eva\\_margarita.pdf](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/684184/garcia_garcia_eva_margarita.pdf)

Hartmann, A. E., Nazar-Beutelspacher, D. A. & Salvatierra-Izaba, E. B. (2020). Desventaja social y utilización de servicios de salud para recibir atención prenatal en niñas y adolescentes de barrios pobres de Chiapas. *Entreciencias*, 8 (22), 1-17. <https://www.scielo.org.mx/pdf/edsc/v8n22/2007-8064-edsc-8-22-e2275589.pdf>

Instituto Nacional De Estadística Y Geografía (INEGI) (2011). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2011*. <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2011/>

Instituto Nacional De Estadística Y Geografía (2017). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2016*. <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2016/>

Instituto Nacional De Estadística Y Geografía (2020). *Censo de Población y Vivienda RESULTADOS 2020*. <https://www.inegi.org.mx/>

Norma Oficial Mexicana NOM-007-SSA2-2016, *Para la atención de la mujer durante el embarazo, parto y puerperio, y de la persona recién nacida*. México: Secretaría de Gobernación, Diario Oficial de la Federación, publicado el 7 de abril de 2016. [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5432289&fecha=07/04/2016#gsc.tab=0](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5432289&fecha=07/04/2016#gsc.tab=0)

Norma Oficial Mexicana, NOM 005-SSA2-1993, *De los Servicios de Planificación Familiar*. México: Secretaría de Gobernación, Diario Oficial de la Federación, publicado el 21 de enero de 2004. [https://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=676842&fecha=21/01/2004#gsc.tab=0](https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=676842&fecha=21/01/2004#gsc.tab=0)

Organización Mundial De La Salud (OMS) (2014) *Informe Mundial sobre Violencia y la Salud. Sinopsis*. [https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/67411/a77102\\_spa](https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/67411/a77102_spa).

## Anexo

Cuadro 1. Características socioeconómicas y demográficas de mujeres de 15 a 49 años que tuvieron al menos un embarazo en los últimos cinco años (2017-2021).

	Indígenas	No indígenas	Total	X <sup>2</sup> , gl y valor de p
	n=48 %	n=62 %	n=110 %	
<i>Sabe leer o escribir un recado</i>				
Sí	96.8	100.0	98.6	2.448, 1 gl, 0.118
No	3.2	0.0	1.4	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Escolaridad</i>				
Ninguna	4.8	0.0	2.2	9.448, 6 gl, 0.150
Preescolar	1.6	0.0	0.7	
Primaria	23.7	17.1	20.1	
Secundaria	38.1	36.8	37.4	
Preparatoria	27.0	38.3	33.1	
Normal licenciatura	0.0	3.9	2.2	
Licenciatura profesional	4.8	3.9	4.3	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Actualmente asiste a la escuela</i>				
Sí	4.8	5.3	5.0	0.181, 1 gl, 0.893
No	95.2	94.7	95.0	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Alguna vez ha trabajado por un sueldo o recibido dinero por su trabajo</i>				
Sí	58.7	67.1	63.3	1.040, 1 gl, 0.308
No	41.3	32.9	36.7	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Trabaja actualmente y recibe dinero por su trabajo</i>				
Sí	49.1	52.4	50.9	0.127, 1 gl, 0.721
No	50.9	47.6	49.1	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>A dónde se fue a vivir cuando se unió con su pareja</i>				
Únicamente con su pareja	27.9	18.7	22.8	4.273, 2 gl, 0.120
Con la familia del cónyuge	41.0	58.6	50.7	
Con la familia de la cónyuge	31.1	22.7	26.5	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Con quienes vive ahora</i>				
Sola con hijos	7.9	6.6	7.2	5.152, 5 gl, 0.398
Padres de ella	14.3	14.5	14.4	
Pareja o esposo	0.0	3.9	2.2	
Pareja e hijos	38.1	47.3	43.1	
Pareja, hijos y otros familiares	27.0	21.1	23.7	
Sola con otros familiares	12.7	6.6	9.4	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Vive con primera pareja o es otra pareja</i>				
Primera pareja	75.5	78.9	77.3	3.195, 4 gl, 0.526
Segunda pareja	1.6	2.6	2.2	
Madre sola, nunca vivió con la pareja	18.0	10.6	13.9	
Primera pareja, es viuda	0.0	2.6	1.5	
Primera pareja, es separada o divorciada	4.9	5.3	5.1	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Cuanto tiempo tiene de vivir con su pareja (solo unidas actualmente)</i>				
	n=49	n=62	n=111	4.940, 4 gl, 0.294
Menos de 2 años	4.3	3.3	3.7	
2 a 4 años	26.1	14.8	19.6	
5 a 9 años	21.7	39.2	31.8	
10 a 19 años	37.0	36.1	36.5	
20 a 39 años	10.9	6.6	8.4	
Total	100.0	100.0	100.0	

Fuente: elaboración propia con base en datos de trabajo de campo, 2021.

Cuadro 2. Características reproductivas de mujeres de 15 a 49 años que tuvieron al menos un embarazo en los últimos cinco años (2017-2021).

	Indígenas	No indígenas	Total	X <sup>2</sup> , gl y valor de p
	n=64 %	n=76 %	n=140 %	
<i>Edad a la primera unión</i>				
10 a 14 años	17.7	18.7	18.2	0.081, 2 gl, 0.960
18 a 24 años	64.5	65.3	65.0	
25 a 38 años	17.7	16.0	16.8	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Número de embarazos en los últimos 5 años</i>				
Uno	92.2	92.1	92.1	0.000, 1 gl, 0.986
Dos	7.8	7.9	7.9	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Tipo de parto en el último embarazo</i>				
Vaginal	75.0	73.2	74.0	0.860, 2 gl, 0.650
Cesárea	25.0	25.4	25.2	
Está embarazada actualmente	0.0	1.4	0.8	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Afiliada a algún servicio de salud</i>				
IMSS	1.6	2.6	2.2	3.908, 4 gl, 0.419
ISSSTE	3.2	0.0	1.4	
Seguro Popular	39.7	43.4	41.7	
Otro	1.6	0.0	0.7	
No es derechohabiente	54.0	53.9	54.0	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Lugar de atención del último parto</i>				
Centro de salud	3.2	0.0	1.5	9.710, 7 gl, 0.206
Clínica del IMSS	3.2	5.6	4.4	
Clínica del ISSSTE	3.2	0.0	1.5	
Hospital o clínica pública	63.8	69.4	68.9	
Hospital o clínica privada	3.2	11.1	7.4	
Partera	17.5	11.1	14.1	
Casa (familiar o sola)	0.0	1.4	0.7	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>¿Quería atenderse ahí?</i>				
Sí/no	91.8	88.5	90.0	0.331, 1 gl, 0.565

Fuente: elaboración propia con base en datos de trabajo de campo, 2021.

Cuadro 3. Frecuencia de violencia obstétrica asociada a normas y procedimientos institucionales (subgrupo 1) por etnia

Variables de violencia obstétrica		Indígenas	No indígenas	Total	X <sup>2</sup> , gl y valor de p	
		n=48 %	n=62 %	n=110 %		
Subgrupo 1. Asociado a normas y procedimientos institucionales	<i>DURANTE SU ÚLTIMO PARTO...</i>					
		<i>la obligaron a permanecer en una posición incómoda</i>				
	Sí	14.6	14.5	14.5	0.000, 1 gl, 0.992	
	No	85.4	85.5	85.5		
Total	100.0	100.0	100.0			

Fuente: elaboración propia con base en datos de trabajo de campo, 2021.

Cuadro 4. Relación entre el antecedente de haber sido víctima de violencias alguna vez y por la pareja durante el embarazo y el puerperio y la percepción de la obligación de permanecer en una posición incómoda o molesta (violencia obstétrica del subgrupo 1)

		Durante el parto ¿la obligaron a permanecer en una posición incómoda o molesta para usted? (Sí/No) (Prevalencia)		X <sup>2</sup> , gl y valor de p
Violencia ejercida por el esposo contra su pareja durante el embarazo, y puerperio	Durante sus embarazos ¿su pareja la maltrató? (n=101)			
	Sí (4.0 %)	75.0		10.993, 1 gl, 0.001
	No (96 %)	13.4		
	Total (100.0 %)			
	Cuando sus hijos acababan de nacer y hasta los 40 días ¿su pareja la maltrató? (n=89)			
	Sí (2.2 %)	100.0		9.335, 1 gl, 0.002
No (97.8 %)	16.1			
Total (100.0 %)				
Violencias vividas alguna vez por las mujeres	¿Alguna vez le pegaron o la golpearon? (n=102)			
	Sí (21.6 %)	31.8		5.519, 1 gl, 0.019
	No (78.4 %)	11.3		
	Total (100.0 %)			
	¿Alguna vez la insultaron o amenazaron? (n=107)			
	Sí (7.5 %)	37.5		3.456, 1 gl, 0.063
	No (92.5 %)	13.1		
	Total (100.0 %)			
	¿Alguna vez intentaron abusar sexualmente de usted? (n=109)			
Sí (4.6 %)	80.0		17.853, 1 gl, 0.000	
No (95.4 %)	11.5			
Total (100.0 %)				

Fuente: Elaboración propia con base en datos de trabajo de campo, 2021.

Cuadro 5. Frecuencia de violencia obstétrica asociada relaciones interpersonales entre el personal de salud y las mujeres en trabajo de parto (subgrupo 2) por etnia

Variables de violencia obstétrica	Indígenas	No indígenas	Total	X <sup>2</sup> , gl y valor de p	
	n=48 %	n=62 %	n=110 %		
Subgrupo 2. Asociado a violencia obstétrica en las relaciones interpersonales entre el personal de salud y las mujeres en trabajo de parto	DURANTE SU ÚLTIMO PARTO...				
	<i>le dijeron cosas ofensivas o humillantes relacionadas con el placer sexual y el dolor de parto</i>				
	Sí	0.0	6.6	3.7	3.267, 1 gl, 0.071
	No	100.0	93.4	96.3	
	Total	100.0	100.0	100.0	
	<i>la ignoraban cuando preguntaba cosas sobre su parto o sobre su bebé</i>				
	Sí	10.4	11.5	11.0	0.031, 1 gl, 0.861
	No	89.6	88.5	89.0	
	Total	100.0	100.0	100.0	
	<i>se negaron a anestesiarla o aplicarle un bloqueo sin darle explicaciones</i>				
	Sí	2.1	1.6	1.8	0.029, 1 gl, 0.864
	No	97.9	98.4	98.2	
	Total	100.0	100.0	100.0	
	<i>se tardaron mucho en atenderla aunque estaba gritando o quejándose mucho</i>				
	Sí	14.6	14.8	14.7	0.001, 1 gl, 0.980
No	85.4	85.2	85.3		
Total	100.0	100.0	100.0		

Fuente: Elaboración propia con base en datos de trabajo de campo, 2021.

Cuadro 6. Relación entre el antecedente de haber sido víctima de violencias alguna vez y por la pareja durante el embarazo y el puerperio y el reporte de violencia por el personal de salud durante el parto o el puerperio inmediato (violencia obstétrica del subgrupo 2)

		DURANTE SU ÚLTIMO PARTO:				
		¿Le gritaron o la regañaron? (sí/no)	¿Le dijeron cosas ofensivas o humillantes como: "así gritaba cuando se lo hicieron" o "cuando se lo hicieron ahí si abrió las piernas, no"? (sí/no)	¿La ignoraban cuando usted preguntaba cosas sobre su parto o sobre su bebé? (sí/no)	¿Se negaron a anestesiarla o aplicarle un bloqueo sin explicaciones? (sí/no)	¿Se tardaron mucho tiempo en atenderla porque le dijeron que estaba quejándose o gritando mucho? (sí/no)
Violencia ejercida por el esposo contra su pareja durante el embarazo, y el puerperio	Durante sus embarazos ¿su pareja la maltrató? (n=99)					
	Sí (4.0 %)	50.0	25.0	50.0	0.0	50.0
	No (96 %)	4.2	2.1	9.5	1.1	13.7
	Total (100.0 %)					
	X <sup>2</sup> , gl y valor de p	14.136, 1 gl, 0.000	6.847, 1 gl, 0.009	6.383, 1 gl, 0.012	0.043, 1 gl, 0.837	3.938, 1 gl, 0.047
	Cuando sus hijos acababan de nacer y hasta los 40 días ¿su pareja la maltrató? (n=89)					
Sí (2.2 %)	100.0	50.0	100.0	0.0	100.0	
No (97.8 %)	4.6	2.3	10.3	1.1	13.8	
Total (100.0 %)						
X <sup>2</sup> , gl y valor de p	28.303, 1 gl, 0.000	13.658, 1 gl, 0.000	14.508, 1 gl, 0.000	0.023, 1 gl, 0.879	10.961, 1 gl, 0.001	
Violencias vividas alguna vez por las mujeres	¿Alguna vez le pegaron o la golpearon? (n=101)					
	Sí (21.8 %)	13.6	0.0	22.7	4.5	27.3
	No (78.2 %)	5.1	5.1	8.9	1.3	12.7
	Total (100.0 %)					
	X <sup>2</sup> , gl y valor de p	1.961, 1 gl, 0.161	1.160, 1 gl, 0.281	3.160, 1 gl, 0.075	0.954, 1 gl, 0.329	2.753, 1 gl, 0.097
	¿Alguna vez la insultaron o amenazaron? (n=105)					
	Sí (7.6 %)	0.0	0.0	12.5	0.0	12.5
	No (92.4 %)	7.2	4.1	11.3	2.1	15.5
	Total (100.0 %)					
	X <sup>2</sup> , gl y valor de p	0.619, 1 gl, 0.432	0.343, 1 gl, 0.558	0.010, 1 gl, 0.921	0.168, 1 gl, 0.682	0.050, 1 gl, 0.823
¿Alguna vez intentaron abusar sexualmente de usted? (n=107)						
Sí (4.7 %)	40.0	0.0	20.0	0.0	40.0	
No (95.3 %)	4.9	3.9	10.8	2.0	13.7	
Total (100.0 %)						
X <sup>2</sup> , gl y valor de p	9.603, 1 gl, 0.002	0.204, 1 gl, 0.652	0.407, 1 gl, 0.524	0.100, 1 gl, 0.752	2.587, 1 gl, 0.108	

Fuente: Elaboración propia con base en datos de trabajo de campo, 2021.

Cuadro 7. Frecuencia de violencia obstétrica por la práctica de procedimientos no autorizados a las mujeres en trabajo de parto (subgrupo 3) por etnia

		Indígenas	No indígenas	Total	X <sup>2</sup> , gl y valor de p
		n=48	n=61	n=109*	
		%	%	%	
Subgrupo 3. Procedimientos no autorizados (anticoncepción, esterilización quirúrgica)	<i>Después del parto ¿Le colocaron un método anticonceptivo o la operaron o ligaron para que ya no tuviera más hijos sin preguntarle o avisarle?</i>				
	Sí	4.2	1.6	2.8	0.641, 1 gl, 0.423
	No	95.8	98.4	97.2	
	Total	100.0	100.0	100.0	
		<i>Durante la cesárea ¿le pidieron su permiso para ligarla?</i>	n=8	n=12	n=20
	Sí	25.0	58.3	45.0	2.155, 1 gl, 0.142
	No	75.0	41.7	55.0	
	Total	100.0	100.0	100.0	
Subgrupo 3. Procedimientos no autorizados (operación cesárea, esterilización quirúrgica transcesárea)	<i>Le informaron de manera que usted pudiera comprender ¿por qué era necesario hacer la cesárea?</i>	n=8	n=12	n=20	
	Sí	85.7	78.9	81.8	0.248, 1 gl, 0.618
	No	14.3	21.1	18.2	
	Total	100.0	100.0	100.0	
		<i>¿Usted dio permiso o autorización para que le hicieran la cesárea?</i>			
	Sí	62.5	47.4	54.5	0.930, 1 gl, 0.335
	No	37.5	52.6	45.5	
	Total	100.0	100.0	100.0	

\* Una mujer se encontraba aún embarazada sin trabajo de parto.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de trabajo de campo, 2021.

Cuadro 8. Relación entre el antecedente de haber sido víctima de violencias alguna vez y por la pareja durante el embarazo y el puerperio y el reporte de violencia por el personal de salud durante el parto o el puerperio inmediato (violencia obstétrica del subgrupo 3)

		DURANTE SU ÚLTIMO PARTO (vaginal o abdominal):			
		Después del parto ¿Le colocaron un método anticonceptivo o la operaron o ligaron para que ya no tuviera más hijos sin preguntarle o avisarle? (sí/no)	Durante la cesárea ¿le pidieron su permiso para ligarla? (sí/no)	Le informaron de manera que usted pudiera comprender ¿por qué era necesario hacer la cesárea? (sí/no)	¿Usted dio permiso o autorización para que le hicieran la cesárea? (sí/no)
Violencia ejercida por el esposo contra su pareja durante el embarazo, y el puerperio	Durante sus embarazos ¿su pareja la maltrató? (n=99)				
	Sí (4.0 %)	0.0	0.0	50.0	0.0
	No (96 %)	3.1	56.3	80.0	56.0
	Total (100.0 %)				
	X <sup>2</sup> , gl y valor de p	0.129, 1 gl, 0.720	1.195, 1 gl, 0.274	0.964, 1 gl, 0.326	2.326, 1 gl, 0.127
Violencias vividas alguna vez por las mujeres	¿Alguna vez le pegaron o la golpearon? (n=101)				
	Sí (21.8 %)	9.1	66.7	100.0	75.0
	No (78.2 %)	1.3	41.2	79.3	51.7
	Total (100.0 %)				
	X <sup>2</sup> , gl y valor de p	3.656, 1 gl, 0.056	0.669, 1 gl, 0.413	1.011, 1 gl, 0.315	0.768, 1 gl, 0.381
Violencias vividas alguna vez por las mujeres	¿Alguna vez la insultaron o amenazaron? (n=105)				
	Sí (7.6 %)	0.0	0.0	100.0	100.0
	No (92.4 %)	3.1	47.4	80.6	51.6
	Total (100.0 %)				
	X <sup>2</sup> , gl y valor de p	0.252, 1 gl, 0.616	0.861, 1 gl, 0.353	0.473, 1 gl, 0.492	1.774, 1 gl, 0.183
Violencias vividas alguna vez por las mujeres	¿Alguna vez intentaron abusar sexualmente de usted? (n=107)				
	Sí (4.7 %)	0.0	sd	sd	sd
	No (95.3 %)	2.9	sd	sd	sd
	Total (100.0 %)				
	X <sup>2</sup> , gl y valor de p	0.150, 1 gl, 0.616	sd	sd	sd

sd: sin datos

Fuente: Elaboración propia con base en datos de trabajo de campo, 2021.

Cuadro 9. Relación entre las variables de violencia obstétrica por subgrupos, con la valoración general del parto y si recomendaran o no a otras mujeres el servicio de salud donde fue atendida

Subgrupos de violencia obstétrica	Variables (expresiones) de violencia obstétrica	Prevalencia (sí/no) %	Valoración general de la atención de su parto (n=109)				X <sup>2</sup> , gl y valor de p	Usted ¿recomendaría el servicio de salud donde fue su parto ?	
			Muy bien/bien	Regular	Mal/Muy mal	Total		(sí/no) %	X <sup>2</sup> , gl y valor de p
Subgrupo 1	DURANTE SU ÚLTIMO PARTO (n=109):								
	<i>la obligaron a permanecer en una posición incómoda</i>	14.7							
	Sí		62.4	18.8	18.8	100.0	11.300, 2 gl,	62.5	16.918, 1 gl,
	No		90.3	7.5	2.2	100.0	0.004	95.5	0.000
	<i>le gritaron o la regañaron</i>	6.5							
	Sí		14.3	28.6	57.1	100.0	52.085, 2 gl,	28.6	32.637, 1 gl,
No		91.1	7.9	1.0	100.0	0.000	94.8	0.000	
Subgrupo 2	<i>le dijeron cosas ofensivas o humillantes relacionadas con el placer sexual y el dolor de parto</i>	3.7							
	Sí		0.0	25.0	75.0	100.0	49.119, 2 gl,	50.0	7.707, 1 gl,
	No		89.4	8.7	1.9	100.0	0.000	91.9	0.006
	<i>la ignoraban cuando preguntaba cosas sobre su parto o sobre su bebé</i>	11.1							
	Sí		41.7	33.3	25.0	100.0	23.647, 2 gl,	58.3	15.824, 1 gl,
	No		91.6	6.3	2.1	100.0	0.000	94.5	0.000
	<i>se negaron a anestesiarla o aplicarle un bloqueo sin darle explicaciones</i>	1.9							
	Sí		0.0	0.0	100.0	100.0	41.977, 2 gl,	100.0	0.219, 1 gl,
	No		87.8	9.4	2.8	100.0	0.000	90.1	0.640
	Total								
	<i>se tardaron mucho en atenderla aunque estaba gritando o quejándose mucho</i>	14.8							
	Sí		43.7	25.0	31.3	100.0	37.690, 2 gl,	53.3	27.356, 1 gl,
No		93.5	6.5	0.0	100.0	0.000	96.6	0.000	
Subgrupo 3	<i>Después del parto ¿Le colocaron un método anticonceptivo o la operaron o ligaron para que ya no tuviera más hijos sin preguntarle o avisarle?</i>	2.8							
	Sí		66.7	0.0	33.3	100.0	5.913, 2 gl,	100.0	0.332, 1 gl,
	No		86.7	9.5	3.8	100.0	0.052	90.0	0.564
	<i>¿No le informaron de manera que usted pudiera comprender ¿por qué era necesario hacer la cesárea?</i>	18.2							
	Sí		66.7	33.3	0.0	100.0	2.181, 2 gl,	100.0	0.764, 1 gl,
	No		81.5	11.1	7.4	100.0	0.336	88.5	0.382
	<i>¿Usted <u>no</u> dio permiso o autorización para que le hicieran la cesárea?</i>	45.5							
	Sí		72.2	22.2	5.6	100.0	1.540, 2 gl,	92.4	0.146, 1 gl,
No		86.6	6.7	6.7	100.0	0.463	88.9	0.702	
	<i>Durante la cesárea ¿ <u>no</u> le pidieron su permiso para ligarla?</i>	55.0							
	Sí		63.6	27.3	9.1	100.0	0.808, 2 gl,	57.9	1.287, 1 gl,
	No		77.8	11.1	11.1	100.0	0.668	42.1	0.257

Fuente: Elaboración propia con base en datos de trabajo de campo, 2021.

Citado. VÁZQUEZ MORALES, Fabiola; NAZAR BEUTELSPACHER, Austreberta; SALVATIERRA IZABA, Benito; ZAPATA MARTELO, Emma; SÁNCHEZ RAMÍREZ, Georgina (2023) "Violencia obstétrica en Chiapas, México: entre la revictimización, el saber médico y la suerte" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°41. Año 15. Abril 2023-Julio 2023. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 45-53. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/524>

Plazos. Recibido: 17-06-2022. Aceptado: 04-03-2023

## La agroecología como modo de existencia. La Red de Agroecología en el Uruguay contemporáneo

Agroecology as an existence mode of being. The Agroecology Network in contemporary Uruguay

### Rieiro, Anabel\*

Departamento de Sociología- Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de la República  
anabel.rieiro@cienciassociales.edu.uy

### Pena, Daniel\*\*

Departamento de Sociología- Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de la República  
danielpenav@gmail.com

### Karageuzián, Gonzalo\*\*\*

Departamento de Sociología- Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de la República  
gonzak419@gmail.com

### Resumen

En el presente artículo se analizan relatos individuales y vivencias colectivas de integrantes de la Red de Agroecología del Uruguay, desde un enfoque que destaca el vínculo entre la ecología política y la sociología de cuerpos y emociones. Se focaliza en: la relación entre la esfera productiva-reproductiva; la relación con la naturaleza; la construcción de comunidad y el hacer común; la relación entre las etapas económicas de producción, distribución y consumo; y la relación de la Red con otras organizaciones y con el estado.

La comprensión de la Red y su hacer político cotidiano permiten reflexionar sobre las dinámicas sostenidas desde un proceso simultáneo y de potenciación mutua entre acciones de autonomía y antagonismo. Esto invita a repensar el clásico abordaje de los movimientos sociales y socioambientales como grandes institucionalidades orgánicas, estables, jerárquicas, con discursos elaborados y "consensuados" y un accionar enfrentado a un "enemigo" claro o demandas específicas al Estado. La experiencia colectiva de la Red transforma las sensibilidades de sus protagonistas, revalorizando sus modos de existencia y sus territorios, ampliando la lucha antagonista a la defensa y consolidación de procesos autónomos, desplegando estrategias y prácticas que están en-contra-y-más-allá del capital y el extractivismo neocolonial.

**Palabras clave:** Agroecología; Emociones; Autonomía; Antagonismo; Comunes.

### Abstract

This article analyzes the individual stories and collective experiences from members of the Uruguayan Agroecology Network. The theoretical approach highlights the link between political ecology and the sociology of bodies and emotions. It focuses on: the relationship between the productive-reproductive sphere; the relationship between the economic stages of production, distribution and consumption; the relationship with nature; community building and commonality and the Network's relationship with other organizations and with the state.

The understanding of the Network and its daily political activities allow us to reflect on the simultaneous dynamics between actions of autonomy and antagonism. This invites us to rethink the classic approach to social and socio-environmental movements as large organic, stable, hierarchical institutions, with elaborate and "consensual" discourses and actions faced with a clear "enemy" or specific demands on the State. The collective experience of the Network transforms the sensitivities of its protagonists, revaluing their modes of existence and their their relation between territories, expanding the antagonistic struggle to the defense and consolidation of autonomous processes, deploying strategies and practices that are against-and-beyond capital and neocolonial extractivism.

**Keywords:** Agroecology; Emotions; Autonomy; Antagonism; Commons.

\* Doctora en Sociología, Profesora Adjunta Efectiva de Dedicación Total. Área de investigación: Sociología política y economía política. Temáticas específicas: Economía Social y solidaria y sociología de la alimentación. Actual docente en el área de Teoría. Ex coordinadora de la Unidad de Extensión y Actividades en el Medio. Investigadora del Sistema Nacional de Investigadores, Agencia Nacional de Innovación e Investigación, Nivel I. ORCID: 0000-0001-7071-3602.

\*\* Licenciado en Sociología, Ayudante. Área de investigación: Sociología política y economía política. Temáticas específicas: ecología política y producción de lo común. ORCID: 0000-0002-7906-3439.

\*\*\* Licenciado en Sociología, Ayudante. Tesis de grado sobre consumidores agroecológicos en Montevideo. Participa en diversas investigaciones vinculadas al abordaje de temas como la Economía Social y Solidaria, la agroecología y la alimentación desde un punto de vista sociológico. ORCID: 0009-0000-9708-8114.

## La agroecología como modo de existencia. La Red de Agroecología en el Uruguay contemporáneo.

*“El modo como los humanos producimos los alimentos es el primer eslabón de cómo los humanos nos producimos a nosotros mismos”.*  
Horacio Machado Aráoz (2020)

### Introducción

La crisis alimentaria radicalizada con la pandemia del COVID-19 es interpretada por varios/as autores/as como una de las consecuencias de la insustentabilidad del modo en que nuestras sociedades producen el alimento. Ante dicha situación, se vuelve extremadamente pertinente comprender y hacer visibles otras formas posibles -y existentes- de habitar el territorio. La agroecología ha sido el sistema alimentario propuesto -tanto por académicos como por distintos entramados sociales- como sistema resiliente para la crisis y con grandes potenciales para pensar la reestructuración necesaria para desarrollar sistemas alimentarios más justos, democráticos y sustentables.

La agroecología como modo de producción y reproducción de la vida tiene implicancias directas sobre los cuerpos y emociones de quienes la llevan adelante, constituyendo formas específicas de percepción, sensación y emoción (Scribano, 2009), que hacen parte de la manera en que las personas habitan y tejen un vínculo afectivo, simbólico y estético con sus territorios (Giraldo, 2018).

El objetivo del artículo será analizar las experiencias sensibles dentro de la Red de Agroecología del Uruguay (RAU) para indagar de qué manera las afecciones, emociones y pensamientos construyen -o no- empatía entre las personas y con el territorio que habitan.

Para contextualizar la realidad contemporánea en Uruguay, se retoman en un primer momento los mojones históricos destacados en los relatos de los integrantes entrevistados.

En un segundo momento, se presentan algunos resultados retomando las prácticas actuales

de la RAU analizadas desde la afectividad y la interdependencia, una lectura desde la potencia política que implica pensar y constituir experiencias locales de producción agroecológica. La alimentación será tomada entonces como base para comprender lo político, pensando el hacer común de los integrantes de la RAU.

Por último, se retoman algunos debates contemporáneos sobre el accionar político entre autonomía y antagonismo.

La pertinencia de la investigación se basa en problematizar desde una mirada integral y a partir del alimento, los modos en que los humanos nos producimos a nosotros mismos en un entorno que también nos compone. La búsqueda por interrogar “de otra manera” las prácticas emergentes, se sostiene en la necesidad por comprender las tramas afectivas que se constituyen a través del hacer común para reproducir la vida.

### Contextualización

La RAU es un espacio de confluencia entre productores, consumidores, procesadores y distribuidores de alimentos que se articulan para promover y desarrollar la agroecología. La integran instituciones, organizaciones y núcleos compuestos por personas, familias y colectivos que se distribuyen en siete regionales ubicados en el sur del país. Cada regional lo integran entre 17 y 51 núcleos, de los que se eligen dos coordinadores para conformar la Coordinación Nacional. Las reuniones se organizan aproximadamente cada dos meses (tanto en los regionales como a nivel nacional) y se realizan cada dos años “encuentros nacionales” para que en asamblea la totalidad de sus integrantes puedan definir los

lineamientos generales para el período. Además de estos espacios de decisión, la RAU cuenta con grupos y comisiones asesoras, y a través de la Asociación ACAEU dispone de un sistema de certificación de los productos a través del Sistema de Garantía Participativo (SGP), lo cual constituye una parte importante de la vida cotidiana de la organización. En el último año, no fue habilitada la certificadora, lo cual generó movilizaciones y enfrentamientos con el gobierno.

La red está compuesta actualmente por ocho regionales integrados por 253 personas, según la encuesta realizada durante 2022 (julio). Las personas/núcleos que integran cada regional, a veces representan a un individuo, un grupo familiar, una organización o un colectivo. Para estimar la cantidad de personas relacionadas a partir de su trabajo con la agroecología y vinculadas en torno a la RAU, preguntamos sobre el tipo de representación en cada regional y obtuvimos que 135 personas participan a título individual, 91 representan núcleos familiares, 12 a colectivos y 1 a una organización sin fines de lucro. A su vez, de las personas que representan a grupos encontramos que en Toronjil hay 4 que pertenecen a 3 grupos y en Santoral 18 que pertenecen a 3 grupos.

Reconstruyendo la historia de la RAU, podemos comprender cómo paralelamente a la consolidación del modelo productivo hegemónico basado en el agronegocio y la agricultura industrial, se fueron conformando articulaciones y entramados que lograron impulsar distintas luchas relacionadas a la agroecología. Pueden sintetizarse en tres momentos que conforman hitos en la historia organizacional.

El primero, es el contexto de apertura democrática -1985- donde empiezan las primeras articulaciones entre distintos actores que acuerdan trabajar juntos para visualizar las potencialidades de la agroecología. Entre los actores más importantes, encontramos a las ONG Ambientalistas y la Universidad de la República (Facultad de Agronomía). A principios de la década de 1990 varias organizaciones conforman la Mesa de Agroecología del Uruguay. En 1994 se concreta por primera vez una feria de productos orgánicos, antes que estos comenzaran a venderse en los supermercados.

Un segundo momento comienza a mediados de dicha década, donde se encuentran las propias organizaciones desde las que desprende la RAU: Uruguay Certificadora de la Agricultura Ecológica del Uruguay (URUCERT/ACAEU) y la Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay (APODU). En un contexto de muchas disputas entre las

comercializadoras por productos orgánicos, las organizaciones buscaban canales para constituir alternativas de certificación participativa que garantizara el acceso a los pequeños productores.

Durante el 2005 se crea formalmente la RAU, y se defiende a través de distintas acciones colectivas la certificación participativa hasta que esta termina aprobándose en 2008 en un nuevo marco normativo. Desde el comienzo, la RAU va consolidando tanto su organización nacional como sus regionales, habiendo realizado cinco encuentros nacionales en 16 años de existencia. Como se señaló, el primer período fue marcado por las cuestiones de certificación y podemos decir que actualmente comienza un nuevo contexto a partir del Plan Nacional de Agroecología, aprobado en el período anterior de gobierno (2019), pero con importantes problemas presupuestales para su ejecución.

### **Claves conceptuales**

El abordaje desde la sociología de cuerpo y emociones, y los afectos (Scribano, 2009; Jasper, 2011; Vergara, 2014; Alatorre, 2014; Cervio, 2012) y la ecología política (Alimonda, 2011; Martín y Larsimont, 2016; Escobar, 2014; Giraldo y Toro, 2020; Gudynas, 2009), parte de la idea que las personas más que seres racionales somos “afectividades encarnadas” (León, 2011), es decir, que la razón y los registros afectivos conviven de manera entrañable en la propia construcción de subjetividad. Al decir de Giraldo y Toro (2020) las capacidades cognitivas, afectivas y emocionales entre humanos y con los lugares que estos habitan, pueden posibilitar distintos regímenes de afectividad según las relaciones de poder en las que están inmersas. En este abanico de posibilidades encontramos: 1. la empatía humano ambiental activa como defensa de la vida y sus formas múltiples de experiencias corporales concretas, así también como 2. la desafectación que encausa y normaliza la crueldad (Segato, 2018) entre seres humanos y otros seres vivos (Giraldo y Toro, 2020) como régimen afectivo hegemónico.

Las prácticas y emociones son analizadas desde la tensión entre la defensa y sostenibilidad de la vida con la lógica del capital y la maximización de ganancias. En este sentido, se retoman algunas categorías relevantes desde perspectivas teóricas feministas (Federici, 2010, 2013; Herrero, 2015; Pérez-Orozco, 2014; Carrasco, 2009), ecologistas (Escobar, 2014; Giraldo y Toro, 2020; Leff, 2003) y de producción de lo común (Gutiérrez, 2018; Navarro, 2015; Rivera Cusicanqui, 2018).

Desde una mirada feminista, retomando a Federici (2010), puede comprenderse cómo la separación de la esfera productiva y la esfera reproductiva en la sociedad capitalista, habilita una forma de subordinación de todas las tareas vinculadas al cuidado y la reproducción. Esta situación se daría al instalarse la esfera productiva como la esfera central, visible y pública, vinculada al trabajo mercantil y la política institucional -encarnada por los hombres-, mientras que la esfera reproductiva -absorbida por las mujeres- se presenta como una esfera invisible, secundaria; estableciendo así, junto a la subordinación de la reproducción al ámbito productivo, relaciones de dominación entre hombres y mujeres. En la misma línea, Pérez-Orozco (2014) plantea cómo la discusión de riqueza y el bien-estar encuentra dificultades para ser pensadas de manera descentralizada al mercado, proponiendo un desplazamiento que parta de la ampliación de opciones vitales situadas desde el cuidado y la interdependencia.

Herrero (2015) explica cómo la subordinación de la esfera reproductiva implica un doble sometimiento: la dominación del hombre hacia la mujer y también hacia la naturaleza, bajo la acumulación capitalista patriarcal depredadora. De esta manera, el valor mercantil y la producción ilimitada traspasan los límites ecológicos del planeta, desconociendo y amenazando la sostenibilidad de la vida al fracturar los lazos de interdependencia (relaciones de cuidado entre humanos) y ecoddependencia (intercambios de energía y materia múltiples con la naturaleza).

Estas fracturas se expresan en el contexto Latinoamericano en la expansión y profundización de la política extractivista neocolonial, lo que en palabras de Machado Aráoz (2012) implica una violencia expropiatoria colonial como “separación radical entre determinados cuerpos y sus respectivos territorios” (Machado Aráoz, 2012: 58) y en simultáneo una violencia performática que sustituye los mundos de vida y sensibilidades, para ajustarlas a los requerimientos del capital y su acumulación. Se configuran así una serie de dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad, que producen sensibilidades amoldadas, anestesiadas, acostumbradas al dolor expropiatorio de su energía y materia de su territorio, “soportando” cotidianamente la realidad neocolonial (Scribano, 2007).

En contraste a estos procesos voraces hegemónicos en nuestros territorios, se identifican una serie de prácticas intersticiales de reciprocidad, confianza y gasto festivo colectivo (Scribano, 2009) que componen sensibilidades enfocadas en la sostenibilidad de la vida. Estos “entramados

comunitarios” (Gutiérrez, 2018) serían formas de autoorganización política generada a través de vínculos cultivados para resolver cuestiones en común. En el mismo sentido, Navarro y Hernández (2010) ponen el foco en los procesos de defensa de los comunes y las luchas socioambientales como espacios que surgen desde la tristeza, indignación y rabia frente al despojo, y van entramando a los cuerpos de un mismo territorio en un antagonismo social (ponerle freno al despojo) que transforma sus sensibilidades, su valoración del entorno, y se convierte en simultáneo en la afirmación de su autodeterminación, el despliegue y defensa de sus modos de existencia como construcción colectiva alternativa aquí y ahora.

### Metodología

El enfoque metodológico es cualitativo, se retomaron y triangularon técnicas cualitativas y cuantitativas para la producción de los datos. Se trata de un estudio de caso (Stake, 1994; Goode y Hatt, 1969) en el cual el objeto de indagación será la Red de Agroecología de Uruguay, siendo las unidades de estudio (Lijhpart, 1975) los núcleos individuales/familiares, los colectivos regionales y la coordinación nacional de la Red. Retomar la RAU como estudio de caso permite desplegar estrategias diversas para responder nuestras interrogantes (Yin, 1994) a la vez que habilita la generación y discusión de conceptos teóricos (Mitchell, 1983).

La materialidad alimentaria vive unida a un universo simbólico que guía la comprensión del mundo (Soler y Pérez, 2014), contenedora de distintas narrativas sobre la ruralidad y urbanidad cuestionando valores y prácticas normalizadas en este campo. Para acceder a dicho universo simbólico que se da tanto a nivel singular como colectivo en el campo agroecológico, se genera información desde seis niveles:

1. Observaciones en 6 plenarios regionales llevados a cabo entre junio y agosto de 2018, instancias de aproximadamente dos horas en las que se observó la dinámica y clima general, los contenidos tratados y la forma en que se toman las decisiones.
2. Entrevistas colectivas realizadas a los siete regionales que componen la Red y a la coordinación nacional durante el 2018. Se trató de entrevistas semi-estructuradas a colectivos mixtos conformados entre 5 y 10 personas por regional. La pauta contaba con 50 preguntas guía organizadas en las siguientes dimensiones generales: historia, composición social, prácticas cotidianas, comunicación, certificación

participativa, relación producción-distribución-consumo y acciones colectivas.

3. Encuesta autorrealizada aplicada a las personas que participaron en los plenarios regionales de la Red entre junio y agosto del 2018. El cuestionario cuenta con 20 preguntas que permite analizar el perfil y la actividad principal del núcleo encuestado.

4. Entrevistas individuales realizadas a seis miembros de la Red con distintos perfiles basados en género, distribución territorial y asiduidad en la participación. Las entrevistas se hicieron en territorio, es decir el espacio habitado por los/as entrevistados/as, durante el 2019. Contaron con una pauta más flexible acerca de las emociones y la vivencia específica respecto a la agroecológica, durando aproximadamente hora y media.

5. Mapeo de las 8 regionales de la RAU en 2022 a través de una encuesta telefónica, en el marco del Sexto Encuentro Nacional de la Red.

6. Por último, se retomaron entrevistas a integrantes de los dos grupos de consumidores que componen la Red realizadas en 2018 en el marco de la monografía de grado de uno de los autores.

La sistematización se realizó utilizando el programa SPSS para la encuesta y el Atlas-Ti para las entrevistas. Las dimensiones de análisis sobre las que se organizaron los hallazgos fueron: a. relación entre la esfera productiva-reproductiva, b. relación entre las etapas económicas de producción, distribución y consumo, c. relación con la naturaleza, d. la construcción de comunidad y el hacer común y e. relación de la Red con otras organizaciones y el Estado. Estas aristas nos permiten abordar la reproducción material y simbólica de prácticas y emociones cotidianas que, a su vez, generan nuevas capacidades colectivas y formas de habitar el territorio.

## Resultados

### *Relación entre el mundo productivo y reproductivo: corporeidad y politicidad femenina*

La producción agroecológica está fuertemente vinculada al territorio en que se reproduce la vida familiar, lo cual produce afectaciones y sensibilidades particulares. Las tareas de producción y reproducción coexisten en las prácticas cotidianas sobre un mismo territorio habitado. Cuidar a los hijos, cortar para cocinar se entrelaza con las tareas de producción, así como con aquellas tareas que hacen al cuidado del “trabajo vivo”, ya sea darle de comer a los animales, abrir y cerrar invernáculos o estar pendiente de las

variaciones del clima. La división entre el mundo productivo y el mundo reproductivo tienden a comprenderse como dinámicas complementarias, asociadas con tareas que suelen incluso coincidir fuertemente en el habitar de un mismo territorio.

Hay casos muy diferentes. Tenés productores en donde trabajan toda la familia pareja, después tenés por ejemplo un productor que trabaja, pero tiene toda su familia en Montevideo, después tenés familias que viven en el campo y se dividen todas las tareas. Hay una diversidad grande, no veo una predominancia, es un grupo chico, pero bastante heterogéneo en sus realidades. (Entrevista Individual, 2019)

Como deja ver la cita, encontramos una multiplicidad de formas de conjugar “los cuidados” entre las personas de la familia y los modos de producir, distribuir y consumir. Dentro de los núcleos de productores algunos producen a mediana escala, en un territorio diferente a su vivienda/hogar, destinando la mayor parte de la producción a la venta en el mercado, incluso a puntos de venta de grandes superficies; sin embargo, la mayoría (el 80% de los productores posee 10 o menos hectáreas), producen en el mismo territorio donde viven y destinan parte de lo producido al autoconsumo y la distribución directa a pequeña escala.

En cuanto a la división de sexo/género según las actividades asumidas en la RAU, encontramos que si bien la actividad principal de la mayoría de los/las integrantes es la producción de alimentos (75%), según la encuesta realizada en 2018 sólo el 63% de las mujeres -frente al 86% de los hombres- declaran ser productoras. Las mujeres aparecen con mayor presencia en otras actividades, por ejemplo, asociadas a la gestión y al consumo. En este sentido, pueden explicarse las diferencias en la conformación de sexo/género entre los distintos regionales; por ejemplo, en el Regional Santoral (con un perfil de sus integrantes fuertemente vinculado a la producción) hay mayor cantidad de hombres (87%), mientras en el Regional San José (con un perfil de sus integrantes mayormente vinculado al consumo) hay una mayoría de mujeres (70%).

Las fronteras difusas entre lo productivo y reproductivo no necesariamente impide -incluso en algunos casos puede reforzar- la división de tareas que generan relaciones de género desiguales, donde las mujeres se encargan mayoritariamente del trabajo doméstico, invisibilizado como tal e incluso de gran parte del trabajo que implica la producción en el predio que habitan:

Mi hija está mucho más en casa que él, mi yerno, y que yo, porque los dos trabajamos, y ella en vez de trabajar estudia, y viste que la facultad es un tiempo para estar en casa. Entonces ella se ocupa mayoritariamente de la casa, yo hago algunas cosas, yo lavo la ropa, hago algunas limpiezas como los techos, que se olvida, pero ella limpia mayoritariamente. (Entrevista Individual, 2019)

De cualquier modo, la red no se conforma mayoritariamente por hombres, sino lo contrario. Según la encuesta realizada durante 2022 de los 253 integrantes aproximadamente que participan en la RAU, 131 son mujeres y 122 son hombres. La vinculación entre la división sexual del trabajo reproductivo y productivo aparece problematizada incluso mayormente en los últimos años con las actividades que algunas mujeres de la RAU comienzan a llevar adelante. Algunas de las más relevantes son intercambios internacionales, un curso de ecofeminismo y los encuentros de mujeres de la Red (2018, 2022):

Una vez vinieron unas brasileras (...) y ellas preguntaron cuánto aportábamos al hogar, luego hicimos con ellas la lista de tareas cotidianas que hacíamos, en una fila le fuimos poniendo valor si pagáramos a alguien para que las haga... finalmente nos dimos cuenta de que todas aportábamos al hogar mucho más de lo que pensábamos. (Encuentro de mujeres, 2018)

Un último elemento a destacar del análisis surge del contraste de los discursos emergentes de espacios mayormente organizacionales y los discursos de distintos integrantes de la Red relevados en territorio. En los discursos institucionales suelen destacarse/defenderse las bondades de la agroecología como modo de producción alternativo al hegemónico (proveyendo alimento más saludable para las personas y cuidando al medio ambiente); sin embargo, no se enfatiza en el discurso organizacional -como sí emerge de las entrevistas individuales- el impacto que la agroecología representa en la vida cotidiana y la esfera doméstica de quienes la llevan a cabo, a través del autoconsumo, es decir, como modo de existencia más que como modo de producción. La relación con el alimento encuentra una nueva forma ética y estética de relacionamiento social, organización política y relación con la naturaleza que impacta directamente en la reproducción de la vida cotidiana. Por supuesto no es casual que los cuerpos feminizados, encargados en mayor medida de sostener la vida en el “patriarcado de salario” (Federici, 2018)- tomen mayor visibilidad y protagonismo en las redes que promueven prácticas agroecológicas que otras

redes del sector rural. Existe así una “politicidad del orden de lo doméstico” (Segato, 2018) y una práctica del cuidado cotidiano que se trasladan a la propia organización.

#### *Cuerpos que habitan la trama de la vida*

Tanto para los productores familiares tradicionales que hicieron la transición hacia la agroecología, como para aquellos productores neo-rurales, y los consumidores vinculados a la agroecología, las prácticas cotidianas ponen en el centro el alimento y la salud como materialización de los lazos de interdependencia y ecodependencia. El cuidado de la vida humana y no humana, rompe la ficción del humano como ser autosuficiente e independiente (Herrero, 2015; Garcés, 2013), y refleja a las personas integrantes de la Red como cuerpos-entre-cuerpos (Giraldo y Toro, 2020):

Para mí es una manera de encarar y promover la vida (...) una filosofía de vida (...) teniendo en cuenta al medio ambiente y nosotros formando parte de ese ecosistema y nosotros como seres vivos, alimentándonos saludablemente. (Entrevista colectiva, Regional San José, 2018)

Los cuerpos habitando territorios y siendo habitados por los mismos, afectando la tierra a través de su trabajo, creatividad y cultura, y siendo afectados-alimentados por la misma de manera cada vez más atenta, sensible a sus pequeños cambios, va constituyendo una cercanía sostenida en el tiempo, que cambia las percepciones del “entorno” y profundiza lo que Giraldo y Toro (2020) llama “empatía ambiental”.

Por lo menos cambió para bien (...) En andar ‘curando’, ‘curando’. Aplicando productos tóxicos, no era ‘curar’, pero el ingeniero venía y te decía ‘tenés que aplicarle tal cura porque si no el tomate no te va a dar’(....)También lo otro que se ve es cómo mejora el suelo, los animalitos, las lombrices, todo, se volvió a ver, que eso se había muerto, no había, el suelo se estaba empobreciendo cada vez más. (Entrevista colectiva, Productoras Santoral, 2019)

El último discurso expresa el aspecto regenerativo de la agroecología respecto a los ecosistemas naturales. Tras los conceptos de “salud”, “alimentación” y “suelo”, sumamente reiterados en los discursos de los integrantes de la Red, se encuentra la insistencia en tomar la reproducción de la vida en toda su multiplicidad como tarea central de la agroecología. La frase “todo se volvió a ver”,

refiriendo a los pequeños signos de vida visible en el espacio habitado (hogar y lugar de trabajo a la vez) es un detalle que muestra la percepción y atención minuciosa al funcionamiento ecosistémico, entendiéndose parte de la trama de la vida, una mirada afinada, una sensibilidad expandida y disponible para percibir las mínimas variaciones de la dependencia recíproca de las formas de vida.

En esta línea, otros productores mencionan la integración de animales para la producción mixta buscando complementariedades entre diferentes formas de vida, como otras formas de aportar al encadenamiento ecosistémico desde el hacer humano en su territorio. Esto contrasta (de manera más explícita para aquellos productores tradicionales que hicieron la transición) con el modelo convencional y el uso de agrotóxicos, que genera muerte directa en la vida no humana, empobrecimiento del suelo, y varias enfermedades mencionadas en quienes los aplicaban: problemas respiratorios, alergias e irritaciones de la piel, sangrado en la orina, etc. Este modelo hegemónico de producción opera bajo el mandato de maximización de la ganancia y extracción de plusvalor energético, propio del sistema extractivo depredatorio a nivel general en el Sur Global, donde el círculo cerrado del paquete tecnológico agroindustrial (fertilizante-semilla-plaguicida) impone una distancia-desafectación y sometimiento de lo no humano.

El tiempo histórico de la palabra “volver” también refiere a un modo de hacer y saber tradicional enfocado en el cuidado de la vida, que fue interrumpido por el saber técnico de los “ingenieros” de la “revolución verde”, y es reconfigurado y actualizado en prácticas agroecológicas entramadas con otros productores y vecinos que comparten técnicas.

Además, se mencionan en varias entrevistas cambios en las temporalidades de producción y consumo, entre el modelo convencional y el agroecológico: mientras el primero es estacional con intensidad de producción en cada cierre de estación (grandes volúmenes de producción y distribución en dos momentos del año), la producción agroecológica implica estar continuamente sembrando, cosechando y distribuyendo, además de diversificar mucho los cultivos, rotar las tierras, preparar los abonos biológicos y tener un control más cercano de las plagas y enfermedades. Cada proceso en simultáneo tiene su temporalidad específica, lo que rompe la homogeneidad de la tendencia industrializadora de la producción convencional.

Por último, cabe destacar la reiteración en

las entrevistas de la vivencia de la agroecología como una “filosofía de vida”, una insistencia en que sus prácticas trascienden por mucho el hecho de no usar agrotóxicos para la producción, sino que implican la transformación paulatina pero integral de los modos de existencia (Guattari, 1996), de relacionarse entre humanos y con lo no humano, transformación corporal, sensible, temporal, relacional. Un cambio en lo que “tiene valor”, que prioriza el quedarse intergeneracionalmente en la tierra, disfrutar del hacer concreto, emocionarse con los cambios y frutos del territorio habitado, tejer redes vecinales, etc. La naturaleza, lejos de ser vista como una externalidad es entendida como parte del cuerpo prolongado que se habita desde dentro y en interacción.

### *La producción de lo común y la agroecología*

A partir de la agroecología se configuran redes territoriales con diversos actores locales, regionales, nacionales e internacionales. En ese sentido, son habituales entre productores y grupos de consumidores los lazos de intercambio con instituciones educativas, proyectos de sustentabilidad (huerta comunitaria, restauración de monte nativo, planes de clasificación y reciclaje de residuos, etc.), centros culturales y comunitarios. El intercambio de saberes, las visitas recíprocas, o incluso el cuidado de cultivo desarrollado por niños y niñas de escuelas en sus propios campos o huertas escolares, van tejiendo lazos de solidaridad a nivel territorial. También se hace parte, en algunos casos, de espacios de comercialización de los productos en eventos locales, realización de talleres, charlas y capacitaciones abiertas al territorio.

Contrario a lo que sucede en otros modelos productivos agroindustriales de corte extractivista (monocultivo sojero, forestal, etc.) que expulsan directa o indirectamente a los pequeños y medianos productores de la ruralidad al concentrar y extranjerizar la propiedad de la tierra (Rossi, 2010), la producción agroecológica muestra una tendencia a la permanencia intergeneracional de las personas en las zonas rurales, e incluso una “vuelta al campo” por parte de personas interesadas en re-poblar la ruralidad y vincularse más profundamente con la tierra. Esta permanencia va consolidando con el pasar del tiempo las tramas comunitarias del territorio, lazos de vecindad que se expresan en ayuda mutua, fiestas locales, implicación en los espacios de participación de los pequeños poblados cercanos, e incluso tejidos artístico-culturales como comparsas, grupos folklóricos, artes escénicas, centros culturales,

etc.

Además, las tramas comunitarias (Gutiérrez, 2018) permiten problematizar los daños causados a los bienes comunes, y defender modos colectivos de cuidado y gestión de los mismos. El entrelazamiento de productores y consumidores de la Red, así como con la vecindad, permite hacer frente al avance de la frontera extractiva y los permanentes daños a las tramas vitales de los territorios.

...el vecino de al lado, que tiene 30 ha, 40 serán (...) se fue y arrendó el campo a otra persona, y vino y plantó soja. Y se la plantaron hasta el alambrado (...) le quemaron para el lado de ella, perdieron la certificación. Y bueno, vinieron los de la Red y se hicieron un montón de trámites, y se habló con Colonización y el Ministerio, y lo llamaron. Y por suerte dejó la distancia correspondiente (...) Ahora hay compañeros que están participando por el basurero también, aunque estamos lejos, está bueno apoyar y todo, porque no sabemos las napas de agua hasta dónde van a llegar. Y aunque sepamos que no va a llegar, hay un montón de productores y pequeños productores que serían afectados... (Entrevista Individual, 2019)

Son varios los ejemplos de acciones concretas donde a partir de las redes sociales desplegadas desde la Red, integrantes participan en otras acciones colaborando y articulando con distintos colectivos para influir en el cuidado del agua, la lucha contra la Ley de Riego, la soja transgénica y las distancias mínimas de fumigaciones, el monocultivo forestal para celulosa, la defensa del monte nativo y las áreas protegidas, etc. Se nota en estas marañas de experiencias una tendencia a implicarse en las injusticias socioambientales que las atraviesan y trascienden.

Los espacios de intercambio de saberes como los encuentros nacionales, las visitas para las certificaciones y la multiplicidad de instancias territoriales de cada regional, hace de la Red un tejido rizomático de flujos de técnicas y contagio de estéticas, propio de la agroecología en América Latina (Giraldo, 2018): "...compartir lo que sabemos, porque no es nada exclusivo, es un saber viejísimo y de todos, no nos podemos adueñar de eso, porque gracias a gente que lo compartió nosotros somos lo que somos" (Entrevista Individual, 2018).

Desde el saber tradicional o ancestral compartido, hasta la experimentación colectiva para la adaptación de biofertilizantes y biocontroladores a las condiciones locales, los tejidos comunitarios ponen a disposición flujos solidarios de saber que

potencian el hacer, sentir y pensar de productores y consumidores.

Por último, se destaca que muchas de las experiencias de productores, distribuidores y consumidores poseen formas asociativas o cooperativas de organizarse, constituyendo mallas de sostén de la vida en su integralidad.

...el tema de que la cooperativa haya seguido durante tantos años, mantener esas compañeras que empezaron desde el comienzo (...) pero lo lindo de los grupos y formar parte de varios grupos, es que te conoces con personas de zonas cercanas, que si no fuese por eso no te conoces, y con el tiempo llegas a conocer a la familia, a su marido, a su hijo, a su nieto, porque alguno va y te cuenta, y empezás a conocer la familia, entonces no va la persona sola, la persona con esa familia, es como que la lleva, y entonces empezás (...) y en la cooperativa nos terminamos conociendo todos nos acompañamos en otras cosas, en otras situaciones que no tienen nada que ver (...) en varios predios, en algunos ya van la tercera generación. Porque empezó la abuela... (Entrevista Individual, 2019)

Podemos entonces concluir en que, a diferencia de la economía hegemónica basada en estructuras que parten de una idea de individuo en libre competencia; desde el campo agroecológico se construye una gramática de red, desde la cual los cuerpos se reconocen mayormente dentro de configuraciones que se generan a través de un conjunto de vinculaciones y tramas territoriales.

#### *Sistema agroalimentario: cuerpos atravesados por el capital*

Del análisis de las entrevistas se puede percibir que las distintas fases económicas de producción, distribución y consumo se humanizan al ir conociendo y coordinando acciones entre las personas.

... la agroecología, (...) es como una forma de vida, (...) no es solamente no usar veneno, no dañar el medio ambiente y comer alimentos sanos (...) que ya es un montón desde la vivencia personal, pero va más allá, porque nos cuestiona cómo organizarnos como sociedad, como comunidad, producir alimentos para quién, quiénes somos los que producimos alimentos, producimos pero son alimentos que van a alimentar a nuestros vecinos, la comunidad cercana, y bueno en relación a generar relaciones humanas que sean más justas entre las personas. (Entrevista Individual, 2019)

La experiencia de vinculación cotidiana a

la producción agroecológica permite cuestionar y resignificar los hábitos de consumo establecidos, pero también se plantean desde las regionales formas alternativas de comercialización, desplegando múltiples estrategias que buscan acercar productores a consumidores.

Las ferias son los canales de comercialización más utilizados. En algunos casos han surgido a iniciativa de los regionales, mientras en otros los productores se suman a experiencias ya existentes impulsadas desde espacios externos a la Red. Las características de estas ferias son diversas, y van desde aquellas en las que solo se venden productos agroecológicos de estación, a aquellas en que si bien hay predominio de venta de lo agroecológico se permite la venta de productos convencionales. De parte de los productores se destaca que las ferias permiten establecer vínculos directos con los consumidores, visibilizando a la organización y a la producción agroecológica en general.

La venta directa en el predio de los productores es otro de los mecanismos generados para la comercialización. Se sostiene en la cercanía territorial y la confianza entre productor y consumidor, posibilitando que el primero no esté obligado a tener el sello de producción agroecológica ya que los consumidores pueden visitar el predio y conocer de primera mano las prácticas productivas.

Además, existen estrategias colectivas que buscan estrechar vínculos entre productores y consumidores eliminando la intermediación. En este sentido, se han constituido dos grupos de consumidores dentro de la Red: Copau y Asobaco. La existencia de estos grupos habilita espacios para politizar el consumo y construir nuevas formas de relacionamiento. Se observa que personas de ambos grupos participan del proceso de certificación y establecen vínculos con un fuerte componente de empatía.

El año pasado programamos una recorrida a Rincón de Pando (...) estuvimos recorriendo, cada uno nos contó su historia, entonces empieza a verse una solidaridad, (...) que está atravesada por la empatía y el afecto por el otro. Ver todo el sacrificio, por qué lo hacen, cuál es su objetivo. Otro productor que ta, que nos cuenta que en realidad está en eso porque le vino un paro cardíaco un día del nivel de estrés que tenía y decidió irse a vivir al campo porque no podía más y ese contacto con la vida del otro (...) te promueve la empatía y a la vez te dan ganas de que el otro crezca como productor, que salga adelante. (Entrevista Individual, 2018)

Este proceso de certificación participativa si bien no es un mecanismo directo de comercialización implica que una vez al año cada productor sea visitado en su predio por técnicos y consumidores, fortaleciendo el componente participativo y la construcción continua de entramados locales que refuerzan sentidos compartidos y re-humanizan los vínculos de intercambio.

La venta en supermercados y grandes superficies es otro de los canales de comercialización más utilizados por buena parte de los productores de la Red. Sin embargo, en este caso se expresan tensiones ya que se entiende que no es el mejor camino en tanto no deja de ser un mecanismo convencional que no genera cercanía entre productores y consumidores.

En síntesis, a nivel general encontramos distintos canales de intercambio, relacionándose de forma no uniforme con el mercado más formalizado, poniendo énfasis en el reconocimiento mutuo entre productores, distribuidores y consumidores. Las personas que deciden promover al alimento agroecológico, atraviesan las distintas etapas del sistema agroalimentario y son tensionados por la lógica concentradora del capital, sobre todo en la fase de distribución y comercialización. Cada productor/a y/o colectivo va diseñando así distintas estrategias, dentro de las cuales los acuerdos, las prácticas y los actores con quienes se relacionan son muy distintos y diseñan cuerpos específicos, tironeados por el capital.

#### *Vínculo con el Estado y otras organizaciones*

En los últimos años la vida de la RAU ha estado atravesada por el aporte realizado al Plan Nacional de Agroecología, una propuesta que en diciembre de 2018 se transformó en ley y que fue elaborada e impulsada junto a la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas, y la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA). Con la aprobación del Plan se conformó una "Comisión Honoraria" que entre fines de 2019 y principios de 2020 se encargó de diseñar su implementación. Para la RAU esto implicó compartir espacios con otras organizaciones, pero también con representantes de cuatro ministerios, la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (dependiente del poder ejecutivo), el congreso de intendentes, la Universidad Tecnológica, la Universidad de la República y otras instituciones vinculadas a la investigación. Esto se sumaba a una experiencia previa de vínculo con actores parlamentarios durante dos años mientras la ley estaba en discusión.

A finales de 2020 y con la propuesta de

presupuesto quinquenal del poder ejecutivo enviada al parlamento al Plan Nacional de Agroecología no se le habían asignado recursos. Ante esta situación la RAU promovió una movilización frente a la sede del poder ejecutivo, presentando una carta al presidente Lacalle Pou. Esta no fue la única vez que la RAU intentó tener un vínculo directo con el presidente de la República ya que en años anteriores se le había mandado también una carta a Tabaré Vázquez en reclamo de mayor compromiso para la aprobación del Plan.

De todas maneras, a la interna de la RAU estos vínculos que se han generado con actores gubernamentales o estatales generan distintas visiones que se han expresado en las entrevistas.

Yo tengo una discrepancia muy seria con la Red y los actores, porque yo creo que la Red está muy volcada a los actores gubernamentales y para mí es un proceso muy contradictorio y hasta negativo (...) para mí hay un error en la visión de quiénes son los socios, se apunta mucho a los actores gubernamentales y se pierde fuerza porque hay que negociar y tengo que bajar un poco el tono.

En esto no creo que la Red piense que son socios o aliados el sector político. Son los que tienen que tomar decisiones en leyes, no es que sea un socio sino donde vos tenés que ir a presionar para que se logren las cosas. (...) Me parece que está claro que los socios son otros, los productores familiares, la gente más desde el punto de vista de la sociedad civil, y yo creo que van las dos cosas juntas. Es difícil conseguir cosas en el parlamento si no tenés fuerza atrás. (Entrevista colectiva, Regional Sur, 2018).

En buena medida las posiciones escépticas respecto a los vínculos con actores estatales o gubernamentales nace de una discrepancia bastante extendida respecto al modelo de desarrollo impulsado por el progresismo y ahora por la coalición de derecha que gobierna el país. Un ejemplo claro de esto, es la aprobación de la “Ley de Riego” durante el último período del Frente Amplio, que permite la gestión privada del agua por parte de productores asociados e inversores, habilitando también obras de infraestructura para riego. Si bien la RAU y sus integrantes se manifestaron en contra de la ley, incluso emitiendo una declaración, algunos de sus integrantes cuestionan el papel poco decidido de la organización, e incluso la falta de conocimiento en cómo esto impacta en distintos niveles.

Por su parte, en cuanto a los actores sociales que se identifican como aliados y como antagónicos por parte de la RAU, también es difícil encontrar

posturas únicas. Uno de los actores externos que más tensión ha generado tiene que ver con “Un Solo Uruguay”, un actor social surgido en enero de 2018 con un conjunto de propuestas orientadas a la “protección de la producción rural nacional”, integrado principalmente por los sectores más poderosos “del campo”, pero también por algunos pequeños productores y colonos. Esto generó visiones encontradas en la RAU, ya que por un lado se entiende que son los sectores que han “envenenado al país” y que solo buscan rentabilidad en su actividad productiva, mientras que otros, reclamaron que no se hayan acompañado dichas reivindicaciones.

Por otro lado, un actor social entendido en general como aliado es la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR), organización con más de un siglo de existencia que representa a la pequeña producción y la producción familiar. Sin embargo, en este caso también hay posiciones encontradas. Muchos productores que integran la RAU también son parte de la CNFR, y a su vez cada regional establece sus alianzas y acciones conjuntas con la Sociedad de Fomento más cercana a nivel territorial. Si bien en muchos casos estas alianzas funcionan de forma sostenida, en otros se presentan algunas tensiones principalmente por el hecho de que entre las principales preocupaciones de la CNFR no se encuentran las cuestiones ambientales y su producción se realiza en base a paquetes de agrotóxicos.

Del análisis de la información cualitativa, puede verse una dinámica cambiante donde la RAU va configurando un mapa de alianzas y antagonismos específicos desde los distintos contextos históricos. Emerge así una clara tendencia a mantener alianzas más estables con actores sociales vinculados a las cuestiones ambientales o a la pequeña producción. A su vez, dependiendo la coyuntura se establecen alianzas con otro tipo de actores para elaborar propuestas, aunque sobre todo para oponerse a proyectos o leyes que encarnan el modelo hegemónico. Tales son los casos de la megaminería, la ya mencionada Ley de Riego, la expansión del modelo forestal y sojero, generando muchas veces movilizaciones a nivel local. Sin embargo, son pocas o prácticamente inexistentes las alianzas con sindicatos de asalariados rurales o actores tradicionales del campo popular uruguayo como el movimiento sindical, el cooperativismo y la economía solidaria, entre otros. En cuanto al Estado, la mirada no es homogénea, mientras algunos hablan de una asociación Estado-Capital, otros defienden la disputa por el Estado dada su importancia en la intervención social a través de políticas públicas.

## Discusión y conclusiones

Desde las cinco dimensiones analizadas se puede interpretar que la Red de Agroecología del Uruguay sostiene un proceso simultáneo de potenciación mutua entre acciones de antagonismo y autonomía, alternando estrategias según el contexto, las alianzas y las necesidades en juego, siempre en base a experiencias concretas que dan anclaje a su hacer, sentir y pensar colectivo. Dicha morfología organizacional es resultado de interacciones espaciotemporales concretas, encarnadas entre cuerpos y emociones, que se afectan y lejos de poder explicarse de manera aislada sólo pueden comprenderse como un proceso colectivo.

En la RAU los cuerpos -en mayor parte feminizados- no sólo hacen visible el trabajo de los cuidados, sino trasladan su centralidad a la hora de definir los objetivos y organizar el trabajo de la red; asimismo, la concepción de sostenibilidad de la vida prolonga los cuidados familiares a las redes descentralizadas territorialmente y a las interacciones con la naturaleza. En este sentido, los integrantes de la red, se encuentran insertos en entramados plurales e interdependientes desde donde generar sentidos distintos a los modos de vida impuestos por la lógica de la rentabilidad y el capital. Los cuerpos y las subjetividades que emergen en-relación permiten flujos continuos de redefiniciones y sentidos, por supuesto no exentos de conflictos y contradicciones. Este hacer político “poniendo el cuerpo” (Garcés, 2013) invita a repensar el clásico abordaje de los movimientos sociales y socioambientales como grandes institucionalidades orgánicas, estables, jerárquicas, con discursos elaborados y “consensuados”, con representantes reconocibles y de larga trayectoria, y un accionar enfrentado a un “enemigo” claro o una demanda específica al Estado. En este sentido, ya Navarro y Hernández (2010) señalaban que los procesos de lucha antagónica socioambientales producían en sus protagonistas una transformación de sus sensibilidades, revalorizando sus modos de existencia y territorios, lo cual implicaba un pasaje de la lucha antagónica (por ejemplo la defensa de un bien común como un cerro, un río, etc.) a la defensa y consolidación de procesos autónomos, de despliegue de modos específicos de existencia que están en-contra-y-más-allá del capital y el extractivismo neocolonial.

Entendemos que en la experiencia de la RAU se configura un movimiento pendular entre ambos modos de hacer, pensar y sentir lo político, yendo en algunos territorios y contextos históricos desde procesos autónomos de producción agroecológica

a la lucha antagónica o demanda al Estado, o por el contrario, procesos individuales y colectivos que comienzan desde la defensa de un bien común o una lucha socio-ambiental y se transforman en procesos comunitarios o colectivos autónomos de afirmación de un modo de existencia singular.

A partir del análisis, podemos concluir en que la RAU es una organización horizontal con una fuerte cultura centrada en la subjetividad y el compromiso político anclado en la experiencia y las prácticas alternativas desplegadas desde espacios autónomos. Se busca habitar territorios concretos a partir de nuevas formas de sociabilidad y de relacionamiento con la naturaleza que defiendan y pongan en el centro la sostenibilidad de la vida frente a la reproducción del capital. Así, la esfera reproductiva adquiere especial relevancia en relación a la productiva, se construyen relaciones solidarias entre los productores, distribuidores y consumidores agroecológicos y se construyen a través de un quehacer común -no exento de importantes conflictos- tramas comunitarias múltiples y heterogéneas que defienden la biodiversidad.

Por otro lado, encontramos que por momentos y en distintos contextos la vía de la subjetividad, entendida como “proceso de experimentación y creativa autónoma” (Players, 2018) se transforma en luchas anti-hegemónicas, encarnando acciones colectivas que buscan incidir políticamente en la esfera pública, entamándose con otras organizaciones socioambientales (ej, contra la Ley de Riego), así como también construyendo demandas concretas y proponiendo políticas públicas al Estado (ej. certificación participativa y Plan Nacional de Agroecología). Autonomía y antagonismo se conjugan entonces como “dos caras de la misma moneda”.

A modo de cierre, podemos decir que el carácter autónomo y alternativo de redes como el caso estudiado suele ser interpretado desde la teoría clásica de los movimientos sociales como acciones locales, fragmentadas, con escasa capacidad de antagonismo y por tanto de débil transformación social. Sin embargo, lejos de tratarse de un movimiento dual y dicotómico entre autonomía-antagonismo, las iniciativas de producción y reproducción autogestionada de la vida cotidiana van construyendo capacidades de luchas performativas que en determinadas coyunturas encarnan acciones colectivas con otros y contra otros, incluso para defender su propia existencia autodeterminada.

## Referencias

Alatorre, F. (2014). Regímenes de sentimientos

y la subversión del orden sentimental: Hacia una economía política de los afectos. *Nueva antropología*, 27(81), 55-76.

Alimonda, H. (2011). *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Clacso.

Carrasco, C. (2009). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de Educación*, 1, 169-191. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3019427>

Cervio, A. (2012). *Las tramas del sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. ES Editora.

Escobar, A. (2014). *Senti-pensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA.

Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Tinta Limón.

Garcés, M. (2013). *Un mundo común*. Editorial Bellaterra.

Giraldo, O. (2018). *Ecología política de la agricultura*. Comité editorial Colegio de la frontera sur.

Giraldo, O. y Toro, I. (2020). *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. El Colegio de la Frontera Sur, Universidad de Veracruzana.

Goode, W. y Hatt, P. (1969). *Métodos de investigación social*. Trillas.

Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Ediciones Manantial.

Gudynas, E. (2009). *Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo*. En Schuldt, J. (Eds.), *Extractivismo, política y sociedad* (pp. 187-225). Quito : CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social). Recuperado de <http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasNuevoExtractivismo10Tesis09x2.pdf>

Gutiérrez, R. (2018). Producir lo común: entramados comunitarios y formas de lo político. En Gutiérrez Aguilar, R. (Coord.), *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común*. Editorial Casa de las Preguntas.

Herrero, Y. (2015). Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo. *Boletín del Centro de Documentación Hegoa*, 43, 53-62.

Jasper, J. (2011). Emotion and Social Movements: Twenty years of Theory and Research. *Annual Review of Sociology*, 37, 285-303. <http://>

[dx.doi.org/10.1146/annurev-soc-081309-150015](https://doi.org/10.1146/annurev-soc-081309-150015)

Leff, E. (2003). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. *Polis: Revista de la Universidad Bolivariana*, 2 (5), 125-145. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500505>

León, E. (2011). *El monstruo en el otro. Sensibilidad y coexistencia humana*. Sequitur.

Lijphart, A. (1975) The comparable-cases strategy in comparative research. *Comparative political Studies*, (8), 158-177.

Machado Araoz, H. (2012). Los dolores de Nuestra América y la condición neocolonial. *Revista del Observatorio Social de América Latina*, 13 (32), 51-66.

Machado Araoz, H. (2020). Repensar (la producción del pan, repensar (nuestra relación con) la tierra. Clave para una renovación (y radicalización) del pensamiento crítico y las energías revolucionarias. *Revista Bajo el Volcán*, 1 (2), 39-76. Recuperado de <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/1417/1465>

Martín, F., y Larsimont, R. (2016). ¿Es posible una ecología cosmo-política?: notas hacia la desregionalización de las ecologías políticas. *Polis: Revista Latinoamericana*, 15 (45), 273-290. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000300014>

Mitchell, C. (1983). Case and Situation Analysis. *The Sociological Review*, 2, 187-211.

Navarro, M. L. & Hernández, O. G. (2010). Antagonismo social de las luchas socioambientales en México: Cuerpo, emociones y subjetividad como terreno de lucha contra la afectación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2 (4), 77-92.

Navarro, M. L. (2015). *Claves para repensar el despojo y las luchas por lo común desde el marxismo crítico*. En: Aguilar, F. J; y Camarena, M. (Coords.), *Los movimientos sociales en la dinámica de la globalización* (pp. 89-113). Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

Pérez-Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.

Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. CLACSO.

Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible*. Tinta Limón.

Rossi, V. (2010). La producción familiar en la cuestión agraria uruguaya. *Revista NERA*, 13 (16), 63-80.

Scribano, A. (2007). La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las

sensaciones. En Scribano A. (Comp.), *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. CEA-UNC – Jorge Sarmiento Editor.

Scribano, A. (2009). A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En Figari C. y Scribano A. (Comp.), *Cuerpo(s), Subjetividades(s) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (pp. 141-152). CICCUS

Scribano, A. (Comp.) (2007). *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. CEA-UNC – Jorge Sarmiento Editor.

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.

Soler, M., y Pérez, D. (2014). Alimentación, agroecología y feminismo: superando los tres sesgos de la mirada occidental. En E. Siliprandi, y G. Zuluaga (Coords.), *Género, agroecología y soberanía alimentaria- Perspectivas ecofeministas* (pp. 17-40). Icaria Editorial.

Stake, R. (1994). Case Studies. En Norman, K. Denzwhyte y Lincoln, I. (Ed.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 443-466.). Sage

Vergara, G. (2014). Emociones, cuerpos y residuos: un análisis de la soportabilidad social. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 13, (37), 44-59. Recuperado de <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/RBSEv13n37abril2014.pdf>

Yin, R. (1994). *Case Study Research: Design and Methods, Applied Social Research Methods Series*, 5. Sage.

Citado.RIEIRO, Anabel; PENA, Daniel; KARAGEUZIÁN, Gonzalo (2023) “La agroecología como modo de existencia. La Red de Agroecología en el Uruguay contemporáneo” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°41. Año 15. Abril 2023- Julio 2023. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 54-66. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/452>

**Plazos.** Recibido: 09-06-21. Aceptado: 12-03-2023

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
N°41. Año 15. Abril 2022- Julio 2023. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 67-68.

## O banho de mar como potencializador de experiências corpóreas

The sea bathing as a potentiator of bodily experiences

**Mendes, Maria Isabel Brandão de Souza\***

Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil  
isabelbsm1@gmail.com

**Silva, Lilian Pereira da\*\*\***

Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil  
pereira.liliansil@gmail.com

**Medeiros, Rosie Marie Nascimento de\*\*\*\*\***

Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil  
marie.medeiros@gmail.com

**Oliveira, Bérqson Nogueira de\*\***

Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil  
bergson.nogueira@hotmail.com

**Pereira, Larissa Maria de Paiva Ribeiro\*\*\*\***

Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil  
larissampribeiro@hotmail.com

### Resumo

Este estudo tem como objetivo estabelecer relações entre a construção do corpo e o banho de mar. Trata-se de uma pesquisa de campo e os dados analisados foram compostos pelos relatos de 10 sujeitos que frequentemente tomam banho de mar na praia de Ponta Negra, praia da cidade de Natal, no Rio Grande do Norte, Brasil. Diante dos resultados, identificamos que os benefícios adquiridos com o banho de mar, não são somente relacionados aos aspectos orgânicos, mas também aos aspectos psicológicos e sociais. Nesse sentido, ressaltamos os diferentes sentidos despertados a partir da vivência do banho do mar, desde o estresse, a purificação do corpo, até o sentir-se livre, para além das deficiências presentes no corpo. Sentidos esses potencializadores do corpo em sua relação com o meio e com os outros. Diante disso, acreditamos que é importante considerar os diferentes espaços que potencializam experiências corpóreas, amplificando a reflexão de que os sujeitos, nessas práticas, amplificam seus sentidos de existência como seres presentes no mundo, em relação com o outro. Assim, apontamos a ideia de que o banho de mar pode ser considerado uma experiência educativa que contemple uma técnica de leveza e de cuidado de si.

**Palavras-chave:** Corpo; Banho de mar; Cultura; Movimento; Saúde.

### Abstract

This study aims to establish relationships between the construction of the body and sea bathing. This is a field research and the data analyzed were composed by the reports of 10 subjects who often bathe in the sea at Ponta Negra beach, in the city of Natal, in Rio Grande do Norte, Brazil. In view of the results, we identified that the benefits gained from sea bathing are not only related to organic aspects, but also to psychological and social aspects. In this sense, we emphasize the different senses awakened from the experience of sea bathing, from stress, purification of the body, to feeling free, beyond the deficiencies present in the body. Senses these enhancers of the body in its relationship with the environment and with others. In view of this, we believe that it is important to consider the different spaces that enhance bodily experiences, amplifying the reflection that subjects, in these practices, amplify their senses of existence as beings present in the world, in relation to the other. Thus, we point out the idea that sea bathing can be considered an educational experience that includes a technique of lightness and self-care.

**Keywords:** Body; sea bathing; culture; movement; health.

\* Doutora em Educação pela Universidade Federal do Rio Grande do Norte e Pós-Doutora pela Universidade de Montpellier. Docente da Graduação e da Pós-Graduação Stricto Sensu do Curso de Educação Física da Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil. <https://orcid.org/0000-0002-9648-0007>

\*\* Mestre em Educação Física pela Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil. <https://orcid.org/0000-0002-1221-8002>

\*\*\* Mestra em Educação Física pela Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil. <https://orcid.org/0000-0001-9074-0376>

\*\*\*\* Mestranda e Bolsista CAPES do PPGEF da Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil. <https://orcid.org/0000-0001-8890-3850>

\*\*\*\*\* Doutora em Educação pela Universidade Federal do Rio Grande do Norte. Docente da Graduação e da Pós-Graduação Stricto Sensu do Curso de Educação Física e do Programa de Pós-Graduação em Educação da Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil. <https://orcid.org/0000-0003-3984-0720>

## O banho de mar como potencializador de experiências corpóreas

### Introdução

O banho de mar pode ser considerado como uma manifestação da cultura de movimento. A cultura de movimento está relacionada às práticas históricas, culturais e socialmente construída e estão associadas aos gostos pessoais e coletivos (Engstrom, Redelius & Larsson, 2017). A cultura de movimento refere-se a “uma conceituação global de objetivações culturais, em que o movimento humano se torna o elemento de intermediação simbólica e de significações produzidas e mantidas tradicionalmente em determinadas comunidades ou sociedades” (Kunz, 1991: 38). Além disso, a cultura de movimento refere-se às formas de movimento de uma sociedade ou comunidade. Assim, uma cultura de movimento consiste em manifestações culturais como jogos, danças, esportes, lutas ou ginásticas, mas também engloba as diversas formas pelas quais o ser humano faz uso de seu corpo (Mendes e Nóbrega, 2009).

Por essa compreensão, o movimento humano não se limita a ser apenas um deslocamento do corpo no espaço. Além disso, é fundamental o reconhecimento de que o sujeito realiza o movimento humano e este possui significados culturais, sendo repleto de intencionalidades. Nesse cenário epistemológico, o fundamento que sustenta essa compreensão é a concepção fenomenológica de corpo e de movimento, quer dizer, no entendimento de que o ser humano está entrelaçado ao mundo em que vive. Por estar em constante transformação, o corpo humano se constrói e se reconstrói em conformidade com suas experiências, sendo aberto e inacabado (Merleau-Ponty, 1999).

Neste sentido, as manifestações da cultura de movimento podem favorecer a construção do corpo de quem as vivencia. Nesta pesquisa direcionamos para o banho de mar, considerado uma das manifestações da cultura de movimento de regiões litorâneas.

Sukenik et al (1990) mostra os efeitos

benéficos com sal do banho do Mar Morto para os doentes com psoríase. Halevy et al (2001) também discutem o tratamento com sais do banho do Mar Morto, entretanto, se dirigem para indivíduos com a artrite reumatoide. González Avilés, Pérez Millán & Galiano-Garrigós (2014) apresentam aspectos históricos sobre o banho de mar no século XIX na Espanha. Ferreira (1994) investigou o banho de mar na Ilha de Santa Catarina no Brasil entre 1900 e 1970. Silva (2006) identificou as práticas marítimas modernas e a construção do espaço da praia do Futuro em Fortaleza no Brasil. Mocellin (2006) se dedicou à determinação do nível de risco público ao banho de mar das praias arenosas do Litoral Centro Norte de Santa Catarina no Brasil. Abreu (2016) investigou o “Projeto Praia para Todos” no Rio de Janeiro, no Brasil, visando às pessoas com deficiência e as relações com o lazer. Há também o estudo de Belo (2015), que investigou o “Projeto Praia Sem Barreiras” em Recife, no Brasil e que tece relações sobre o banho de mar de pessoas com deficiência física.

Em razão da necessidade de contribuir com estudos acerca desta temática em sua relação com o corpo e a cultura de movimento, pretendemos problematizar a tradição histórica embasada na ideia de que o corpo é considerado inferior perante a mente, por meio de uma compreensão dualista e que o coloca como instrumento das práticas educativas. Para tanto, nos baseamos na compreensão fenomenológica de corpo que não está dissociada da mente.

Desse modo, pretendemos reforçar as ideias de Nóbrega (2004), Mendes e Nóbrega (2004), Nóbrega (2005; 2010), Gonçalves-Silva et al (2016), dentre outros, ao considerarmos que a linguagem do corpo é um conhecimento que abarca uma lógica sensível. Neste sentido, o corpo não pode ser considerado como um instrumento das práticas educativas, pois a cognição é compreendida como um texto corporal. As ações humanas são produzidas pelo sujeito humano que é considerado seu próprio corpo em interação com o mundo que vive (Mendes e Nóbrega, 2004).

Ressaltamos ainda, que movimentos e sensações são essenciais para a aquisição de conhecimentos (Dowling & Garrett, 2016; Evans et al., 2009; Standal & Engelsrud, 2013; Stolz, 2015; Lambert, 2018).

Diante desse debate, ressaltamos a relevância de tentarmos não dicotomizar fenômenos como natureza e cultura, bem como biológicos e culturais nessas discussões, seguindo o que propõe Evans et al (2009). Assim, destacamos que corpo, natureza e cultura se interpenetram por meio de uma lógica recursiva, reforçando a ideia de que o conhecimento emerge do corpo, das experiências vividas, considerando que na própria ação já há cognição. Portanto, a aprendizagem emerge do corpo, de suas relações com o meio (Mendes e Nóbrega, 2004). Nesse sentido, o objetivo desta pesquisa é estabelecer relações entre a construção do corpo e o banho de mar.

O conhecimento está diretamente associado ao mundo em que vivemos, pois não pode ser separado de nosso corpo, nossa linguagem ou nossas interações sociais. O conhecimento vem de nossa interpretação e emerge de nossos entendimentos, e de todas as correlações que se originam nas estruturas de nosso corpo e que são vividas por meio de nossas experiências, surgindo ao longo de nossa história cultural (Varela et al., 1996).

Nesse contexto, este estudo pode contribuir para o reconhecimento de que o banho de mar é uma experiência educativa e uma possibilidade de aquisição de conhecimentos. Além disso, pode colaborar para que sejam valorizados os estudos socioculturais sobre o corpo e a cultura de movimento com vistas à sua desnaturalização.

Baseamo-nos em estudos sócio filosóficos e históricos para a interpretação dos relatos adquiridos através da pesquisa. Considerando a complexidade da experiência do banho de mar a partir das falas dos entrevistados, houve a necessidade de diálogo com autores de diferentes correntes teóricas. Essa riqueza de combinação de estudos possibilitou dar sentido à experiência do banho de mar. Assim, destacamos que nossos principais teóricos são Maurice Merleau-Ponty (1999), Michel Foucault (1984, 1985, 2006) e Gilles Lipovetsky (2016). Cada um desses estudos contribui de alguma forma para sustentar as discussões estabelecidas, a partir das narrativas dos entrevistados sobre o banho de mar. Esses autores estão situados em diferentes contextos históricos e possuem diferentes formas de pensar, no entanto, para efeito deste estudo vamos nos concentrar no que cada um deles pode contribuir para esta pesquisa

sobre o banho de mar especificamente.

A compreensão do corpo vivo situado no mundo das experiências, presente nas ideias de Merleau-Ponty (1999), e a compreensão do corpo não separado da mente contribuem para fortalecer o argumento de que a aquisição do conhecimento pode ser realizada por meio das experiências sensíveis, como o banho de mar.

Em relação aos estudos de Foucault (1984; 1985; 2006), nos concentramos em escritos que nos permitem argumentar que o banho de mar pode ser considerado uma experiência de cuidado de si. Nesses estudos, Foucault demonstra que o cuidado de si está relacionado à atenção ao corpo. No entanto, existem algumas especificidades em cada período estudado por Foucault. No momento socrático-platônico, o cuidado de si estava mais ligado ao conhecimento de si, já na época áurea (séculos I e II d.C.), o cuidado de si significava desenvolver uma arte de existir e no momento cristão (III e IV AD C.), o cuidado de si passa a ser relacionado à renúncia de si.

O estudo de Lipovetsky (2016) contribuiu conosco para propor a ideia de que o banho de mar como técnica de leveza. Este autor investiga o fenômeno da leveza na sociedade atual e reconhece a existência de paradoxos. Ao mesmo tempo em que a sociedade se permite ser mais maleável, indo em busca da gratificação individual, ocorrem mais desorientações, inseguranças e fragilidades que dão lugar a estresses, ansiedades e depressões, entre outros sofrimentos psíquicos. O autor aponta que essa civilização que é capaz de se pautar por princípios de leveza, acaba sendo uma civilização de peso. Assim, este livro nos ajudou a considerar as demandas do produtivismo contemporâneo, como uma rotina rápida e exigente, uma necessidade de produção desenfreada no trabalho e um esgotamento decorrente de serviços burocráticos. Para este autor, as pessoas buscam estratégias para aliviar o peso de sua vida pessoal com diversas atividades, como meditação, budismo, ioga, atividades artísticas, entre outras, capazes de favorecer momentos de leveza. Além disso, contribui também para refletir sobre como o processo de medicalização está presente na sociedade atual e vislumbrar possibilidades de superação desses imperativos.

### ***Caminhos metodológicos***

Trata-se de uma pesquisa de campo de abordagem qualitativa. Para Gil (2016) a pesquisa de campo busca estudar um grupo social para aprofundar

questões sobre o fenômeno a ser estudado. Com relação à abordagem qualitativa, Minayo, Deslandes e Gomes (2009) destacam que:

Ela trabalha com o universo dos significados, dos motivos, das aspirações, das crenças, dos valores e das atitudes. Esse conjunto de fenômenos humanos é entendido aqui como parte da realidade social, pois o ser humano se distingue não só por agir, mas por pensar sobre o que faz e por interpretar suas ações dentro e a partir da realidade vivida e partilhada com seus semelhantes. O universo da produção humana que pode ser resumido no mundo das relações, das representações e intencionalidade e é objeto da pesquisa qualitativa dificilmente pode ser traduzido em números e indicadores quantitativos (p. 21).

Apoiados na abordagem qualitativa, buscamos compreender a construção do corpo de quem vivencia o banho de mar, para identificar elementos da realidade social. Este estudo faz parte de um projeto de pesquisa submetido e aprovado pelo Comitê de Ética de uma Universidade Pública.

O grupo investigado foi composto por 10 sujeitos que costumam tomar banho de mar na praia de Ponta Negra, localizada na cidade de Natal, no Rio Grande do Norte, Brasil, e que concordaram em fazer parte do estudo, assinando o Termo de Consentimento Livre e Esclarecido. Este termo faz parte do processo de consentimento que possibilita a participação livre e voluntária da pesquisa e é exigido pelo comitê de ética da universidade no Brasil para pesquisas envolvendo seres humanos.

Os critérios de seleção dos participantes foram os seguintes:

- a) ser maior de 18 anos
- b) frequentar a praia de Ponta Negra há mais de um ano, pelo menos uma vez por semana;
- c) residir ou ter residido na Vila de Ponta Negra ou Ponta Negra;
- d) se apresentar voluntário para a pesquisa.

Durante a pesquisa, nos dirigimos para próximo ao Morro do Careca, local mais tranquilo para banho e próximo à comunidade da Vila de Ponta Negra. Nossos entrevistados foram: 5 mulheres e 5 homens, com idades entre 27 e 66 anos. Dentre eles, 7 nasceram no Rio Grande do Norte. Destes, 4 nasceram em Natal, 2 em Mossoró e 1 em São Rafael, no interior. Os 3 entrevistados restantes eram de outras cidades do Brasil: Rio de Janeiro, Paraná e Brasília. Todos eram frequentadores assíduos da Praia

de Ponta Negra, residiam ou já residiram na Vila de Ponta Negra ou Ponta Negra, variando de 2 a 30 anos de residência. É importante destacar que um dos entrevistados é uma pessoa com deficiência física que também participa do projeto “Natal Praia Inclusiva”, existente desde maio de 2017 e inspirado no projeto “Praia Sem Barreiras” em Recife.

Quanto ao nível de escolaridade, 3 deles possuíam Ensino Superior, 2 Doutores, 1 Mestre, 1 Especialização e 3 Ensino Médio. Com relação à profissão, 3 eram professores, 1 trabalhava no Tribunal de Justiça do RN, 1 no Tribunal de Contas do RN, 1 autônomo, 1 aposentado da Marinha e 3 desempregados.

Para nossa pesquisa utilizamos entrevistas semiestruturadas que foram gravadas. Cada entrevista foi composta por questões para identificar e caracterizar os sujeitos investigados. Outras questões abordaram a época em que iniciaram o banho de mar na praia de Ponta Negra, os motivos para iniciar e continuar tal prática naquele local, além das sensações despertadas pela atividade.

De acordo com os critérios já listados acima, os 10 primeiros voluntários que apresentaram as características desejáveis (ter mais de 18 anos; estar na praia de Ponta Negra há mais de um ano, pelo menos uma vez por semana; morar ou ter morado na Vila Ponta Negra ou Ponta Negra) e desejavam participar da pesquisa foram entrevistados. Vale ressaltar que por se tratar de uma pesquisa qualitativa, considera-se que esses sujeitos representam as pessoas que realizam a prática do banho de mar próximo ao Morro do Careca, mas não de forma absoluta. Segundo Minayo (2017), cada sujeito investigado tem sua individualidade, que é ao mesmo tempo “uma manifestação da vivência plena embora não seja a totalidade dela” (p. 3). Portanto, cada entrevistado apresenta uma síntese complexa de seu contexto individual e coletivo. Cada entrevista pode ser considerada como uma narrativa pessoal, bem como uma narrativa do grupo que representa. No entanto, sabe-se que não há saturação completa para a compreensão do objeto ao qual se quer estudar, devido à sua complexidade, como aponta Minayo (2017).

Além disso, é importante mencionar a importância de estudos que tragam as narrativas dos sujeitos e suas complexidades advindas das experiências vividas, como destacam Dowling e Garrett (2016). As narrativas dos sujeitos são consideradas possíveis formas de investigação para captar as experiências corporais. No entanto, é

importante ressaltar que não há verdade absoluta, mas interpretações que fazem parte do processo reflexivo da pesquisa (Lisahunter & Emerald, 2016).

Para a análise do material empírico, utilizou-se a técnica de análise de conteúdo, segundo Bardin (2011). Durante o percurso metodológico, foram realizadas três fases: pré-análise, exploração do material e tratamento dos resultados obtidos, juntamente com a interpretação. Após a exploração do material empírico, foram elaboradas fichas de conteúdo para codificação dos dados que continham elementos da análise temática, de acordo com o objetivo estipulado na pesquisa. A partir da análise temática criamos seções que contribuíram para a interpretação dos elementos identificados. Essas seções estão destacadas em itálico a seguir e denominados de: “Se envolvendo com o banho de mar e O banho de mar e o despertar de sensações”.

### **Se envolvendo com o banho de mar**

Nesta seção apresentamos as características da praia de Ponta Negra e dos entrevistados, bem como se envolveram com o banho de mar neste espaço.

A praia de Ponta Negra que era caracterizada pela permanência de colônia de pescadores e de práticas voltadas à pesca, se tornou atrativo turístico quando ocorreu um crescimento imobiliário na cidade. “É neste momento que se torna compreensiva a apropriação total do litoral urbano natalense como praia voltada para o lazer” (Pereira, 2016: 42).

É perceptível a presença de um público, formado por moradores e não moradores, que utilizam os espaços da praia de Ponta Negra, a partir de diversas atividades voltadas para o lazer, dentre elas, o banho de mar.

No que se refere à nossa pesquisa, deparamo-nos com 6 entrevistados que se banham no mar de Ponta Negra desde que vieram morar na Vila ou em Ponta Negra (Entrevistados 3, 4, 6, 7, 8, 9). Outros 3 começaram a tomar banho de mar na infância, período em que já frequentavam essa praia (Entrevistados 1, 2 e 5). Um entrevistado diz tomar banho de mar desde que começou o projeto “Natal Praia Inclusiva” (Entrevistado 10). Dos 10 entrevistados, 3 compõem a “Associação de Nadadores de Ponta Negra”.

Percebemos, então, que o mar de Ponta Negra, convidativo e agradável, favorece o envolvimento com o banho de mar a contar da época em que alguns entrevistados eram crianças ou quando outros passaram a morar nas redondezas. Todavia,

o entrevistado 10, apesar de morar há 30 anos na Vila de Ponta Negra, só adquiriu familiaridade com o banho de mar em 2017, pela oportunidade de fazer parte de um projeto que o acolhe para usufruir dessa manifestação da cultura de movimento. Esse projeto o inclui num espaço que, mesmo estando perto, era algo distante de ser alcançado, tendo em vista sua inacessibilidade.

Reforça-se, portanto, a necessidade de serem valorizadas ações como essa, porque propicia a inclusão de pessoas com deficiência na intenção de possibilitar a vivência de manifestações da cultura de movimento, tais como o banho de mar. Experiências inclusivas são defendidas num estudo que discute as temáticas do corpo, da saúde e da doença, apontando implicações para práticas inclusivas. Estes autores destacam que as práticas inclusivas podem ser “capazes de despertar potencialidades e a superar estigmas e preconceitos que estão tão enraizados na sociedade” (Mendes et al, 2014: 1606).

Retornando à pesquisa, passamos nesse momento a mencionar os motivos de começar a tomar banho de mar em Ponta Negra. 5 entrevistados mencionam a questão da *saúde*, destacando-se a necessidade do cuidado direcionado ao derrame existente em seus 2 joelhos e depressão, como disse a entrevistada 1, ou, ainda cuidar da asma, conforme relata o entrevistado 8. Amenizar o stress, como cita a entrevistada 2 e a busca por relaxamento, como dito pelos entrevistados 4 e 5. Sinalizada também como motivo para banho em Ponta Negra, perto do Morro do Careca, a *mansidão do mar*, de acordo com os relatos dos entrevistados 6 e 9. Já para o entrevistado 3, a razão para começar a se banhar no mar de Ponta Negra pautou-se no fato relacionado ao seu *trabalho*, tendo em vista ser militar da Marinha e ser necessário aprender a nadar no mar. O entrevistado 5 acrescenta ainda o motivo de propiciar o *contato com a natureza*. Já o entrevistado 10 afirma que seu interesse foi *participar do projeto “Natal Praia Inclusiva”*.

Relevante identificar que o objetivo mais citado no quesito continuidade a tomar banho de mar é também a questão da *saúde*, pois 5 entrevistados a ratificam (Entrevistados 2,4,7,8,9), seja para combater o stress e relaxar, descongestionar as vias respiratórias, melhorar a asma ou mesmo a busca pelo bem-estar. Revela-se ainda o próprio *prazer de entrar na água do mar* (Entrevistados 9 e 10), o *lazer* (Entrevistados 5,6), o *treinamento* para competição (Entrevistado 3) e o desejo de alcançar um *propósito de vida* (Entrevistada 1).

Observamos, então, com base nestes relatos,

a existência de diversos e significativos motivos para iniciar a atividade do banho de mar em Ponta Negra, como também dar continuidade a eles. No entanto, a saúde recebeu ênfase, tanto para começar, como para continuar. Consideramos, portanto, terem sido as influências médicas e higienistas, reorganizadas para o contexto atual. Apesar de os entrevistados não terem feito essa associação, compreendemos que algumas dessas ideias foram incorporadas, pois, foi a partir de meados do séc. XVIII (1750) que as pessoas da elite começaram a banhar-se no mar para curar a melancolia e suas ansiedades. Anteriormente, o banho de mar ou de rio era considerado “uma distração imoral, própria do povo sem educação” (Corbin, 1989: 71).

Esse banho de mar, de caráter terapêutico, recebeu o apoio do discurso médico e de higienistas. Esperava-se que o banho de mar frio fosse eficaz para abolir os males da civilização. As correntes vitalistas descobriram as capacidades revigorantes do mar, e aumentaram-se as crenças em sua eficácia farmacodinâmica (Corbin, 1989).

O sal da água e a qualidade do ar eram incentivados pelas teorias de Lavoisier que priorizam o oxigênio. Há ainda a intenção moralizadora, porque respirar ares tidos como puros, mergulhar no mar e realizar exercícios, considerados tonificantes, era compreendido como possibilidade de deixar de lado os prazeres entendidos ilícitos (Corbin, 1989).

Interessante ressaltar a pouca liberdade dispensada ao banhista naquele período, em meados dos séculos XVIII (1750) até meados do século XIX (1840), pois o médico prescrevia um número fixo de banhos de mar, a estação, a hora, a duração e o lugar de seus exercícios, isso para as altas classes europeias. Todavia, enquanto as elites se detinham no banho terapêutico, os banhos populares eram permeados por atividades lúdicas. Vale destacar que embora a população deste estudo seja composta por brasileiros, a elite europeia influenciou diretamente neste período cultural do Brasil, como os médicos higienistas, que receberam fortes influências dos médicos europeus, algo que ainda se perdura nos tempos atuais. Os terapêuticos caracterizavam-se por contribuir com novas maneiras de experimentar o corpo, de escutar a si mesmo e ainda trouxeram a possibilidade de encontros sociais, como destaca Corbin (1989). Dessa maneira, percebemos que neste estudo a prática do banho de mar é reorganizada pelos entrevistados dentro do contexto da praia de Ponta Negra, mas não deixa de ter continuidade, já visto no estudo de Corbin (1989), a exemplo do sentimento do prazer, característica visível nos interlocutores desse

estudo.

Atualmente, a saúde é uma preocupação presente em todos os lugares. Trata-se de um tema do dia a dia, observado em conversas informais e nas mídias, como destaca Lipovetsky (2016) no livro intitulado “Da leveza: rumo a uma civilização sem peso”, quando ressalta o processo de medicalização da vida sobre as maneiras de viver e o consumo cotidiano.

Na era da medicalização, a relação despreocupada e leve com o presente vivido deve dar lugar às atitudes de prevenção, de vigilância e de correção dos fatores de risco. Quanto mais nos beneficiamos de um longo estado de saúde, mas se impõem os testes e exames médicos e mais aumentam os sentimentos de insegurança e as atitudes de vigilância. Trata-se mais de intervir antes da doença do que desfrutar a vida da forma como ela caminha (Lipovetsky, 2016: 80-81).

Devido à questão da saúde, os seres humanos veem e transformam suas ações e sua maneira de viver. Na opinião desse autor, a medicina não se satisfaz somente em cuidar, busca-se a prevenção das doenças, incentiva-se a realização de exames e a vigilância de forma regular sobre os comportamentos considerados de riscos.

Nesse cenário, os entrevistados que relataram a respeito dos motivos de tomar banho de mar associados a essa temática, constroem e reconstróem seus corpos preocupados com a saúde, mas sem seguir preceitos médicos. Em suas narrativas, eles revelaram diversos benefícios oriundos do banho de mar, tais como, melhorar a saúde de uma forma geral, conforme destacam a entrevistada 2 e o entrevistado 8; não deprimir, de acordo com os entrevistados 3 e 10; cuidar da pré-diabetes, passível de ser identificada na fala da entrevistada 1; melhorar a respiração, como revela a entrevistada 4; estabilizar a pressão, conforme destaca o entrevistado 10; e renovar-se, ficar sem tensões, relaxar, reenergizar, revigorar, como enfatizam os entrevistados 1, 5, 6, 7, 9. Além desses benefícios citados anteriormente, a entrevistada 1 realçou a possibilidade de fazer amizades.

Complementando, a entrevistada 9 ratificou a ideia de o banho de mar ser uma *forma de cuidar de si*, um ato de amor próprio. Em suas palavras revelou que sempre:

é um ato de amor comigo, o banho de mar. Não é à toa, amar, A-MAR... É bem isso. Isso foi uma coisa que um aluno que eu trazia às vezes, aluno amigo, ele dizia às vezes: é parece um ato de amor, e eu

dizia: e é mesmo. Comigo é um ato de amor.

Com base na riqueza dos relatos dos entrevistados, destacamos que os benefícios adquiridos com o banho de mar se direcionam não somente aos aspectos orgânicos, mas também aos aspectos psicológicos e sociais.

Destacamos que o banho de mar favorece uma atenção ao próprio corpo e de quem está a sua volta. Favorecendo então o cuidado de si, compreendido como essa atenção ao corpo associada a alguma relação com o outro. Foucault (2006), ao se referir ao cuidado de si, destaca que:

O outro ou outrem é indispensável na prática de si a fim de que a forma que define esta prática atinja efetivamente seu objeto, isto é, o eu, e seja por ele efetivamente preenchida. Para que a prática de si alcance o eu por ela visado, o outro é indispensável (p. 158).

No cuidado de si nos deparamos com formas de vida que se transformam. O cuidado de si pode contribuir com a constituição de si, favorecendo a construção e reconstrução de corpo, não pela disciplinarização, mas pelo uso dos prazeres (Foucault, 1984; 1985; 2006).

O prazer é discutido por Foucault (1984) ao se referir às artes de viver na antiguidade greco-romana. Os prazeres citados por este autor não estão relacionados apenas aos atos sexuais, mas também a outras atividades cotidianas como a alimentação e a prática de exercícios físicos.

Nesta pesquisa, o banho de mar, como uma técnica de cuidado de si, propiciou práticas de liberdade, onde cada um faz suas escolhas para banhar-se, oferecendo resistências às normas que são impostas no cotidiano, como as prescrições médicas. Além disso, favoreceu também uma prática comunicativa, permitindo a criação de vínculos.

### **O banho de mar e o despertar de sensações**

Nesta seção apresentamos as sensações despertadas nos entrevistados pelo banho de mar na praia de Ponta Negra.

Aquilo que chamamos de sensação é apenas a mais simples das percepções e, enquanto modalidade da existência, ela não pode, assim como nenhuma percepção, separar-se de um fundo que, enfim, é o mundo. Correlativamente, cada ato perceptivo manifesta-se como antecipado em uma adesão global ao mundo (Merleau-Ponty, 1999: 324).

Na citação acima, identificamos a relação entre a ligação das sensações com o mundo vivido, por meio das experiências sensíveis. Deste modo, o autor destaca que “retornemos então à sensação e observemo-la de tão perto que ela nos ensine a relação viva daquele que percebe com seu corpo e com seu mundo” (Merleau-Ponty, 1999: 281).

Outro autor que se inspira em Merleau-Ponty é Le Breton (2006) na obra “*La saveur du monde : une anthropologie des sens*”. Ele reforça a ideia de que nosso corpo possui uma relação de abraço com o mundo. Trata-se de um mundo de significações e de valores, um mundo de comunicação entre os seres humanos e seu entorno. Para Le Breton (2006): “o corpo é abundância do sensível. Ele está incluído no movimento das coisas e se mistura a elas por todos os seus sentidos” (p. 13). O autor pondera ainda que cada sociedade desenha uma organização sensorial própria; todavia, há diferenças entre os seres humanos numa mesma sociedade.

Com relação à nossa pesquisa, percebemos também, nos relatos, diferentes formas de sentir o banho de mar. 8 entrevistados ressaltaram sentir *relaxamento, desestressar* não só da rotina do trabalho e do dia a dia, como também *intenso alívio*.

A entrevistada 1 revelou sentir:

Desopilar. Eu trabalho com serviço burocrático na administração (Tribunal de Justiça), com processos, e venho desopilar um pouco e saio muito alegre. A gente brinca que vem receber endorfinas.

A entrevistada 2 relatou sentir:

Vontade de dormir (risos), quero dizer que o meu corpo relaxa completamente. Às vezes, quando eu tenho alguma coisa para fazer à tarde, eu nem venho, porque senão, se eu relaxar tanto dá aquela preguiçinha, entendeu? Faz muito bem. Eu recomendo.

Já a entrevistada 4 disse sentir “alívio sempre”.

O entrevistado 6 afirmou sentir-se “muito bem, muito bem. Considero o melhor momento da semana o banho de mar”.

A entrevistada 7 relatou:

A sensação de espaiar-se a semana inteira. Todo o estresse acumulado na semana, quando chega o fim de semana, o banho de mar é o ápice. É o momento de conseguir espaiar-se tudo o que ficou de mal na semana inteira, deixar por aqui.

Na fala do entrevistado 8, ao ser indagado sobre o que sente, relatou o seguinte:

Eu costumo chamar de “Dr. Mar”, meu psicólogo. Eu venho, não tem hora, não tem dia, é só chegar aí e tomar um banho – você sai melhor do que entrou.

Na opinião da entrevistada 9:

E sempre relaxamento, depois do banho. E durante o banho, o relaxamento é a cada boiada. Eu gosto de ficar boiando. Mas também no mergulho. [...] Mas a sensação é o relaxamento, eu diria que é um prazer dessa ordem do relaxamento. Mas é diferente de uma Yoga, de qualquer outra coisa, não tem igual.

Todas estas narrativas sobre sentir relaxamento, sentir o desestressar da rotina do dia a dia e do trabalho e sentir alívio, nos provoca reflexão a respeito da sociedade na qual vivemos. Uma sociedade pautada em paradoxos, como afirma Lipovetsky (2016), pois, ao mesmo tempo em que se criam elementos a fim de se alcançar a leveza da vida, muitas vezes, a vida se torna densa, e há a necessidade de se diminuir ou eliminar esses pesos carregados cotidianamente.

Vivemos na era da nano e biotecnologias, da busca pela magreza, dos alimentos *lights*, das comunicações ultrarrápidas, da energia eólica e libertamo-nos de grandes sofrimentos pelas descobertas da tecnociência. Em contrapartida, faltam empregos, as agendas estão superlotadas, as relações são superficiais e as manifestações da dor da vida se evidenciam. Aumentam os casos de depressão, ansiedade, suicídio e o consumo de psicotrópicos. Sob a ótica de Lipovetsky (2016), “a civilização do leve significa tudo, menos viver de forma leve. Pois ainda que as normas sociais vejam seu peso diminuir, a vida parece mais pesada” (p. 25).

Outro autor que se remete à ideia de que as existências muitas vezes se tornam pesadas é Le Breton (2015) no livro “*Disparaître de soi*”. Para ele, muitos seres humanos na contemporaneidade desejam relaxar da pressão que os sobrecarregam. Buscam atividades prazerosas que os possibilitem ficar à distância, no intuito de retomar suas vidas no dia a dia. Alguma maneira de realizar uma reapropriação feliz da existência.

Retornando aos relatos dos entrevistados sobre banhar-se no mar de Ponta Negra, identificamos que eles se constroem e se reconstroem por meio de sensações num processo contínuo e dinâmico entre suas tarefas cotidianas, alcançando relaxamento. Eles se renovam e permitem que a vida se torne mais leve.

Além desses elementos reflexivos apontados, podemos destacar também a dimensão simbólica da imersão na água do mar, possível de ser vislumbrada na fala da entrevistada 9:

Primeiro tem uma coisa, que é meu ritual, de eu sempre tentar deixar as negatividades, as mazelas. E como eu não acho justo também com o mar e nem com lemanjá só ficar com as minhas coisas, fico um bom tempo lá pra ela limpar e não deixar pro outro.

A fala acima destaca o conhecimento simbólico. De acordo com Eliade (1991), os símbolos são consubstanciais aos seres humanos, precedem a linguagem e a razão discursiva. Assim, o estudo simbólico, de seus sentidos e significados, permite melhor conhecer o ser humano.

Chevalier (2006), em sua obra sobre os símbolos e seus significados, a partir do estudo de diferentes culturas, revela que a interpretação dos símbolos deve inspirar-se em seu movimento, em seu meio cultural, em seu papel particular e não apenas em sua figura. Assim, o autor evidencia que as figuras dos símbolos, tais como a lua, a roda, o tambor, por exemplo, podem ser universais, mas o sentido de cada uma delas pode se diferenciar de acordo com os homens e suas sociedades.

Sobre o simbolismo da água, Eliade (1991; 1992), afirma que está relacionado tanto a morte, como ao Renascimento. Há sempre um sentido de regeneração. O que se extingue, nasce novamente, porque a imersão na água aumenta o potencial de vida. De acordo ainda com este autor para os grupos religiosos, as águas significam tanto purificação, como regeneração. O autor destaca que há uma valorização religiosa das águas, pois: “em qualquer grupo religioso que se encontrem, as águas conservam invariavelmente sua função: elas desintegram, eliminam as formas, ‘lavam os pecados’, são ao mesmo tempo purificadoras e regeneradoras” (Eliade, 1991: 152)

Nesse sentido, deixar as “mazelas” e as negatividades, como apresentado na fala da entrevistada 9, é poder se renovar também, tendo como referência o conhecimento simbólico da imersão, pois: “o homem velho morre por imersão na água e dá nascimento a um novo ser regenerado”, como afirma Eliade (1992: 112).

Outra narrativa que merece toda a nossa atenção e precisa muito ser refletida é a do entrevistado 10, pois afirmou que, ao banhar-se no mar, se sente melhor, porque, quando está em casa,

em uma cadeira diz não ter mobilidade:

Mas, quando você vem pro mar, se sente como uma pessoa normal (entrevistado 10).

O que seria alguém com uma deficiência física sentir-se normal no mar? Ter a possibilidade de usufruir de uma atividade exercida por quem não possui sua deficiência? Conseguir se movimentar na água? E fora do mar, como ele deve se sentir? Como alguém fora do normal?

Essa questão nos remete a Georges Canguilhem (1982), quando o autor discute sobre o normal e o patológico e traz reflexões importantes para pensarmos na ideia de que cada corpo possui sua normatividade, de acordo com suas idiosincrasias. De acordo com o autor, o conceito de normal é polêmico, pois:

Norma é a palavra latina que quer dizer esquadro e que *normalis* significa perpendicular. [...]. Uma norma, uma regra, é aquilo que serve para retificar, pôr de pé, endireitar. “Normar”, normalizar, é impor uma exigência a uma existência (Canguilhem, 1982: 211).

Nesse contexto de estabelecimento do que é normal a partir de uma decisão normativa, tudo o que não se enquadra dentro deste normal é considerado anormal, patológico. Por isso, pensarmos na normatividade de cada corpo pode contribuir para superarmos a ideia de que alguém com alguma deficiência deve ser visto como alguém anormal destituído de potencialidades.

### ***(Re)construindo os corpos a partir do banho de mar***

Nesta pesquisa, os entrevistados, a partir da experiência do banho de mar, podem construir e reconstruir seus corpos em busca de saúde, mas também como uma forma de cuidado de si, de lazer, de busca de prazer, de treino para competição e de dar sentido à vida. Nesse contexto, é relevante conhecer os motivos que levam as pessoas a buscarem o banho de mar em outras regiões do Brasil e também em outros países, bem como os motivos que levam as pessoas a continuarem usufruindo dessa manifestação da cultura do movimento.

O banho de mar, próximo ao Morro do Careca, tem suas peculiaridades, como a mansidão do mar, a água morna, e é capaz de despertar diversos sentidos, como percebemos nos relatos dos banhistas entrevistados. Merleau-Ponty (1999) mostra que a relação entre as sensações que experimentamos no mundo em que vivemos é uma forma de nos

sentirmos realmente vivos. Dessa forma, o autor afirma que quando nos dirigimos às nossas sensações e a observamos tão de perto, ela nos ensina a relação viva do entrelaçamento do corpo com seu mundo (Merleau-Ponty, 1999). Dessa forma, os entrevistados se construíram e se reconstruíram, principalmente ao se sentirem relaxados com o banho de mar. Essa manifestação da cultura do movimento também pode viabilizar a experimentação do corpo, a escuta, a percepção e o convívio, o entrelaçamento com a natureza, favorecendo a aquisição de benefícios orgânicos, psicológicos e sociais. No entanto, ressaltamos que as experiências de banhar-se no mar nem sempre podem ser agradáveis.

Após mergulharmos nos relatos dos entrevistados, sobre o banho de mar e os sentidos por eles construídos, reconhecemos que é importante a valorização de estudos dessa natureza que permitam oferecer elementos significativos sobre determinada comunidade e suas relações com a sociedade.

Trazer aspectos históricos sobre o banho de mar a partir do estudo de Corbin (1989) contribuiu para desnaturalizar questões relacionadas à saúde e suas interfaces com essa manifestação da cultura de movimento ainda nos dias atuais.

Destacamos, então, que as manifestações da cultura de movimento colaboram com a construção e reconstrução do corpo de quem as vivencia, pois como pode ser identificado no estudo de Merleau-Ponty (1999), o corpo humano é aberto e inacabado e está inserido no mundo em que vive.

O corpo é nossa possibilidade de existência. Imperfeito, maravilhoso; ao mesmo tempo em que se mostra, esconde muito do que é registrado durante suas vivências, sendo capaz de questionar as separações e fixações impostas pela ciência clássica. Incapaz de apresentar respostas preestabelecidas como uma máquina, pois para o ser vivo a aquisição de um hábito verdadeiro é a incorporação de uma forma suscetível de transformar-se (Mendes e Nóbrega, 2004: 133).

Destacamos que os estudos sobre corpo precisam considerar a existência de várias manifestações da cultura de movimento, dentre elas o banho de mar, para que, com isso, abram-se perspectivas que não restrinjam o corpo, mas que fortaleçam as experiências corporais como conhecimentos.

Diante dessa perspectiva, pensamos que, para que haja uma educação sensível do corpo, e para que essa vivência seja possível, o lugar do corpo

deve ser repensado, como evidencia Nóbrega (2004). Para tanto, é necessário, em primeira instância, a compreensão de que o corpo não é instrumento das práticas educativas e que o ato deve ser religado à significação, pois, “quando canto, danço, jogo, todos os meus projetos existenciais estão ali representados” (Nóbrega, 2004: 14).

Além disso, a autora nos faz vislumbrar ainda que é preciso compreender as vivências de manifestações da cultura de movimento, como abordagens educativas diversas. Pois elas constituem-se como “linguagens que comunicam sentidos diversos que nos fazem pensar sobre os modos de ser e de viver de determinados grupos sociais, culturas e que aportam pedagogias diferentes, modos, usos e compreensões de corpo também diferentes” (Nóbrega, 2004: 16).

Deste modo, este estudo poderá colaborar para que o banho de mar seja mais incentivado desde a infância, ressaltando as devidas atenções que são necessárias para o banho de mar, haja vista suas colaborações para a construção e reconstrução do corpo de quem o vivencia.

Além disso, com base nas narrativas dos entrevistados, destacamos que é possível reconhecer o banho de mar como uma técnica de leveza, tendo como fundamento o estudo de Lipovetsky (2016), no intuito de colaborar para frear os corpos sobrecarregados pelas rotinas árduas do cotidiano, com vistas a reconstruí-los de maneiras mais aprazíveis.

O banho de mar poderá ainda ser reconhecido também, a partir deste estudo como uma técnica de cuidado de si, embasada nos estudos de Foucault (1984; 1985; 2006) e com vistas a oferecer práticas de liberdade e de comunicação, colaborando com escolhas que desafiem o processo de medicalização da vida, capazes ainda de criar vínculos com os outros.

Chamamos a atenção também para a importância do reconhecimento do conhecimento simbólico que nos rodeiam, no caso específico dessa pesquisa, da imersão na água, pois apesar dos símbolos serem universais, eles se tornam diferentes de acordo com os seres humanos e suas sociedades, como destacam Eliade (1991; 1992) e Chevalier (2006). Nesse sentido, percebemos a importância do reconhecimento dos símbolos, dos seus dizeres e de seus saberes enquanto fontes de conhecimento, que revelam aspectos da realidade do povo, seus modos de ser e de viver, sendo, portanto, inscritos e revelados culturalmente.

Na nossa compreensão, a partir deste estudo, destacamos também o desafio de abrir espaços para acolher e incluir os seres humanos, com o propósito de ultrapassar barreiras consolidadas em nossa sociedade. Torna-se relevante, então, divulgar o projeto “Natal Praia Inclusiva”, mencionado anteriormente, e outros como esse, pois oferecem oportunidades para aqueles que possuem algum tipo de deficiência.

### **Considerações Finais**

A pesquisa realizada atingiu os objetivos traçados, tendo em vista que estabeleceu relações entre a construção do corpo e o banho de mar. Nesse sentido, este estudo mostra que cada corpo não está pronto e acabado, mas que vai sendo reconstruído ao vivenciar diferentes experiências no ambiente em que vive, neste caso, ao vivenciar o banho de mar.

Percebemos, ainda, diferentes sentidos despertados a partir da vivência do banho do mar, que foram apontados pelos entrevistados, desde o estresse, a purificação do corpo, até o sentir-se livre, para além das deficiências presentes no corpo. Sentidos esses potencializadores do corpo em sua relação com o meio e com os outros. Diante deste cenário, reconhecemos que este estudo pode colaborar para que a Educação Física reconheça que diferentes corpos apresentam uma diversidade de sentidos para uma mesma vivência e que estes sentidos precisam ser respeitados.

Apontamos a necessidade de estarmos atentos aos diferentes espaços que potencializam experiências corpóreas, amplificando a reflexão de que os sujeitos, nessas práticas, amplificam seus sentidos de existência como seres presentes no mundo, em relação com o outro. Desse modo, este estudo poderá despertar experiências educativas, como o banho de mar que favoreçam técnicas de leveza e de cuidado de si capazes de minimizar as pressões sofridas atualmente na nossa sociedade, com potencial para despertar reflexões sobre o contexto em que se vive.

Defendemos, portanto, a necessidade da realização de outros estudos sobre o banho de mar, haja vista a importância dessa manifestação da cultura de movimento para países que possuem costa litorânea.

### **Referencias**

Abreu, C. R. D. (2016). *Deficiência física e lazer: um estudo sobre o Projeto 'Praia para Todos'*.

- Dissertação (Mestrado em Saúde Coletiva), UFRJ.
- Bardin, L. (2011). *Análise de conteúdo*. Edições 70.
- Belo, A. Z. A. V. (2015). *Estudo fenomenológico do corpo no Projeto 'Praia Sem Barreiras'*. Dissertação (Mestrado em Educação Física), UFRN.
- Canguilhem, G. (1982). *O normal e o patológico*. 2 Ed. Forense Universitária.
- Chevalier, J. (2006). *Dicionário de símbolos: mitos, sonhos, costumes, gestos, formas, figuras, cores, números*. Tradução de Vera da Costa e Silva, Raul de Sá Barbosa, Angela Melim, Lúcia Melim. José Olympio.
- Corbin, A. (1989). *O território do vazio: a praia e o imaginário ocidental*. Tradução de Paulo Neves. Companhia das Letras.
- Dowling, F. & Garrett, R. (2016). Narrative inquiry and research on physical activity, sport and health: exploring current tensions. *Sport, Education and Society*, 21 (1), 1-6. DOI: 10.1080/13573322.2015.1112262
- Eliade, M. (1991). *Imagens e símbolos: ensaio sobre o simbolismo mágico-religioso*. Tradução de Sonia Cristina Tamer. Martins Fontes.
- Eliade, M. (1992). *O sagrado e o profano: a essência das religiões*. Tradução de Rogério Fernandes. Martins Fontes.
- Engstrom, L.; REDELIUS, K.; LARSSON, H. (2017). Logics of practice in movement culture: Lars-Magnus Engström's contribution to understanding participation in movement cultures. *Sport, Education and Society*, 23 (9), 892-904, DOI: 10.1080/13573322.2017.1290597
- Evans, J. et al. (2009). The body made flesh: embodied learning and the corporeal device. *British Journal of Sociology of Education*, 30(4), 391-406 <http://dx.doi.org/10.1080/01425690902954588>
- Ferreira, S. L. (1994). *O Banho de Mar na Ilha de Santa Catarina (1900/1970)*. Dissertação (Mestrado em História), UFSC.
- Foucault, M. (1984). *História da sexualidade 2: o uso dos prazeres*. Graal.
- Foucault, M. (1985). *História da sexualidade 3: o cuidado de si*. Graal.
- Foucault, M. (2006). *A hermenêutica do sujeito*. Martins Fontes.
- Gil, A. C. (2016). *Métodos e técnicas de pesquisa social*. Atlas.
- Gonçalves-Silva, L. L., Souza, M. C. R. F., Simões, R., & Moreira, W. W. (2016). Reflexões sobre corporeidade no contexto da educação integral. *Educação em Revista*, 32(1), 185-2096. <http://dx.doi.org/10.1590/0102-4698144794>.
- González Avilés, Á. B.; Perez Millan, I.; Galiano-Garrigos, A. (2014). Temporal Removable and Sustainable Disappeared Architectures. The Sea Baths of the Spanish Levante. SGEM Conference Proceedings. Book 4, 1: 995-1006. doi:10.5593/sgemsocial2014/B41/S15.121
- Halevy, S. et al. (2001). The Role of Trace Elements in Psoriatic Patients Undergoing Balneotherapy with Dead Sea Bath Salt. *IMAJ*, 3, 828-832.
- Kunz, E. (1991). *Educação Física : ensino & mudanças*. Unijuí.
- Lambert, K. (2018). Girls on fire: alternative movement pedagogies to promote engagement of young women in physical activity. *Sport, Education and Society*, 23(1), 1-16. <https://doi.org/10.1080/13573322.2018.1483909>
- Le Breton, D. (2006). *La saveur du monde: une anthropologie des sens*. Métailié.
- Le Breton, D. (2015). *Disparaître de soi : une tentation contemporaine*. Métailié.
- Lipovetsky, G. (2016). *Da leveza: rumo a uma civilização sem peso*. Tradução de Idalina Lopes. Manole.
- Lisahunter, & Emerald, E. (2016) Sensory narratives: capturing embodiment in narratives of movement, sport, leisure and health. *Sport, Education and Society*, 21(1), 28-46. <http://dx.doi.org/10.1080/13573322.2015.1065244>
- Mendes, M. I. B. S.; Araújo, A. C.; Dias, M. A. e Melo, J. P. (2014) Reflexões sobre corpo, saúde e doença em Merleau-Ponty: implicações para práticas inclusivas. *Movimento*, 20 (4), 1587-1609. <https://doi.org/10.22456/1982-8918.42958>
- Mendes, M. I. B. S. e Nóbrega, T.P. (2004). Corpo, natureza e cultura: contribuições para a educação. *Rev. Bras. Educ.*, 27, 125-137. <http://dx.doi.org/10.1590/S1413-24782004000300009>
- Mendes, M. I. B.S. e Nobrega, T.P. (2009) Cultura de Movimento: reflexões a partir da relação entre corpo, natureza e cultura. *Pensar a Prática*, 12 (2), 1-10.
- Merleau-Ponty, M. (1999). *Fenomenologia da Percepção*. 2 ed. Tradução de Carlos Alberto Ribeiro de Moura. Martins Fontes.
- Minayo, M. C. S. (2017). Amostragem e saturação em pesquisa qualitativa: consensos e controvérsias. *Revista Pesquisa Qualitativa*, 5(7), 1-12.
- Minayo, M. C. S., Deslandes, S. F. e Gomes, R. (2009). *Pesquisa social: teoria, método e criatividade*. Vozes.
- Mocellin, O. (2006) *Determinação do Nível de Risco público ao Banho de Mar das Praias Arenosas do Litoral Centro Norte de Santa Catarina*. Dissertação (Mestrado em Ciência e Tecnologia Ambiental),

UNIVERSIDADE DO VALE DO ITAJAÍ.

Nobrega, T. P. (2004). *Linguagem do corpo na educação*. Anais do I Encontro Nacional de Artes e Educação Física. MEC, Paidéia. (disponível em cdroom).

Nobrega, T.P. (2005). *Corporeidade e Educação física: do corpo-objeto ao corpo-sujeito*. EDUFERN.

Nobrega, T. P. (2010). *Uma fenomenologia do corpo*. Livraria da Física.

Pereira, S. A. (2016). *O sentido público da praia urbana*. Tese (Doutorado em Sociologia),

Universidade Federal de Sergipe.

Silva, Â. M. F. (2006). *A cidade e o mar: as práticas marítimas modernas e a construção do espaço da praia do Futuro*. (Mestrado em Geografia), UFC.

Standal, O. F. & ENGELSRUD, G. (2013). Researching embodiment in movement contexts: a phenomenological approach. *Sport, Education and Society*, 18(2), 154-166. <http://dx.doi.org/10.1080/13573322.2011.608944>

Stolz, S. A. (2015). Embodied Learning. *Educational Philosophy and Theory*, 47(5), 474-487. <https://doi.org/10.1080/00131857.2013.879694>

Sukenik, S. et al. (1990). The Role of Trace Elements in Psoriatic Patients Undergoing Balneotherapy with Dead Sea Bath Salt” *Clinical and Experimental Rheumatology*, 8(4), 353-357.

Varela, F. J., Thompson, E. & Rosch, E. (1996). *The embodied mind: cognitive science and human experience*. MIT Press.

Citado. MENDES, Maria Isabel Brandão de Souza; OLIVEIRA, Bérqson Nogueira de; SILVA, Lilian Pereira da; PEREIRA, Larissa Maria de Paiva Ribeiro y MEDEIROS, Rosie Marie Nascimento de (2023) “O banho de mar como potencializador de experiências corpóreas” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°41. Año 15. Abril 2023-Julio 2023. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 67-78. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/499>

Plazos. Recibido: 02-03-2022. Aceptado: 12-03-2023

## A múltipla clínica das depressões

The multiple clinic of depressions

### Antonelli, Cláudia Cristina\*

UNICAMP (Universidade Estadual de Campinas),  
Campinas, São Paulo, Brasil.  
claudia.antonelli@gmail.com

### De Carvalho, João Ernesto\*\*\*

UNICAMP (Universidade Estadual de Campinas),  
Campinas, São Paulo, Brasil.  
carvalho@fcf.unicamp.br

### Costa Pereira, Mario Eduardo\*\*

UNICAMP (Universidade Estadual de Campinas),  
Campinas, São Paulo, Brasil.  
marioecpereira@uol.com.br

### Resumo

A explosão dos casos de depressão é um fenômeno mundial e complexo. Sua compreensão requer a mobilização de diversas áreas do saber (Corbanezi, 2021). O objetivo deste artigo será o de apresentar brevemente as diferentes vertentes e concepções referentes à depressão como entidade clínica, com o intuito ainda de reiterar os contrastes a partir do olhar de alguns corpos teóricos como o da Psicanálise, com a simplificada descrição da Psiquiatria encontrada nos atuais manuais diagnósticos, em especial no Manual Diagnóstico e Estatístico de Transtornos Mentais (DSM) vigente. Apontamos para o atual número de casos diagnosticados como depressão, considerado atualmente de ordem epidêmica pela Organização Mundial da Saúde (OMS), no qual, no entanto, de acordo com o DSM-V, distintos afetos se encontram, a nosso ver, equivocadamente condensados e aglomerados. Diferentes áreas e expressões de tristeza, de processos de luto e de outros estados afetivos e físicos clinicamente semelhantes aos creditados como depressão, vêm constantemente aumentando os números de seu diagnóstico, que devem atingir o primeiro lugar na causa de afastamento de trabalho até 2030 (OMS). Em nossa avaliação, trata-se de um estado de coisas ainda mal compreendido e, portanto, desgovernado.

**Palavras-Chave:** Depressão epidêmica; Diagnóstico; Prática clínica; Saúde mental.

### Abstract

The explosion of depression is a global and complex phenomenon. Its understanding requires the mobilization of several areas of knowledge (Corbanezi, 2021). The objective of this article is to briefly present the different aspects and conceptions of depression as a clinical entity, with the intention of reiterating the contrasts from the perspective of some theoretical bodies, such as Psychoanalysis, with the simplified description of Psychiatry found in the current diagnostic manuals, especially the Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM). We point to the current number of cases diagnosed as depression, currently considered epidemic by the World Health Organization (WHO), in which, however, according to the DSM-V, different affections are, in our view, mistakenly condensed. Different areas and expressions of sadness, mourning processes and other affective and physical states clinically similar to those credited as depression, have been increasing the numbers of its diagnosis, which should reach the first place in the cause of absence from work until 2030 (WHO). In our assessment, this is a state of affairs that is still poorly understood and therefore ungoverned.

**Keywords:** Epidemic depression; Diagnosis; Mental health practice; Mental health

\* Psicóloga (2005), Especialista em Saúde Mental e Psicopatologia da Saúde (2010), Mestre em Psicanálise clínica (2013), Psicanalista pela IPA (*International Psychoanalytical Association*) (2020), atualmente doutoranda em Clínica Médica pela Faculdade de Ciências Médicas da Unicamp, Campinas (SP), Brasil. É Professora em disciplinas de Psicanálise em Pós-Graduação, psicanalista clínica. <http://lattes.cnpq.br/2387506615906527> ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2305-1671>

\*\* Médico pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (1983), Mestre em Saúde Mental pela Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP - 1989), Doutor em psicopatologia fundamental e psicanálise pela Université de Paris VII - Denis Diderot (1995). É Professor da Pós-Graduação em Psicanálise da Universidade Estadual do Rio de Janeiro (UERJ), Professor Titular em Psicopatologia Clínica pela *Université de Provence/ Aix-Marseille I/França* (2009), Livre-Docente em Psicopatologia pela UNICAMP (2008). Atualmente é professor associado do Departamento de Psicologia Médica e Psiquiatria da Faculdade de Ciências Médicas da UNICAMP, onde dirige o Laboratório de Psicopatologia: Sujeito e Singularidade (LaPSuS). <http://lattes.cnpq.br/19118551190641399> ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7975-88633>

\*\*\* Livre Docente em Farmacologia pela Universidade Estadual de Campinas (2012); Doutor em Farmacologia pela Universidade Federal de São Paulo (1992), Mestre em Farmacologia pela Universidade Federal de São Paulo (UNIFESP) (1983), graduado em Ciências Biológicas Modalidade Médica pela Universidade Federal de São Paulo (UNIFESP, Brasil). Atualmente é professor titular da Faculdade de Ciências Farmacêuticas da Universidade Estadual de Campinas. Foi diretor da Faculdade de Ciências Farmacêuticas da Unicamp, entre 2014-2020. <http://lattes.cnpq.br/2708977872316814> ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6901-6815>

## A múltipla clínica das depressões

### Introdução<sup>1</sup>

Nosso percurso neste artigo irá atravessar algumas importantes distinções teórico-clínicas relativas ao que se nomeia Depressão ou quadros depressivos.

Iniciaremos por delinear e apresentar brevemente os três principais modelos da Psiquiatria, enfatizando o que ocorre na vertente chamada biológica (organicista) predominante, para a qual o diagnóstico de Melancolia se juntou ao da Depressão.

Discorreremos também sobre o percurso destas na Psicanálise – acentuando que, nesta, a Depressão demonstra ter sido por bastante tempo negligenciada de seus estudos desde Freud até próximo aos anos 2000, quando então importantes publicações são produzidas, resgatando e incorporando também o contraste e os problemas relativos ao luto, um dos cerne da clínica psicanalítica atual.

Apontamos por fim para uma depressão multifacetada, no tempo e em cada sujeito da clínica; para a importância dos processos depressivos para alguns autores da psicanálise e, ainda, para a problemática instaurada com a interrupção destes processos, pelo medicamento psiquiátrico que visa, quase invariavelmente, à sua cessação.

### A múltipla clínica das depressões

A psiquiatria é uma vasta e complexa área, de distintas compreensões e práticas – por vezes antagônicas –, desde uma clínica mais ortodoxa, que busca no fisiológico do humano a causa para toda a

dor, sofrimento ou, conforme nomeia-se, distúrbio ou desordem – “A busca de lesões no cérebro ou disfunções físicas responsáveis pelas doenças mentais é tão antiga quanto a psiquiatria...” (Russo e Venâncio, 2006: 3); quanto psiquiatrias mais críticas e ontológicas.

Em sua revisão destas distintas vertentes, Roudinesco (2000) nomeará seus principais posicionamentos conceituais em correspondentes três eixos centrais.

O primeiro, segundo a autora, é o nosológico (ou nosográfico), desenvolvido ao longo do século XIX, descendente de Esquirol (1772-1840) e de Pinel seu mestre, que deram origem ao chamado alienismo e, mais tarde, à psiquiatria propriamente dita. Neste tronco, que contou com a “revolução pineliana”, a conduta do alienista propunha não mais se ver “o louco” como um insensato cujo discurso seria desprovido de sentido, mas como um *alienado* ou, em outras palavras, um sujeito estranho a si mesmo, dominado por outra razão. Neste modelo de conceituação, encontramos as estruturas psíquicas (psicoses, neuroses, perversões) assim como fronteiras entre a razão e a desrazão (Roudinesco, 2000: 38-39).

O segundo modelo, a autora nomeia de psiquiatria dinâmica, a qual privilegia a psicogênese (causalidade psíquica) em relação à organogênese (causalidade orgânica), porém sem excluir esta última e, ainda, se apoiando em quatro grandes modelos de explicação da psique humana: o nosográfico (como do primeiro grupo, que demarca uma classificação universal das doenças e uma definição do normal e do patológico), um terapêutico (que postularia uma eficácia terapêutica ligada à relação médico-paciente e seu poder de sugestão), um filosófico ou fenomenológico que atribui sentido ao distúrbio psíquico/mental a partir da vivência do paciente;

1 O presente trabalho foi realizado com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - Brasil (CAPES) - Código de Financiamento 001, do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) e da Fundação de Amparo à Pesquisa ao estado de São Paulo (FAPESP), sem conflitos de interesses.

e também um cultural, que se apoia no contexto social e nas diferenças sociais e culturais, tal qual a etnopsiquiatria (Roudinesco, 2000: 37).

O terceiro, por fim, seria uma “segunda psiquiatria dinâmica”, herdeira de J.-M. Charcot (1825-1893), mestre de Freud, que, sem renunciar ao modelo nosográfico, reinventaria o modelo psicoterapêutico à época, dando a palavra ao doente, modelo este adotado posteriormente pelas escolas modernas de psicologia, e em especial pela psicanálise.

Contudo, assistimos hoje a certo rompimento e desmembramento destes modelos, diante do impulso da psicofarmacologia moderna, que traz, em si, outro modelo, sobretudo a partir do Manual Diagnóstico e Estatístico de Transtornos Mentais de 1980 (*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders-DSM*), em sua vertente majoritariamente biológica/organicista. Neste, a psiquiatria abandona em grande parte o modelo nosográfico em prol de uma reiterada classificação dos sintomas e comportamentos. Em consequência, “...reduziu a psicoterapia [psiquiátrica] a uma técnica de supressão de sintomas...” (Roudinesco, 2000: 41).

Quer se trate de angústia, agitação, melancolia ou simples ansiedade é preciso, inicialmente, tratar o traço visível da doença, depois suprimi-lo e, por fim, evitar a investigação de sua causa, de maneira a orientar o paciente para uma posição cada vez menos conflituosa (...) Em lugar das paixões, a calma, em lugar do desejo, a ausência do desejo (...). O moderno profissional da saúde – psicólogo, psiquiatra, enfermeiro ou médico – já não tem tempo para se ocupar da longa duração do psiquismo (Roudinesco, 2000: 41) <sup>2</sup>.

É possível ainda que, na atual vertente de predominância biológica da psiquiatria (Costa, 2011; Caponi, 2009, 2014, 2019; Rose, 2019) a simplificação da semântica dos afetos e conceituação neste campo, uma vez condensando-os enquanto sintomas de onze categorias classificatórias de Depressão, tenham suprimido no ato, a palheta das afecções tão distintas e existentes, deste quadro. A título de exemplo, é o que parece ocorrer a partir da assimilação da melancolia pelos quadros depressivos do referido manual, e de seu correlato pela Organização Mundial da Saúde (OMS), a Classificação Mundial de Doenças (CID) (Quevedo et al., 2019).

Por outro lado, “...os sintomas da depressão

durante um diagnóstico não deveriam estar associados com o luto...” - é a observação presente no próprio atual principal manual diagnóstico das doenças mentais (DSM-V: 155), que nos aponta esta importante diferenciação. No entanto, apesar de encontrarmos estes dizeres, isto parece ser muitas vezes o caso, e a confusão (Pereira, 2014).

Fédida e Berlinck (2000) já haviam assinalado esta fusão de descritivos nos manuais diagnósticos, fazendo com que aquela primeira – a melancolia –, se ‘dissolvesse’, passando a ocupar o lugar de adjetivo (“depressão melancólica”), acarretando sérias consequências clínicas. Os autores afirmam:

A psicoterapia com pacientes que se encontram sob efeito de antidepressivos revela que estes são relativamente eficazes na inibição de sintomas considerados típicos da depressão. Porém, ao mesmo tempo, sintomas considerados típicos da melancolia não são afetados por esses medicamentos (...). *A melancolia fica, assim, dissolvida na depressão* (Fédida e Berlinck, 2000: 9, grifos nossos).

Ainda assim, Quevedo et al. (2019), em sua segunda edição do compêndio da Associação Brasileira de Psiquiatria (ABP), “Depressão – Teoria e Clínica”, afirmam que o DSM-III “...seguramente representou um marco na psiquiatria ao adotar critérios diagnósticos operacionais claros para facilitar a comunicação e o entendimento entre pesquisadores e clínicos...” (Quevedo et al., 2019: 24-25), ao circunscreverem um conceito de depressão que poderia ser utilizado por profissionais com as mais diferentes orientações teóricas. “Trouxe novas contribuições para uma melhor qualidade de vida para pacientes e seus familiares...” (Quevedo et al., 2019: 24-25).

Nesta importante publicação, os organizadores e sua equipe de autores (psiquiatras) também discorrem atenciosamente sobre o tema, desde sua história inicial (a partir da antiguidade), passando brevemente pela Idade Média, chegando aos atuais índices epidemiológicos, tratamentos farmacológicos e não-farmacológicos, e outros temas específicos e importantes como depressão na infância e adolescência, depressão e dor, depressão e estigma.

Contudo, desde a introdução, confirmamos neste atual compêndio que Depressão é nomeado de fato como sinônimo de Melancolia, até mesmo para sua origem clássica – “estados intensos de tristeza” – e vemos em toda sua extensão a noção de melancolia fundida à de depressão, em comum acordo com o atual DSM, tal qual referenciado; além de um termo

<sup>2</sup> O que nos leva a pensar em uma própria *depressividade* dos profissionais de saúde acima referidos, atualmente, em relação ao seu próprio alcance da psique.

condensador de diversas nuances clínico-afetivas.

### **Melancolia, depressão e afetos**

Freud, já em 1917, havia se detido extensamente na descrição do quadro melancólico, este enquanto desdobramento patológico do luto (Freud, 1969). Ainda que, para Delouya (2003), detendo-se sobre o tema, pontua “Freud ter feito o mesmo” que os manuais diagnósticos em alguma medida, quando de uma junção da depressão com a melancolia: “A maneira com que o desenho freudiano da melancolia arrastou consigo a depressão, confundindo-se com o largo escopo de suas manifestações, suscita várias indagações” (Delouya, 2003: 31).

Para a psiquiatria de vertente biológica atual, isto carrega sua razão de ser. O foco sendo, em seu pressuposto, a tentativa de tratamento ou cura pelo psicofármaco, o que se busca é, de forma generalizada – tanto por parte do médico, nem sempre psiquiatra, quanto do indivíduo que sofre -, a supressão do sintoma quer seja oriundo de um processo melancólico ou depressivo, ou outro. (Lacerda e Del Porto, 2019) o confirmam, em sua atual revisão:

A demonstração da eficácia de tratamentos somáticos, como a eletroconvulsoterapia (ECT) e, posteriormente, dos medicamentos antidepressivos, estimulou o revigoramento de uma visão mais biológica da depressão. (Lacerda e Del Porto, 2019: 23)

Porém, nesta mesma revisão, Tamai (2019) revela resultados não tão eficazes assim. Relata que em relação ao Transtorno Depressivo Maior (TDM), a resposta clínica dos pacientes deprimidos tratados com antidepressivos é definida como redução dos sintomas pela metade, ainda que o objetivo do tratamento seja a remissão completa dos sintomas. Reporta uma pesquisa<sup>3</sup> em que 2876 pacientes foram tratados com antidepressivos envolvendo monoterapia e combinações, e apenas um terço obteve remissão dos sintomas em seu primeiro tratamento antidepressivo farmacológico (p. 59). Complementa que “...infelizmente, para os pacientes que não apresentaram remissão, atingi-la se tornou cada vez mais difícil. Mesmo após um ano de tratamento ...” (Tamai, 2019: 59-60).

Outros autores também apontam que importantes limitações persistiram nas classificações

3 Sinyor M., Schaffer A., Levitt A. *The sequenced treatment alternatives to relieve depression (STAR\*D) trial: a review*. Can J Psychiatry. 2010; 55 (3): 126-35.

baseadas em critérios operacionais. “Primeiro, não se resolveu – e até mesmo se agravou – a heterogeneidade da população de indivíduos que preenchia o diagnóstico de depressão. Segundo, o diagnóstico dessa doença ganhava confiabilidade, mas não validade” (Quevedo, Nardi & Silva, 2019: 25, grifos nossos)

A tristeza, esta, enquanto “sintoma” presente em todos os quadros descritos pertencentes ao escopo da depressão, é bastante argumentada por autores também da psiquiatria crítica, porém enquanto tributária dos números considerados excessivos de diagnósticos (Healy et al., 2001; Herzberg, 2009; Horwitz e Wakefield, 2010, entre outros). “A tolerância a emoções normais, porém dolorosas, diminuiu, e muitas pessoas no mundo moderno passaram a valorizar a medicação para controlar seus sentimentos...”, afirmaram Horwitz e Wakefield (2010: 224).

A angústia, seu correlato afetivo, também a encontramos extensamente relatada por diversos pacientes das diversas clínicas, em diferentes intensidades. Desde as angústias de registros psíquicos em diversos quadros e contextos, até as somatizadas (registradas no corpo), como na fibromialgia, nas crises de angústia, e nas dores do corpo (Berlinck, 1999: 50).

Uma das consequências dessa observação fundamental a respeito do aparelho psíquico do humano é a de que depressão, dor e angústia, muitas vezes não se distinguem, pois são sensações referidas ao desamparo que é humanamente extenso (Berlinck, 1999: 50).

Uma vez que, ainda segundo o autor, “...sempre é bom lembrar, o aparelho psíquico e o organismo são partes de um todo indissolúvel...” (Berlinck, 1999: 51). Berlinck nos aponta assim, a importante dimensão de correlação, mas diferenciação, entre depressão, luto, melancolia, tristeza, angústia e dor.

Tal qual na revisão dos autores, Pinheiro et al. (2010):

Se o luto é um processo psíquico que promove a renúncia ao objeto, se na melancolia o sujeito identifica-se narcisicamente ao objeto perdido e se a depressão é uma defesa bem-sucedida em relação ao desejo, concluímos que luto, depressão e melancolia são, da maneira como foram abordadas, três formas heterogêneas de reação à perda detectadas pela clínica psicanalítica. (Pinheiro et al., 2010: 165)

Isto revela modos de subjetivação e sofrimento

que nos exigem constante redimensionamento teórico acerca dos contextos clínicos que se impõem na atualidade.

Fédida e Berlinck (2000) também se perguntaram quais seriam as razões que teriam levado a psiquiatria contemporânea a deixar de lado a melancolia e dar relevância somente à depressão, tal qual ilustrado pelos manuais, uma vez que conjecturam que seria insuficiente afirmar que esta dissolução se deva somente à proliferação de antidepressivos. Reconhecem que a crescente produção dos antidepressivos responde de fato a uma demanda que vem se acentuando, de forma notável, a partir dos anos 1970. E que, por outro lado, os antidepressivos se mostram bastante eficientes no alívio da depressão, “mas não são anti-melancólicos”, como mencionado anteriormente. Reiteram que é a partir da disseminação do consumo de antidepressivos por pacientes que estão em tratamento psicoterapêutico, que se observa uma clara diferença psíquica entre depressão e melancolia. “Estes pacientes saem da depressão, mas permanecem com sintomas melancólicos” (Fédida e Berlinck, 2000: 11).

No estudo destes autores, a depressão representaria um estado de luto muito primitivo, sem culpa, enquanto a melancolia se configuraria como neurose complexa, composta por conflito (intrap síquico), culpa e depressão. Como a psiquiatria regida por estes manuais não pontua o conflito intrap síquico, e tampouco a culpa, não haveria de reconhecer a melancolia enquanto entidade autônoma.

Deparamo-nos com esta complexidade de afetos, emoções e gradientes subjetivos destes, enquanto a listagem atual da nomenclatura dos Transtornos Depressivos ocupa um pouco mais de uma página no atual DSM (V), na versão traduzida para o Português pela Artmed (2014), sob a classificação de número 155. Neste, como referido anteriormente, a melancolia descende ao posto de característica: “depressão com características melancólicas”, tal qual lemos nas recomendações iniciais deste manual:

(...) Com sintomas ansiosos (especificar gravidade atual: leve, moderada, moderada-grave, grave); Com características mistas; Com características melancólicas; Com características atípicas; Com características psicóticas congruentes com o humor; Com características psicóticas incongruentes com o humor; Com catatonia (usar o código adicional 293.89 [F06.1]); Com início no periparto; Com padrão sazonal (DSM-V, 2014:

xvii).<sup>4</sup>

A consequência desta nova nomenclatura – ou mais que isto, revolução terminológica (Russo e Venâncio, 2006) encontrada a partir do DSM III é justamente o efeito de endossar o diagnóstico da depressão com ingredientes, a nosso ver, furtados ou, na melhor das hipóteses, emprestados de outras afecções do Eu (Figueiredo e Coelho, 2018). Ainda que a partir desta versão (III) este manual se pretenda ateuórico com o intuito da objetivação, há nesta escolha um sério posicionamento conceitual (Russo e Venâncio, 2006).

Outras publicações de saúde mental, como *The Harvard Mental Health Letter* (1990), A Carta de Saúde Mental de Harvard, reconhece dois tipos de transtornos do humor ou afetivos: a depressão e o transtorno maníaco depressivo. De acordo com este referencial, a depressão poderia ocorrer como depressão maior ou como forma mais leve, denominada distímia; enquanto a desordem bipolar (transtorno maníaco depressivo) pode também apresentar forma mais suave, denominada ciclotímia (Fédida e Berlinck, 2000: 10). Porém, encontramos neste outro importante manual, similarmente uma simplificação de dois grupos diagnósticos. De qualquer maneira, hoje, dizem ainda os autores, “... o denominador melancolia passa a ser nominado depressão, conservando uma indistinção reveladora de grandes dificuldades em se estabelecer diferenças específicas entre essas manifestações...”. (Fédida e Berlinck, 2000: 11).

Junto à condensação dos descritivos, apontamos também um aplanamento da listagem de critérios para o diagnóstico. Fazemos aqui o recorte de um excerto da parte descritiva sintomatológica:

O transtorno depressivo maior representa a condição clássica desse grupo de transtornos. Ele é caracterizado por episódios distintos de *pelo menos duas semanas de duração* (embora a maioria dos episódios dure um tempo consideravelmente maior) *envolvendo alterações nítidas no afeto*, na cognição e em funções neurovegetativas, e remissões interepisódicas. O diagnóstico baseado

4 Em seguida, nesta mesma publicação, a depressão se qualifica enquanto: *Transtorno Disruptivo da Desregulação do Humor*, *Transtorno Depressivo Maior*, *Transtorno Depressivo Persistente (Distímia)*, *Transtorno Disfórico Pré-menstrual*, *Transtorno Depressivo Induzido por Substância/Medicamento*, *Transtorno Depressivo Devido a Outra Condição Médica*, *Outro Transtorno Depressivo Especificado*, e, finalmente, *Transtorno Depressivo Não Especificado*. Na metade da página seguinte iniciam-se já os Transtornos de Ansiedade.

em um único episódio é possível, embora o transtorno seja recorrente na maioria dos casos (DSM V: 155, grifos no original).

Neste trecho, destacamos as partes em negrito da publicação (aqui em itálicos), diante das quais, ainda que não nos caiba avaliar os fatores diagnósticos, no bojo desta discussão apontamos a aparente simplicidade categórica da descrição de um estado afetivo, que deixa à sombra a complexa subjetividade daquele que sofre.

Certo que se tratam de propostas distintas: enquanto as práticas psicodinâmicas (tal qual a Psicanálise) buscam o que cria ou gera e mantém o sintoma, em seu sentido mais amplo e complexo, o manual diagnóstico buscaria de fato diagnosticar e, quase invariavelmente, medicar e eliminar este mesmo sintoma.

Desta forma, a partir da fabricação dos antidepressivos, a depressão, “antiga esquecida”, ganhou protagonismo, passando a ser “... escolhida como primogênita da nova psiquiatria, que se apropriava de novas tecnologias farmacológicas...” (Dunker, 2021: 64): Reserpina (1952), Clorpromazina (1952), Iproniazida (1953), Carbonato de lítio (1957), entre outros. Pouco depois, o quadro até então bastante secundário, ganha protagonismo nunca antes visto – em números de casos e vendas farmacológicas.

Horwitz e Wakefield (2010), entre muitos outros, haviam já apontado para algo semelhante:

Em 2001, o número de pessoas que usavam ISRSs era 2,5 vezes maior que as que tomavam medicamentos ansiolíticos e seu uso crescia cerca de cinco vezes mais rápido que o daqueles. O rótulo “antidepressivo” deu um grande impulso para fazer da depressão, e não da ansiedade, o principal alvo da propaganda farmacêutica (Horwitz e Wakefield, 2010: 213).

Diversos autores se concentrarão em estudar estes aumentos crescentes, atravessando minuciosa e detidamente os números decorrentes sobretudo desde a entrada dos DSMs na sociedade médica – a chamada “revolução do DSM”, a qual não adentraremos neste artigo.

### ***Ainda das distinções clínicas: a Psicanálise***

Reconhecemos o importante retorno da depressão ao campo da psicanálise, no qual por muito tempo teria sido considerada uma espécie de “diagnóstico bastardo” inventado pela indústria

farmacêutica, oriundo da psiquiatria (Dunker, 2021). Este retorno se dá sobretudo em meados à virada do milênio (2000), quando então a Depressão já passava a ser chamada de “o mal do século”.

A partir de então, quase em contraponto, encontraremos no campo psicanalítico trabalhos importantes: desde Kristeva (1987), que abre o caminho de forma profunda e contextualizada; passando por Fédida (1999), Delouya (2001); Kehl (2009); Dunker (2021) aqui já citados, e outros, que se debruçaram atentamente sobre o tema (Kupermann e de Paula, 2020; Cattapan, 2021; Almeida e Naffah Neto, 2022; Nasio, 2022).

Neste sentido, na Psicanálise contemporânea, nos deparamos em seu corpo teórico com uma vasta bibliografia cerceando a Depressão (ou as depressões), levando em conta sua diferenciação em relação à melancolia e ao luto e suas correspondentes acepções afetivas, e, além, descobriremos nela sua importância – da depressão ou do estado depressivo, conforme veremos mais adiante.

Porém, em sua origem, não se encontrava na obra freudiana dentre os quadros clínicos clássicos e nunca ocupou lugar de importância entre seus textos e temas estruturais, em contrapartida, de fato, à Melancolia (Freud, 1969). Conforme constata-se nas publicações pós-freudianas, a depressão se caracterizaria antes como um estado se manifestando em qualquer estrutura clínica – e desta maneira, tornase implícito, em qualquer sujeito da clínica (Delouya, 2001: 77).

Posteriormente, localizaremos em diversos autores da Psicanálise o reforço para a separação e distinção entre estas searas de afetos humanos que, ora se cruzam em suas intersecções subjetivas – quer seja pela manifestação clínica, quer seja na experiência subjetiva, mas, em grande parte, carregam consigo identidades bastante distintas e próprias.

Kehl (2009) é uma destes autores, detendo-se minuciosa e extensivamente sobre o tema, com a preocupação da distinção. A autora fala em coincidências sintomáticas, mas é clara: “... a depressão é muito diferente da melancolia...” (Kehl, 2009: 21).

O melancólico ficou preso em um tempo morto, um tempo em que o Outro deveria ter comparecido, mas não compareceu. Já o tempo morto do depressivo funciona como refúgio contra a urgência das demandas de gozo do Outro. Em seu refúgio, o depressivo tenta se poupar do imperativo de satisfazer o Outro .... (Kehl, 2009:

21).

A autora narra ainda a depressão enquanto sintoma social contemporâneo, diferenciando-a novamente da estrutura melancólica, tal qual descrita por Freud e em grande parte, renegada pelos diagnósticos psiquiátricos; remete-se ao que chama de condições sociais da transmissão da depressão: a aceleração do tempo, o incremento da prontidão para a resposta à demanda, a demissão das posições de autoridade na relação entre pais e filhos, a recusa da partilha social do gozo e as paixões da segurança, que demandam do indivíduo que este se transforme em um ser genérico, indefinidamente comparável e substituível (Kehl, 2009: 274-295).

Dunker (2021) por sua vez, também em ampla e detalhada revisão da Depressão, aprofunda-a de forma instigante na qual, o autor, com humor, "... a chama por seu nome: a Biografia da Sra. Depressão..." (Dunker, 2021: 9). Nela, Dunker enfatiza de início precisamente a importância de como denominamos as coisas: diferentemente de uma doença fisiológica que continuará sendo a mesma independentemente de seu nome, segundo o autor, não será assim com as questões mentais (Dunker, 2021: 9). "A Depressão tem tantos nomes, histórica e socialmente, que não podemos saber exatamente se é uma única entidade ou várias..." (Dunker, 2021: 11); o que apontará enquanto seu primeiro traço biográfico: a dificuldade em nomeá-la corretamente.

Em sua análise, o autor também a localiza historicamente como descendente da Melancolia (a não ser confundida com esta) enquanto lugar de fenômeno social; descrevendo-a ainda enquanto "... representante de um empobrecimento psíquico, de desertificação dos sonhos e de aridez da existência..." (Dunker, 2021: 127, grifos nossos).

Green (1988), outro autor de referência para a psicanálise, por sua vez também traz um importante nuance para esta palheta, porém oriunda do luto de alguém ainda em vida: a perda do investimento afetivo por parte do objeto, quando ainda presente. Ou seja, quando por exemplo, o objeto primordial (a mãe) não morreu, mas sua relação afetiva com o sujeito é interrompida (como em casos de depressão ou processos de luto da própria mãe), fazendo com que o sujeito viva experiências intensas de perda (com distintos desdobramentos possíveis, incluindo-se a própria depressão). Nas palavras do autor: "O traço essencial desta depressão é que ela se dá na presença de um objeto, ele mesmo absorto num luto..." (Green, 1988: 247).

Havendo ainda autores da psicanálise

partidários da compreensão de que certas depressões encarnariam na psique de alguns sujeitos da clínica, lugares de lutos não realizados – ou adiados, interrompidos, renegados. A depressão seria nestes casos, precisamente o *não luto*, ou o não enfrentamento (mais que tudo inconsciente) da perda. "*Deprimiu-se, por não conseguir enlutar-se*".<sup>5</sup>

É também o que encontramos no interessante artigo de Pinheiro et al. (2010), que constroem a tese de uma *crença narcísica*, na raiz de um bom número de pacientes deprimidos que recebem em seus consultórios – crença esta que representaria a impossibilidade de se lidar com a perda de seu próprio *Eu ideal* (conceito postulado por Freud em 1914, que se traduziria de forma simples, como o ideal de si mesmo construído desde a infância), fenômeno este, segundo os autores, densamente presente na clínica de hoje.

Não se trata de um desmoronamento narcísico como na melancolia, mas, precisamente, de uma nostalgia que retira o sujeito de sua capacidade de transformação e metaforização. É uma história fixa, cuja narrativa não cessa de recair sobre ela mesma, não restando ao sujeito outra coisa senão deprimir ante a imagem narcísica perdida... (Pinheiro et al., 2010: 156-157)

Nasio (2022), de forma análoga, falará também na Depressão enquanto a perda de uma ilusão, construída desde tempos primórdios na história do sujeito: a ilusão de sua onipotência, de sua suposta refração à tristeza. Em sua visão, a perda não estaria externa ao deprimido, mas, em seu próprio cerne.

Sabemos que, os processos de luto – sempre envolvidos em cada uma das perdas inerentes a cada um destes processos - é um dos mais árduos para o psiquismo, como já postulou Freud há mais de um século, e a clínica reitera, intensamente, nos dias de hoje.

### **A depressão multifacetada**

As depressões não apresentam, até hoje, de fato marcadores biológicos que possam informar quantos gramas de serotonina ou dopamina estão faltando para que o sujeito se encontre deprimido (Dunker, 2021), contrariamente à hipótese mais prevalente para sua causa.

Ou ainda, caso haja de fato uma queda na sinapse serotoninérgica, o que teria ocorrido antes: a suposta queda de serotonina levando o sujeito a 5 Comunicação em reunião de discussão clínica (fonte própria).

depressão ou o sujeito em depressão levando a uma queda em sua quantidade de serotonina? (Dunker e Neto, 2011: 622).

Observamos, ainda, ao longo das últimas décadas atravessadas pela chamada depressão, a mudança de *seu rosto*: de uma depressão narcísica e infantilizada (dos anos 1970) do sujeito que se recusa ao crescimento e à realidade exigente do mundo, à depressão generalizada (dos 1990), espelho da globalização psiquiátrica e da hegemonia diagnóstica dos manuais, encarnando a impotência e impossibilidade, tal qual uma epidemia mundial ligada à cultura da performance, reforçando ainda, seu caráter de conflito com a realidade (social/externa). Por fim, mais recentemente a partir dos anos 2008, toma a roupagem de uma síndrome com destaque à sua expressão pelos sintomas corporais: a fadiga crônica, a fibromialgia, o cansaço permanente, os *burnouts*, as insônias, para os agora, os antidepressivos já de pouco valem (Dunker, 2021: 75-91).<sup>6</sup>

Encontramos em Pereira (2014) talvez a síntese destas vozes: “Uma determinada condição é psicopatológica de maneira absolutamente singular àquele sujeito específico, não sendo generalizável...” (p. 1043).

### **A importância dos processos depressivos**

Fédida (1999), próximo à virada do milênio – tempo profícuo para as publicações acerca da Depressão, conforme mencionado constrói uma importante compreensão em relação aos antidepressivos. Pontua a interposição do medicamento, não somente da maneira dita “positiva” (de alívio dos sintomas), mas também negativa – na interferência no processo curativo próprio do sujeito.

<sup>6</sup> O autor, em sua revisão, destaca ainda um interessante aspecto que chama de ‘assimilação autobiográfica’: a apropriação pessoal e personalizada da própria história da depressão, enquanto discurso narrativo de sua biografia, de diversos autores, sobretudo a partir dos anos 2000. Cita, entre outros, o conhecido livro de Solomon (2002) – *O Demônio do Meio-dia* -, ilustrativo desta vertente. Em sua vasta obra em forma de romance, tecnicamente escuta-se ainda o autor descrevendo um caráter melancólico, em nossa compreensão, para sua depressão. Certamente não à toa seu artigo publicado no *New Yorker* a este respeito (12-1-1998) intitulava-se “Anatomy of Melancholy” (<https://www.newyorker.com/magazine/1998/01/12/anatomy-of-melancholy>). Nestas obras, [os autores] narram as tentativas de cura como processos transformativos, cheios de idas e vindas, tratamentos bem ou mal-sucedidos (...) Em outras palavras, esses romances falam da depressão como uma viagem, uma travessia, uma jornada, um reinício, em que não se sabe o que contou mais e o que contou menos para a cura. (Dunker, 2021: 83)

Ou seja, quando o medicamento intervém de forma não somente a aliviar os sintomas, mas de interferir no processo de cura, do sujeito em relação à sua dor.

É assim que o uso do remédio (...) sob a forma de drogas depurativas é, com justiça, solicitado por estados do corpo cansado ou sobrecarregado. Mas preferir estas drogas por facilidade ou preguiça e sem respeitar a “composição da doença” que “parece (...) de natureza viva”, não seria correr o risco de que a droga irrite ao vivo interrompendo a doença antes de seu fim natural? (Fédida, 1999: 37, grifos nossos)

Fédida e Berlinck (2000) pontuam, por sua vez, que a depressão seria, então, um estado durando o tempo necessário para que o vazio inanimado do vivo se constitua como organização narcísica e retorna toda vez que o psiquismo solicita uma restauração de seu narcisismo. Como este está constantemente ameaçado, tanto por forças externas como internas, *a depressão está invariavelmente presente*, concluem os autores (p. 15, grifos nossos).

Na psicanálise pós-freudiana, não propriamente dito o diagnóstico clínico da depressão uma vez que a relação da psicanálise com o diagnóstico qualquer que seja é bastante específica e distinta daquela tida como referencial para a psiquiatria, mas já nela escutamos o ressoar do sino da importância dos processos depressivos, enquanto porta-vozes de mudanças subjetivas significativas: como os conceitos de posição depressiva encontrado nas contribuições de Melanie Klein, já em 1935; do valor da depressão (estádio do *concern*) em Winnicott, 1955; e a mudança catastrófica em Wilfred Bion, 1966. Enquanto tais conceitos não devem, no entanto, serem confundidos com a depressão enquanto complexo quadro subjetivo e clínico, se referem, contudo, a vivências psíquicas importantes na clínica psicanalítica.

### **Síntese**

Apresentamos sucintamente uma visão de que depressão se torna um termo no qual estão embutidos diversos e diferentes olhares, vertentes, compreensões e também atribuições de um estado mental cambiante tanto no eixo horizontal – ao longo da história – quanto vertical – de acordo com cada escola de pensamento.

Vimos que, contemporaneamente, seu cerceamento demonstra se dar sobretudo por vias da psiquiatria e, tendo em seu arsenal teórico um manual diagnóstico de característica sintomatológica geral, a conduta majoritária passa a ser a da supressão do

sintoma, via antidepressivos.

Entretanto, a depressão mostra ter contado com expressões distintas desde a origem de seu mapeamento, até os dias de hoje. Ainda que estas expressões por vezes se sobreponham em alguma medida, autores da psicanálise contemporânea marcam a importância da distinção entre o diagnóstico referido enquanto depressão, em contraposição ao do luto, e seus correspondentes afetos tristeza, dor, angústia; e apontam para quadros clínicos atuais também corporais: a fadiga, a dor generalizada e não localizável como na chamada fibromialgia, o cansaço crônico, a insônia, as dores; as inércias do corpo.

Um estado depressivo pode ser, ainda, psicologicamente bem-vindo, quando parte de um processo interno mais profundo de reequilíbrio psíquico; mas pode também vir em lugar de um processo de luto que teria sido necessário e não ocorrido; somente o olhar e escuta clínicos mais minuciosos poderão discernir.

Por fim, o rosto da depressão resta algo indefinido. Dito de outra maneira, não passível de predeterminação ou rotulação. Trata-se da face de cada um de seus mais de 300 milhões de sujeitos diagnosticados enquanto deprimidos, segundo os dados atuais (OPAS-Organização Pan Americana de Saúde/Organização Mundial da Saúde, 2021).

Muito além “da depressão”, parece-nos que falamos em uma múltipla clínica dela. Bastante produção literária científica neste tema vem ocorrendo atualmente; necessitando, ainda assim, mais pensamento a respeito das depressões no humano.

Postulamos este fazer enquanto de suma importância e, tentativamente, em lugar do crescente ato de medicar, realizado atualmente por grande número de profissionais fora da saúde mental,<sup>7</sup> que acabam por aumentar o número desta epidemia, por falta de maior ou melhor conhecimento dos fatos.

### Referências bibliográficas

Almeida, A.P. & Naffah Neto, A. (Edit.) (2022). *Perto das Trevas: a Depressão em Seis Perspectivas Psicanalíticas*. Blucher.  
Bains N., Abdijadid S. & Miller JI. (2023). *Major*

7 Dados revelam que 80% dos diagnósticos nos Estados Unidos seriam oriundos de outros profissionais da medicina (como clínicos gerais) com pouca ou nenhuma experiência em saúde mental (Frances, 2016).

*Depressive Disorder (Nursing)* (Updated 2022 Jun 1). StatPearls Publishing. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK570554/>

Berlinck, M.T. (1999). A Dor. *Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental*, II, 3, 46-58.

Bion, W. R. (1966). *Catastrophic change*. Bull. Brit. Psychoanal. Soc. nº 5. [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0486-641X2012000200013#:~:text=Williams%20e%20Meltzer%20consideram%20o,implica%C3%A7%C3%B5es%20cognitivas%2C%20%C3%A9ticas%20e%20emocionais](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-641X2012000200013#:~:text=Williams%20e%20Meltzer%20consideram%20o,implica%C3%A7%C3%B5es%20cognitivas%2C%20%C3%A9ticas%20e%20emocionais)

Caponi, S. (2011). Uma análise epistemológica do diagnóstico de depressão. *Cadernos Brasileiros de Saúde Mental*, 1(1), 100–108. <https://doi.org/10.5007/cbsm.v1i1.68431>

Caponi, S. (2014). *Loucos e Degenerados – Uma Genealogia da Psiquiatria Ampliada*. Editora Fiocruz.

Caponi, S. (2019). *Uma sala tranquila: neurolépticos para uma biopolítica da indiferença*. Editora LiberArs.

Cattapan, P. (2021). *Psicanálise, Criatividade e Depressão*. Ed. Appris.

Corbanezi, E. (2021). *Saúde mental, depressão e capitalismo*. Editora UNESP.

Costa, J. F. (2011). *História da Psiquiatria no Brasil*. Editora Garamond.

Delouya, D. (2001). *Depressão. Clínica Psicanalítica* (3ra ed.). Casa do Psicólogo.

DSM-V (2014). *Manual Diagnóstico e Estatístico de Transtornos Mentais* (5ª. Edição). Artmed.

Dunker, C.I.L. (2021). *Uma biografia da depressão* (2ª. Edição). Paidós.

Dunker, C.I.L. & Neto, F.K. (2011). A crítica psicanalítica do DSM-IV – breve história do casamento psicopatológico entre psicanálise e psiquiatria. *Revista Psicopatologia Fundamental*, 14 (4), 611-626. <https://www.scielo.br/j/rpfa/CqzGb8Lb4yr7P6grYVTMszg/?format=pdf&lang=pt>

Fédida, P. (1999). *Depressão*. Escuta (Trabalho original publicado em 1978).

Fédida, P., Berlinck & M. T. (2000). A clínica da depressão: questões atuais, *Rev. Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental*, III (2), 9-25.

Figueiredo, L.C. & Coelho, N.E. (2018). *Adoecimentos Psíquicos e Estratégias de Cura: Matrizes e Modelos em Psicanálise*. Blucher.

Frances, A. (2016). *Voltando ao normal*. Tradução de Heitor M. Corrêa. Versal editores.

Freud, S. (1987). Sobre o narcisismo: uma introdução. En: *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas* Vol. XIV (2. ed.) (pp. 83-119). Imago. (Trabalho original publicado em 1914).

Freud, S. (1969). Luto e melancolia. En *Obras Completas de Sigmund Freud*, vol. XIV. Imago.

(Trabalho original publicado em 1917).

Green, A. (1988). *A mãe morta. Narcisismo de Vida, Narcisismo de Morte* [Tradução de Claudia Berliner]. Escuta.

Healy, D. Harris, M., Michael, P., Cattell, D., Savage, M. & Chalasani, P. (2001). *Rise of mental disorders and mental illness - Treating more patients than ever before: 1896 and 1996 compared*. Unpublished manuscript.

Herzberg, D.L. (2009). *Happy pills in America: from Miltown to Prozac*. Johns Hopkins University Press.

Horwitz, A.V. & Wakefield, J.C. (2010). *A tristeza perdida: como a psiquiatria transformou a depressão em moda*. (Tradução Janaína Marcoantônio). Summus.

Kehl, M.R. (2009). *O Tempo e o Cão*. Boitempo.

Klein, M. (1935). *A Contribution to the Psychogenesis of Manic-Depressive States*. [https://www.sas.upenn.edu/~cavitch/pdf-library/Klein\\_Contribution.pdf](https://www.sas.upenn.edu/~cavitch/pdf-library/Klein_Contribution.pdf)

Kristeva, J. (1987). *Sol Negro*. Rocco.

Kupermann, D. E & De Paula, K. (2020). *Atendimento Psicanalítico da Depressão*. Zagadoni.

Lacerda, A.L.T. & Del Porto, J.A. (2019). Depressão ao longo da história, En J. Quevedo, A. E. Nardi & A. G. Da Silva (Org.). *Depressão – Teoria e Clínica* (2ª. Edição) (pp. 19-27). Artmed Editora.

Nasio, J.D. (2022). *A Depressão é a perda de uma ilusão*. Zahar.

OPAS-Organização Pan Americana de Saúde/ Organização Mundial da Saúde (2021). <https://www.paho.org/pt/topicos/depressao>

Pereira, M.E.C. (2014). A crise da Psiquiatria centrada no diagnóstico e o futuro da clínica psiquiátrica: psicopatologia, antropologia médica e o sujeito

da Psicanálise. *Physis-Revista de Saúde Coletiva*, Rio de Janeiro, 24 (4), 1035-1052. [https://www.researchgate.net/publication/276245920\\_A\\_crise\\_da\\_psiquiatria\\_centrada\\_no\\_diagnostico\\_e\\_o\\_futuro\\_da\\_clinica\\_psiquiatrica\\_psicopatologia\\_antropologia\\_medica\\_e\\_o\\_sujeito\\_da\\_psicanalise](https://www.researchgate.net/publication/276245920_A_crise_da_psiquiatria_centrada_no_diagnostico_e_o_futuro_da_clinica_psiquiatrica_psicopatologia_antropologia_medica_e_o_sujeito_da_psicanalise)

Pinheiro, M. T. Da S., Quintella, R. R., & Verztman, J. S. (2010). Distinção teórico-clínica entre depressão, luto e melancolia. *Psicologia Clínica*, 22 (2), 147-168. <https://doi.org/10.1590/S0103-56652010000200010>

Quevedo, J., Nardi, A.E., Da Silva, A.G. (Org.). (2019). *Depressão – Teoria e Clínica* (2ª. Edição). Artmed Editora.

Rose, N. (2019). *Our Psychiatric Future – The Politics of Mental Health*. Polity Press.

Roudinesco, E. (2000). *Por que a psicanálise?* (Tradução de Vera Ribeiro). Zahar.

Russo, J. E Venâncio, A.T.A. (2006). Classificando as pessoas e suas perturbações: a “revolução terminológica” do DSM III. *Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental*, IX (3),460-483.

Sinyor, M., Schaffer A., Levitt A. (2010). The sequenced treatment alternatives to relieve depression (STAR\*D) trial: a review. *Can J Psychiatry*, 55 (3), 126-35. DOI: 10.1177/070674371005500303

Tamai, S. (2019). Tratamento farmacológico da depressão. En J. Quevedo, A. E. Nardi & A. G. Da Silva (Org.) *Depressão – Teoria e Clínica* (2ª. Edição) (pp. 59 -66). Artmed Editora.

Winnicott, D. W. (1988). A posição depressiva no desenvolvimento emocional normal. En F. Alves (Ed.) *Textos selecionados: da pediatria à psicanálise* (Trabalho original publicado em 1955).

Citado. ANTONELLI, Cláudia Cristina; COSTA PEREIRA, Mario Eduardo y DE CARVALHO, João Ernesto (2023) “A múltipla clínica das depressões” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°41. Año 15. Abril 2023-Julio 2023. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 79-88. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/494>

Plazos. Recibido: 28-12-2021. Aceptado: 25-02-2023

## Eliciting Emotions as Cultural Mediation: Advertising and the Non-rational Space between Culture and the Economy

Suscitar Emociones como Mediación Cultural: la Publicidad y el Espacio No Racional entre la Cultura y la Economía

**Arenas, Nicolás\***

Department of Sociology. London School of Economics and Political Science, United Kingdom.  
n.a.arenas-osorio@lse.ac.uk

### Abstract

This paper explores the connections between emotions, culture and economy within the framework of marketing practices, focusing on the case of advertising. In this way, grounded on the discourses of London-based advertising practitioners, this research analyzed the role of emotions in advertising communication in order to comprehend how advertisers organize the elicitation of emotions as a process of cultural mediation. It is argued that the elicitation of emotions in advertising constitutes what Moor (2012) denominates a work of 'culturalisation', a process that comprises the continuous interpretation and redefinition of culture through emotionally laden messages. In the case of British advertising, this is observable in the mobilization of consumers through humor and feelings associated with togetherness, which the interviewees identified as the most typical emotional resources to foster loyal relationships between brands and consumers. It is concluded that the advertising process of cultural mediation depends not only on the interpretation of cultural meanings but also on the identification of what Scribano (2019) calls social sensibilities, which constitutes an example of how emotions mediate the relationship between culture and economy in the marketing industry.

KeyWords: Emotions; Cultural mediation; Advertising; Social sensibilities; Culturalization.

### Resumen

El presente artículo explora las intersecciones entre emociones, cultura y economía en el contexto de las prácticas de marketing, enfocándose en el caso de la publicidad. De este modo, basándose en los discursos de publicistas en Londres, este estudio analizó el rol de las emociones en la comunicación publicitaria, para así comprender cómo los publicistas organizan la provocación de emociones como un proceso de mediación cultural. Se plantea que la provocación de emociones en publicidad constituye lo que Moor (2012) denomina un proceso de 'culturalización', el que supone la continua interpretación y redefinición de la cultura a través de mensajes emocionales. En el caso de la publicidad británica, esto se aprecia en la movilización de los consumidores a través del humor y sentimientos asociados a la solidaridad o unidad social, siendo estos, de acuerdo con los entrevistados, los más típicos recursos emocionales para fortalecer relaciones de fidelidad entre marcas y consumidores. Se concluye que la mediación cultural de la publicidad depende no sólo de la interpretación de significados culturales sino también en la identificación de lo que Scribano (2019) denomina sensibilidades sociales, siendo un ejemplo de los modos por los cuales las emociones median la relación entre la cultura y la economía en la industria del marketing.

Palabras Claves: Emociones; Mediación cultural; Publicidad; Sensibilidades sociales; Culturalización

\* Nicolás Arenas is a PhD Candidate in Sociology at the London School of Economics and holds a MSc in Culture and Society from the same institution. His research explores the intersections between emotions, culture and the economy in the context of contemporary capitalism, focusing on the case of marketing practices both in Europe and the *Global South*. <https://orcid.org/0000-0001-8515-0734>

## Eliciting Emotions as Cultural Mediation: Advertising and the Non-rational Space between Culture and the Economy

### Introduction<sup>1</sup>

Since the 1970s, the systematic circulation of emotionally laden messages started to be conceived as the best way to strengthen the relationship between brands and consumers, based on the precept that emotional-affective inputs have more influence on purchasing decisions than rationality (see Zajonc, 1980; Holbrook & O’Shaughnessy, 1984). From that time on, marketers, advertisers and branding consultants have contributed to the conception of consumers as emotional entities, “making consumption into an emotional act and legitimizing the identity of the consumer as driven by emotions.” (Illouz, 2018: 12). In this context, the promotion of brands and their products relies heavily on the instrumentalization of people’s feelings, positioning marketing practices as one of the best examples to excavate into how emotions increasingly intervene in the mediation between the cultural and the economic. Considering this, the present analysis seeks to reinforce the necessity of deepening the understanding of the mechanisms by which practitioners related to marketing activities commodify and embed emotions in consumer culture (Engdahl, 2020). To this purpose, it has been decided to focus on the case of the advertising industry, considering its pivotal role in organizing marketing communication and circulating meanings among the population.

This study was grounded on the necessity of analyzing marketing practices in terms of their ability to produce and circulate cultural forms (Moor, 2012; Ariztía, 2013) and not only around their economic implications. Accordingly, it starts from the premise that the characterization of advertising as a process of cultural mediation is the first step towards evaluating the relationship between emotions and culture within the framework of marketing practices. This idea relies on the categorization of advertisers as *cultural intermediaries* (Soar, 2002; Nixon, 2003; Cronin, 2004; McFall, 2004; Kelly, 2014; Kobayashi, Jackson & Sam, 2017; Cohen, 2019).), a concept coined by Bourdieu (1984) to refer to a broad range of professionals related to cultural production and creative work, such as journalists, designers, television producers, marketers and advertisers, among others. Cultural intermediaries are key agents for the reproduction of consumption culture, as they have the function of socializing and legitimizing certain material and symbolic goods that create lifestyles defined by their consumption (Moguillansky, 2008), based upon the dissipation of the distinctions between ‘high’ and ‘low/popular’ culture through a “deconstruction of symbolic hierarchies” (Featherstone, 2007). Moreover, following Bourdieu’s understanding of these agents as ‘taste-makers’, these practitioners have been categorized as ‘mediators’ or ‘arbiters’ of taste (Entwistle, 2006), as they inculcate new consumerist dispositions through the shaping of consumers’ preferences (Du Gay & Nixon, 2002; Smith Maguire & Matthews, 2010). Considering their role as taste-makers, Smith Maguire and Matthews (2012) state that the study of cultural intermediaries is situated in the analysis of the issues of agency and the practices of market agents that produce culture,

<sup>1</sup> This paper constitutes a short and modified version of the author’s dissertation for the degree of *MSc Culture and Society* at the London School of Economics and Political Science. The research process was possible thanks to the financial support of the Chilean government organization ANID and its scholarship program *Becas Chile*.

impacting the formation of value for particular products and practices through the notion of “*what*, and thereby *who*, is legitimate, desirable and worthy, and thus by definition what and who is not” (p. 552). Consequently, the mobilization of meanings in terms of legitimacy is determined by both the cultural sphere and the space of economic exchanges, as the formation of value around consumption goods cannot be detached from either.

Following Illouz’s assertions, the inseparability between culture and the economy will be addressed from the precept that “culture and economy produce each other only after a cultural process in which emotions are objectified, labeled, and integrated” (2018: 21). In this way, it is argued here that advertising cannot be regarded as a cultural mediation process without considering the role of emotions as social dispositions in advertising communication. The concept of cultural mediation is useful in understanding how practitioners shape culture and legitimize certain behaviors and meanings. Therefore, it is essential to examine the mechanisms through which consumers’ feelings are utilized and classified in the everyday work of advertisers, as this constitutes an example of how emotions play a crucial role in mediating between culture and the economy in the context of marketing practices.

Considering the above, this paper analyses the discourses of advertising practitioners regarding their work and the role of emotions in advertising communication. Based on the analysis of seven in-depth interviews with London-based advertising practitioners, it is posited that the observation and interpretation of culture for marketing purposes involves rendering not only the prevailing practices and discourses in society but also consumers’ emotional resonances. In so doing, advertisers aim to create loyal relationships between brands and customers, for which the elicitation of emotions comprise a crucial aspect of their work. Thus, it is argued that advertisers’ work of *culturalization* (Moor, 2012) is inevitably intervened by the action of emotions in relation to consumption practices, as the production and interpretation of definitions of culture entail recognizing the prevailing *social sensibilities* (Scribano, 2019) that mediate between the cultural and the economic spheres.

The decision to investigate advertisers’ practices responds to the fact that most of the critical studies on advertising up until the end of the twentieth century focused on the analysis of advertisements over the study of advertising practices (e.g. Leymore, 1975; Barthes, 1977; Williamson, 1978; Goldman,

1992). This has led to a prioritization of advertising’s products instead of its mechanisms of production (McFall, 2004). For this reason, the fieldwork aimed to investigate how advertisers conceive the creative process and the design of communication strategies to conduct advertising campaigns and the role of emotions in these practices.

### **Advertising as performative? Defining advertising as a cultural mediation process**

As Adorno and Horkheimer (2002) posited over seventy years ago, the culture industry depends on advertising to administer the needs of consumers and orient them in the market. In this process, advertisers perform different communication strategies based on the reification of objects around particular meanings and signs, influencing the everyday practices of consumers, which are now “permeated by the patterns of the culture industry” (p. 135). This is concordant with the discourses of British advertising practitioners, who state that communicating is as important as selling, making the design of communication strategies an essential part of their job. In this regard, when advertisers were asked if it is more important to sell or to communicate, most of them concurred that they are part of “*a communication business*” (I02) in which “*communication is just the tube of the commercial processes in place*” (I03). Nonetheless, even though all of them agreed with the importance of communicating and selling, it seems that there are further interests at stake in advertising communication:

*It’s a form of communication designed to help sell products and to build brands, and to build respect. But really, I think it’s a tool to convince people of things. Advertising is a tool to convince people of... to think differently about something and to feel emotions about something they haven’t felt emotions about. And we typically apply that to commercial problems, but we can equally apply that to social problems.* (I06, Strategist)

This quote accurately synthesizes the discourses of advertisers regarding advertising communication. In this sense, the main objective of advertising is to sell products and to help in the process of brand building, for which it is necessary to “convince people of things”. This last assertion was sustained by most of interviewees, who claimed that companies need to shape people’s mindsets and change their behaviors through creativity in order to make sales easier. Therefore, the selling of a product or service sometimes takes a back seat, as advertisers

are mainly “selling a behavior (...) selling an action that people want to do” (I01), relegating the objective of communicating beyond sales, to the reproduction and legitimization of certain practices and mindsets.

On the other hand, the quote above points out the necessity of convincing people to change what they *think* and *feel*. Although the second section addresses the role of emotions in advertising in-depth, it is worth noting that advertisers’ perceptions regarding people’s meanings and practices are linked to the sphere of feelings—which appears as a first clue to the inseparability of culture and emotions in advertising practice. Additionally, the strategist mentioned how conceptions around ‘commercial problems’ can be equally applied to ‘social problems’, which evinces two things: 1) his awareness of the sociocultural character of consumption and commercial practices, and 2) how the shaping of meanings and feelings is conceived as an activity that can be performed equally in both the social and the economic spheres, suggesting that advertising is a practice that mediates between culture and the economy (McFall, 2004).

Although the notion of cultural mediation is not defined entirely by practitioners’ desire to shape culture, it constitutes a relevant aspect for characterizing advertisers as cultural intermediaries. Accordingly, in his definition of the concept, Bourdieu (1984) remarked on the role of cultural intermediaries in the divulgation and, therefore, the legitimization of culture around mass production. In this way, the intention of advertisers to change people’s behaviors and mindsets illuminates how advertising entails legitimizing the practices and meanings that constitute culture. This phenomenon not only suggests an empirical correspondence between London-based advertisers and the concept of cultural intermediaries but also reveals that advertising practitioners conceive of their work as an activity that would enable them to change the social environment. In other terms, advertisers perceive their everyday work as an activity to *perform* the social world, as their enactments and actions allow them to construct and determine the reality they describe (Callon, 2006; Cochoy, Giraudeau & McFall, 2010):

*I think that somehow the companies need to spread their message and shape the world that they believe in. And advertising and branding are a part of this process (...) So I would define as a commercial activity that uses creativity to shape mindsets and the world in the regards of what one company would like to build. (I04, Senior Strategist).*

The practitioners’ statements show that their behavior is never ‘purely economic’, as their motivation to ‘shape the world’ demonstrates that actors are also moved by “non-economic motivations” (McFall, 2004: 86). This reaffirms the importance of analyzing marketing practices not only around the production of economic entities and market devices but also in terms of their ability to produce and circulate cultural forms (Moor, 2012; Ariztía, 2013). In this sense, as mentioned above, advertising cannot be reduced to its commercial character, as it comprises the *performance* of material and cultural practices mediated by rational and non-rational elements beyond the economic realm. This notion of advertising reaffirms the inseparability of culture and economy in the context of marketing practices, as the relevance of shaping culture around commercial purposes demonstrates that “the cultural is not something that intervenes in economic processes; rather, it is constitutive of them” (McFall, 2004: 86). For this reason, a characterization of advertising as a process of cultural mediation should consider how culture is rendered as a fundamental element to trigger consumption through the legitimization of the practices and meanings that determine consumption dispositions.

### **Mobilizing consumers through cultural calculations**

As mentioned before, the categorization of advertisers as cultural intermediaries entails defining them as ‘taste-makers’ (Du Gay & Nixon, 2002; Smith Maguire & Matthews, 2010) or ‘arbiters’ of taste (Enwistle, 2006). According to Bourdieu (1984), these intermediaries “propose a morality which boils down to an art of consuming, spending and enjoying” (p. 311), as cultural intermediaries mediate how goods are perceived and engaged with by others (Smith Maguire & Matthews, 2014). For Bourdieu, this conception of intermediaries as taste-makers relies upon mobilizing representations and preferences about what constitutes legitimate culture within a social system based on class distinction. In this way, Bourdieu’s (1984) conception of culture starts from the distinction between high culture and low culture, which is determined according to the correspondence of certain tastes to particular expressions of habitus related to a class or class fraction. Therefore, as Moor (2012) posits, the notion of ‘culture’ attached to the concept of cultural intermediaries is grounded on Bourdieu’s conception of culture in its ‘classical anthropological sense’, defined in terms of “values, practices, habits and norms” (p. 574). Although this conception could be useful to analyze how advertisers

associate people's practices or dispositions with a certain social class, it dismisses the notion that the legitimation of tastes depends on the conceptions of the intermediaries regarding what culture is, as the intermediaries produce and reproduce different conceptions of culture that define their 'intermediary work' (Moor, 2012). Considering this, the present section focuses on how advertising practitioners conceive of culture in their everyday work and its importance for the mobilization of consumers around particular meanings. It is argued that this process reproduces not only consumption practices but also different conceptions of what constitutes culture.

Most interviewees agreed that culture is a fundamental element for advertising communication, as culture "fuels" advertisers' work according to people's perceptions about the world (I03). Similarly, a strategist claimed that culture provides "*many inputs*" (I04) to advertising, while another advertiser stated that it is "*the biggest ally*", as brands can "*tap into culture and the culture of that audience to understand them because culture makes up so much of who we are*" (I07). According to these interviewees, culture is not only important because of its characterization as a 'fuel' or 'ally', but also because it comprises a modifiable target for advertising communication. Advertisers can "*lead*" culture; they can "*tap into it*" in order to change it and "*start cultural trends*" (I01). In other words, for advertisers, culture is a source comprising both inputs and outputs, as it provides information regarding the social and, at the same time, it can be affected and shaped by the work of advertisers. In this fashion, the designing of communication strategies generally starts from the observation of culture as a source of insights regarding the social environment:

*We should look at what are the tensions and the dynamics (...) one of the things we always lookout is the four C's. (...) So you look at culture, you look at the consumer, you look at the category. (...) And then you look at the company or the brand. And then you look at the tensions [that] connect all of these, right? And then you try and come up with a role for advertising or role for the brand, so that can sort of answer those tensions in the middle.* (I03, Chief Strategy Officer)

As can be seen in the quote, the importance of culture in advertising rests on the information that it provides about the social world and its complexity, as it comprises the 'tensions' and 'dynamics' at stake in the interaction between market agents and the social world. In this way, the creation of communication strategies by strategists

responds to the analysis of multiple interactions and conflicts, a process which comprises: what is happening in the sphere of *culture*, the behaviors of consumers that determine *consumption* dispositions, the *categorization* of products, and the goals established by the *company* or brand.

These conceptions around marketing strategies coincide with what Slater (2002a; 2002b) called *cultural calculations*. In his conceptualization, Slater describes how marketing strategies aim to produce definitions of objects that can be adapted to the context of consumption practices and to the possibility of competing in the marketplace from a profitable position. Thus, the definition of a product comprises the inseparability of the cultural elements that define the relations of consumption and the economic factors that determine its positioning in the market, illustrating how marketing practitioners conceive of culture and economy as "opposite sides of the same coin" (Slater, 2002a). In this way, Slater defines *cultural calculations* as the attempts by advertisers and marketers to "frame and stabilize objects as given individual items, which then compete with other objects in rationalizable ways" (2002a: 247). That is to say, marketers and advertisers need to evaluate the possibilities of their products competing in a market, for which they have to deploy a variety of cultural knowledges that enable them to understand the cultural correspondence of a product in a specific context of market competition (Slater, 2002b). However, this process is not reduced to the calculation of the potentialities for each product within a particular cultural and economic context, as the framing of markets and market relations implies the redefinition and conceptualization of the cultural ties that determine optimal market positions (Slater, 2002b).

Slater's claims reaffirm how culture constitutes a two-fold element in advertising and marketing. On the one hand, it provides the necessary knowledge to design and evaluate marketing strategies, while on the other, it is the object of advertising communication, as advertisers redefine the course of cultural relations and consumption practices through their work. In other words, culture is both apprehended and performed through advertising practice, showing that the process of cultural mediation in advertising entails the interpretation and production of cultural categories simultaneously.

What Slater describes as the 'redefinition and conceptualization' of cultural relations can easily be characterized as a 'work of *culturalization*' (Moor, 2012), from which advertisers produce different

notions of culture that define and influence their work. For example, the interviewees stated that some brands are trying to “*create new trends*” instead of “*jumping into the existing trends*”. This decision depends on the guidelines proposed for the process of brand building for each product, showing that the construction of branding strategies constitutes a good example of the ways in which the process of culturalization is carried out in advertising work. Similarly, the generalized conception of culture as an ‘ally’ evinces how advertisers need to grasp culture—through cultural calculations—and produce their own notions of what it is to articulate communication strategies. Therefore, both cultural calculations and the work of culturalization are mutually dependent and necessary for the creation of communication strategies according to the prevailing cultural values and practices.

### Connecting with the audience: pop culture, insights and emotions

The production of different conceptions of culture goes hand-in-hand with understanding what constitutes culture for the audience. For this purpose, advertisers rely on market research to account for the cultural trends that mobilize consumers at a specific time and place. However, although research provides relevant insights for comprehending the cultural context, most advertisers claim that creative work is sustained through their own conceptions of what constitutes culture and the main cultural trends in society. Regarding this, it is worth considering how advertising practitioners render cultural categories to conduct their work:

*I think culture is a good way of saying as well what trends do exist or what people are liking, and what’s popular, and what stuff is interesting way of saying it (...) What is interesting to watch in people’s mindsets now. (...) Just knowing X number of people do this thing, like... that’s meaningless unless you know why. Or I think you have to speak to them. So, it’s a bit of a combination of all three of them. So, looking at what’s popular in the culture, talking to people and stuff.* (106, Strategist).

The notion of pop culture—or popular culture—appears as one of the main categories to conduct the work of culturalization in advertising. Knowing what is going on in people’s mindsets and why they do what they do is a good source of cultural knowledge for most advertisers. In this way, pop culture constitutes a primary source for advertisers to grasp the meanings and behaviors that

mobilize society, comprising what is trending in the entertainment industry—such as television, radio, social media, films, music, fashion, etc. Although most of the interviewees agreed on the importance of pop culture in advertising, the creatives emphasized the necessity of being aware of trends in the entertainment industry. For them, being updated regarding knowledge of popular streaming shows and films or the trending topics discussed on the Internet constitutes a way of “*absorbing culture*” (102), which nourishes the creative process and provides relevant inputs. In this sense, one of the creatives stated that watching popular films comprises a particular expression of culture and a way of “*seeing what’s happening in the world*” (101). Nonetheless, both creatives referred at the same time to other expressions of culture that they categorized as ‘high culture’, such as going to art galleries and reading books, which for them constitute relevant inputs, alongside knowledge of entertainment industry trends:

*Some people might be more: ‘I need to go to the opera, and I need to go to art galleries, and it might be higher culture’. But I think it doesn’t really matter what it is, as long as you’re absorbing inputs. Other people might just be chatting to friends. And that might be enough. Other people’s will be sitting on the Internet, other people’s will be... you know. And there’s nothing wrong with truly spending a day on Instagram, it’s still absorbing culture.* (102, Chief Creative Officer)

According to the interviewee, when advertisers look for cultural inputs, there is no difference between talking to people and developing activities related to both popular and high culture; both comprise a way of ‘absorbing’ culture. Considering this, it is possible to appreciate a particular element that characterizes the work of cultural intermediaries: their ability to erase the distinctions and symbolic hierarchies that separate popular culture from higher culture (Featherstone, 2007). Accordingly, the creatives pointed out the equal importance of popular and high culture for their creative work, as both provide inputs and allow for apprehending the social world, blurring the margin between low/popular culture and high culture. This coincides with the definition of Bourdieu (1984) regarding cultural intermediaries as ‘taste-makers’ that reproduce a ‘middle-brow culture’, as their work entails the legitimization of diverse cultural repertoires (Smith Maguire, 2014). In this sense, advertisers invoke different cultural repertoires that are conceived as equally significant to conduct their campaigns, which allows for explaining the

process described by Featherstone (2007) regarding cultural intermediaries as agents that “transmit the intellectuals’ lifestyle to a larger audience and collude with the intellectuals to legitimate new fields such as sport, fashion, popular music and popular culture as valid fields of intellectual analysis” (p. 44).

British advertisers thus conceive of culture as people’s behaviors and mindsets, which are shaped by meanings regarding everyday life and provide fundamental inputs to carry out creative work from popular and distinguished tastes. Therefore, creative work in advertising never comes ‘from nothing’, as it is based on the apprehension of the social world through “cultural appropriation rather than outright innovation.” (Nixon, 2003: 80). In this way, both the creative work and the design of communication strategies depend on advertisers’ conceptions of culture as ‘inputs’, which shows that advertising practitioners “observe and interpret the social world and embed these insights and experiences within the commercial texts they create” (Kelly, 2014:71).

The search for *insights* is paramount for understanding how advertising practitioners render their cultural repertoires in their work. This notion refers to the understanding and selection of consumers’ needs, interests, desires and feelings from the analysis of their purchase dispositions, lifestyles, and everyday activities (Vergara, 2003). In this sense, an insight is a finding regarding consumption dispositions, which comprises “making visible and concrete ... a possible connection between a consumer and good qualities” (Ariztía, 2013: 144). Advertising practitioners continuously refer to the role of insights in their everyday work, as they are fundamental for conducting their campaigns in line with cultural contingency:

—*What is the importance of insights in the creative process?*

—*Essential. Because I think it’s about engaging human emotion and if you’re not engaging people on a level that they can understand or emote with, or relate to, or see themselves in, or seeing their family members in, or see someone they know that’s like that. (...) In a way, you’re looking at the consumer, you’re looking at what happens, you’re looking at behavior, and you’re looking at how our work is going to convey that back to them. And then when you’re writing the work, you’ve got to go: ‘Is that true?’, ‘Do people think that?’, ‘Do people believe that?’.* (I02, Chief Creative Officer)

Insights are fundamental analytical tools for conducting advertising work, as they help advertisers

attempt to ‘absorb’ culture. As posited by Ariztía, an insight comprises a mediation process and a “very complex qualification process deployed by the agency, a process in which different actors, knowledge and devices are involved” (2013: 144). In this manner, advertisers conceive insights as a ‘revelation’ regarding the social world, as they relate the qualities of a product with the behaviors, mindsets and feelings of the audience. In other words, an insight can be defined as the result of cultural calculations, an idea resulting from the analytical process of observing the culture and looking for correspondences between the use of certain goods and the practices, representations and emotions of consumers. Following the response from the interviewee, an insight is mainly about “*engaging human emotion*”, which suggests that cultural calculations comprise the evaluation of non-rational elements mediating the relationship between goods and consumers. In this sense, the process of looking for insights involves an analysis of the cultural milieu in order to find out what kind of emotions are more suitable to elicit in a campaign.

### **The role of emotions in advertising: loyalty and long-term relationships with brands**

The concepts of ‘feelings’ and ‘human emotions’ repeatedly appear in advertisers’ discourses, which is one of the first clues that suggest that the process of interpreting and ‘absorbing’ culture in advertising entails—in most cases—the assessment of consumers’ emotional responses to marketized products. This phenomenon seems to respond to what Miller and Rose (1997) problematized as the use of psychological expertise in advertising to engage and mobilize consumers “by forming connections between human passions, hopes, and anxieties, and very specific features of goods enmeshed in particular consumption practices” (p. 2). According to the authors, in the post-war period, marketing practice turned to “psychological and psychoanalytic devices” to comprehend consumer choices and motivations, leading to the manipulation of the feelings that consumers associate with certain commodities. This was observable in market research and advertising studies during the eighties, when emotions started to be understood as mediators of consumer responses and their perceptions towards an advertisement or brand (Holbrook & Batra, 1987), which led to a turn in marketing practices, concentrating on the affective-emotional factors that motivate purchasing decisions over rational-factual inputs (Holbrook & O’Shaughnessy, 1984). In this context, emotions assume a pivotal role in marketing

and particularly in advertising communication. Today, the role of emotions is still identified as a critical element for engaging with the audience, and that is why advertising practitioners repeatedly remark on their importance:

*Going back to my earlier definition of advertising; changing behavior. Getting a response. An emotional response is the start. (I01, Creative Director).*

*The best way to communicate with an audience is probably to try and find an emotional connection between either a product or a category or a cultural phenomenon or trend, and then connect the thing that you're trying to sell to that. (I03, Chief Strategy Officer).*

All the interviewees agreed with the importance of emotions in advertising, as eliciting an emotional response in the audience is conceived as the 'best way to engage people' (I02), based on the belief that 'being too rational' or too 'informative' "is not the best way to do what you want or what you believe that's right" (I04). In this sense, the use of emotions is described in the same way as the recurrence to pop culture or insights to create a connection with the audience, as all of them are useful to accomplish the main objective of advertising: influencing people's behaviors and mindsets to sell their products and create loyal relationships between brands and customers.

The correspondence between the use of emotions and the importance of culture in advertising allows for empirically representing how the social and cultural nature of emotions is incarnated in advertising practice. As Ahmed (2004b) posits, emotions are a way of apprehending reality, as they shape the 'surfaces' of individual and collective bodies "aligning subjects with collectives by attributing 'others' as the 'source' or our feelings" (p. 1). That is to say, emotions are always oriented towards other people or objects, as they are conceived as a form of capital that circulates and are distributed along the social field, conveying signs and meanings as a result of their circulation (Ahmed, 2004a, 2004b). Therefore, the connection between emotions and culture is forged around the 'signal function' of emotions (Hochschild, 2012), as emotions are both the cause and the result of the multiple meanings and practices that constitute the cultural. This idea is not strange to the notion of *sign value* coined by Baudrillard (2005) to describe the phenomenon whereby the valuation of objects in consumer society is no longer based upon the dichotomy between exchange value and

use value; instead, they are valued and exchanged around a symbolic value that allows for classifying them as objects of social prestige. In this way, the signal function described by Hochschild shows that emotions are inevitably attached to signs that produce and reproduce cultural meanings through their circulation in the social world, which permits understanding culture as the space in which emotions and symbols are interchanged as forms of exchange value. That is perfectly expressed in advertising communication, where emotions are circulated as a form of capital that enables the exchange of signs and cultural meanings throughout the process of communication between brands and consumers:

*But emotions are definitely important. What you're trying to do is to find a way to connect with your audience, to make them respond in the way that you want them to respond, to make them think what you want them to think, or to buy your product or consider your product, or go to your store tomorrow or whatever it is. So emotions are a big part of that (...) if you do advertising that's very literal, it's boring, and no one pays any attention to it. So you need some sort of... it's a value exchange. (...) And people, you know, there would be your favorite campaigns that you've watched, you'd be familiar with the songs, you'd follow stories over a number of years, so there was something that advertising gave you, creating these funny little jokes for you, creating these stories, you know, there was a very sort of equal value exchange. (I05, Business Director)*

As mentioned before, emotions are perceived as a form of 'engaging' or 'connecting' with the audience and influencing their decision to buy a product. Consequently, emotions are represented as expressions of value for a 'value exchange' that circulates among people, who will follow and reproduce the songs, jokes and funny stories that advertising gave them as part of an emotional trade. However, these 'emotional gifts' are not the result of a disinterested gesture; they demand reciprocity, as they respond to the logic of economic exchange. In other words, advertising communication comprises the generation of an emotional relationship between brands and consumers, as the emotional gifts of advertising facilitate the creation of an *intimate relationship* between them.

As Skeggs (2010) states, the *gift* of love, care, attention and affection, in the context of intimate relationships, appears as a form of exchange that

always calls for reciprocity. Nonetheless, in the context of advertising, the generation of this kind of relationships demands a particular return: loyalty, or, to be precise, *brand loyalty*. It is in this fashion that advertising seeks to generate loyalty among consumers, as it is conceived as the best way to generate long-term relationships with them:

*It's as much about creating that relationship as it is about loyalty. So you want them to feel connected to the brand. And in order to maintain that loyalty and then they keep coming back (...) having an emotion helps to create that connection and that loyalty to the brand. (I07, Senior Account Manager)*

According to marketing logic, companies can lose plenty of money in certain transactions but still benefit from the long-term relationship created with their customers, as “satisfied customers remain loyal ... [since] customer delight creates an emotional relationship with a brand, not just a rational preference” (Armstrong, Adam, Denize, Volkov & Kotler 2018: 18-19). For this reason, the generation of loyalty constitutes an essential process for branding because it is in the creation of strong bonds between brands and customers that markets guarantee their reproducibility. This aspect is paramount to understanding the importance of emotions for economic actions in contemporary capitalism. In this way, the building of a brand—and, therefore, of a company—comprises the creation of “an emotional and memorable connection with consumers” (Schmitt, quoted in Moor, 2008: 416), demonstrating that the notion of brand loyalty is a perfect example of how “the moral economy of social relations organizes economic exchange through emotions” (Illouz, 2018: 22). Hence, the case of advertising and brand building processes suggests that the link between culture and economy is inevitably mediated by the action of emotions in the context of advertising communication, as its cultural mediation process is organized through both rational and non-rational inputs that allow for reproducing exchange relationships based primarily on emotional connections.

### **Eliciting emotions: humor and togetherness as the main emotional resources in British advertising**

When asked about the main emotional resources in British advertising, most interviewees agreed on humor and the ‘feeling’ of togetherness or connectedness. Regarding the first, a strategist stated that the predominance of humor in advertising communication responds to the nature of British culture, which he identified as a “*funny*” society and

“*quite cynical*” (I06). Moreover, two interviewees referred to British society’s ‘self-deprecating’ character and how that element is observable in British comedy TV shows and local advertising. Humor was identified as the most frequent resource to conduct advertising communication in Britain, as it is effective in fostering the creation of brand loyalty:

*I think people remember jokes, they remember things and stuff that makes the friends laugh in the pub. Stuff that they will tell their mom about things that stick in the mind. That's the whole trick, isn't it? Trying to get something sticking to stick in the mind. (I01, Creative Director)*

The two creatives interviewed agreed that campaigns that use humor are the easiest to remember, as humor triggers sociability and generates remembrance among consumers. In this respect, as seen in the quotation, the most crucial element for the advertiser is that humor allows for creating adverts that ‘*stick in the mind*’. Following Ahmed’s (2004a) reflections, emotions work by “sticking figures together”, creating the very effect of a collective coherence (p. 119). Therefore, the perception of humor as a resource to generate feelings that ‘stick in the mind’ responds to the social nature of emotions, as emotions not only *have* a cohesive effect, but also *give* coherence—in terms of meaning—to social interactions. That is to say, the effect of emotions on people is mediated by their correspondence to the prevailing behaviors and meanings shared by a group of individuals, establishing a necessary link between the social structure and social actors (Barbalet, 2004). This is why humor is so important to British advertisers and influential in communication; it is one of the most characteristic expressions of British culture, generating emotions that circulate meanings coherently according to the prevailing *ethos*. Humor is not only funny and entertaining; it is also a pure reflection of culture, as people compose jokes according to their culture and their understanding of the world (Eades & Alharthi, 2014). It is in that aspect that its effectiveness for fostering advertising messages lies, considering that signs are easily attached to humorous messages, enabling advertisers to attract people’s attention and germinate a relationship of loyalty.

On the other hand, half of the interviewees identified the notion of togetherness or connectedness as the other most powerful “emotion” to elicit in advertising. Unlike humor, the ‘feeling of togetherness’ appears more related to social contingency rather than to the prevailing *ethos* in British advertising:

*On trend emotion that people are using, like in the*

*past couple of years, is feeling connectedness and togetherness. So sense of community. Collectivism versus individualism. Inclusion versus exclusion. (...) I think given the political climate that we currently have it's become even more... even more amplified. (...) Nothing operates in isolation. You've got politics, you've got economy, you've got like what's happening socially, and I think the sense of connectedness and togetherness is answering a lot of the anxieties that we have as a society today. Whether it's Brexit, whether it's Trump, whether it's climate change, whether it's LGBTQ rights. Whatever it might be, connectedness and togetherness seems to be an antidote to a lot of those things. (I03, Chief Strategy Officer)*

The interviewee pointed out how the influence of politics and social issues has become relevant when conducting advertising communication. In this sense, promoting messages that push people to gather despite their differences constitutes an important element of contemporary British advertising. The influence of political phenomena like Brexit, the advance of far-right movements in Western societies, and minority social movements, among others, are conceived as a trigger of social anxiety, and that is why advertisers consider it necessary to instrumentalize these aspects of social contingency to strengthen their campaigns. The importance of these phenomena for advertising evinces how emotions respond to their social function through the structuration and equalization of collective feelings, from which it is possible to articulate certain social geometries in a specific historical context (Sánchez Aguirre, 2013). The notion of togetherness helps bond people together, showing once again how advertising practitioners observe and interpret culture to create marketing strategies according to the desires and social expectations that structure social sensibilities.

The identification by British advertisers of humor and togetherness as fundamental emotional resources unveils how the work of culturalization in advertising is mediated by the inevitable sociocultural character of emotions. As Illouz (2007) posits, emotions confer on individuals the capacity to energize—or mobilize—action. According to the author, emotions carry this 'energy' because they are always concerned with the self and its relationship with culturally situated others, which allows for intervening different aspects that mobilize social action such as motivation, cognition, evaluation and affect (Illouz, 2007). In this way, the use of emotions in advertising communication entails the deployment

of cultural calculations to frame and stabilize objects according to the prevailing social sensibilities and their effects on consumption dispositions. This emotionalization of advertising practice responds to what Slater (2011) describes as the phenomenon by which "market processes themselves have shifted toward sociocultural rather than rational economic logics" (p. 32). That is to say; emotions are integrated into advertising communication from a sociocultural logic, through which social sensibilities are grasped and rendered from the rationalization of the non-rational in relation to culture.

However, even though some interviewees stated that advertising campaigns are supported by empirical research, the analysis of the interviews demonstrates that cultural calculations are mainly conducted around the intuition of creatives and their shared conceptions of what constitutes culture. In this way, contrary to what Miller and Rose (1997) stated, when advertisers integrate emotions into their cultural calculations this does not necessarily involve the adoption of 'psychological techniques' or turning towards a scientific understanding of consumers' unconscious desires. Instead, it implies the rationalization of the cultural and emotional factors that determine consumption practices, which are based mainly on advertisers' own conceptions regarding the social environment and, as Nixon (2003) posited, their subjective dispositions. Through these processes, advertising practitioners conceive of culture as inseparable from emotions, leading them to perform their work as one of culturalization in which culture is defined and produced in close connection to consumers' emotionality.

## Conclusions

From the descriptions given by the advertising practitioners regarding their everyday work, it is noticeable how organizing advertising communication around emotional-laden messages is conceived as a practice aimed at producing cultural meanings from social sensibilities. In this way, advertisers observe and interpret culture in order to shape it, as they are conscious of their influence over society at the time of legitimizing and reproducing certain behaviors and mindsets. This process entails identifying the prevailing practices, discourses and emotional resonances in society, which are rendered through the deployment of analytical techniques such as *insights* and the blurring of representations around what constitutes low and high culture. Consequently, advertising can be adequately conceptualized as a form of cultural

mediation, not only because it mediates the space between production and consumption, but also because it entails a work of *culturalization* in which culture is continuously redefined according to the meanings and sensibilities that advertisers conceive as legitimate and valuable. Accordingly, the use of humor and togetherness in British advertising responds to the acknowledgement of the local culture, in which these emotional resources appear as the best way to circulate meanings that 'stick in mind' and generate strong bonds with consumers. In this way, advertisers organize the elicitation of emotions through the identification of the prevailing social sensibilities and their relation to consumption dispositions, as advertising cultural mediation depends on the conception of emotions as relational phenomena, which provide information regarding the relationships individuals have with other people and things (Burkitt, 2019). Therefore, advertising work not only involves understanding how consumer dispositions are organized in the space of markets but also how people apprehend and know the world in their everyday lives in emotional terms. Throughout this process, advertising practitioners articulate powerful emotionally laden messages to seduce people but, above all, to ensure the reproduction of a political-economic order based on intimate relationships of loyalty between people and brands.

### Bibliography

- Adorno, T. & Horkheimer, M. (2002). *Dialectic of Enlightenment: Philosophical Fragments*. Stanford: Stanford University Press
- Ahmed, S. (2004a). Affective Economies. *Social Text*, 78 (Volume 22, Number 2): 117-139.
- \_\_\_\_\_ (2004b). *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Ariztía, T. (2013). Unpacking insight: How consumers are qualified by advertising agencies. *Journal of Consumer Culture*, 15(2), 143–162
- Armstrong, G., Adam, S., Denize, S., Volkov, M. & Kotler, P. (2018). *Principles of Marketing*. Melbourne: Pearson Australia.
- Barbalet, J. M. (2004). *Emotion, Social Theory, and Social Structure. A Macrosociological Approach*. Cambridge: Cambridge University Press. 48
- Baudrillard, J. (2005). *Crítica de la economía política del signo*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Barthes, R. (1977). The Rhetoric of the Image. In R. Barthes. *Image – Music – Text*. New York: Hill and Wang. 32-51.
- Bourdieu, P. (1984). *Distinction: A social critique of the judgement of taste*. Cambridge: Harvard University Press.
- Burkitt, I. (2019). Alienation and emotion: social relations and estrangement in contemporary capitalism. *Emotions and Society*, 1(1): 51-66.
- Callon, M. (2006). *What does it mean to say that economics is performative?* Retrieved in January 2020 from: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00091596>
- Cochoy, F., Giraudeau, M. & McFall, L. (2010). Performativity, economics and politics: An overview. *Journal of Cultural Economy*, 3(2), 139–146.
- Cohen, A. (2019). Seeing the market: performative sensemaking and the case of advertising agencies and their clients. *Consumption Markets & Culture*: 1-25.
- Cronin, A. (2004). Regimes of mediation: Advertising practitioners as cultural intermediaries? *Consumption Markets & Culture*, 7(4): 349–369.
- Du Gay, P. & Nixon, S. (2002). Who Needs Cultural Intermediaries? *Cultural Studies*, 16(4): 495–500.
- Eades, D. & Alharthi, A. (2014). Humour and culture. *International Journal of Humanities and Cultural Studies*, 1(3): 1-13.
- Engdahl, E. (2020). Capitalist society as an analysand: an interview with Eva Illouz. *Emotions and Society*, 2(1): 13-20.
- Entwistle, J. (2006). The Cultural Economy of Fashion Buying. *Current Sociology*, 54(5), 704-724.
- Featherstone, M. (2007). *Consumer culture and postmodernism*. London, Thousand Oaks, New Delhi and Singapur: SAGE Publications.
- Goldman, R. (1992). *Reading Ads Socially*. London: Routledge.
- Hochschild, A. (2012). *The Managed Heart. Commercialization of Human Feeling*. Berkeley, Los Angeles and London: University of California Press.
- Holbrook, M., & Batra, R. (1987). Assessing the role of emotions as mediators of consumer responses to advertising. *The Journal of consumer research*, 14: 404-420.
- Holbrook, M., & O'Shaughnessy, J. (1984). The role of emotion in advertising. *Psychology & Marketing*, 1(2): 45-64.
- Illouz, E. (2007). *Cold Intimacies. The Making of Emotional Capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- \_\_\_\_\_ (2018). *Emotions as Commodities: Capitalism, Consumption and Authenticity*.

- New York: Routledge.
- Kelly, A. (2014). Advertising. In J. Smith Maguire & J. Matthews (eds.) *The Cultural Intermediaries Reader*. London, Thousand Oaks, New Delhi and Singapur: SAGE Publications. 67-76.
- Kobayashi, K., Jackson, S. & Sam, M. (2017). Multiple dimensions of mediation within transnational advertising production: cultural intermediaries as shapers of emerging cultural capital. *Consumption Markets & Culture*, 21(2): 129:146.
- Leymore, V. (1975). *Hidden Myth: Structure and Symbolism in Advertising*. London: Routledge.
- McFall, L. (2004). *Advertising. A Culture Economy*. London, Thousand Oaks and New Delhi: SAGE.
- Miller, P. & Rose, N. (1997). Mobilizing the Consumer. Assembling the Subject of Consumption. *Theory, Culture & Society*, 14(1): 1-36.
- Moguillansky, M. (2008). *Una genealogía del concepto de intermediario cultural. Revisiones recientes y aplicaciones en procesos de integración regional*. Retrieved in July 2020 from: <http://cdsa.academica.org/000-080/447>
- Moor, L. (2008). Branding Consultants as Cultural Intermediaries. *The Sociological Review*, 56:3: 408-428.
- \_\_\_\_\_ (2012). Beyond cultural intermediaries? A socio-technical perspective on the market for social interventions. *European Journal of Cultural Studies*, 15(5): 563-580.
- Nixon, S. (2003). *Advertising Cultures. Gender, Commerce, Creativity*. London, Thousand Oaks and New Delhi: SAGE.
- Sánchez Aguirre, R. (2013). Apuntes sobre la construcción conceptual de las emociones y los cuerpos. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N° 13: 75-86.
- Scribano, A. (2019). The Thousand Faces of Neoliberalism: From Politics to Sensibilities. In: Scribano, A., Timmerman, F. & Korstanje, E. (2019). *Neoliberalism in Multi-disciplinary perspective*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Skeggs, B. (2010) The Value of Relationships: Affective Scenes and Emotional Performances. *Feminist Legal Studies* 18: 29-51.
- Slater, D. (2002a). From calculation to alienation: disentangling economic abstractions. *Economy and Society* 31(2). 234–249.
- Slater, D. (2002b). Capturing markets from the economists. In: Du Gay, P. and Pryke, M. (eds.) *Cultural Economy: Cultural Analysis and Commercial Life*. London: SAGE Publications.
- \_\_\_\_\_ (2011). Marketing as a Monstrosity: The Impossible Place between Culture and Economy. In D. Zwick and J. Cayla. *Inside Marketing. Practices, Ideologies, Devices*. Oxford and New York: Oxford University Press. 23-41.
- Smith Maguire, J. (2014). Bourdieu on Cultural Intermediaries. In J. Smith Maguire & J. Matthews (eds.) *The Cultural Intermediaries Reader*. London, Thousand Oaks, New Delhi and Singapur: SAGE Publications. 15-24.
- Smith Maguire, J. & Matthews, J. (2010). Cultural Intermediaries and the Media: Cultural Intermediaries. *Sociology Compass*, 4(7), 405–416.
- Maguire, J. S., & Matthews, J. (2012). Are we all cultural intermediaries now? An introduction to cultural intermediaries in context. *European Journal of Cultural Studies*, 15(5), 551–562.
- Smith Maguire, J. & Matthews, J. (2012). Are we all cultural intermediaries now? An introduction to cultural intermediaries in context. *European Journal of Cultural Studies*, 15(5), 551–562.
- Smith Maguire, J. & Matthews, J. (2014). Introduction: Thinking with Cultural Intermediaries. In J. Smith Maguire & J. Matthews (eds.) *The Cultural Intermediaries Reader*. London, Thousand Oaks, New Delhi and Singapur: SAGE Publications. 1-11.
- Soar, M. (2002). The first things first. Manifesto and the politics of culture jamming: towards a cultural economy of graphic design and advertising. *Cultural Studies*, 16(3): 570-592.
- Vergara, E. (2003). Identidades culturales y publicidad. Los usos de la cultura en la creatividad publicitaria en Chile. *Revista Trípodos*, 15: 109-126.
- Williamson, J. (1978). *Decoding Advertisements. Ideology and Meaning in Advertising*. London and New York: Marion Boyars.
- Zajonc, R. (1980). Feeling and thinking: Preferences need no inferences. *American Psychologist*, 35(2): 151-175.

Citado. ARENAS, Nicolás (2023) "Eliciting Emotions as Cultural Mediation: Advertising and the Non-rational Space between Culture and the Economy" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°41. Año 15. Abril 2023-Julio 2023. Córdoba. ISSN 18528759. pp.89-100. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/559>

Plazos. Recibido: 01-04-23. Aceptado: 3/05/23

## Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
N°40. Año 14. Diciembre 2022-Marzo 2022. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 97-100.

### Sociedades, Sensibilidades y COVID-19: diagnósticos y proyecciones sociológicas en “tiempos difíciles”

Reseña del Libro: Scribano, A. & Roche Cárcel, J. A. (Eds.) (2023). *Emotions and Society in Difficult Times*. Cambridge Scholars Publishing

Ignacio Pellón Ferreyra  
Centro de Investigaciones y Transferencia  
Rafaela  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas  
y Técnicas, Universidad Nacional de Rafaela  
pellonignacio@gmail.com

El libro reseñado se inscribe en una larga tradición de estudios que enfatizan la relación entre cuerpos/emociones y sociedad. Esta temática aparece nítidamente en obras clásicas como las de Nietzsche, Merleau-Ponty, Spinoza y Marx, pasando por Foucault y Bourdieu, hasta llegar a Negri y Hart, por un lado, y Espósito y Agamben, por otro. Actualmente, los abordajes desde la biopolítica, los estudios post-coloniales y las neurociencias se han ido configurando en relación y tensión con los aportes de tradiciones sociológicas, filosóficas y psicoanalíticas, resultando insoslayable lo edificado por Goffman, Simmel y Elías, Derrida, Butler y Deleuze, Freud, Lacan y Žižek (respectivamente). En torno al cuerpo y las emociones, las fronteras disciplinares se desdibujan y reconfiguran desde perspectivas vitalistas –como la de Herni Bergson (Salazar Martínez, 2015), bio-ambientalistas (Varela, 1997), post-humanistas () y no-antropocéntricas (Derrida, 1997), entre otras. En esa dirección, los editores de *Emotion and Society in Difficult Times* ofrecen un capítulo introductorio en el que recuperan una parte no menor de lo producido en el campo de estudios, referenciando el surgimiento de la socioneurología en 1972, de la mano de Warren TenHouten.

Por otra parte, la idea de “tiempos difíciles” hace referencia a la pandemia por COVID-19 y al trastocamiento producido en las sociabilidades a escala planetaria. En ese marco, las relaciones familiares y de cercanía se intensificaron, así como también los discursos públicos, políticos, militares, académicos y mediáticos que, desde un eminente lenguaje biomédico, enfatizaban la necesidad común de “aplanar la curva”: para reducir el número de contagios y muertes, para evitar el colapso de los sistemas de salud, para demostrar la efectividad de los Estados en la gestión de la crisis. Las nuevas narrativas, vinieron acompañadas con nuevos hábitos de distancia y proximidad reconfigurando las *ecologías emocionales* a escala planetaria.<sup>1</sup> Según el diagnóstico de Scribano y Roche Cárcel, con la pandemia afloraron tres ecologías emocionales: a) una hecha de miedo, tristeza y sufrimiento; b) otra,

1 Dichas ecologías emocionales contienen una particular relación entre tres factores: a) las condiciones materiales de existencia previas a la pandemia y la política de las sensibilidades que irrumpió con ella; b) la interrelación histórica y local-nacional-regional entre políticas públicas y emociones; c) la globalización del miedo a la extinción masiva e interseccional (con énfasis en las poblaciones más ancianas, vulnerables, empobrecidas, racializadas, etc.) (Scribano y Roche Cárcel, 2023).

tramada por serenidad, calma y pausa, c) y una última, colmada de preocupación, enojo y empatía.

Tras la introducción, encontramos el primer capítulo: *The Narrowing of Space and the Freezing of Time. On the Emotional and Social Impact of the Pandemic*. Allí, Juan R. Coca y Juan A. Roche Cárcel hacen foco en los condicionantes semióticos (biosemióticos y sociosemióticos) producidos y reproducidos por los “dirigentes globales”. Luego, reconocen una serie de ámbitos de significación social, a los que denominan *entornos sociosemióticos básicos*, identificando la relevancia de cinco de ellos - fuertemente relacionados con lo biológico: 1) confinamiento, 2) individualismo/comunitarismo, 3) libertad/subversión, 4) supervivencia/control, 5) diversidad/homogenización. Tras caracterizar la dinámica de estos cinco entornos durante la pandemia, los autores arriban a dos conclusiones provisionales. La primera señala que la transcodificación de lo biológico a lo social fue interrumpida o reducida durante la pandemia. La segunda, advierte que las emociones disminuyeron su función o papel de intermediación social, siendo desplazadas por lo biológico.

En el segundo capítulo, *Vulnerability, Public Emotions and Pandemic. The Case of Spain*, José Ángel Bergua Amores comienza por retomar las conclusiones de Jared Diamond acerca de por qué algunas sociedades sobreviven y otras desaparecen: las decisiones catastróficas son consecuencia de visiones deficientes respecto al problema, las cuales impiden tomar conciencia y resolverlo. Así, introduce la noción de *ceguera colectiva* -ligada a ideas, valores y emociones en los que se basa cada sociedad- para abordar las barreras cognitivo-afectivas cristalizadas durante la pandemia por COVID-19, especialmente en torno a la “paradoja” tan discutida: ¿Salud o Economía? El tándem virus-Estado implantó un estado de neurosis generalizado, provocando temor respecto a lo que muchos ansiaban y necesitaban: el contacto con las demás personas. Las relaciones de confianza/desconfianza entraron en crisis, también las miradas optimistas/pesimistas, conformando distintas aristas de una misma ceguera: lo que alimenta nuestra fe en la ciencia resulta muy parecido a lo que inspira nuestra confianza en la naturaleza. En ese marco, el autor presenta cuatro tipos ideológicos derivados de la crisis que pone en relación con diferentes niveles de vulnerabilidad: Integrados (confiados y optimistas), Conservadores (confiados y pesimistas), Transformadores (desconfiados y optimistas) y Reaccionarios (desconfiados y pesimistas). Como conclusión, el autor puntualiza en siete aspectos que nuestra ceguera ontológica nos impide ver acerca de

la pandemia.

Bajo el título *Emotions and Pandemic: A Sociological View of Social Sensibilities*, Adrian Scribano y Pedro Lisdero repasan las características de la política de las sensibilidades en la Europa pre-pandémica. La consolidación de sociedades normalizadas en el disfrute inmediato a través del consumo forma parte del diagnóstico global de los autores y, al respecto, investigaciones de la OCDE, Eurostar y de otras instituciones europeas reproducen la idea de que esa es la única vía para medir la satisfacción de la población respecto a su vida. Desde una estrategia cualitativa, los autores analizan emociones y experiencias durante la pandemia, para remarcar que el proceso de planetarización se encuentra finalizado: la pandemia ofrece una constatación básica de un acontecimiento simultáneo, global y complejo que afecta al mundo entero. Luego, destacan las contradicciones manifiestas entre “ansiedad” y “oportunidad de construir la vida de otra manera”, “miedo” y “decepción respecto a los gobiernos”, “serenidad” y “posibilidad de ayudar a otros”. A modo de conclusión, la relación entre estos tres pares emocionales ofrece pistas acerca del devenir de nuestras sociedades.

En *Emotional Narratives and Educational Experiences during the COVID-19 Pandemic: The Case of UAM Students*, Carolina Peláez González trabaja sobre las percepciones socioemocionales de estudiantes de la Universidad Autónoma de México en lo vinculado a tres tipos de instituciones que configuran el entorno social de esta población: educativas, laborales y familiares. Desde una estrategia cualitativa, la investigación empleó Google Forms para analizar el contexto emocional y detectar cambios institucionales en los primeros meses de la pandemia, siendo complementado con la técnica de *diarios emocionales*, a fin de destacar las emociones que acompañaban las experiencias narradas (el aburrimiento durante las clases online fue un rasgo generalizado). El modelo analítico de Turner permitió analizar dinámicas emocionales e interaccionales: tristeza, bronca, miedo y felicidad, fueron las emociones destacadas. Finalmente, la autora ofrece dos hipótesis a desarrollar: la primera indica que cuando se profundiza la inestabilidad y precarización laboral, los individuos despliegan recursos emocionales hacia las instituciones; en simular dirección, la segunda hipótesis plantea que, ante la intensificación de las interacciones y conflictos dentro del ámbito doméstico, los estudiantes re direccionan el conflicto hacia ámbitos más amplios e instituciones.

El capítulo quinto estudia sensibilidades y vida cotidiana de estudiantes en la capital china: *Cheks and Balances of Time and Collective Emotions Under "Dynamic COVID-Zero Strategy". A Case Study of People's Daily Lives in Shanghai*. Jingting Zhang y Jia Chao toman una perspectiva sociológica del tiempo para trazar una relación teórica entre secuencias de tiempo, rutina diaria y memoria, por un lado, y tiempo subjetivo y emociones colectivas, por otro. Luego, analizan el impacto de la pandemia respecto a la comprensión del tiempo/espacio y el surgimiento de emociones negativas. La investigación destaca la fatiga y mecanización de las reuniones en línea (para asistir a clases), la colectivización de la vida implicada en "ser cuidados" y ayudados por docentes, y las transformaciones de la dieta durante el "estado de emergencia". En esta última línea, la vida de muchos se re-planificó en lo relativo a la gestión de la alimentación, a través de compras colectivas, aprovisionamiento estatal y estrategias para manejar la ansiedad, consolidando el uso de redes sociales y "home fitness", entre otras prácticas involucradas en un proceso de adaptación a mayores sensaciones de aislamiento y cansancio.

Ligado a lo anterior, el sexto capítulo se erige sobre las prácticas alimenticias en dos países. En *Emotions and Food in Times of Pandemic: A Comparison of Food Practices in Spain and Argentina during COVID-19*, Aldana Boragnio hace notar las transformaciones en la comensalidad introducidas por el confinamiento: involucrando cambios en el tiempo, el espacio, las reglas/normas y los tipos de interacción. De manera complementaria, la autora caracteriza las prácticas alimenticias desde cinco elementos constitutivos: aprovisionamiento, acumulación, preparación, conservación y conocimiento (know-how). Desde este enfoque, resulta observable la reorientación de las prácticas alimenticias hacia lo doméstico-familiar, nuevas reglas de comensalidad y tipos de interacciones novedosas. Los grupos más jóvenes, por ejemplo, se aproximaron a la cocina y la comida con ganas de experimentar y aprender, generando satisfacción y orgullo; como antídoto al aburrimiento y "el ocio". No obstante, la multiplicación de nuevos discursos (sobre nutrición, salud, etc.) reforzó las sensaciones de culpa y ansiedad, llevando a muchos a replantearse sus prácticas alimenticias y de comensalidad.

El capítulo séptimo inscribe las transformaciones y condiciones materiales de existencia en el terreno de la desigualdad y la pobreza en Argentina. En *Pandemic, Social Policies and Emotions in the Metropolitan Area of Buenos*

*Aires*, Angélica De Sena identifica percepciones ligadas a la ayuda estatal en un escenario de creciente incertidumbre, miedo y tristeza. Por diversas vías, la pandemia expuso el hecho de que millones de personas dependen de la ayuda estatal y que la continuidad, solapamiento y expansión de programas sociales traen a la pérdida de autonomía como un costo infranqueable. La asistencia estatal se manifiesta como fenómeno inter-generacional, siendo la pobreza una cuestión que desborda la cuestión de los ingresos económicos y limita el acceso a la alimentación, educación, la vivienda y la salud (en términos individuales y ambientales). Para quienes viven con menores recursos, la pandemia profundizó temores y ansiedades, y todo un conjunto de emociones que dan cuenta de un mundo social hecho de riesgo e incertidumbre creciente.

Desigualdad, pobreza e incertidumbre también son rasgos estructurales del octavo capítulo, *Youth, Pandemic and Confinement in Sicily: A Look from the Sociology of Emotions*. Adrián Scribano y Alessandra Polidori referencian las experiencias de jóvenes sicilianos durante el confinamiento, atentos a las emociones narradas por estos. Si el trabajo y el estudio eran motivos suficientes para que muchos jóvenes migraran hacia otras regiones o países, la pandemia despejó muchas sospechas, exponiendo la fragilidad socioeconómica de una de las regiones más pobres de Italia. En la investigación se reconoce la experiencia de una "sinestesia múltiple" signada por frustración e incertidumbre, derivadas en miedo, pero también en fatiga/angustia. Los "nuevos" ritmos emocionales implicaron el abandono de planes, expectativas y rutinas en sentidos contradictorios: por ejemplo, el distanciamiento de los seres queridos fue tan frecuente como las reconexiones con la familia nuclear de origen. En ese sentido, la pandemia descubrió una serie de paradojas que traen las nuevas ecologías emocionales.

Por último, el noveno capítulo ofrece un estimulante cruce entre la sociología de las emociones y la sociología de las ciencias. En *Pandemic COVID-19 and Controversy in France: A Sociological Analysis through Emotions*, Cécile Vermot y Fabien Milanovic abordan el rol de las emociones en la controversia sobre el uso hidroxycloroquina (HCQ) en Francia (con proyecciones y "réplicas" en otras regiones). El COVID-19 apareció en un "clima emocional" de miedo y enojo: movilizaciones por el clima y contra la reforma neoliberal de las pensiones, principalmente. Al poco tiempo, los medios de comunicación y las redes sociales comenzaron a reproducir las recomendaciones de un médico que afirmaba que el coronavirus era fácil de

tratar, siendo la cloroquina un antídoto sumamente eficaz. El cemento de la vida en sociedad, la confianza, quedó punzado por la urgencia. La controversia en torno al HCQ fue politizándose en un escenario de polarización creciente: unos 5 millones de franceses decidían no vacunarse, el presidente de la República los provocaba mediáticamente y cierto “populismo científico” ganaba divulgación. A nivel general, la desconfianza hacia los científicos se mantuvo mientras que la validez de los protocolos médicos-científicos permitieron “dar cierre” a la controversia sobre una “cura milagrosa” sin evidencias suficientes para probar su eficacia.

Por lo expuesto, los diversos capítulos conforman un diagnóstico común de alcance planetario. Las recomendaciones médicas y las políticas sanitarias implementadas mantuvieron, a nivel general, un repertorio inaugurado durante las pandemias de la Edad Media (distanciamiento social, confinamiento masivo, refuerzo de prácticas y condiciones de higiene, protección para boca y nariz...). En contraste, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y las redes sociales jugaron un papel decisivo al momento de

gestionar el confinamiento social y la pandemia. En esta dirección, el “reflujo” de amplias narrativas médicas-biológicas compiladas en este libro, tan militarizadas como emocionalizadas, y las ecologías emocionales descritas, trazan proyecciones sobre el futuro de nuestras sociedades, sobre la confianza e incertidumbre de próximos “tiempos difíciles” y sobre la relevancia de una agenda sociológica comprometida con el conocimiento científico y la realidad social.

### **Bibliografía**

- Derrida, J. (1997). *Politics of Friendship*. Verso.
- Salazar Martínez, C. A. (2015). La noción de ‘emoción’: de la filosofía moral al estudio científico. *Panorama*, 9 (16), 56-64.
- Scribano, A. & Roche Cárcel, J. A. (Eds.) (2023). *Emotions and Society in Difficult Times*. Cambridge Scholars Publishing
- Varela, F. J. (1997). Patterns of Life: Intertwining Identity and Cognition. *Brain and Cognition*, 34, 72-87.

Citado. PELLÓN FERREYRA, Ignacio (2023) “Sociedades, Sensibilidades y COVID-19: diagnósticos y proyecciones sociológicas en “tiempos difíciles”” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°41. Año 15. Abril 2023-Julio 2023. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 101-104 Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/573>

Plazos. Recibido:28-03-23. Aceptado: 02-05-23

## Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
N°40. Año 14. Diciembre 2022-Marzo 2022. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 101-104.

### La implementación de políticas sociales en América Latina: experiencias, vivencias, y sensibilidades

Reseña del libro: Sordini, María Victoria (2022) *Hacer políticas sociales: estudios sobre experiencias de implementación y gestión en América Latina*. Estudios Sociológicos Editora.

María Eugenia Gorlero  
Grupo de Estudios sobre Experiencias y Sensibilidades  
Urbanas (GESU), Instituto de Investigaciones Gino Germani,  
Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Argentina.  
marugorlero@gmail.com

El libro *Hacer políticas sociales: estudios sobre experiencias de implementación y gestión en América Latina* presenta diversos trabajos de investigación que hacen foco en el estudio de las políticas sociales, en especial el estudio de su implementación en países de América Latina. Estos trabajos son heterogéneos en cuanto a los lugares de anclaje geográfico en donde se desarrollaron y a las metodologías utilizadas. El texto fue compilado por María Victoria Sordini, y motivado por los intercambios y reflexiones llevados a cabo en el Grupos de Estudio de Políticas Sociales y Emociones (GEPSE) dirigido por Angélica De Sena, del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos y del Programa de Estudios de Cuerpos, Emociones y Sociedad (PECES) del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

El libro reúne nueve capítulos, los cuales analizan y abren interrogantes acerca de la gestión e implementación de políticas sociales que intervienen sobre diversos aspectos de la vida de las personas como la educación, alimentación, redistribución de ingresos, empleo, entre otras. Estos estudios fueron llevados a cabo en Brasil, Argentina, Uruguay, Perú, México y Cuba.

En primer lugar, es pertinente mencionar el prólogo y la introducción del libro, ya que ambos establecen los cimientos para aproximarnos al estudio de las políticas sociales desde una perspectiva de los cuerpos y emociones. En el prólogo, Angélica De Sena enmarca la definición de políticas sociales, entendiéndolo que las mismas no se encuentran aisladas de la estructura social y política en una determinada sociedad, si no que están anudadas a ésta en un proceso dialéctico. Por esto, todos los actores que participan del diseño, implementación y evaluación de las políticas sociales las moldean y a su vez se encuentran atravesados por éstas. En este entramado aparece la administración pública como actor clave en la implementación de las políticas sociales. Ésta configura un espacio en el cual se constituyen relaciones de poder que disputan sentidos y estructuran emociones particulares en los cuerpos de los trabajadores.

María Victoria Sordini construye sobre este encuadre en el capítulo introductorio del libro. La autora presenta a las políticas sociales como aquellas acciones provenientes del Estado que intervienen sobre las condiciones de vida y de reproducción de

vida de las personas, y que – por lo tanto – configuran sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades. A través de las estrategias de intervención adoptadas en un determinado momento socio-histórico, el Estado le da forma a la “cuestión social” y produce espacios de socialización que impactan sobre los modos de ser y sentir.

Sobre este marco podemos leer los nueve capítulos que integran este libro. Cada uno expone distintas experiencias en las *prácticas del hacer políticas sociales*, haciendo foco en aspectos de lo más variados, aunque en última instancia todos aportan a comprender y analizar las implicancias de dichas intervenciones en los procesos de estructuración social.

El primer capítulo es elaborado por Carla Bronzo y Cristina Almeida Cunha Filgueiras, y se titula *Asistir a las familias, hacer política y construir institucionalidad: experiencias de los implementadores del Sistema Único de Asistencia Social (SUAS) en Brasil*. El mismo se centra en las experiencias de técnicos-profesionales que trabajan en la implementación de la política de asistencia social en el territorio brasilero. El capítulo presenta relatos de personas que desarrollan su labor en contextos de alta complejidad social. A partir de estas narrativas se abren interrogantes sobre los desafíos en la implementación de políticas a nivel territorial, las brechas existentes en el diseño de la política y las posibilidades reales de su ejecución y la complejidad de las problemáticas difíciles de abarcar con recursos limitados.

En línea con estos aportes, el capítulo *Entre el diseño y la implementación: la dinámica de la alimentación escolar en la costa norte de Rio Grande do Sul, Brasil*, escrito por Catia Grisa, Samanta Sparremberger Desidério y Sergio Schneider también analiza la distancia entre la planificación de una política pública y su implementación, en este caso a partir de las experiencias de técnicos-profesionales con otra política llevada adelante en Brasil: el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE). Este capítulo indaga sobre la implementación del programa en dos municipios del norte del país. A partir de la revisión de documentos públicos y entrevistas semiestructuradas con las profesionales nutricionistas encargadas de llevar adelante las actividades, los autores reflexionan acerca de aquellos factores que inciden en la labor de los burócratas que implementan la política a nivel calle, y a su vez establecen interrogantes acerca de cómo estos factores impactan en la misma política social.

Asimismo, otro capítulo centrado las

experiencias de técnicos/as y profesionales es el capítulo titulado *El despliegue y retraimiento de la política pública: ¡técnicos adaptarse ya!*, elaborado por María Fernanda de Torres, Virginia Courdin, Pedro Arbeletche y Eric Sabourin. Este trabajo estudia las experiencias de implementación de las Mesas de Desarrollo Rural (MDR), política implementada en Uruguay desde el 2005. Las mismas cuentan con 15 años de trayectoria, lo cual permite al trabajo distinguir entre las distintas formas que adoptaron las MDR, según los territorios en los cuales se llevo a cabo la intervención. Además, los autores indagan en la experiencia de los técnicos que –tal como se fue exponiendo en los capítulos anteriores del libro– re-configuran a la política mediante su accionar. Los autores afirman que el rol de los técnicos territoriales implica una constante adaptación y sensibilidad para escuchar y articular con todos los actores que participan de las mesas. El capítulo también expone los cambios de sentido que se han consolidado en las MDR a partir del giro de gobierno en 2020 hacia un gobierno liberal, como así también producto de la pandemia por el COVID-19.

Los seis capítulos restantes estudian otros aspectos del hacer política social, como por ejemplo las problemáticas estructurales que atraviesan a las mismas, los nuevos roles que se gestan a partir de la digitalización de la sociedad, los desafíos de la burocracia en la implementación de las políticas, entre otros. El trabajo elaborado por Felipe J. Hevia y Zedequias Hernández Castillo, titulado *Pertinencia Cultural en el diseño y en la implementación de programas sociales. El caso del Programa Sembrando Vida en México 2018-2021* analiza, a partir de una etnografía institucional, el grado de adaptación que tiene un programa social llevado a cabo en México a las necesidades culturales y lingüísticas de la población indígena beneficiaria del programa. Esto se logra a través del concepto de Pertinencia Cultural (PC), el cual se describe como un enfoque que incorpora una mirada intercultural al diseño y gestión de las políticas públicas.

Rebeca Cena y Andrea Dettano exploran los nuevos roles que emergen en el mundo de la política social a partir del desarrollo de la sociedad 4.0. En el capítulo *¿Quiénes hacen la política social? Tramas de actores, acciones, (des)intereses y emociones en administradores de grupos de Facebook vinculados a las políticas sociales* las autoras analizan la función de los moderadores de ciertos grupos de Facebook que tienen por objetivo brindar información acerca de políticas sociales destinadas a intervenir en la pobreza en Argentina. Son espacios que producen

determinadas socializaciones y configuran roles nuevos que emergen en el mundo de la política social a raíz de la creciente digitalización de la sociedad. Estos roles conllevan un reconocimiento social y sensibilidades particulares, las cuales son abordadas por las autoras desde una sociología de los cuerpos/emociones.

Las políticas sociales, al producir y reproducir condiciones de vida, están atravesadas por problemáticas complejas de nuestras sociedades, tales como el racismo y el clasismo estructural. El capítulo *Racismo en México. Apuntes para trabajar sobre instituciones y políticas públicas incluyentes* de Silvestre Licea Dorantes, Linayme P. Reyes Ávila y Ana Gabriel Clavel del Río, trabajan sobre esta temática y deja entrever las prácticas colonialistas aún presentes en las instituciones de gobierno de México. A través de algunos ejemplos de políticas públicas los autores exponen las formas en que éstas reproducen la idea de una Nación única y homogénea, lo cual invisibiliza la diversidad y multiculturalidad propia del país y profundiza, de esa manera, la desigualdad y opresión que sufre gran parte de la población.

El séptimo capítulo, titulado *Políticas Públicas y Políticas Sociales: Cuba y su realidad*, es elaborado por Lourdes M. Tabares Neira, Silvio Calvez Hernández y Carlos M. Pérez Cuevas. En el trabajo, se presentan algunos retos que tiene la administración pública en general, y el diseño de las políticas públicas en particular, para modernizarse y atender de manera más pertinente a las problemáticas que atraviesan a la población cubana en la actualidad. En su análisis, los autores realizan una crítica a los procesos burocratizados que entorpecen la agregación de valor público.

En el capítulo *Reforma universitaria y aseguramiento de la calidad de la educación superior en el Perú*, Carmela Chávez Irigoyen describe, a partir de la reconstrucción documental de instrumentos normativos y de política pública de Perú, los cambios institucionales que dieron lugar a una reforma

universitaria en el país. El análisis expone los antecedentes en materia de educación superior, y los principales cambios institucionales que sentaron las bases para desarrollar una política de Estado sobre la temática, teniendo en cuenta su importancia para el desarrollo peruano.

Por último, Florencia Chahbenderian y María Victoria Sordini cierran el libro con el capítulo titulado *Las políticas realmente existentes: cuerpos y emociones en las experiencias de implementación de programas sociales en la Ciudad de Buenos Aires*. Este trabajo explora el impacto que la gestión de las políticas sociales tiene en los cuerpos/emociones de los trabajadores que desarrollan su labor en la implementación de Programas de Transferencias Condicionadas de Ingreso (PTCI) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A partir de la investigación llevada a cabo, las autoras consideran que los espacios en los cuales estas personas desarrollan sus tareas, las particularidades, obstáculos y complejidades de los programas que deben implementar, así como las condiciones laborales, moldean los modos de sentir y configuran una estructura de emociones sociales asociadas a la impotencia, el enojo y la frustración. El capítulo aporta un análisis muy interesante para cerrar el libro ya que las vivencias de los técnicos que trabajan en la implementación de estas intervenciones cristalizan la trama de relaciones sociales que hacen al mundo de la política social.

La lectura de este libro nos sumerge en la complejidad que supone la gestión e implementación de las políticas sociales en lo que va de este siglo XXI. En su itinerario, los nueve capítulos recorren diversas experiencias que han tenido lugar en América Latina, y exponen un abanico de cuestiones presentes en el proceso de “hacer política social”. Observar dicho proceso posibilita adentrarnos en algunas de las creencias, vivencias, sociabilidades y emociones que atraviesan a quienes integran el entramado de la intervención social.

Citado. GORLERO, María Eugenia (2023) “La implementación de políticas sociales en América Latina: experiencias, vivencias, y sensibilidades” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°41. Año 15. Abril 2023-Julio 2023. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 105-107. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/574>

**Plazos.** Recibido: 28-03-23. Aceptado: 02-05-23

## INTERNATIONAL WINTER SCHOOL (IWS)

### "Re-thinking inequalities from Latin America, proposals to achieve more equal societies"

The international research networks, Social-One, Psy-Com, and the Political Movement for Unity (MPPU) in association with the Faculty of Social Sciences of the University of El Salvador (USAL, Buenos Aires) and the Sophia University Institute, organize the Winter School: "Re-thinking inequalities from Latin America, proposals to achieve more equal societies". 13-16 July 2023, Buenos Aires.



More information // Más información:

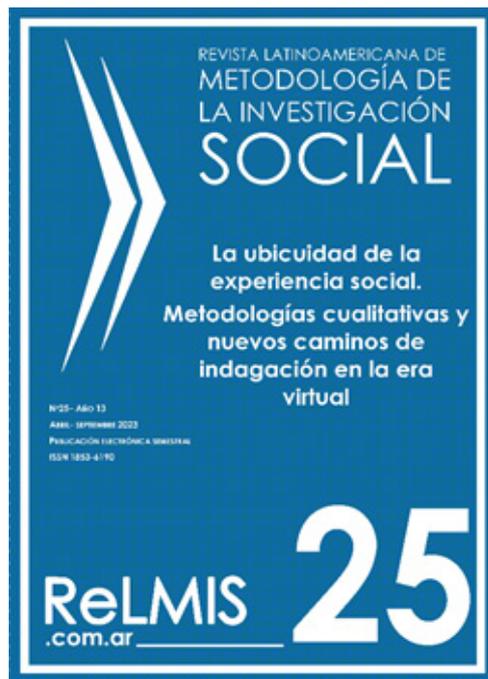
<https://drive.google.com/file/d/1n1KIYpek4U15kXaHfY6A8es2kCt62VI/view>

### **Nuevo número de la revista latinoamericana de metodología de la investigación social (RELMIS) Número 25 (Año 13) – Abril/septiembre 2023**

Tenemos el agrado de presentar un nuevo número de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS), titulada "La ubicuidad de la experiencia social. Metodologías cualitativas y nuevos caminos de indagación en la era virtual."

Tal como sostiene Gisela Valenzuela Gonzalez en la presentación de este número, los artículos que lo componen advierten sobre la necesidad de buscar nuevos caminos de indagación de las sociedades del siglo XXI que se reconfiguran a partir de nuevas velocidades, escenarios y formas de expresión.

Disponible en: [http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/issue/view/ubicuidad\\_experiencia\\_social](http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/issue/view/ubicuidad_experiencia_social)



## Recepción de resúmenes. XIV Seminario Internacional Políticas de la Memoria: “Democracia 40 años. Debates y reflexiones desde el presente”

Invitamos a participar en la mesa Políticas sociales y Sociedad: debates, reflexiones y desafíos tras 40 años de democracia. Coordinadoras: Angélica De Sena, Rebeca Cena y Andrea Dettano.

**Invitación a presentar Resúmenes**  
**Mesa 5: Políticas sociales y Sociedad: debates, reflexiones y desafíos tras 40 años de democracia**  
Coordinan: Angélica De Sena, Rebeca Cena y Andrea Dettano

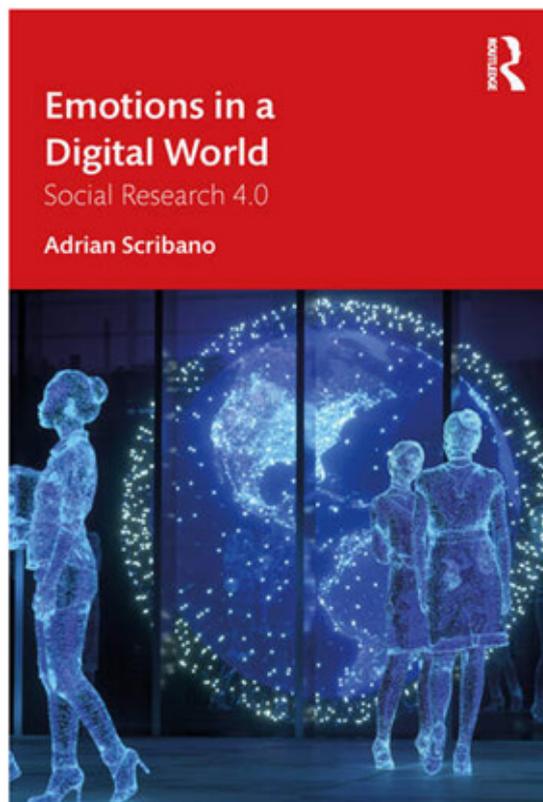
A propósito del "XIV Seminario Internacional Políticas de la Memoria" la presente mesa posee como objetivo reflexionar en torno a las políticas sociales y la cuestión social tras 40 años de retorno a la democracia. La misma es una invitación a problematizar conquistas en materia de derechos sociales, así como posibles retrocesos que acusan deudas y desafíos pendientes.

Recepción de RESÚMENES hasta:  
**15 DE MAYO**  
mesa5seminarioccc@gmail.com

Más Información: <http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2022/12/seminario2023.php>

## Novedad Editorial: “Emotions in a Digital World: Social Research 4.0”

Autor: Adrián Scribano – University of Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina  
Publicado por Routledge



More information // Mas información:

<https://www.routledge.com/Emotions-in-a-Digital-World-Social-Research-40/Scribano/p/book/9781032334554#>